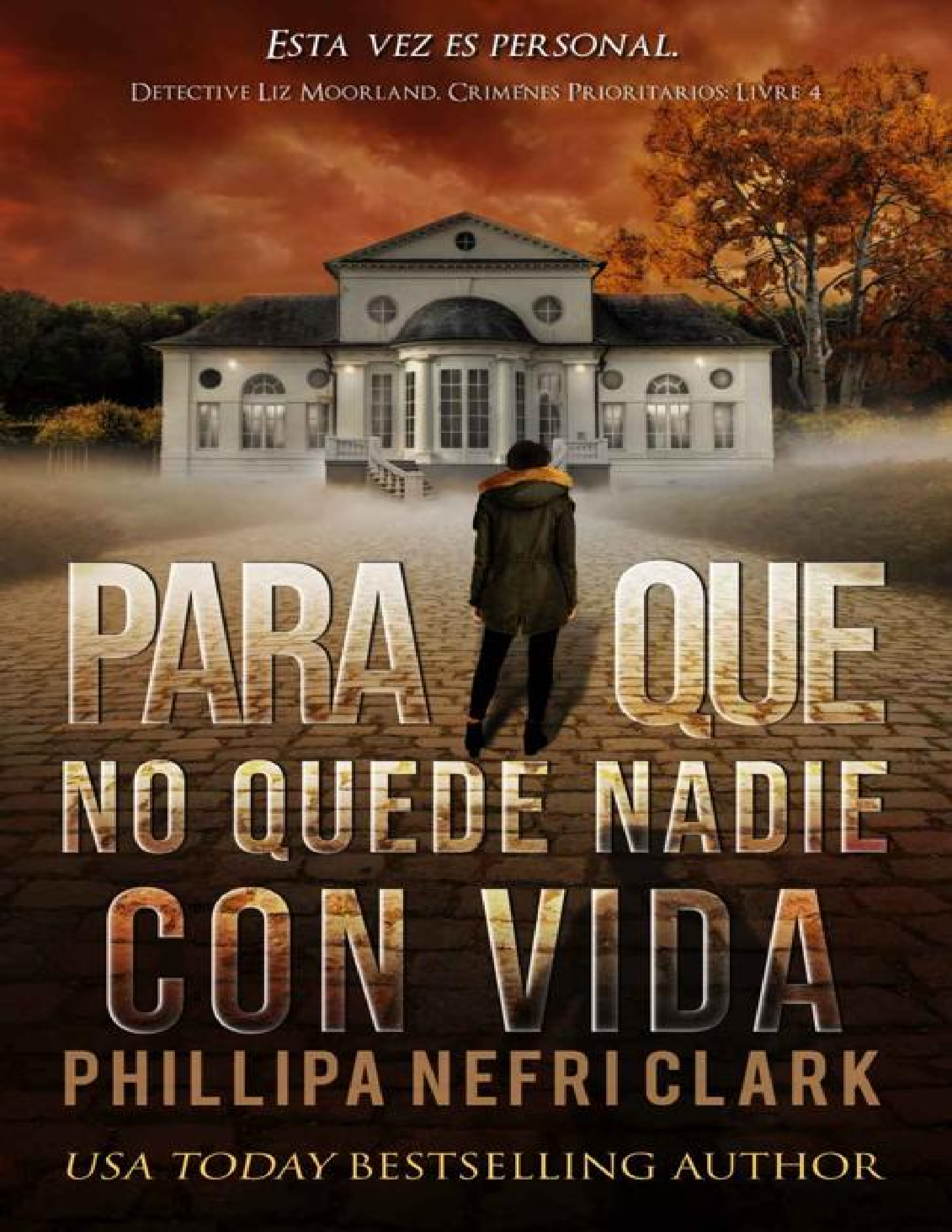
*Esta vez es personal.*

Detective Liz Moorland. Crímenes Prioritarios: Livre 4



# PARA QUE NO QUEDE NADIE CON VIDA

PHILLIPA NEFRI CLARK

*USA TODAY* BESTSELLING AUTHOR

# PARA QUE NO QUEDE NADIE CON VIDA

DETECTIVE LIZ MOORLAND. CRÍMENES PRIORITARIOS.

LIBRO 4

PHILLIPA NEFRI CLARK



# ÍNDICE

Detective Liz Moorland. Crímenes Prioritarios.

Prólogo
Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18
Capítulo 19
Capítulo 20
Capítulo 21
Capítulo 22
Capítulo 23
Capítulo 24
Capítulo 25
Capítulo 26
Capítulo 27
Capítulo 28
Capítulo 29
Capítulo 30
Capítulo 31

Capítulo 32
Capítulo 33
Capítulo 34
Capítulo 35
Epílogo

Detective Liz Moorland. Crímenes Prioritarios.
Acerca del Autor
Otros títulos en inglés

# DETECTIVE LIZ MOORLAND. CRÍMENES PRIORITARIOS.

Presentamos a la detective Liz Moorland y a su equipo. Esta serie continua está escrita con términos y referencias australianos para una experiencia auténtica. Puedes leer el primer libro de forma independiente o continuar la lectura para descubrir emocionantes misterios detectivescos. Recomiendo leer los libros en orden y espero que los disfrutes tanto como yo disfruté escribiéndolos. Gracias y saludos desde Australia.

Para no perdonar Libro 1

Para no cerrar puertas Libro 2

Para no cambiar el rumbo Libro 3

Para que no quede nadie con vida Libro 4

# PRÓLOGO

El aire nocturno apestaba a muerte. Tres cuerpos yacían en algún lugar detrás de Liz Moorland, sus vidas apagadas antes de que tuvieran la oportunidad de ofrecer una plegaria (si es que creían en un poder superior) o incluso de ver a su asesino. Vidas desperdiciadas.

Permaneció inmóvil bajo un árbol. Sus sentidos se extendían en la oscuridad, buscando desesperadamente una señal, cualquier señal, de dónde estaba él, el hombre que cazaba. Su visión no le daba nada, ni siquiera con los binoculares infrarrojos. Su olfato estaba demasiado concentrado en lo que había percibido antes como para ser útil. ¿Y su oído? Ni siquiera las ramas de arriba se movían ni los pájaros nocturnos cantaban. Pero su intuición ardía. Le hormigueaba la columna y tenía los bellos de los brazos erizados.

*¿Dónde estás, papá?*

Tenía que elegir una dirección: continuar por los árboles que bordeaban el largo camino de ladrillo, o cruzar al descubierto hasta el edificio. Ninguna era segura. Nada era seguro.

Su móvil vibró en un bolsillo, y Liz lo ignoró excepto para cubrirlo con una mano con la esperanza de amortiguar su suave zumbido. Tenía que moverse antes de que alguien más resultara herido... o algo peor. Por un segundo miró hacia atrás, con el corazón pesado por la pérdida pero necesitando compartimentar el dolor por ahora. Si quería sobrevivir esta noche, tenía que apartar todo lo demás.

A lo lejos, un dron volaba bajo y lento. Estaba buscando a su padre, y probablemente también buscaba a Liz. Deseaba que se alejaran un poco, sin duda había francotiradores en la extensa propiedad que no lo pensarían dos veces antes de derribar los únicos ojos que la ayudaban.

Necesitaba entrar en la mansión. De alguna manera.

Lo que se escondía dentro era la clave de todo. Las respuestas a un millón de preguntas planteadas a lo largo de los años sobre el hombre detrás de una organización secreta y mortífera.

En lo alto, las nubes se apartaron abruptamente, y la luz de la luna se derramó sobre el terreno abierto. Todavía no había señales de vida y Liz tomó su decisión. Observando el cielo, esperó hasta que la noche volvió a sumirse en la oscuridad y entonces cruzó volando los veinte metros aproximadamente hasta el lateral de la mansión abandonada, lanzándose contra la pared.

Estaba viva. No le habían disparado. No la perseguían.

*¿Qué está esperando?*

Su móvil vibró de nuevo. No podía apagarlo ya que estaba mostrando su ubicación a las únicas personas que podrían salvarla si su padre o sus matones conseguían lo que querían: tener a Liz en sus garras. Rápidamente, sacó el móvil del bolsillo y leyó el último de muchos mensajes.

*¡Detente! Espera refuerzos. Es una orden de Ben. Confirma, Liz.*

*Pronto. Estoy a salvo por ahora.*

Sabiendo que esa respuesta no sería bien recibida, Liz silenció el móvil y lo enterró en un bolsillo más profundo. A menos que completara su misión, los últimos meses habrían sido en vano. Kyle no solo escaparía otra vez, sino también la mejor oportunidad que habían tenido jamás de obtener información de calidad sobre la rapa australiana de una terrible organización.

Gente había muerto esta noche por su culpa. La gente llevaba muriendo mucho tiempo.

Liz se deslizó a lo largo de la pared. Construida hace décadas, esta mansión una vez resonó con música y risas. Ahora, era una burla fantasmal de un pasado más feliz.

En la puerta dudó. Esto no debía suceder... había venido aquí con un plan y compañeros de la Operación Nadie. Sin embargo, estaba sola y le tocaba a ella terminar el trabajo. Liz no podía permitir que la última media hora de conmoción, traición y muertes fuera el obstáculo final.

*Os vengaré.*

Con el corazón acelerado, giró lentamente el pomo y entró.

# UNO

*Dos semanas antes*

El apartamento de la doctora Candace Carroll fue una sorpresa. Era un ático que ocupaba toda la planta superior de un precioso edificio antiguo cerca del río Yarra. En los meses que había conocido a la psiquiatra, esta era la primera vez que Liz había sido invitada a visitarla, y decir que estaba impresionada era quedarse corta. Por alguna razón, se había imaginado a Candace viviendo en una casa adosada en Port Melbourne o en una casa junto a la bahía en Black Rock o Chelsea.

—Siéntete libre de explorar. —Candace le entregó a Liz una copa de vino blanco—. Solo mi despacho está cerrado debido a los expedientes de los clientes, por seguridad y todo eso. O puedo mostrarte todo más tarde.

—La cena huele maravilloso. ¿Puedo ayudar en algo?

—Para nada. Los demás están en el balcón si quieres disfrutar de las vistas. Ve. Estoy en mi elemento cocinando.

De algún modo eso no parecía en absoluto algo propio de la mujer que Liz conocía... aunque realmente no la conocía.

Esta noche era importante. Era la primera oportunidad que tenía el grupo central de altos cargos de Operación Nadie para discutir los acontecimientos recientes y las consecuencias, específicamente, si un miembro del equipo encubierto estaba relacionado con el padre

de Liz, el criminal Kyle Moorland. Liz dio un sorbo a su vino. La conversación iba a ser difícil porque nadie quería un topo entre ellos.

Candace tarareaba mientras regresaba a la cocina, que era enorme y estaba rodeada por la encimera de mármol más hermosa.

Siguiendo su consejo, Liz atravesó las puertas francesas abiertas hacia un amplio balcón que parecía rodear todo el ático. La mesa y los asientos estaban vacíos. Los otros invitados se apoyaban contra la ornamentada barandilla.

—Hola.

—¡Oh, Liz! ¡Hola! —La analista forense Meg Mackie se acercó para darle un abrazo. Llevaba el pelo suelto, algo inaudito, y lo había teñido de castaño oscuro con puntas de los colores del arcoíris—. ¿Puedes creer estas vistas?

—Ven aquí y únete a nosotros. —Era Pete McNamara, con cerveza en mano, apoyado contra la barandilla mientras sonreía. Había sido su compañero de manera intermitente durante años cuando ella era detective de Homicidios.

Completando el pequeño grupo estaba Ben Rossi, jefe de *Operación Nadie* y un hombre por el que Liz sentía un enorme respeto. Fue Ben quien le pidió que formara parte del equipo encubierto y lo conocía desde sus días dirigiendo Personas Desaparecidas.

Meg tenía razón sobre las vistas.

El río Yarra era una cinta que se oscurecía, iluminada a ambos lados por farolas y edificios. Con la noche ya cerca, reflejaba los últimos destellos del atardecer.

—Es un cuadro que cambia constantemente. —Candace salió al balcón—. Compré el apartamento por esto y paso tanto tiempo como sea posible aquí fuera... particularmente durante tiempos difíciles. Hay cierta paz al estar lo suficientemente alto como para evitar lo peor de los sonidos del tráfico, pero casi poder extender la mano y tocar el agua.

Por un momento todos contemplaron el río. Candace tenía una manera de expresarse que tocaba la imaginación de Liz. Ella no tenía un hogar permanente, sino que vivía en un apartamento de Airbnb de mes en mes. Un ático era innecesario, pero ¿quizás un

apartamento normal en un piso inferior que mirara en esta dirección?

—Tengo un entrante para servir si todos queréis venir adentro.

Condujo a todos a un comedor con una mesa lo suficientemente grande para sentar a una docena de invitados, pero esta noche estaba dispuesta alrededor de un extremo.

—Por favor, sentaos donde queráis. ¿Podría alguien abrir los vinos y servir? —Candace regresó a la cocina. Había un aparador entre la cocina y el comedor, con sus puertas abiertas.

—¿Alguien conduce? —Meg hizo los honores—. Me da miedo dejar que Pete haga esto porque llenará cada copa hasta el borde.

—¿Y qué tiene eso de malo? Los vasos de cerveza se llenan hasta arriba.

—Y los de agua. ¿Te traigo uno en su lugar? —Meg mantuvo el vino que acababa de servir fuera del alcance de Pete.

—No conduzco. Acabo de regresar de estar en casa, así que iré a mi hotel, que está justo allí. —Ben señaló.

Estas ventanas también daban al río.

—Uber para mí —dijo Pete—. No te dejaré propina ni una reseña si no me das el vino.

Meg le pasó la copa a Ben. —Mejor que sea cinco estrellas, tío.

Liz se rio. Esto era lo mejor de formar parte del equipo. El grupo se conocía y no les importaba bromear y divertirse, y Pete era tanto el que más bromas hacía como el que más recibía.

—¿Necesitas una mano, Candace? —preguntó Ben.

La cara de Candace apareció por un momento a través del aparador. —De hecho, sí. Pondré algunos platos aquí si no os importa encontrarles espacio en el centro de la mesa.

Una vez que todos tenían una tartaleta de queso de cabra y tomate, las bromas disminuyeron. La comida estaba deliciosa y Liz estaba impresionada. Ella sabía cocinar pero no podía recordar la última vez que había invitado a alguien a comer. Tuvo que ser cuando su sobrina veinteañera era una niña y su hermana y su cuñado venían de visita.

No podía haber sido hace tanto tiempo.

*Demasiado tiempo. Muchísimo tiempo.*

Con el último plato retirado, el pequeño grupo se instaló en la sala de estar, pero no sin que Meg deambulara por el espacio con un detector de mano.

—Habrían tenido que entrar a la fuerza para colocar alguno —dijo Candace—. Has visto lo buena que es mi seguridad. Y ninguno del resto del equipo ha estado aquí nunca.

—Lo sé, pero no detectamos cámaras en la casa de Lyndall después de su secuestro. Gracias a los contactos de Reuben, tengo un dispositivo aún más sofisticado que me dice que esta habitación está efectivamente libre de espías desagradables.

Solo muy recientemente Operación Nadie había tenido su primer caso: la desaparición de la vecina y amiga de Vince Carter, el primer compañero de Liz en la policía. Lyndall era una mujer extraordinaria con un pasado oscuro y durante la búsqueda, surgieron sospechas sobre una posible violación de seguridad desde dentro del equipo. No había una persona aquí que quisiera que esas sospechas apuntaran a uno de los suyos.

—Antes de empezar, quiero agradecerte, Candace, por una cena maravillosa.

Ben levantó su copa hacia ella y todos lo imitaron. Ella lo desestimó como si no fuera gran cosa, pero estaba sonriendo.

—Vamos al motivo más serio de nuestra reunión. Valoro la opinión de cada uno de vosotros y sé que tenéis vuestras propias ideas sobre cómo proceder. —Ben colocó su copa en una mesa de café y se acomodó en su silla—. Si cada uno pudiera exponer qué preocupaciones tiene, si es que las hay, sobre nuestro primer caso en relación con otros miembros del equipo. Cualquier cosa que hayáis observado. Incluso simples corazonadas.

—Tengo que decir que en general cada persona hizo un trabajo extraordinario y cualquier desconfianza que tuviera hacia Hamish ha desaparecido. —Meg había terminado de guardar su detector de micrófonos—. A veces es un fastidio y tiene un terrible sentido de lo que es apropiado, pero no puedo encontrar ninguna evidencia de

que haya violado el protocolo. No he encontrado ninguna huella digital conectada a la operación que esté fuera de lugar.

—¿Qué hay de su misteriosa llamada telefónica en el muelle? —preguntó Pete—. Estaba en una llamada que afirmó era para Reuben, pero no lo era.

—¿Estás seguro?

—Hamish me dijo que Reuben iba a traer a Tony Shaw para interrogarlo —dijo Liz—. Definitivamente dio a entender que lo había escuchado directamente. Pero luego, un minuto después, Reuben me llamó y se sorprendió de que Hamish lo supiera. —Liz tenía sentimientos contradictorios sobre Hamish y se sentía inquieta por este proceso, pero la integridad del equipo era más importante que sus recelos.

—¿Tenemos una explicación para eso? —Ben miró alrededor y todos negaron con la cabeza—. ¿Qué más?

—Le dije a Liz hace tiempo que resta importancia a su inteligencia. Adopta esta fachada de mujeriego al estilo Bond que efectivamente mantiene a la gente a distancia. Y mencionó el verdadero nombre de Lyndall cuando nunca se había dicho frente a él. —Pete cruzó los brazos.

Liz sabía que nunca le había caído bien Hamish.

—Sin embargo, hay explicaciones—dijo Candace—. Estoy de acuerdo en que subestima su inteligencia. Mi evaluación original de él reveló esto junto con varios otros rasgos que, combinados, hacen de él un ser humano interesante.

Pete hizo un sonido burlón que rápidamente ocultó cuando Candace lo miró.

—Oye, Pete —dijo Liz—. Todo el mundo tiene algo que ocultar.

—Yo no.

—¿Seguro? Cualquiera puede parecer sospechoso. Al principio del último caso me dijiste que habías estado en casa de Lyndall varias veces, pero no por qué.

Hubo un repentino interés por parte de las otras personas en la habitación. Pete gimió.

—Dijiste que habías estado allí para cenas. En plural. Pero no con Vince y Melanie.

A Meg se le había caído la mandíbula. Candace sonrió ligeramente. Ben se inclinó hacia adelante.

—¿De verdad queréis saber? —Pete puso los ojos en blanco cuando todos asintieron—. Bien. Pero si os reís, dejaré el equipo. En serio.

—No nos reiremos. —Liz esperaba que no lo hicieran.

—Me estaba dando clases de arte. Siempre quise pintar y ella me enseñaba. Todavía lo hace, si queréis saberlo. ¿Contentos?

*Eres un bobo absoluto por mantenerlo en secreto. Eso es maravilloso.*

—Oh... ¡me encantaría hacer eso! Bien por ti por seguir un sueño, amigo. —Meg estaba radiante. Dándole apoyo, sin reírse de él—. El alcance de mi creatividad es todo basado en software.

—Lo que haces mejor que nadie. —Pete se relajó—. Debería haberlo dicho antes.

—Volviendo a la información temprana de Hamish sobre Lyndall y diferentes aspectos de la operación. ¿Hay una respuesta lógica? —preguntó Ben.

Aquí es donde se complicaba un poco para Liz. —Me dijo que Annette le había dado el verdadero nombre de Lyndall, así como la conexión entre los diferentes vínculos como el marido y el hijo. Fue justo antes de que él y Reuben fueran a buscar a Marcus Bonner, y Hamish estaba muy serio. Nunca había visto ese lado suyo mientras hablábamos de estrategia y dejó caer la fachada.

Candace cogió su copa de vino, con los ojos fijos en Liz. —¿Le preguntaste a Annette si se lo había dicho?

—No. Pasaron demasiadas cosas demasiado rápido, pero...

Todos los demás la estaban observando. Como quiera que dijera esto, sonaría extraño.

—Le pregunté a Hamish si Annette le había contado que había estado en la Galería Bonner en sus días escolares, porque ella hizo un comentario casual de que se lo había hecho saber. Pero él dijo que no y estaba claramente desconcertado.

—Desapareció varias veces cuando la necesité el último día de la investigación —dijo Meg—. Dejó a Phoebe para que gestionara ambos trabajos mientras ella iba a la azotea a fumar. Pero luego

trabajó incansablemente hasta que aseguramos a Lyndall y fue brillante cuando capturamos a Tony Shaw en el muelle.

—La cuestión es —dijo Pete— que todo el mundo tiene días malos. La gente dice o hace algo que parece sospechoso y sin embargo hay una razón perfectamente válida. Como yo. Y Lyndall.

Ben se rio, pero Candace levantó una ceja y él inclinó la cabeza hacia ella en señal de interrogación.

—Estoy de acuerdo con Pete...

—¡Lo sabía!

Pete se calló ante la severa mirada que ella le dirigió.

—No tenemos una imagen completa. Hay múltiples personas involucradas y las conversaciones pueden perderse entre otros recuerdos. Annette *puede* haberle dicho a Hamish que había estado en la galería cuando era adolescente y él podría haberlo olvidado o no haber prestado atención. O mentir al respecto. Alternativamente, puede que *no* se lo haya dicho, pero tenía la intención de hacerlo, olvidó que no lo había hecho y su memoria, bajo presión, era defectuosa.

—O mintió. —Meg estaba seria—. Esto es difícil.

—Sí. Sin embargo, hay formas de recopilar mejor información. Recomiendo que escribamos un cuestionario de información para cada miembro del equipo. Si somos sensatos con nuestra redacción y enfoque, no molestaremos a nadie, ni alertaremos a una persona con motivos dudosos.

Liz y Ben se inclinaron hacia adelante al unísono. Esto era bueno. Los planes siempre eran buenos.

—Si todos me dan permiso para hacerlo, crearé un documento que, en la superficie, es simplemente una forma de recopilar información sobre la experiencia de cada persona durante el caso. Además, me gustaría ofrecer la oportunidad a los que respondan de agregar contenido anónimo sobre sus observaciones.

—Lo que no será anónimo porque podré identificar a la persona —dijo Meg—. Como dije, esto es difícil. ¿Cómo podemos crear un equipo cohesivo sin ser transparentes?

El pequeño grupo acordó un plan de acción y, con eso resuelto, comenzó a dispersarse. Meg se fue primero, abrazando a todos. Luego Pete y Ben juntos.

—¿Tienes que irte ya? —le preguntó Candace a Liz—. Es agradable sentarse afuera con una copa de algo decente, si te apetece acompañarme.

—Me encantaría, gracias. Pero, ¿estás insinuando que las bebidas que has servido hasta ahora eran menos que decentes? —Liz no pudo evitar bromear gentilmente—. Me ha encantado el vino blanco.

—¿De verdad? Mi tía tiene un viñedo que suministra uvas a esa bodega, así que le diré que lo disfrutaste. A muchas personas les encantan los vinos de Barossa o Hunter, pero disfruto de los de las Macedon Ranges, donde ella está.

Liz se unió a Candace en un bar bien equipado. Conocía a la psiquiatra desde hacía unos meses, pero esta noche estaba descubriendo más sobre la mujer que las veces que habían trabajado juntas en un caso. Las personas mostraban más de sí mismas cuando estaban bajo presión extrema o relajadas.

—¿Por qué me miras así? —preguntó Candace—. ¿Me estás analizando?

—Ja. No. Sí. Quizás. Estaba pensando en lo agradable que es verte relajándote un poco.

—Y a ti. Ahora, tengo casi todo tipo de licores, ¿tienes alguna preferencia?

—Sinceramente, no tengo un gran repertorio de bebidas.

—¿Qué tal un coñac?

—De hecho, sí, por favor.

Sentada afuera en el aire del principio del otoño, su mano calentando ligeramente su copa de coñac, Liz fue invadida por una sensación de paz, algo que rara vez sentía. Los sonidos del tráfico eran más suaves aquí que en su habitación, y las luces de Melbourne centelleaban como si la animaran a quedarse un rato.

—Cuéntame algo sobre ti, Liz. Algo que no sepa.

Liz sonrió a Candace. —¿Hay algo?

—Por supuesto que sí.

—Me gusta comer chili para el desayuno.

Candace se rio. —¡Oh, eso es bueno! En la universidad calentaba pizza sobrante para el desayuno, pero el chili suena delicioso.

—Tu turno.

Por un momento Candace hizo girar el coñac. —Una vez vi una pantera negra mientras visitaba a mi tía. Tenía diez años.

—¿No sería la tía que cultiva uvas?

—La misma.

—¿En las Macedon Ranges de Australia... una pantera negra?

*¿Te convertiste en psicóloga para averiguar por qué tenías alucinaciones en aquel entonces?*

—Es algo legendario por la zona del Monte. Nunca había oído tal cosa, pero la historia cuenta que algunas escaparon de un zoológico privado hace muchos años. Deberías preguntarle a Vince Carter porque también las han visto por su zona.

Candace hablaba en serio.

—Entonces, ¿dónde estaba? La que viste.

—Paseando entre dos filas de vides al anochecer. Yo estaba recogiendo rosas de la planta en un extremo y de repente nos notamos mutuamente, y me miró como si me estuviera evaluando, luego dio media vuelta y se alejó trotando con fluidez. Fue un punto de inflexión en mi vida porque fue el primer secreto que guardé.

—¿No le contaste a tu tía?

—Ella tenía una escopeta. Ese momento que la pantera compartió conmigo fue mágico y de alguna manera supe que no estaba allí para causar daño. —Finalmente Candace dio un sorbo a su coñac.

—Y elegiste una vida donde no solo ayudas... sino que no haces daño.

Un cómodo silencio se instaló entre ellas. Disfrutaron del coñac. La brisa aumentó, más fría que antes.

—Debería irme a casa —dijo Liz. Podría haber pasado fácilmente otra hora aquí, pero Candace querría dormir un poco.

—¿Cuándo vas a encontrar un verdadero hogar? —Candace se levantó, tomando sus copas—. Pareces bastante cómoda.

—Oh, lo estoy. —Liz se puso de pie y siguió a Candace adentro—. Este es un edificio muy hermoso y me hace contemplar la posibilidad

de encontrar algo similar. No tan grande, pero me encanta la tranquilidad.

—Estoy bastante segura de que uno de los apartamentos está en venta. ¿Quieres que averigüe?

—¿En este edificio? Sí. Siempre y cuando no te importe que viva aquí.

Dejando las copas a un lado del fregadero, Candace hizo un sonido de resoplido. —Me encantaría tenerte aquí, Liz. Soy bastante solitaria y tú también, pero echo de menos tener cerca a personas que me importan.

*¿Cuál es tu historia? Hay dolor detrás de tus palabras.*

En la puerta principal, Candace abrazó repentinamente a Liz. —He disfrutado de esta velada. ¿Te doy algo de sobras para el desayuno?

—No, a menos que haya chili.

Se rieron, y por primera vez en mucho tiempo, había una sonrisa en el corazón de Liz.

# DOS

Poco antes de las seis de la mañana del día siguiente, Liz todavía no era la primera en llegar a la serie de oficinas y habitaciones escondidas en lo profundo de un edificio antiguo y discreto de ladrillo en una zona raramente visitada de un barrio del interior de Melbourne.

El rico aroma de los granos de café recién molidos fue una agradable bienvenida. La mayor parte del equipo se había tomado un breve descanso después de su difícil primera misión. Como unidad completamente nueva, los habían lanzado a la acción sin la preparación adecuada.

La sala principal estaba a oscuras, pero la luz de la cocina estaba encendida, y Reuben silbaba mientras se preparaba el desayuno.

Por un momento, Liz lo observó moverse entre el refrigerador, la encimera y el armario. Le caía bien Reuben. Tenía una confianza que no resultaba abrumadora, una mente aguda y un corazón bondadoso que lo convertían en una persona interesante, especialmente porque había trabajado en inteligencia durante años. Había tanto que aprender sobre cada miembro del equipo... aunque los tres días buscando a una amiga secuestrada habían servido para descubrir sus fortalezas y debilidades. Él tenía las primeras en abundancia y ninguna de las segundas. Al menos, no que Liz hubiera notado.

—¿Café? —No levantó la mirada mientras encendía la cocina—. ¿Panqueques?

—¿En serio estás haciendo panqueques?

—Ven a ver. —Reuben movió una sartén en círculos, sonriéndole a Liz mientras ella entraba en la cocina—. Ya he hecho una docena que están manteniéndose calientes en el horno y calculé que otra docena mantendrá a todos contentos.

—¿Eres pariente de Candace?

—Eh... no. ¿Por qué?

—Le encanta cocinar.

—La mejor terapia, y además a veces consigues hacer que otra persona se sienta especial. Cumple con algunos requisitos decentes. La cafetera está prácticamente lista si no te importa preparar el tuyo.

—¿Quieres uno para ti también?

—Gracias.

Para cuando Liz preparó los cafés, Reuben tenía más panqueques cocinándose y estaba cortando fruta en una tabla. Había añadido sirope de arce en una botella de vidrio. —¿Crees que debería añadir mantequilla y ricota a la tabla?

—¿No eres vegano?

—Lo soy. A menos que me haya perdido algo, el resto del equipo no lo es. Y cocinar se trata de compartir la abundancia y disfrutar la comida juntos.

*¿Dónde has estado toda mi vida?*

—En ese caso, mantequilla y ricota suenan genial. Voy a encender todas las luces y luego regresaré para poner la mesa.

A las siete, todo el equipo estaba reunido alrededor de la gran mesa en la segunda sala. Esta habitación era en parte sala de conferencias y en parte zona de relajación, con una mesa de billar, un par de máquinas de pinball y un bar. Hasta ahora, la única parte que había tenido algún uso era la mesa, ya que Candace se había apoderado de ella durante el último caso.

—Ya desayuné —dijo Pete. Eso no le impidió agarrar un panqueque y cubrirlo con un poco de todo lo que había en la tabla

—. Postre. Me encanta la idea. Postre después de un verdadero desayuno australiano de tostadas con vegemite.

—¿Estos son *veganos*? —Hamish pinchó el suyo con un tenedor como si esperara una respuesta del esponjoso panqueque.

—Lo son. También la fruta. Y el sirope de arce es puro, así que también es vegano. —Reuben no se inmutó—. Siéntete libre de pasármelo si no satisface tus necesidades, amigo. Siempre hay espacio en mi plato para uno más.

Phoebe Renshaw, la miembro más joven del equipo y normalmente la más callada, miró fijamente a Hamish. —O a mí. No recuerdo haber probado nunca un panqueque tan delicioso.

—Gracias, Pheebs —dijo Reuben en voz baja.

—¿Es esta una nueva tradición? ¿Conferencias con desayuno al comienzo de cada nuevo caso? —Annette Benski levantó una taza—. Una idea bastante decente, creo. ¿Nos turnamos? ¿Hacemos un cronograma? Yo preparo unas tostadas francesas increíbles.

Los ojos de Ben se encontraron con los de Liz a través de la mesa. Estaba divertido, pero ella lo conocía lo suficientemente bien como para ver una sombra de preocupación. El grupo de la cena de la noche anterior estaría prestando especial atención a las interacciones, sin importar cuán simples o inocentes fueran. Si había alguien aquí que trabajaba para el lado equivocado, entonces encontrarlos era crítico. Él asintió ligeramente como si leyera sus pensamientos, luego empujó su plato ya vacío un poco hacia atrás.

—Seguid comiendo. Quiero repasar algunas cosas, si no os importa.

—Jefe, estás interfiriendo con mi disfrute —dijo Pete. Estaba mirando con interés un segundo panqueque y Hamish empujó la tabla más cerca de él.

—Lo siento, Pete. En realidad no. Una vez que todos hayamos comido, nos reuniremos en el centro de operaciones y tendremos una reunión estratégica sobre nuestro próximo caso.

—Vamos a la caza de los malos. —Reuben parecía complacido ante la perspectiva.

—Más tarde hoy, cada uno de nosotros recibirá un cuestionario de evaluación de Candace. Debe completarse dentro de los próximos

tres días, por favor. En adelante, lo perfeccionaremos para usarlo inmediatamente después de cada caso, pero siendo este nuestro primero, por favor tened paciencia mientras determinamos qué preguntas son relevantes o menos importantes. Algunas pueden parecer no estar relacionadas con nuestro rescate de Lyndall Smith, pero ayudarán a Candace a construir un mejor sistema.

—¿Está en línea? —preguntó Annette.

—Lo está. —Candace le sonrió—. Y es completamente anónimo, a menos que deseéis ser identificado. Hay un segundo enlace que recibiréis para enviarme cualquier pensamiento, opinión o comentario de cualquier tipo sobre vuestras experiencias hasta ahora como miembros del equipo, y ese necesitará vuestro nombre, pero solo será visto por mí y Ben.

—Genial. Puedo quejarme de la falta de panqueques. —Pete seguía comiendo y le guiñó un ojo a Reuben.

Ben continuó. —Cada uno de vosotros hizo un trabajo increíble en lo que fue un caso difícil, tanto mental como físicamente. El resultado es un regreso seguro a casa para Lyndall, probables largas sentencias de prisión para varias personas que estuvieron involucradas en su secuestro, y la eliminación de un criminal muy violento y malvado gracias a las agudas habilidades de tiro de Hamish.

—Desde un helicóptero en movimiento, nada menos. —Liz sabía que estaba siendo demasiado callada y realmente estaba impresionada por cómo Hamish se había comportado esa noche.

*A menos que lo hiciera para silenciar a Marcus por órdenes de mi padre.*

—Gracias, Lizzie-beth.

—Liz. Sigo siendo Liz, Hamish.

Se escuchó una ráfaga de risas entre el equipo.

—Bien, terminad y nos reuniremos en el centro en quince minutos.

Liz seguía maravillada con esta parte central del edificio que llamaban el centro. Largas estaciones de trabajo con múltiples ordenadores y otros dispositivos estaban en un semicírculo. Hacia el centro de la habitación había una mesa aproximadamente del tamaño de una de billar, pero esto distaba mucho de ser algo para jugar. Coronada por un grueso panel de vidrio, con solo tocar los paneles en cualquiera de los extremos aparecería una pantalla (dos, en realidad). La primera era vertical y perfecta para mostrar mapas y navegación con una claridad excepcional. La segunda era horizontal y bastante de estilo ciencia ficción para Liz. Meg había explicado que funcionaba gracias a diminutas cámaras que creaban una barrera visible. Esta podía ser opaca o transparente, y las imágenes, textos, diagramas y similares se podían colocar o mover tocando y sosteniendo... un poco como la pantalla de un móvil.

Su primer día como miembro de Operación Nadie se había convertido en una frenética carrera contra el tiempo para localizar a Lyndall, dejando pocas posibilidades de instalarse y conocer a sus nuevos compañeros de equipo en circunstancias normales. Pero hoy estaban empezando de cero con un caso esperando y la intención de también rastrear a su padre.

Mientras el equipo se reunía alrededor de la mesa, Liz recogió una libreta y un bolígrafo. Todavía prefería tomar notas a mano. Varios años como policía de calle y trabajando con Vince (que era tan tradicional como podía ser) habían formado hábitos que aún seguía.

Todos miraban fijamente la pantalla horizontal.

Sobre ella estaba la imagen de una propiedad, una serie de fotografías y un par de reportajes periodísticos.

—Bienvenidos a nuestro nuevo caso —dijo Ben—. Se suponía que sería nuestro primer caso, pero como todos sabéis, la vida de Lyndall era la prioridad y este es definitivamente un caso sin resolver. —Señaló las fotografías, que eran retratos individuales de tres personas—. Conoced a Ilona y Joseph Baxter. Inmigrantes alemanes que llegaron a principios de los años 50 con el apellido original Berger, cambiado presumiblemente para complacer a sus empleadores, que eran banqueros comerciales en Sídney.

—Y para protegerse del prejuicio basado en el miedo contra todo lo alemán en ese momento —añadió Candace.

La foto de Joseph era de un hombre de unos cuarenta años con una expresión bastante severa.

—Joseph era un hombre excepcionalmente inteligente cuando se trataba de dinero y era muy apreciado por sus clientes, con rapidez ascendió a gerente senior y finalmente vino a Melbourne para abrir una nueva sucursal, antes de iniciar su propia compañía de inversiones. Ilona no era de las que se quedaban quietas, y creó una línea de zapatos y bolsos para mujeres que eran populares entre los mega ricos. Para cuando se retiraron, su cartera de riqueza incluía propiedades, acciones y efectivo, lo que los hacía extremadamente adinerados.

Ilona era casi tan severa como su esposo.

Annette señaló hacia la tercera imagen. —Y ese es nuestro antiguo inspector en jefe Ronald Baxter.

—Lo fue antes de tu tiempo, Annette —preguntó Liz—. Creo que Vince Carter lo conoció de pasada, no es que los policías de calle tendieran a mezclarse con los altos mandos, pero el inspector se jubiló cuando yo era adolescente.

—Así que realmente es un caso sin resolver. —Con su propia libreta en mano, Phoebe contemplaba las imágenes—. He leído el informe, pero no estoy segura de por qué estamos investigando lo que sucedió.

Ben asintió. —Pregunta válida. Como un rápido trasfondo... el inspector era el único hijo de los Baxter y eran una familia unida. El asesinato de sus padres una noche no solo lo devastó, sino que lo envió por un camino del que nunca se desvió. Era un tipo especial de policía, uno que se esperaba que llegara a cosas aún más grandes, posiblemente incluso a política del más alto nivel, pero lo perdió todo con su obsesión por resolver el crimen.

*Y nos necesita para terminar lo que él no pudo.*

—Qué terrible tener toda una fuerza policial a tu mando y aun así no encontrar a los asesinos de tus propios padres. ¿Por dónde empezamos? —Hamish miró a Ben—. ¿Y cómo traemos justicia a este pobre hombre y su familia?

Pete estaba mirando a Hamish, con los ojos entrecerrados. Hacía eso cuando no estaba seguro, cuando estaba bloqueando todo excepto lo que tenía su atención. Liz tuvo la sensación de que estaba tan conflictuado con respecto a Hamish como ella.

—La justicia puede que no ocurra y quiero que cada uno de vosotros entienda que este caso puede no tener resolución... ciertamente no en lo que respecta a arrestos. Los asesinatos ocurrieron hace más de treinta años, así que incluso encontrar a los asesinos podría no ser suficiente para llevar a cabo un procesamiento.

—Se trata de cerrar un capítulo terrible. Demostrar que el inspector debería haber sido apoyado y tomado en serio en lugar de ser empujado a la jubilación anticipada. —Reuben negó con la cabeza en frustración—. Necesitaba ayuda, no desdén por no recuperarse y superar las muertes. Si se hubiera encontrado a un asesino, estoy seguro de que habría vivido una vida muy diferente.

Hubo un murmullo de acuerdo alrededor de la mesa.

Ben aumentó el tamaño de la imagen de la propiedad en la pantalla. Era una imagen aérea de una casa y dependencias en una parcela de tierra. —Esta es la Casa Heberden. Nombre elegante para una propiedad elegante. La casa (mansión si lo preferís) ya era antigua cuando los Baxter la compraron, y la renovaron completamente. Los jardines son tan antiguos como la casa y hasta que Ronald Baxter murió, se mantuvieron. En el pasado, los jardines se abrían dos veces al año para que los visitantes los disfrutaran.

Miró a Meg.

—No hay muchas imágenes de aquel entonces —dijo ella. Usando su tableta, proyectó una fotografía en la pantalla de una casa señorial de noche, con todas las luces encendidas—. Eso fue tomado una semana antes de los asesinatos por la prensa local cuando los Baxter estaban recibiendo a algunos dignatarios. Y esta fue tomada hace un par de semanas. Sin amor y sin ser habitada durante décadas.

El deterioro era triste. Descuidada, la casa mostraba signos de abandono y los jardines estaban descuidados en algunas partes y áridos en otras.

—¿Por qué está vacía? —Phoebe parecía a punto de llorar—. ¿No debería venderse o alquilarse y devolverle su belleza pasada?

Candace observó a la joven con una ligera inclinación de cabeza pero no dijo nada.

—Hay un fideicomiso establecido por Ronald Baxter —dijo Ben—. Los impuestos y el seguro están al día y aparentemente hay personas que la revisan cuatro veces al año para verificar que el lugar esté seguro y que los terrenos cumplan con las regulaciones del consejo local. Pero el fideicomiso tiene instrucciones de no vender hasta que se revele la verdad sobre las muertes de sus padres.

—Entonces será mejor que los encontremos. ¿Qué necesitas de mí? —Phoebe levantó la barbilla, con los ojos brillantes—. ¿Cómo puede ayudar mi equipo?

# TRES

—Se veía mejor en fotos. —Pete ni siquiera había salido del coche y ya había llegado a una conclusión—. Se necesita una excavadora, no resolver un asesinato. Si es que fue un asesinato.

Meg y Reuben ya estaban de pie en el camino de adoquines y Liz no perdió tiempo en unirse a ellos. Pete había teorizado durante todo el viaje y ella necesitaba un descanso, por breve que fuera.

A pesar del pronóstico de un día cálido, el aire era fresco en la parte más alta de las Montañas Dandenong. Había una sensación de tranquilidad alrededor... hasta que Pete salió del coche.

—¿Por dónde empezamos?

*¿Por ser menos molesto?*

Liz quería a Pete a su manera. Habían trabajado juntos intermitentemente durante años y existía un respeto y entendimiento mutuo que ella no había compartido con nadie excepto con Vince Carter. Mucha gente juzgaba mal a Pete, y era todo por culpa de él mismo. Pero ella sabía que sus años encubierto lo habían moldeado y había que excavar mucho bajo ese exterior áspero para encontrar su buen corazón.

—Quiero decir, ni siquiera sabemos si esto fue un asesinato.

*Por otro lado...*

Reuben estaba detrás de Pete y le sonrió a Liz.

—Compañero, ¿qué tal si damos una vuelta por los terrenos?

—Caminar está sobrevalorado, pero si necesitas que te tome de la mano, entonces claro. —A Pete no le gustaba nada más que agitar

las cosas. Otra razón por la que no había sido popular en delitos mayores—. ¿Qué estamos buscando?

—No sé. Supongo que lo descubriremos cuando lo veamos.

Solo con sus tabletas, los hombres eligieron una dirección a lo largo de una línea de la cerca.

El coche estaba aparcado dentro de unas puertas de hierro forjado. Habían estado cerradas con una cadena pesada y un candado, pero Ben lo sabía y había proporcionado una llave, junto con varias otras para acceder al interior.

Meg estaba sacando bolsas de la parte trasera del coche y colgándolas sobre sus hombros.

—¿Necesitamos todo esto?

—No estoy segura, pero a menos que vayamos a conducir hasta la casa, prefiero llevarlos de una vez que ir y venir. Necesitaremos esa maleta de allí.

Liz obedientemente recogió la maleta.

—¿No es un dron?

—No. Es una nueva estación de trabajo portátil muy inteligente.

—Pesa una tonelada.

—Pesa seis kilos. ¿Quieres que lo lleve yo? —Meg tenía una sonrisa maliciosa mientras se ponía las gafas de sol negras sobre la nariz.

Deslizando su mano a través del asa, Liz hizo un show de esfuerzo.

—Estoy envejeciendo, ¿sabes?

—Pobrecita.

—Cuánta empatía.

—Lo sé, ¿verdad? —Meg se rio y comenzó a caminar hacia la casa.

Liz la alcanzó después de recoger su tableta del coche. Fue su decisión caminar los cien metros más o menos para tener sus primeras observaciones a pie. El camino era ancho y hecho de adoquines, algunos en mal estado. A ambos lados había extensiones de césped, puntuadas por arriates abandonados y filas de árboles.

—¿Son todos robles?

Meg miró hacia allá.

—Creo que sí. Hay eucaliptos a lo largo de una línea de la cerca y creo que pinos detrás de la casa. Es una lástima que los jardines no se hayan mantenido porque las fotografías de cuando los Baxter estaban vivos eran impresionantes.

Parecía ridículo y triste a la vez que una propiedad como esta se dejara prácticamente deteriorar, pero Liz también comprendía la determinación de Ronald Baxter por mantener a la gente interesada en la vida (y muerte) de sus queridos padres. Qué pena que hubiera sucumbido al cáncer antes de ver justicia. Bueno, ella iba a traérsela, de una forma u otra.

—Realmente me cae bien Pete, pero puede ser muy insensible —dijo Meg—. Todo apunta a un asesinato.

—Sí... pero no. Él ve las cosas en la superficie primero. Y la falta de interés y apoyo de la policía estuvo respaldada continuamente por la creencia de que esto fue un robo chapucero. Un asesinato generalmente tiene un motivo sólido y eso simplemente no cuadra. La pareja era muy querida y no tenía antecedentes de tratos que pudieran atraer a la gente equivocada.

Cuanto más se acercaban a la casa, más inquieta se sentía Liz. Se quitó esa sensación de encima. Esto era solo un edificio antiguo. No había personas escondidas en las sombras. No había cuerpos enterrados en el sótano... al menos la investigación original había descartado tales cosas.

—Yo viviría aquí —dijo Meg—. Al menos lo haría si estuviera más cerca del mar.

—¿Dónde *vives* tú?

Meg le lanzó una mirada incrédula.

—Creo que necesito organizar la próxima cena. Estoy en St Kilda, al otro lado de la calle de la playa y a la vista del muelle. Pensabas que Candace tenía vistas para morirse.

—Me impresiono fácilmente porque casi cualquier cosa es mejor que el antiguo apartamento que tenía, pero ahora quiero saber dónde viven todos los demás. Excepto Pete porque ya lo sé.

—Él no tiene más vista que la de las tiendas alrededor de su casa, pero es feliz allí.

El móvil de Liz vibró.

—¿Nos habrá oído hablar de él? —Respondió con el altavoz encendido—. ¿Os habéis perdido?

—Quisiera. Encontramos un pozo.

—¿Eso lo convierte en un pozo *de los deseos*? —preguntó Meg.

—Qué graciosa. Una vez que terminemos la revisión del perímetro, recogeremos algo de equipo del coche y echaremos un vistazo. A menos que nos necesiten en la casa, claro.

—Terminad vuestro paseo por el jardín, luego venid a buscarnos y podremos determinar los siguientes pasos.

Antes de que Pete pudiera discutir, Liz terminó la llamada. Extraoficialmente, ella era la segunda al mando después de Ben y no le importaba asumir ese papel. Candace estaba fuera de la cadena habitual de mando como consultora, pero Liz le cedería en cualquier cosa que no fueran decisiones operativas. Y Pete estaba acostumbrado a que le dijeran qué hacer... más o menos.

Las mujeres se detuvieron al pie de una docena de escalones que conducían a la entrada de la casa. Era un diseño ecléctico con paredes curvas y ventanas de ojo de buey, así como muchas líneas rectas. Los escalones estaban a un lado, curvándose hacia un área abierta embaldosada de unos diez metros cuadrados. Las barandillas eran de piedra blanca, a juego con la mayoría del exterior de la casa, excepto por los adornos gris oscuro y el techo.

—¿Te imaginas este lugar todo iluminado para una cena de gala? —Meg miró alrededor—. Esta área embaldosada sería perfecta para que los camareros repartieran bebidas de bienvenida y los invitados charlaran antes de entrar.

El área embaldosada se extendía alrededor de una habitación saliente acristalada y, a un lado, unas puertas dobles conducían al interior.

Liz revisó las llaves para encontrar la que tenía una etiqueta que decía "frente". Abrió las puertas de cristal, las empujó y entró. Meg estaba justo detrás y ambas se detuvieron asombradas después de unos pasos más.

La habitación acristalada en semicírculo era un gran vestíbulo abierto a un nivel de entresuelo. Una amplia y curva escalera conducía hacia arriba con escalones de mármol y barandillas de

madera pulida. La araña más grande que Liz había visto jamás colgaba de una larga cadena, y lámparas de pared se asentaban sobre media docena de mesas pequeñas, que eran el único mobiliario en el vasto espacio.

—¿Por qué pensé que se mantendría intacto? —Liz miró alrededor—. No hay muebles como tal ni toques personales.

—Porque han pasado décadas. El inspector Baxter probablemente no veía el sentido de conservarlo todo. No sabría que la tecnología forense avanzaría tanto, pero ¿adivina qué? Lo ha hecho. —Meg extendió una mano—. ¿Me das la maleta? No quiero dejar mi equipo hasta que haya revisado el suelo.

Hicieron un intercambio mientras Meg apilaba sus bolsas sobre Liz y tomaba la maleta. No tuvo más remedio que colocarla en el suelo para abrirla y eligió un lugar a lo largo de una pared. En unos minutos había construido una mesa estrecha, un poco como una mesa de cartas pero con patas delgadas y ajustables y una parte superior que se deslizaba como una mesa extensible. Con un resultado de aproximadamente un metro de largo, fue fácil para Meg desempacar sus bolsas sobre ella.

—Eso es ingenioso.

—Pensé que tendría muchos usos y es mejor que contaminar una mesa o banco. Quiero hacer un barrido rápido del suelo y las paredes aquí primero, pero siempre que no toques nada, adelante, mira a tu alrededor.

Liz dejó a Meg configurar el dispositivo portátil que usaba para buscar sangre y otras sustancias, que era un poco como un detector de metales pero con un analizador y cámara incorporados. Podría ser analista forense por descripción, pero Meg tenía varios títulos y continuamente añadía a sus herramientas de trabajo. El equipo tenía una suerte increíble de contar con ella.

Se sintió atraída por la escalera y la siguió hasta el entresuelo. Era fácil ver a Meg trabajar desde aquí y por un minuto tuvo el extraño impulso de sentarse en el suelo y mirar a través de la balaustrada... como lo haría un niño cuando hay una fiesta de adultos abajo. Habría un cuarteto de cuerdas tocando y gente hablando en pequeños grupos, camareros de camisa blanca

ofreciendo bebidas y bandejas con pequeños y deliciosos bocados de comida para adultos.

*Y yo estaría tan callada que nadie me notaría.*

Con un sobresalto, Liz dio un paso atrás. Su corazón latía con fuerza y tomó una larga bocanada de aire.

Solo estaba Meg allá abajo. No había música ni camareros. ¿Qué diablos le había pasado?

—¿Ya estás holgazaneando? —Meg sonrió desde abajo.

—Em... admirando tu trabajo.

En cuanto Meg regresó a su tarea, Liz giró sobre sí misma, casi corriendo hacia la habitación más cercana.

—No creo que debas tener que cargar con mi peso al subir y bajar por el pozo —dijo Pete—. Mejor si tú entras y yo me encargo del esfuerzo aquí arriba.

Reuben resopló pero no se molestó en responder. Pete no lo culpaba. Se había quejado mucho esta mañana y comenzaba a molestarse a sí mismo. Algo no le cuadraba y no podía decidir si era el caso sin resolver, el terreno baldío por el que caminaban o los problemas potenciales con el equipo en sí. No era de los que necesitaban seguridad o protección, pero valoraba la lealtad. Incluso algunos de los jefes del bajo mundo con los que se había asociado como policía encubierto tenían sentido de la lealtad. Podrían matarte, pero tendrían una buena razón, y si no la tenían, te defenderían hasta la muerte.

Habían seguido el límite de la propiedad a lo largo del frente, un lado, la parte trasera y se dirigían en dirección al coche nuevamente. Aparte del pozo, había poco de interés: un puñado de edificios anexos cerrados, arriates descuidados, un invernadero tan cubierto de vegetación que era imposible abrir las puertas.

—Solo necesita algo de amor —dijo Reuben.

—¿Quién?

—No quién. Esta propiedad. Sería un lugar maravilloso para una escuela privada. De arte, culinaria, ese tipo de cosas. Tal vez para

jóvenes adultos que necesitan ayuda para empezar.

—¿Así que aprenderían a cultivar sus productos y cocinarlos? ¿Convertirse en chefs?

—Sí. O dibujar o actuar o hacer películas.

—Eres un idealista. A Liz le gustaría eso. ¿Yo? Soy realista.

—¿Demolerlo y construir un supermercado?

—Con un edificio de apartamentos gigante encima.

Pete en realidad estaba de acuerdo con las ideas de Reuben, pero le gustaba mantener su lado más humanitario en privado. Su lado más *humano*. Era mejor que dejar que la gente se acercara demasiado.

Llegaron a la puerta principal y en el coche abrieron una nevera portátil y tomaron botellas de agua. El día era inusualmente caluroso y húmedo, y pesadas nubes se acumulaban en la distancia. Ambos revisaron sus móviles y mientras Reuben tecleaba durante uno o dos minutos, los ojos de Pete vagaron sobre la puerta cerrada detrás de ellos. Era de hierro forjado y alta, con puntas sobresaliendo. No tenía idea del nombre real de esas piezas y al observar más de cerca notó que tenían forma de flechas. Un peligro para cualquiera que intentara escalar.

Toda la propiedad estaba rodeada por muros de piedra de tres metros de altura con lados lisos. La única forma de entrar y salir a la vista era a través de esta puerta, y el ladrón promedio se sentiría intimidado por los obstáculos. Todos los informes indicaban que la puerta estaba cerrada esa noche.

Esto no fue un robo que salió mal.

—Meg acaba de decir que ha encontrado algo y que llevemos su bolsa para la cámara.

Mientras caminaban hacia la casa, era fácil ver a Liz en una ventana en el piso superior. No estaba mirando hacia ellos sino hacia los terrenos a su derecha. Pete siguió su línea de visión, pero había arbustos en el camino.

—Mira estos mosaicos. Absolutamente impresionantes.

Reuben estaba fascinado con los antiguos azulejos en un área grande en la parte superior de las escaleras. Deambuló hacia la esquina más alejada, con los ojos en el patrón.

—Sí. Geniales.

Pete se unió a él, mirando hacia arriba para buscar a Liz. Ella seguía en la ventana, su posición sin cambios. Desde esta posición privilegiada podía ver sobre los arbustos.

Liz estaba mirando en dirección al pozo.

# CUATRO

Al oír a Pete y Reuben hablando con Meg, Liz bajó corriendo las escaleras. Los otros tres estaban en una de las habitaciones que daban al vestíbulo y se giraron cuando ella entró.

—Ah, qué bien. Meg, cuando terminemos aquí, ¿podrías llevar tu herramienta al último dormitorio de arriba?

—¿Me estás llamando herramienta? —preguntó Pete.

No merecía una respuesta, aunque fuera un intento de humor poco entusiasta. Estaba de mal humor y era mejor dejarlo que lo resolviera solo.

—Iré allí después, Liz. Gracias por traer la bolsa de la cámara, Reuben. ¿Podrías tomar muchas fotos para mí? —Meg señaló una pared vacía—. Hay salpicaduras de sangre en el papel tapiz. La cámara tiene varios ajustes, incluido el ultravioleta, así que por favor toma muchas con ese, además de infrarrojo y vista normal.

—¿Aquí? —Liz examinó la pared que no tenía manchas evidentes —. Los cuerpos se encontraron arriba.

—Y no había señales de que los hubieran movido. El señor Baxter estaba en el suelo al pie de la cama con una bata puesta. La señora Baxter estaba en la cama. La teoría era que los ladrones entraron en el dormitorio y Baxter fue tras ellos, pero solo llegó hasta donde le dispararon. —Reuben abrió la bolsa de la cámara—. Tres décadas es mucho tiempo para que queden rastros así. ¿Hay alguna posibilidad de identificarlo?

—Es una suerte que tengamos acceso a un laboratorio de última generación y que mi amigo allí haya tenido bastante éxito logrando lo que parece imposible. —Meg le entregó a Pete un bisturí y varias bolsitas para evidencias—. Tienes las manos firmes, así que cuando Reuben termine de fotografiar, ¿podrías tomar unas diez muestras de lugares aleatorios, una para cada bolsa? Ya las he marcado como de esta habitación, que supongo era una sala de estar.

Pete se animó visiblemente.

—Estaremos arriba —dijo Liz—. ¿Necesitas traer algo más?

—Depende. Vamos a echar un vistazo primero.

Esta vez Liz evitó mirar hacia el vestíbulo, caminando rápidamente por un pasillo ancho y largo que formaba un ángulo recto con el plano de la planta baja. Había habitaciones a ambos lados: dormitorios, baños y otra sala de estar. Al final del todo había unas puertas dobles abiertas.

—Este era el dormitorio principal, según la información que tenemos. —Liz lideró el camino—. Hay un enorme baño por allí y un vestidor lo suficientemente grande para una docena de personas por allá. Por las medidas entre las marcas en la alfombra, la cama era tamaño king.

Había hendiduras en la gruesa alfombra, incluso después de tanto tiempo, no solo de la cama sino de otros muebles pesados.

—He leído los informes sobre la escena del asesinato... o como sea que los responsables decidieran llamarlo, y no cuadra.

—Oh nena, hay muchísimas cosas que no cuadran, solo basándome en encontrar la sangre en la pared. Las fotos y el análisis de las lecturas de mi ingenioso aparato mostrarán más, pero parecía exactamente como si alguien hubiera recibido un disparo estando de pie, a un metro de la pared. Entonces, ¿qué estás pensando, Liz?

De vuelta cerca de la ventana donde se había encontrado antes, Liz gesticuló de un punto a otro mientras hablaba.

—La persona que descubrió la escena afirmó que las puertas dobles estaban cerradas. Recuerda haber golpeado varias veces y haberse preocupado porque la pareja solía madrugar. Creo que fue su ama de llaves, a quien quizás necesitemos localizar. Pero el punto

es que si acabaras de entrar en una habitación como ladrón, te encontraras inesperadamente con dos personas y les dispararas, ¿te tomarías el tiempo de cerrar la puerta, y además arriesgarte a dejar rastros? Volviendo al informe, había sangre en la alfombra y en la cama que coincidía con la del marido y la mujer, pero no se encontró en ningún otro lugar.

—Si le dispararon en la cama, mientras dormía, es probable que hubiera sangre en y debajo de la cama —dijo Meg—. Pero el señor Baxter estaba moviéndose según los informes. Si hubiera oído a los intrusos, se habría levantado, se habría puesto la bata y se dirigiría hacia la puerta. No sé si tenía algún arma en la habitación.

Liz hizo una nota en su tableta.

—Lo averiguaremos.

—De cualquier manera, supuestamente le dispararon al pie de la cama y lo encontraron de lado, mirando hacia la puerta. Habría una cantidad considerable de sangre empapada en y debajo de la alfombra.

—Pero la alfombra está intacta, Meg. Nadie la ha cortado ni levantado. Le eché un buen vistazo, sin tocar.

Meg sonrió.

—Buena chica. Te entrené bien. —Se puso seria—. Ojalá el inspector Baxter estuviera vivo para hablar con él. Todo este caso fue mal gestionado según mi investigación, y puede que necesite pedirle a mi amigo forense que venga a echar un vistazo. ¿Eso no será un problema?

—No para mí. Hablaré con Ben y lo organizaré. Tenemos un gran trabajo por delante.

Un retumbar de truenos hizo vibrar los cristales de las ventanas.

—¡No vi venir eso! Los chicos no estarán contentos porque el pozo tendrá que esperar. Nada de trabajos al aire libre hoy.

*Probablemente ni siquiera sea seguro intentar bajar por él.*

La sensación de inquietud volvió a su estómago. Nunca había bajado a ningún tipo de pozo, pero había leído suficientes thrillers como para rechazarlos de por vida. Conociendo a Pete, estaría deseando bajar. Le encantaban los lugares oscuros, mohosos y peligrosos.

Después de una breve tormenta, la lluvia se instaló durante la tarde, constante y persistente. Reuben había bajado corriendo para recoger el coche, que ahora estaba a un lado de la casa. El aire seguía húmedo pero un poco más fresco, y la casa en sí no había estado caliente para empezar, por lo que era tolerable seguir trabajando.

Meg continuó buscando sangre y otras pruebas, mientras Pete y Reuben tomaban más fotos y comenzaban a elaborar un documento con los hallazgos. Liz no era necesaria para ninguna de esas tareas y siguió registrando la casa, utilizando sus habilidades de observación y experiencia para incluir o excluir habitaciones de la atención de Meg. Al menos por ahora, porque podría llegar el momento en que tuvieran que hacer una segunda búsqueda, incluso más minuciosa.

La casa era enorme, con ocho dormitorios en el piso superior, incluido el impresionante dormitorio principal. Le pidió a Meg que examinara el largo pasillo que una vez había sido adornado con una alfombra importada, según los registros policiales. Lo que faltaba en la casa le interesaba: la alfombra, que podría contener sangre y posiblemente rastros de los intrusos, la cama principal y los muebles de la sala de estar de la planta baja. Por sí mismos, eran componentes clave en la investigación, pero en algún momento después de que se cerrara el caso, habían sido movidos o incluso destruidos.

Liz estaba tomando notas mientras deambulaba. Esta noche pondría sus pensamientos en un formato adecuado y hablaría con Ben sobre los siguientes pasos. De vuelta en el centro, los otros miembros del equipo estaban igual de ocupados revisando viejos registros de la policía, así como extendiendo una red más amplia hacia la comunidad de la época.

*Pero, ¿qué hay de papá?*

Se detuvo en la cocina. Cuando Ben se acercó por primera vez a Liz para que se uniera al nuevo equipo, le había asegurado que estaba decidido a encontrar al hombre que no solo había secuestrado al menos a dos niños en el pasado, sino que era

responsable del asesinato de varias personas, incluido el antiguo jefe de Liz.

*Y seguramente estaba detrás del secuestro de Lyndall.*

Era parte de un rompecabezas grande y confuso.

Kyle Moorland había sacado a Lyndall del mar en la Bahía de Port Phillip y se la había entregado a Liz... no es que ella lo hubiera reconocido tras un inteligente disfraz. Sin embargo, muchos indicios apuntaban a que su padre era el cerebro detrás del secuestro de Lyndall de su habitación del pánico. Salvarla y atribuirse el mérito después era uno de sus crueles trucos para intentar manipular a Liz.

Había tantas piezas en movimiento ahora, pero en el fondo, Liz creía que había más interconexiones de lo que jamás había considerado.

—¿Esto también formaba parte de su trabajo? —Habló en voz alta y luego miró alrededor. Afortunadamente estaba sola.

La idea de que Kyle estuviera involucrado en los asesinatos de los padres del inspector era absurda en muchos aspectos. Sin embargo, había demostrado su maldad y su capacidad para formar y controlar conexiones humanas en los lugares menos esperados. Durante años, ella había vivido sin saberlo en un edificio de apartamentos con dos de esas conexiones. Luego el secuestro de Lyndall. Intentar desentrañar cómo encajaba él en las operaciones de Marcus Bonner, y cuánto tenía que ver con la muerte del hombre, seguía bajo investigación.

Sacudió la cabeza para aclarar sus pensamientos. Esto no estaba ayudando a completar el trabajo.

La cocina era estilo campestre, con suelo a cuadros blancos y negros, dos enormes hornos independientes con placas de gas y una amplia encimera de madera. Con guantes puestos, revisó cada cajón y armario, esperando que estuvieran vacíos. En cambio, había cubiertos y vajilla, en su mayoría de aspecto caro, además de utensilios de cocina. Sin embargo, no había nada en la gran despensa y el refrigerador y congelador se estaban oxidando lentamente.

Liz tomó algunas notas e hizo fotos.

En todos los lugares que iba obtenía un resultado similar. Muebles que faltaban. Objetos personales desaparecidos. Pero al igual que los artículos en la cocina, encontró algunas otras señales de que el trabajo no se había completado. En la lavandería abrió una lavadora y la cerró rápidamente. El olor a material podrido era horroroso y abrió una ventana cercana. Si eso era treinta años o más de ropa sucia... o incluso limpia pero no tendida... ¿cuáles eran las posibilidades de que el contenido importara?

Le envió un mensaje a Meg para que fuera a la lavandería a continuación. ¿La búsqueda policial había pasado esto por alto? ¿O era algo hecho mucho más tarde?

—Definitivamente necesitamos máscaras para esto. Incluso ropa protectora. —Meg llevaba ambas cosas después de un rápido viaje al coche. Tenía la tapa de la lavadora abierta y Liz sostenía una gran bolsa de pruebas abierta desde tan lejos como podía mientras seguía estando lo suficientemente cerca para ser útil. Su propia máscara no estaba ayudando a evitar que el olor le revolviera el estómago.

—Una bolsa para cada pieza. Tómate tu tiempo, Liz. Esto es asqueroso. Respira por la boca.

—¿Es por esto que eres oficialmente analista digital?

—Oh sí. Los ordenadores son mucho más fáciles de manejar, pero por otro lado, tener la capacidad de usar otras habilidades en este trabajo es genial.

—Excepto ahora mismo.

Meg colocó cuidadosamente lo que alguna vez pudieron ser calcetines en la bolsa abierta con unas pinzas.

—Excepto ahora mismo.

Unos minutos después, Liz tenía un montón de bolsas selladas y Meg estaba tomando muestras de la lavadora.

—Quien registró esta casa después de los asesinatos debería ser despedido.

—¿Hay alguna posibilidad de que los pusieran aquí después?

—Supongo. Pero, ¿por qué? Todo lo que he sacado era ropa normal de ambos géneros. Si el inspector estaba haciendo su propia colada por alguna razón, serían solo prendas de hombre, ¿no? No, esto no es un lavado casual que se olvidó.

—¿Qué es ese olor? —Pete se tapó dramáticamente la nariz entre el índice y el pulgar mientras miraba por la puerta—. Si hubiera sabido que íbamos a lavar, habría traído mi cesto.

Liz miró alrededor. La lavandería era grande, con una secadora grande, varios armarios, estanterías y un banco. Había una tabla de planchar y un par de planchas, algunas toallas dobladas y un tendedero abierto, presumiblemente para colgar la ropa. Pero no había cesto de la ropa sucia.

—¿Alguien ha visto un cesto de ropa?

Reuben estaba ahora en la puerta también y todos negaron con la cabeza.

—Voy a estar un rato aquí, chicos —dijo Meg—. Mejor revisad la habitación buscando otras pruebas. Liz, ¿puedes llevar la ropa al coche por mí, por favor? O déjala en la puerta principal y la sacamos cuando nos vayamos.

Pete entró y recogió todas las bolsas.

—¿Esto estaba dentro de la lavadora? Las dejaré cerca de la puerta.

Liz lo siguió pero se quedó en el pasillo.

—Meg, ¿necesitas algo más de nosotros?

—No por ahora. —Levantó la vista mientras tomaba muestras de la lavadora— Aunque me preocupa que pasemos por alto pistas importantes debido a la falta de muebles. Lo que no parece tener sentido ni al decirlo.

Reuben asintió.

—Lo tiene. Una casa amueblada tiene un sistema establecido para los policías. Trabajamos metódicamente para registrar de extremo a extremo, habitación por habitación, del techo al suelo. Aquí tenemos espacios abiertos y ninguna estructura. Entramos en una habitación que tiene luces y cortinas, y alfombra o suelo de madera. No mucho más. Es demasiado fácil pasar algo por alto.

—En ese caso, ¿deberíamos empezar de nuevo tú y yo y hablar de lo que vemos? —preguntó Liz.

Cada par de ojos importaba y durante demasiado tiempo, este caso se había escurrido entre los dedos de quienes lo investigaron. Bueno, ahora no.

# CINCO

Pete recogió el coche y fue en busca de comida para todos. El tiempo era una molestia porque estaba deseando bajar a ese pozo. Algo había despertado su curiosidad y a pesar de haber dicho que era mejor que Reuben bajara, en realidad no lo sentía así. Los lugares oscuros le intrigaban y sus linternas no habían alcanzado el fondo de la estructura de piedra. Podría haber huesos allí abajo, o un pasaje secreto.

Las tiendas más cercanas estaban a unos pocos kilómetros, lo que le dio la oportunidad de evaluar la zona. Sin duda se habían construido nuevas casas en los últimos treinta años alrededor de Casa Heberden, pero en la época de las muertes había principalmente pequeñas parcelas o terrenos vacíos.

Lo que había hecho la propiedad deseable para sus dueños era una combinación de aislamiento, para disfrutar de un estilo de vida tranquilo y un alto grado de privacidad, además de su acceso relativamente fácil a Melbourne. El viaje tomaba alrededor de una hora y aunque la ubicación tenía un ambiente rural, estaba a solo minutos de un gran centro comercial. Si la propiedad se pusiera a la venta generaría mucho dinero, pero según el testamento del inspector, nada podría suceder hasta que el caso se resolviera y se cerrara adecuadamente.

Pete aparcó frente a un supermercado y agarró una cesta al entrar. Le encantaba ir de compras. Le encantaba preparar comidas para la gente, pero no tanto cocinar en profundidad. Su talento

consistía en recalentar o combinar platos de varias fuentes. Una vez que descubrieran y se deshicieran del topo (o demostraran que no existía) organizaría una fiesta fastuosa e invitaría al equipo.

Eligió con cuidado, considerando las preferencias dietéticas de las personas en la casa. Era importante tratar a los demás con respeto... si se lo merecían. Liz, Meg y Ben seguramente sí. ¿Reuben? Pete no había decidido, pero se inclinaba hacia la confianza, y ahora todos los demás debían tener el beneficio de la duda.

De regreso en el coche tomó una ruta diferente. La lluvia seguía constante, pero a lo lejos algo de cielo azul hacía un esfuerzo por asomarse.

Su ruta lo llevó por detrás de Casa Heberden y en un punto estaba más alto que la propiedad y alcanzó a ver fragmentos de su tejado. Pete se detuvo y caminó un poco hacia atrás, con el impermeable haciendo lo suficiente para mantenerlo seco. Esta carretera era estrecha con caminos de entrada a ambos lados cada cien metros más o menos. Tomó algunas fotos y anotó dónde estaba utilizando la aplicación en su móvil. Meg había creado algo bastante brillante y todo lo que necesitaba hacer era abrir la navegación para ubicarse con mayor precisión y datos que cualquier mapa en línea normal. Se lo envió a su correo electrónico para más tarde.

Desde aquí miraba por encima de una casa, que estaba apartada de la carretera y más baja que donde él se encontraba. Detrás estaba el muro de piedra perteneciente a la finca y poco se podía ver más allá excepto la parte superior del tejado. Mirando alrededor, no pudo ver cómo podría haber otro punto de observación tan bueno y se acercó a la puerta de la casa cercana.

Estaba controlada por un panel y no iba a molestar a los residentes, pero observó bien la casa que estaba parcialmente oculta detrás de un largo seto. Parecía moderna. Retrocedió lo suficiente para tomar una foto del número de la propiedad. Si esto era un campo en el momento de los asesinatos, los perpetradores podrían haber encontrado una manera de entrar por encima del muro. Estaba de acuerdo en que habrían necesitado equipo, pero no estaba dispuesto a descartar un robo que salió mal. Al menos no todavía.

Más que cualquiera en el equipo, aparte de Liz, quería descubrir si su padre estaba involucrado. Para la mayoría de los demás, este era un caso para investigar, igual que la búsqueda de Kyle Moorland. Pero él conocía de primera mano el daño que ese hombre había causado a su hija. Hijas. Y nieta. Al menos no tenía conocimiento de un bisnieto e ignoraría esa parte de su familia en su persecución de Liz. Kyle era un sociópata y narcisista altamente funcional, si no cien otras cosas que Candace estaba mejor posicionada para diagnosticar. Pete tenía la fuerte sensación de que el hombre estaba de alguna manera involucrado en el asesinato de los padres del inspector y tenía toda la intención de probarlo.

Liz merecía encontrar paz.

—Esta habitación tiene fantasmas.

Reuben estaba de pie justo dentro de la puerta del dormitorio principal. Sus ojos recorrieron lentamente la extensión, deteniéndose en Liz, que estaba de nuevo en la ventana, mirándolo.

—¿Fantasmas?

—Sombras de una existencia pasada. Vestigios de vida. Risas. Lágrimas. Pasión. Ira.

—¿Sientes todo esto? ¿Aquí?

Su rostro estaba atormentado por algo, demacrado. Liz sintió un extraño impulso de acortar la distancia entre ellos y ofrecerle... ¿qué? ¿Un abrazo?

—Cuando estuve aquí con Pete, ambos estábamos ocupados, pero ahora que he vuelto para mirar más de cerca, es bastante evidente. Debo parecerte loco.

—No. La habitación es extraña y no me gustaría pasar la noche aquí.

Reuben se unió a Liz en la ventana. —Te vi aquí antes. Antes de que lloviera.

—Vi el pozo. —Señaló—. A través de esos dos robles.

—Pete está decepcionado por el tiempo. Sugirió que yo bajara al pozo, pero tuve la sensación de que él rápidamente se haría cargo

del trabajo.

Liz se rio.

—Tengo curiosidad por lo que hay ahí abajo —dijo Reuben—. No pudimos encontrar ningún signo de uso, ni molino de viento ni bombas.

—Volveremos a mirar. De hecho, me gustaría que en algún momento, cuando no esté lloviendo, hagas volar un dron y nos des una mejor vista de la propiedad tal como está hoy. Incluso los mapas en línea no están actualizados. —Se apartó de la ventana y deambuló por las paredes—. ¿Qué nos estamos perdiendo aquí? ¿Qué necesitamos investigar?

—Según los archivos policiales, los asesinatos tuvieron lugar entre las nueve y las diez de la noche. Era verano. Parece temprano para estar dormidos si se trata de una pareja que amaba entretener y era conocida por sus fastuosas fiestas. El personal se había ido por la noche. Necesito comprobar las condiciones meteorológicas.

—Sí, y sus movimientos en ese momento. ¿Acababan de llegar a la casa ese día?

Reuben negó con la cabeza. —Leí que estaban aquí para unas vacaciones más largas. Su otra casa se usaba más en invierno.

—Me pregunto... aunque ambos estaban oficialmente retirados de sus respectivas carreras, Ilona todavía supervisaba su negocio. Podríamos ver si se guardaba un diario o un calendario de eventos. Registros de su participación en caso de que eso nos lleve a alguien de interés.

—Y averiguar dónde está hoy cualquiera del personal. Aunque la mayoría va a haber envejeciendo. —Estaba tomando notas en su tableta—. Me gusta el enfoque de investigar su vida cotidiana porque eso dice más que cualquier entrevista con espectadores. Posiblemente incluso mejor que la ciencia forense.

—No digas eso delante de Meg.

Él levantó la mirada con una sonrisa y Liz contuvo la respiración. Había algo en el hombre que le atraía. No solo su aspecto, sino su intelecto y pensamiento crítico, y su amabilidad.

—¿Por qué me miras así?

Reuben sostuvo la tableta contra su pecho y acortó la distancia entre ellos. La habitación se sintió más pequeña cuando se detuvo a un par de pies de distancia, con expresión curiosa.

—Meg. Diseccionará a cualquiera que ponga la investigación a la antigua por encima de su tecnología de vanguardia.

*Se lo creerá. Yo lo haría.*

—Tengo el mayor respeto por Meg y su trabajo. Aún más por ti, Liz. Y como equipo cohesionado, hay poco que no podamos lograr.

Un trueno hizo temblar las ventanas y ambos dieron un paso atrás con una risa.

Se detuvieron el tiempo suficiente para comer. Pete era muchas cosas, pero en su esencia era una persona con fortaleza moral y una decencia que disimulaba. Su comportamiento predeterminado era de bufón o de completo idiota. Aunque las comidas eran una selección ecléctica del supermercado que podían mezclarse sin calentar, tenían en cuenta las preferencias que había notado con el tiempo. Había bastante para que Reuben comiera y no mucha gente se molestaba en atender a un vegano como algo habitual.

Una vez consumida la comida, la búsqueda continuó. Con Pete de vuelta, él y Reuben continuaron la evaluación habitación por habitación y Liz quedó libre para reunirse con Meg, que estaba en la cocina.

—La lavandería es un lugar fantástico. —Meg sonrió y giró su portátil para mostrarle a Liz una larga lista en una hoja de cálculo—. Hay casi cincuenta grupos de muestras y eso es antes de que se analice la ropa. No me gusta especular por encima de la ciencia, pero está surgiendo un patrón y creo que alguien puso ropa ensangrentada en esa lavadora.

—La llevaremos de vuelta al centro.

—Esperaba que dijeras eso. Dependiendo de lo que encuentre con más pruebas, podríamos necesitar examinar las tuberías en busca de rastros de sangre. ¿Qué sigue ahora?

—Los chicos continúan revisando cada habitación. Hasta ahora no hay nada que exija tu atención, así que ¿hay algo que quieras hacer o que quieras que yo haga?

—Absolutamente. Quiero buscar pasajes secretos.

Liz sonrió, pensando que Meg estaba bromeando, pero la expresión seria en el rostro de la otra mujer indicaba lo contrario.

—Tienes toda mi atención.

Meg deslizó su portátil en la bolsa que normalmente llevaba cruzada sobre el hombro. —¿Podemos dar un paseo? —No esperó, saliendo inmediatamente de la habitación.

Cuando Liz la alcanzó, Meg estaba al final de un largo pasillo, después de pasar la lavandería y algunas puertas que eran antiguos aposentos del personal. Tenía una mano en la pared.

—Aquí.

—Parece una pared. Enlucida.

—¡Exacto! Diez puntos, Liz.

Eso hizo que Liz mirara más de cerca. El pasillo estaba forrado con papel tapiz, pero no el extremo.

—¿Se les acabó?

Meg golpeó el yeso.

—Eso no suena hueco. ¿Debería serlo?

Liz comprobó un par de paredes del pasillo que sonaban huecas.

—¿La casa es de ladrillo doble?

—No. Y obtuve los únicos planos que tenemos, que muestran esto como escaleras que bajan a un sótano.

—¿No está el sótano en el otro extremo de la casa?

—Así es. Ahora, o alguien arruinó los planos o la construcción, o se hicieron algunas renovaciones. Es comprensible cerrar una escalera a un área no utilizada, pero ¿tapiarla? Necesito mirar detrás de esto.

Liz se paró unos metros atrás, con los ojos recorriendo el yeso. —¿Soy solo yo o el trabajo es bastante horrible? Es decir, mira la esquina y cómo no es un sellado perfecto. Y... —Se arrodilló e inclinó —. Hay un hueco. Podríamos abrirlo ahora, Meg. ¿Tú qué crees? ¿O deberíamos consultarlo con Ben? Obtener más información.

—Realmente quiero votar por ahora, pero podría necesitar algún otro equipo. Mi detector de metales, como lo llamas, solo tiene tantos usos y preferiría que abriéramos esto una vez que tenga las herramientas para captar cualquier anomalía.

*Bueno, eso es decepcionante.*

—De acuerdo. ¿Puedes organizar lo que necesitas para hacer esto y luego terminaremos por hoy? Tenemos un montón de información para analizar y si Ben está de acuerdo, podemos regresar mañana con más miembros del equipo y un plan firme.

# SEIS

Ben estaba en su oficina con Hamish sentado frente a él. El cuestionario del otro hombre fue el primero en ser devuelto a Candace y con media hora libre, Ben quería hablar. Habían charlado sobre el tiempo y era evidente que Hamish estaba nervioso, porque aunque se sentaba con un tobillo sobre la otra rodilla y los brazos detrás de la cabeza, el ligero movimiento del pie elevado era constante.

—Candace me informó que estabas dispuesto a compartir tus pensamientos sobre el cuestionario. Me gustaría confirmarlo antes de continuar.

—Por supuesto. No tiene sentido trabajar en un equipo sin ser un jugador de equipo.

*Sin embargo, te esfuerzas por irritar a quienes te rodean.*

—Aprecio ese sentimiento. Y supongo que tu experiencia en una unidad de Inteligencia significaba tener que confiar en tus colegas. ¿Hay alguien en Operación Nadie en quien confíes tanto como en aquellos de tu carrera anterior?

Era una pregunta arriesgada. Candace había proporcionado una lista de temas y preguntas para Ben basadas no solo en las respuestas de Hamish, sino también en su propio método para desvelar mentiras y engaños, así como para detectar cualquier debilidad o áreas que requirieran más formación. Hamish era el menos conocido para Ben, pero tenía habilidades excepcionales y referencias, y durante el último caso (que había sido el primero que

afrontó el equipo) había actuado bien bajo presión extrema. Más que bien. Había detenido a un asesino y secuestrador que escapaba con un solo disparo sobre el agua desde un helicóptero por la noche. No era un policía común.

—La confianza se construye con el tiempo, según mi experiencia —dijo Hamish—. En general, el equipo tiene un potencial increíble.

—¿Entonces es un no?

Hamish sonrió ligeramente. —Si mi vida estuviera en peligro, confío en ti. Y en Liz. Y en Pete.

*¿Perdón? ¿Pete?*

—Y no te equivocarías al confiar en nosotros. ¿Alguien más?

—¿Puedo hablar en confidencia?

—Por favor.

—Me cae bien Reuben, pero es muy directo. Observa a la gente y hace juicios silenciosos, y si bien eso es una gran ventaja con los delincuentes, resulta inquietante para los colegas.

—¿Inquietante?

—Es difícil de explicar. Me encuentro vigilando lo que digo por si malinterpreta mi intención.

Esto era interesante. Hamish era un poco como Pete en la forma en que decía lo que pensaba o no filtraba, pero a Pete no le importaba la opinión de otras personas en su mayor parte. Obviamente a Hamish sí. Había moderado su forma de hablar exagerada desde el último caso.

—Y te importa ser percibido con precisión.

Hamish asintió. —Sin duda. Me enorgullezco de cómo me presento profesionalmente y me mortificaría ser visto de manera incorrecta.

*Entonces necesitas seguir trabajando en cómo interactúas con el equipo.*

Ben hizo una nota mental para discutir esto con Candace.

—¿Los demás en el equipo?

Como si por fin se relajara, Hamish bajó los brazos. —Meg es la persona más inteligente que he conocido. Candace es... bueno, ella es Candace. Me cae muy bien.

—¿Phoebe?

—Pheebs tiene un tipo especial de inteligencia. Parece tener tentáculos que se extienden por todo el mundo con su podcast y equipo.

—¿Y Annette?

Algo cruzó el rostro del otro hombre. La sombra de una reacción que desapareció inmediatamente. Hamish se encogió de hombros. —Fuma demasiado.

Ben no estaba listo para presionar más a Hamish. Fácilmente podría preguntar si Hamish quería decir que ella estaba usando el fumar como una forma de holgazanear, pero el objetivo no era enfrentar a las personas entre sí. Echó un vistazo a sus notas.

—¿Tienes preguntas para mí? ¿O comentarios?

—Me gustaría estar haciendo más. Toma hoy como ejemplo. Annette y yo hemos examinado cajas de viejos registros policiales ordenándolas en un sistema más lógico. Phoebe no está hoy, así que lo hemos gestionado solos. Mientras los demás exploran la propiedad y realizan una investigación real, yo me quedo atrás moviendo papeles.

En ningún momento Hamish cambió el tono despreocupado de su voz, pero las palabras enviaron un mensaje que Ben no ignoraría. El otro hombre se sentía excluido.

—Y preferirías estar tomando acción de una manera más física.

—Así es. —Ahora, una sonrisa torcida tocó sus labios—. Sueno petulante.

—No todo el trabajo policial es acción. Lo sabes. Y he visto lo bueno que eres bajo presión y en peligro intenso. Pero había una razón por la que quería que trabajaras en los archivos antiguos.

Hamish se inclinó hacia adelante, interesado.

—Según lo poco que sabemos, esas muertes fueron prácticamente barridas bajo una alfombra metafórica. Solo una persona creía que eran asesinatos, pero hay evidencia que respalda su creencia, que fue descartada, y necesito saber por qué.

—Así que no solo el camino hacia la decisión de cerrar el caso, sino lo que sucedió alrededor. Leer entre líneas. Entendido.

—La otra cosa, Hamish, ¿junto con este caso, pretendo comenzar a investigar a Kyle Moorland y necesito que me ayudes con eso y

seas capaz de detectar cualquier conexión entre los dos.

—Puedo hacer eso. Si no hay nada más, iré a escribir mi informe para más tarde.

—Gracias. Y créeme... tendrás mucha acción en el futuro. Solo estoy tratando de darle a cada miembro del equipo la oportunidad de trabajar según sus fortalezas, uno a la vez.

Después de que Hamish se fue, Candace entró y tomó la misma silla.

—Se veía más feliz al salir que al entrar.

—Puede que haya encontrado uno de sus disparadores positivos. ¿Estás disponible para el próximo informe?

—No tengo cena que preparar esta noche. —Sonrió—. Liz y compañía acaban de salir de la mansión.

Ben comprobó la hora. —¿Le pedirías a Annette que escriba su informe? Quiero redactar el memorándum sobre mi charla con Hamish para ti mientras está fresco en mi mente. Y pediré pizzas y haré que Pete se detenga a recogerlas de camino.

Liz escribió su informe en el camino de regreso. Todos lo hacían, excepto Pete, que conducía. Se quejó lo suficiente como para que ella le dijera que dictara a su móvil y se lo configuró. Gracias a Dios había auriculares con cancelación de ruido en la unidad. Se detuvieron el tiempo suficiente para recoger las pizzas que había pedido el jefe en el lugar que preferían, con Reuben corriendo para recogerlas. El vehículo olía a pizza para cuando finalmente aparcaron debajo del edificio.

—¿Podéis vosotros dos llevar la comida y Pete y yo nos encargamos de la lavadora? —preguntó Reuben.

—Hay un carrito. No necesitamos cargar.

—Tenemos que sacarla, colega, y prefiero compartir la carga.

—¿La carga de lavado? —bromeó Pete.

Todos gimieron.

La tarde había sido larga y el hambre y el cansancio se estaban instalando. Liz quería irse a casa. La noche anterior, después de la

cena en el apartamento de Candace, había buscado apartamentos para comprar y tenía una lista que esperaba revisar. Y conseguir un sueño muy necesario.

Una vez arriba, Hamish tomó las cajas y dispuso todo en la mesa redonda de la sala de conferencias. Phoebe acababa de llegar después de trabajar en casa durante el día y Annette entró apresuradamente y fue al baño, presumiblemente para refrescarse después de estar en el tejado fumando. Era la única fumadora en el equipo, aunque Hamish aceptaría uno si se lo ofrecían. Liz nunca había visto el atractivo, pero entendía que los efectos del estrés en un trabajo como el suyo se trataban de manera diferente según la persona. El alcohol era popular. A Liz le gustaba correr.

La reunión informativa se hizo durante la cena.

—¿Quién quiere empezar? —Ben se sirvió pizza de diferentes sabores de tres cajas, apilándolas en un plato antes de tomar asiento.

—¿Puedo yo? —Era Candace—. No es que tenga algo que ofrecer más que agradecer a todos los que ya habéis completado y devuelto el cuestionario de evaluación. Solo estoy esperando dos ahora. Y quiero recordar a cada miembro del equipo que estoy aquí no solo como perfiladora para casos sino como un oído confidencial si alguien quiere charlar.

—Lo sabía —dijo Pete.

Todas las miradas se volvieron hacia él.

—En el momento en que envío mi cuestionario, llega la oferta de psicoanálisis. Probablemente rompí el formulario.

Hubo una ola de risas.

—Y mi puerta está especialmente abierta para ti, Pete.

—Gracias. —Pete le sonrió a Candace.

Annette se aclaró la garganta. —Hamish y yo hicimos un excelente progreso con los archivos antiguos, pero no podía creer el estado espantoso de la mayoría de las cajas. ¡No es la forma en que yo habría gestionado las pruebas!

Liz había admirado la ética de trabajo de Annette durante mucho tiempo. Había sido una sólida oficial de patrulla y luego, como agente superior, se convirtió en experta en supervisar las prácticas

de evidencia antes de trasladarse brevemente a dirigir salas de entrevista e interrogatorio en delitos graves de Melbourne. Su enfoque meticuloso y sin tonterías hacia la precisión fue lo que llamó la atención de Ben cuando reclutaba para el equipo.

—En fin, organizamos los archivos en una secuencia lógica y hemos encontrado cosas muy interesantes.

—Más precisamente —dijo Hamish—, exclusiones interesantes.

—Sí, esa es una mejor descripción. Para explicar, hay lagunas tanto en el tiempo como en la información.

—Creemos que faltan archivos, ¿no? —preguntó Hamish.

—Así es.

Ben trató de comer mientras tomaba nota y terminó perdiendo la mitad de los ingredientes. Suspiró y dejó el resto de la porción para seguir escribiendo. —Enviaré un correo para ver si algo quedó atrás.

—Excepto que está dentro de las cajas —dijo Annette—. Casi todas las cajas tienen el mismo problema, ya sea que falte un archivo completo o informes incompletos. Si esto era una práctica policial típica de hace más de treinta años, ¡no es de extrañar que no pudieran resolver un asesinato!

Era bueno ver a Annette alterada por los procedimientos. Había estado por todos lados con el último caso, desde desaparecer para fumar o hacer arreglos para el cuidado infantil que debería haber tenido ya en marcha, hasta luego realizar un apoyo de campo sobresaliente. Ese primer caso había caído sobre un equipo que ni siquiera tenía un día de antigüedad, así que no era de extrañar que algunos miembros tuvieran un comienzo difícil.

*Problemas por comenzar en algo nuevo es más lógico que tener a alguien infiltrado para vigilarnos.*

Reuben se sentó junto a Liz y le ofreció una porción de la caja de pizza que la mayoría dejaba para él. Ella aceptó felizmente. Los demás podrían pensar que deberían dejarle una pizza vegana entera, pero Reuben no ofrecía a menos que lo dijera en serio. Y a ella le gustaban sus sabores más picantes.

—Gran trabajo, Annette y Hamish. Vi que llegaron vuestros informes y los revisaré más tarde. Bien, ¿quién quiere hablar por el

equipo de campo? —Ben usó sus dedos para volver a poner todo en su porción y luego buscó una servilleta. Candace le pasó una.

—A menos que alguien más quiera, lo haré yo. —Meg, que no había tocado la pizza, no se molestó en esperar aprobación—. Este caso ha sido groseramente mal manejado de principio a fin. No me sorprende que falten archivos. Quien dirigió el caso debería ser despedido. Bueno, imagino que ya no están en la fuerza, pero sabéis a lo que me refiero. Mañana tendré un informe completo para cada uno de nosotros, pero esta noche estaré clasificando un montón de muestras y analizando los datos de lo que Liz llama mi detector de metales.

—Bueno, ¿cuál es su nombre real?

—En realidad no lo sé, Liz.

—¿Deberíamos pedir a todos que ofrezcan sugerencias? —Ben estaba divertido—. ¿Y para tu ingeniosa mesa de datos futurista?

—Claro. Enviad las sugerencias por correo electrónico y haremos un sorteo o votación. En fin, las partes importantes son que hay salpicaduras sustanciales de sangre en la habitación del piso inferior de la casa. El dormitorio, que se suponía era donde murió la pareja, es solo una escena secundaria. Y... alguna persona puso una carga de ropa para lavar antes, durante o después de los asesinatos, y la policía investigadora no la encontró.

Como si estuviera satisfecha con su valoración, Meg finalmente se sirvió comida y se la metió en la boca de inmediato.

Por primera vez, Phoebe habló. Era una mujer tranquila que observaba más de lo que participaba en las conversaciones. Su experiencia era única. Dirigía un podcast de crímenes verdaderos tremendamente exitoso y un equipo de personal de confianza con una amplia red en todo el mundo. Al igual que Candace, no era oficial de policía, sino una civil con habilidades inusuales.

—Esto es un encubrimiento. Lo que Annette y Hamish han encontrado apuntaba a la probabilidad, pero los hallazgos forenses de Meg lo confirman.

—Te escuchamos, Phoebe —dijo Ben.

Ella asintió ligeramente. —Una vez que tenga más información, puedo crear un podcast. A mis oyentes les encantan los casos sin

resolver, cuanto más antiguos, mejor. En el último caso nos centramos en Europa con comerciantes de arte y escándalos artísticos, pero este recurrirá a los recuerdos de la gente sobre eventos aquí en Victoria.

Ben cruzó la mirada con Liz. Ella estaba muy impresionada por la diversidad de Operación Nadie. Él había hecho un trabajo excepcional. Si algún equipo encubierto podía resolver este caso sin resolver, eran ellos.

# SIETE

El río Yarra era hermoso en cualquier época del año, pero Liz lo amaba particularmente justo antes de la primera luz del día. Había corrido una de sus rutas favoritas alrededor de Docklands y luego por un lado de las aguas de lento movimiento de este emblema de Melbourne, siguiendo tan cerca como los senderos y caminos permitían antes de cruzar al otro lado por el puente de St Kilda Road. Durante un minuto o dos había bebido agua y recuperado el aliento cerca de Hamer Hall, para luego continuar a lo largo del Southbank Promenade.

Había salido de su casa en la oscuridad y ahora el cielo previo al amanecer proyectaba un resplandor sobre las ondulaciones del agua.

A lo largo de esta zona había restaurantes, bares de vinos y locales nocturnos que atraían tanto a locales como a visitantes. El enorme complejo de Crown Casino abarcaba varios bloques y albergaba famosos restaurantes como Rockpool, Nobu y Bistro Guillaume.

Más allá venían pasarelas y un espacio más abierto para pasear, y fue aquí donde Liz redujo la velocidad y finalmente se puso a caminar. Pasó el puente peatonal que cruzaba de vuelta sobre el Yarra y, tomando el sendero debajo de un paso elevado, llegó a su destino. Al otro lado había una pequeña marina casi privada donde encontró un lugar para refrescarse y observar el cambio de colores entre los yates.

Esta era una parte tranquila del río.

Un par de edificios de apartamentos bastante nuevos miraban hacia varias filas de embarcaciones de recreo. Había poco más aquí aparte de tiendas que vendían los apartamentos y barcos, y una o dos cafeterías, todas cerradas a esta hora tan temprana. Algunos apartamentos estaban iluminados, pero la mayoría permanecían en la oscuridad. Liz recordó haber escuchado que muchos de los propietarios solo visitaban cuando deseaban usar sus barcos y ciertamente se sentía apenas poblado. Esta era otra área que estaba considerando como hogar permanente.

El cielo estaba gris cuando la luz del día reemplazó la oscuridad. Con un repentino descenso de temperatura, unas gotas de lluvia cayeron sobre los brazos de Liz y ella se puso en marcha. Al acercarse al paso elevado, la más extraña sensación le erizó los vellos de los brazos y se detuvo para mirar hacia atrás.

No había nadie alrededor. Nadie paseando a su perro, ni en bicicleta, ni trotando. Ni siquiera embarcaciones pasando. Sus ojos escanearon los edificios de apartamentos, pero todo estaba en silencio.

*¿Por qué siento que me están observando?*

Sabía que debía confiar en sus instintos y activó su móvil, poniéndolo en modo vídeo. Largos barridos de la zona podrían no ser visibles a simple vista, pero una vez en una pantalla grande y con algunos ajustes, habría mejor oportunidad de encontrar a quien estuviera por ahí.

*O podrías dejar de asustarte por sombras.*

Liz metió el móvil en un bolsillo y trotó, siguiendo el camino hacia el puente peatonal y poniendo distancia entre ella y la marina.

Al otro lado del río no pudo evitar mirar a través de la extensión de agua hacia donde había estado apenas minutos antes.

Justo en el borde del agua había una figura. Mirándola fijamente.

—Veré qué imágenes aéreas podrían haberse tomado durante ese tiempo, pero la nubosidad no ayudará. —Meg tenía el móvil de Liz

conectado a un portátil—. ¿Me permites pasar un tiempo de calidad con esto?

—Gracias. Y perdona. Sé cuánto tienes en tu plato ahora mismo.

—Para eso está un plato. Para amontonar cosas. Café, por favor.

A Liz no le molestaba que le dijeran que preparara café. Solo se había detenido en casa el tiempo suficiente para cambiarse antes de venir y no había tomado más que otra botella de agua. Encontrar a Meg aquí fue un alivio y le había soltado todo de golpe.

Preparó la cafetera para el día, usando la tarea familiar para calmar los nervios estúpidos y su imaginación sobreestimulada. Ben y Pete llegaron mientras ella hacía la primera taza, y les avisó por encima de la media pared entre las habitaciones que haría más. Llevando dos en cada mano, se detuvo con ellos en el escritorio de Meg, donde los otros dos estaban viendo el vídeo por encima de su hombro.

—¿Era Kyle? —preguntó Pete. Tomó su café y el de Ben, con ojos preocupados. De todos, él sabía por lo que el genio criminal había hecho pasar a Liz a lo largo de los años.

—Estaba demasiado lejos para saberlo y para cuando corrí de vuelta por el puente, se había ido. Debería haber revisado la zona más a fondo. —Dejó la taza de Meg. El vídeo era mucho más claro pero nuevamente, no había movimiento. Ninguna señal de su padre.

*Por supuesto que era él.*

Las pocas fotografías que había intentado tomar eran inútiles debido a la distancia.

—Voy a pasar todo esto por un programa que podría ayudar un poco y tengo las coordenadas y los datos, así que esto es tuyo de nuevo. —Meg desconectó el móvil y se lo devolvió—. A continuación, haré una solicitud a nuestros amigos especiales que son lo suficientemente amables como para compartir imágenes de satélite.

—Lo aprecio, Meg. Liz, ven y ponme al día. —Ben se dirigió a su oficina.

Una vez que Liz se sentó, bebió la mitad del café de un trago. Tenía que mantener sus emociones bajo control y mirar esto lógicamente, como una oficial de policía experimentada.

—Empieza desde el principio.

Comenzó desde el momento en que salió de su edificio hasta llegar a Riverside Marina. —El lugar estaba completamente silencioso. Voy allí una o dos veces por semana a esa hora y normalmente hay al menos algún movimiento mientras la gente comienza su día. Ocasionalmente hay un par de yates entrando o saliendo, pero hoy no. Sentí algunas gotas de lluvia y luego una sensación de estar siendo observada.

Pete y Ben asintieron. Ambos eran como ella y dejaban que sus instintos naturales les alertaran del peligro.

—Después de no poder ver nada mientras grababa el área, crucé el puente peatonal.

—Y él estaba simplemente parado allí.

—Casi exactamente donde yo había estado unos minutos antes. No se movió y no pude ver claramente su rostro, además llevaba un sombrero de ala ancha y un abrigo largo. Un impermeable, creo.

—¿Qué te hace pensar que es Kyle? —preguntó Ben.

Pete le lanzó una mirada. —Por supuesto que es Kyle.

Ben lo ignoró, esperando pacientemente la respuesta de Liz.

—No sé si lo es. Quiero decir, él habló conmigo cara a cara recientemente y no tenía idea de que era él, así que voy a dudar de mí misma por mucho tiempo. —Se encogió de hombros—. Mi intento de fotografiar a la persona fue lamentable y corrí de vuelta por el mismo camino. Se había ido, por supuesto, y pasé demasiado tiempo buscando por el área. Por lo que sé, podría haber sido un residente o un transeúnte mirando el río, no a mí.

—Es inteligente, Lizzie. Alguien capaz de matar para robar una identidad y no ser descubierto durante décadas tiene que serlo, sin mencionar toda la otra basura que hace —dijo Pete—. Te advirtió que dejaras de buscarlo.

—¿Entonces cómo sabría que lo estamos haciendo?

—Puede estar vigilándote. Es hora de trasladarte a un lugar más seguro. —Ben alcanzó su teléfono.

—Absolutamente no. Gracias, pero Kyle ha tenido muchas oportunidades de hacerme daño y no lo ha hecho. Hay algún tipo de asunto pendiente entre nosotros que él quiere que se desarrolle de

cierta manera, y si de repente desaparezco, pondrá las cosas en marcha antes de que hayamos tenido tiempo de acorralarlo.

La mano de Ben dejó el teléfono y asintió. —De acuerdo. Pero organizaré vigilancia. Meg y Reuben pueden preparar las cosas y entre ellos no habrá rastro. ¿Estás dispuesta a seguir haciendo lo que normalmente haces? ¿Correr por esa ruta?

Su corazón latía un poco demasiado rápido. —Sí. Pero quizás no sola.

—No lo estarás. Dame un poco de tiempo para trabajar en algunas ideas.

—Liz, múdate conmigo —dijo Pete—. Si no es conmigo, entonces con Candace. Tiene espacio y su apartamento es tan seguro como cualquiera que haya visto.

—Nah. Me odiarías como compañera de piso. Soy desordenada.

—No lo eres.

—Podría serlo.

Sus ojos bajaron a la taza de café vacía en sus manos, sus labios apretados.

*Te he ofendido.*

—Oye, agradezco la sugerencia. La oferta. Pero Pete, si era Kyle, entonces se ha revelado por una razón. Si de repente me mudo a cualquier parte, probablemente le hará saber que estoy usando al equipo para encontrarlo. No quiero que nadie salga herido. No quiero que tú salgas herido.

Él la miró. —Es mutuo.

El teléfono de Ben sonó. —El objetivo es evitar que alguien salga herido excepto los malos. Necesito contestar.

Ben esperó hasta que los otros se fueron y contestó, su ánimo elevándose ante la idea de hablar con la única persona en el mundo que hacía su vida completa.

—¡Estaba a punto de colgar! Incluso revisé el reloj para asegurarme de no haberte llamado durante el tiempo de Ellie.

—El tiempo de Ellie siempre es el momento adecuado. Acabo de terminar una breve reunión.

—¿A las siete y algo de la mañana?

Escuchar la voz de Ellie bajó la presión arterial de Ben al instante. Estaba seguro de ello. Estar lejos de ella tan a menudo y de la vida que habían construido en un pequeño pueblo costero, bueno, apestaba.

—Este es un equipo de madrugadores. Como tú. ¿Qué hay en la agenda hoy?

—Anoche creé un nuevo menú para el otoño y quiero probarlo con el personal y Michael antes de avanzar mucho más. Así que he ido a los mercados y acabo de llegar al restaurante. Me gusta cuando estamos cerrados y tranquilos.

Ben se rio. —Y te gusta aún más cuando está abierto y ruidoso.

—Eso es verdad.

Michael era el hermano mayor de Ellie que había sufrido lesiones cerebrales que le cambiaron la vida hace unos años. Vivía con Ben y Ellie, y desde la mudanza se estaba volviendo más móvil y coherente que en todo el tiempo que pasó en costosos y exclusivos centros residenciales. Nunca volvería a caminar sin ayuda ni a tener un trabajo, pero estaba hablando en frases completas y volviéndose bastante bueno nadando en el mar cerca de su casa. Ellie se había mudado al pueblo con Michael para abrir su pequeño restaurante y Ben la siguió con la esperanza de que crearan una vida juntos.

Y lo habían hecho.

—¿Estás bien, cariño? Suenas un poco preocupado. Distraído.

Se reclinó en su silla y la giró alejándose del escritorio, cerrando brevemente los ojos. Si alguien podía percibir su estado de ánimo, era Ellie.

—Liz tuvo un extraño encuentro esta mañana. Creemos que su padre puede haberla localizado.

—Oh no. ¿Está bien?

—Sí. Lo siento, debería haber empezado con eso. Todo fue desde la distancia, donde ella va a correr.

—Por lo que me has contado, es una persona terrible, así que cuanto antes lo encuentres, mejor.

Hubo un ligero sonido detrás de Ben y giró su silla para encontrar a Hamish en la puerta. La mano del hombre se levantó como para tocar la puerta abierta.

*¿Cuánto tiempo llevas ahí parado?*

Ben le hizo un gesto para que entrara.

—Cariño, tengo que irme por ahora. ¿Le darás a Michael mi cariño?

—Siempre. Y mucho para ti.

—Lo mismo, Ellie.

Tratando de alejar la irritación por ser interrumpido, Ben terminó la llamada y miró a Hamish.

Estaba justo dentro de la puerta y obviamente incómodo. —Lo siento, Ben. No me había dado cuenta de que estabas al teléfono.

—No hay problema. ¿Qué sucede?

—Annette recibió un correo electrónico sobre su consulta respecto a los archivos faltantes del caso sin resolver. Nos han invitado a ir a buscar por nosotros mismos.

—¿Invitado?

Hamish sonrió. —Estoy siendo educado. ¿Te importa si lo hacemos?

—Por favor. ¿Debo hablar con quien escribió el correo?

—Creo que Annette los conoce y actualmente está formulando la respuesta apropiada para cuando lleguemos. O potencialmente, nos marchemos. Solo en caso de que nos echen.

—Está bien, pero tomad notas. ¿Vais ahora?

—¿A menos que nos necesites para algo más urgente?

—Esto es importante, así que ved qué podéis encontrar. Llamad si hay algún contratiempo.

Ben observó a Hamish hablar con Annette en su escritorio y luego ella se giró y asintió. En un momento se estaban marchando. Bien por ellos. Hamish disfrutaría estando fuera del edificio y Annette no se andaría con rodeos con cualquiera que detuviera su progreso. Ponerlos juntos estaba funcionando mejor de lo que había esperado.

# OCHO

Pete estaba sentado en la oficina de Candace con Reuben y Meg. A Liz le habían dado la tarea de ir de compras para reabastecer el refrigerador y la despensa, de lo cual se había quejado, diciéndole a todos que sabía que la estaban alejando y que no compraría nada delicioso.

Candace estaba molesta por los acontecimientos en Riverside Marina y había insistido en hablar sin Liz. —Dado lo poco que entendemos sobre la red de Kyle, es mejor que Liz no sepa la mayoría de lo que están planeando. No los detalles específicos.

Tanto Reuben como Hamish eran expertos en el campo de la inteligencia operativa. Pete no era nada malo, pero no tenía las habilidades técnicas que ellos poseían y su enfoque era menos refinado. Años de trabajo encubierto, a menudo con lo peor de los malhechores, le habían enseñado una cosa o dos. Incluso ahora tenía contactos a los que recurrir para casi cualquier situación. Y si este equipo no podía proteger a Liz y encontrar a su maldito padre, entonces buscaría protección en otro lado.

—¿Pete? ¿Escuchaste la pregunta?

—Lo siento, Candace.

—Quería saber si tienes algo específico sobre Kyle que pueda ayudarnos a organizar la mejor vigilancia.

—Tiene oídos en todas partes.

—¿Algo menos general? —Las comisuras de los labios de Candace se elevaron por un instante.

—Viste cómo era cuando estábamos buscando al secuestrador de esa niña. Kyle Moorland tenía al menos dos personas compradas viviendo en el mismo edificio de apartamentos que la niña *y* Liz.

—Tendremos una reunión informativa sobre él más tarde hoy y tomaré notas. Este hombre está lejos de ser el delincuente promedio.

—No lo admires, Reuben. Es malvado.

—Admiración no es la palabra que usaría.

Por una vez, Meg no tenía una tableta u otro dispositivo consigo. —No podemos arriesgarnos a que alguien entre a colocar micrófonos en el apartamento de Liz.

—Entonces en el edificio donde vive —dijo Pete.

Ella negó con la cabeza. —Si fue Kyle quien estaba en la marina, ¿realmente crees que fue al azar? Conocerá sus hábitos recientes, que bien podrían incluir visitantes en casa, y ella no los tiene.

—¿No los tiene? ¿Nadie? —preguntó Reuben.

—No desde que se mudó a su dirección actual. A menos que sepas algo que yo no. —Meg dirigió una mirada fija a Reuben, quien simplemente levantó una ceja—. El punto es que corremos el riesgo de alertar a Kyle si hacemos algo.

Pete se puso de pie, demasiado frustrado para quedarse sentado. —Ella no se mudará a un lugar seguro. No podemos añadir vigilancia a su apartamento. Decidme, ¿qué *podemos* hacer?

—Podemos sentarnos y pensar juntos, Pete.

Candace esperó a que volviera a tomar asiento.

—Liz conoce a su padre mejor que nosotros, así que hasta que hayamos completado el informe y elaborado un plan de acción para capturarlo, creo que debemos confiar en sus instintos.

Meg asintió. —Y si vamos a añadir vigilancia, entonces puede ser sobre Liz.

—¿Perdón? ¿Qué? —preguntó Pete. Esto no sonaba bien.

Pero Reuben estuvo de acuerdo. —Puedo añadir los rastreadores más pequeños a cualquier cosa que use. Coche. Móvil. Ropa.

—Y ya he implementado algo para que me avise si sus dispositivos móviles tienen actividad inusual —añadió Meg.

Pete volvió a ponerse de pie, enfrentándose a los demás. —¿Ella lo sabe?

—No lo sabe —dijo Meg.

—Entonces quitadlo todo.

—No va a pasar. Liz nos necesita.

—Pero no de esta manera.

Candace se inclinó hacia adelante. —Sí, de esta manera. Los términos del contrato para trabajar aquí son claros sobre los derechos de usar vigilancia, tecnología de todo tipo, humana o de otro tipo, para proteger u observar todos los aspectos de la vida de un miembro del equipo. Dentro de lo razonable.

—¿Y crees que esto está dentro de lo razonable? —Pete no recordaba haber leído tal cláusula. En este momento ni siquiera recordaba haber leído el contrato antes de firmarlo. Probablemente estaba demasiado ansioso por pasar a una nueva aventura como para revisar la letra pequeña.

—Todos queremos proteger a Liz —dijo Reuben—. Si ella no sabe lo que estamos haciendo, entonces no dará accidentalmente señales que Kyle pueda captar.

—¿Tienes otra sugerencia, Pete? —preguntó Candace.

—Sí. Haz que ella coloque algo de vigilancia en su propio apartamento. Eso es factible. —Miró a Reuben—. Solo explícale cómo instalar tus cámaras de alta tecnología o lo que sea y ella lo hará. Tiene que ser mejor que nada.

—A menos que ya haya micrófonos allí —dijo Meg—. En realidad, puedo enviarle un programa para que lo ejecute en su móvil que debería indicar la presencia de cualquier cosa. Estoy de acuerdo con Pete.

Ben asintió. —Reuben y Meg, ¿puedo dejaros esto a vosotros? Solo mantengamos el rastreo personal entre nosotros por ahora.

—Un momento...

—Pete, has conseguido una victoria aquí. Fin de la discusión.

*Odio esto. No está bien.*

No permitiría que nadie lastimara a Liz, y si el equipo no estaba dispuesto a protegerla, entonces lo haría él.

Liz no tenía dudas sobre lo que estaba sucediendo y, aunque a la parte de ella que era autosuficiente y estaba acostumbrada a protegerse a sí misma no le gustaba para nada, había otro lado de su personalidad capaz de ver la lógica detrás.

*Solo necesito saber qué está tramando papá*.

Ella había puesto a su padre en el foco de atención de la Operación Nadie. La maldad del hombre y su determinación de detenerlo era parte de la razón por la que Ben la había reclutado. Ben había trabajado en Personas Desaparecidas y era un astuto detective que, al asumir el cargo superior en esta unidad encubierta, tenía sus propios jefes a quienes complacer. Si eso significaba que destinaría recursos para encontrar y detener a Kyle Moorland, que así fuera. Ella llevaba suficiente tiempo como para entender la política detrás de la vigilancia policial.

Más que suficiente tiempo.

Con las compras completadas, regresó al viejo edificio de ladrillo oculto a plena vista dentro de un suburbio interior casi olvidado. No había hogares en esta parte, solo edificios abandonados salpicados entre nuevas oficinas y muchos negocios potencialmente sospechosos. Con la llegada de la Operación Nadie, la policía local había reducido sus patrullajes habituales. La tasa de delincuencia no se había disparado repentinamente con la menor presencia, al menos no todavía. Pero permitía que el equipo fuera un poco menos obvio cuando entraban y salían con cualquiera de los vehículos más llamativos. Ningún intento de ocultarlos era completamente infalible. Cuanto menos viera la policía, mejor.

De vuelta dentro del centro, Pete se apresuró a tomar algunas de las bolsas y las llevó a la cocina. —Te ayudaré a desempacar.

—¿Qué pasa?

—¿Qué quieres decir?

—Nunca ayudas.

—soy un hombre cambiado. De hecho, lo haré todo yo y te traeré un café. Ve y prepárate para la reunión informativa.

Estaba sacando comida de las bolsas con una intensidad que no lo justificaba. En todos los años que lo conocía y había trabajado con él, rara vez lo había visto tan ansioso.

—¿Tío?

Él negó con la cabeza.

En la sala principal, todos estaban ocupados. Ben estaba en la oficina de Candace con la puerta cerrada. Meg tenía el caos habitual controlado en su escritorio. Reuben y Phoebe estaban conversando.

—¿Dónde están Hamish y Annette?

—¿Eh? Ah, fueron a los archivos. Según la sargento de allí, tenemos todo y si no le creemos, podemos ir a mirar. Así que se han ido.

Liz se rio. —Annette estaría furiosa.

—No sé.

Mientras Pete metía ambas manos en una bolsa, Liz le agarró del brazo. —Para. Cambiemos de habitación.

Él asintió y la siguió.

Los vestuarios eran unisex y tenían duchas privadas con espacio para secarse, colgar ropa y vestirse. Ella esperó dentro de un cubículo hasta que él se unió a ella, luego cerró la puerta con llave y abrió el agua. Cruzando los brazos, se apoyó contra la puerta con una ceja levantada.

—No puedo decírtelo.

—Bueno, de alguna manera ya lo has hecho, Pete. Algo te ha molestado, así que suéltalo.

—Vigilancia.

—Y nadie puede entrar e instalarla donde me alojo sin el riesgo de alertar a Kyle. Excepto yo. O algo así. —Liz tenía un buen conocimiento práctico de diferentes tipos de micrófonos, pero últimamente había visto nuevos tipos cuya tecnología estaba más allá de su experiencia—. Entonces coloca uno en mi coche. Ordenador. Lo que sea necesario.

La cara de Pete lo delató. Eso era exactamente lo que estaban haciendo, pero sin decírselo.

—Confío en el equipo. Confío en ti, amigo. Y tienes que creer que Ben y Candace y el resto quieren la mejor oportunidad de atrapar a

mi terrible padre.

No parecía convencido, pero la tensión había abandonado su expresión. —Reuben y Meg te explicarán cómo hacer una revisión de tu apartamento y colocar algunos micrófonos. No iba a dejarte sin nada.

—Gracias. De todos, sé quién me cubre las espaldas pase lo que pase.

—Igualmente. Simplemente no me parece correcto.

—Te entiendo. —Cerró el grifo—. Este es un extraño mundo nuevo en el que nos hemos metido.

Mientras Hamish y Annette estaban fuera, Liz revisó los informes de todos los que habían visitado la mansión con ella. Ben los había impreso, añadiendo notas escritas a mano, y esperaba que ella hiciera lo mismo.

Los diferentes estilos de escritura eran interesantes: Reuben se ceñía a los hechos mientras que Pete hacía quejas aleatorias sobre el tiempo y el pozo. Realmente no había disfrutado del día. El de Meg era el más detallado, con una lista de lo que había hecho en cada habitación y el cronograma de las pruebas que estaba realizando y algunas que había enviado. También mencionaba querer traer a su amigo forense en algún momento y el comentario de Ben coincidía con lo que Liz sentía: "absolutamente".

Sacó un mapa aéreo de la propiedad. No era actual, pero Reuben lo solucionaría una vez que usara su dron en los próximos días. El informe de Pete incluía sus pensamientos sobre el acceso al muro desde una carretera en la que había estado, y Liz hizo zoom en las coordenadas que había anotado. Esta parte del muro perimetral era la única que tenía terreno residencial contra ella. Los otros tenían bosque natural contra dos y la calle en el último. El terreno parecía un poco más alto donde estaban las casas, así que tal vez era más fácil subir el muro desde allí. Hizo notas para verificarlo cuando regresara a la mansión. A Pete le gustaría ensuciarse las manos.

El pozo no era visible, y un zoom cercano se volvía demasiado borroso. Cambió a los planos de la propiedad. Estos estaban entre los registros del inspector e incluían un mapa general del terreno, así como otro de la casa. Ambos eran muy antiguos, probablemente de cuando el lugar fue construido originalmente.

Como Meg había señalado ayer, había un sótano o una habitación subterránea similar bajando por unas escaleras desde lo que ahora era una pared. En realidad, se extendía un largo trecho bajo la casa. ¿Por qué estaría tapiado en vez de simplemente cerrado con llave? Todavía no habían accedido al sótano por el otro extremo de la casa, ni habían echado un buen vistazo a la media docena de edificios dispersos por los terrenos. La lista de cosas por hacer seguía creciendo y la prioridad tenía que ser terminar una búsqueda y acceder a lo que fuera que estuviera detrás de esos ladrillos.

*¿Hay otra entrada? ¿Podrían los asesinos haber venido desde debajo del edificio?*

Liz notó que tenía las manos apretadas y lentamente liberó la presión. Había algo en este caso que le resultaba familiar, y sin embargo, ¿cómo? Nunca había conocido al inspector. Nunca había oído hablar de los asesinatos de sus padres hasta mucho después de que ocurrieran. Y nunca había puesto un pie en la mansión hasta ayer.

Incluso Reuben había expresado su sensación de inquietud allí, así que eso era todo lo que pasaba.

Tenía que ser eso.

# NUEVE

El equipo completo se reunió alrededor de la mesa en la sala principal, esperando a que Meg terminara de preparar su presentación.

—Mientras Meg está ocupada, ¿podrían ponernos al día sobre la visita a los archivos? —Ben dirigió esto a Annette.

—Humf. Doble humf —dijo Annette. Se veía tan irritada como sonaba—. La sargento cree que es dueña del lugar. Nos sometió al tercer grado preguntando por qué queríamos revisar, porque según ella su personal nunca comete errores cuando se trata de evidencias.

—Qué curioso que hayamos encontrado una caja entera —dijo Hamish.

—¿Lo hicisteis? —Los ojos de Phoebe se agrandaron—. ¿Estaba mal etiquetada?

—Para nada. Y estaba exactamente donde debía estar.

—¿Pero cómo puede ocurrir eso?

—Buena pregunta, Phoebe —dijo Ben—. Y una que haré en mi próxima reunión con los mandamases. La caja fue directamente al laboratorio de Meg, y ella buscará señales de manipulación, huellas y demás antes de abrirla. Queremos saber quién la ha manipulado, tanto la caja como su contenido. El hecho de que a las otras cajas les faltaran elementos y ahora tengamos otra caja que podría contenerlos me preocupa.

—Menos mal que no la abrimos. —Hamish miraba fijamente a Annette, quien se encogió de hombros sin mirarlo.

La mesa de repente se iluminó desde el interior.

—Perdón por tardar tanto. Estoy probando un nuevo programa que debería facilitarnos el acceso a los datos específicos de nuestras tareas individuales. —Meg tocó la pantalla—. Hasta ahora, una presentación como esta se enviaría completa a cada dispositivo, mientras que si lo he configurado correctamente, podréis pedirle solo lo que necesitéis.

Hubo un murmullo de aprecio del equipo. Los datos estaban al alcance de sus dedos gracias al talento de Meg. Cada uno tenía una tableta personal que accedía a una serie de aplicaciones e información específica para sus funciones. Las aplicaciones también estaban en sus móviles y ordenadores, pero las tabletas estaban personalizadas.

La pantalla vertical cobró vida, mostrando una imagen 3D de un hombre. Su cuerpo rotaba lentamente para que todos pudieran verlo bien. Liz contuvo la respiración.

Meg hizo un gesto hacia la figura.

—Les presento a Kyle Moorland, también conocido como Garry Ford. Sus datos ya estarán en vuestros dispositivos y tenemos bastante información buena para compartir.

Liz observó la imagen mientras giraba. Era bastante parecido. Rasgos faciales fuertes, cuerpo musculoso y delgado, brazos y piernas, cabello blanco cortado al rape.

—Primero que nada... no esperéis que se vea así. Es un experto en disfrazarse. Excelente cambiando su voz y patrones de habla.

—Y no intentéis alcanzarlo si te lleva ventaja. —Pete parecía sombrío—. Es rápido.

—¿Tiene qué...? ¿Casi setenta años? —preguntó Hamish—. Yo lo alcanzaría.

—Adelante. La última persona que dijo eso se tragó su polvo.

Hamish sonrió.

—¿Tú?

Pete resopló.

—Qué va. Otro tipo joven y en forma que sobreestimó sus habilidades. Un poco como tú, colega.

Excepto que Pete tampoco había atrapado a Kyle aquella noche. Fue Pete quien estuvo más cerca de Kyle al principio y fue rápidamente superado por Andy Montebello. Pero nunca dejaría que Andy olvidara que un hombre con más del doble de su edad dejó atrás al engreído detective joven en una persecución a pie por Brimbank Park.

Miró a Liz como si se le hubiera ocurrido que ella podría aclarar las cosas con unas pocas palabras. Ella le guiñó un ojo. Eso lo mantendría alerta.

*Le dejaré mantener su dignidad por esta vez.*

—Dejando a un lado la velocidad —continuó Meg—, Kyle tiene un intelecto agudo y rasgos peligrosos. ¿Candace?

—Sí, es un hombre complejo. Un narcisista, con toda seguridad. Sociópata de alto funcionamiento, sin duda. Se alimenta de la necesidad de lograr ciertos resultados y solo recientemente estamos aprendiendo cuáles son. Kyle es encantador. Profundamente inteligente y calculador. Paciente. Cruel. —Candace miró a Liz con ojos amables—. En algún lugar dentro de este hombre hay desesperación. Anhela la vida perfecta que cree que le fue arrebatada y ha intentado reconstruirla al menos dos veces. Lo logró una vez por un tiempo.

—Y eso lo impulsa a seguir intentándolo. —Era Annette, quien habló en voz baja.

Reuben señaló la imagen de Kyle.

—He leído todo lo que he podido encontrar sobre él y estudiaré los nuevos datos también, pero me falta algo. Construyó una red de criminales y luego los descartó, probablemente más de una vez. Secuestró al menos a dos niñas pequeñas con la intención de criarlas como sus propias hijas. Y ha fingido su muerte más de una vez. Si lo que lo impulsa, como Annette dijo acertadamente, es recrear una familia perdida, entonces ¿por qué ser tan misterioso y deshonesto?

—Porque la recreación no le va a dar lo que quiere. A mí, Reuben —dijo Liz—. Al menos, eso creo.

Candace asintió en acuerdo.

—Es la conclusión a la que yo también llegué, Liz. Sin embargo, su camino podría haber sido diferente. Mejor y ciertamente más fácil para aquellos en su vida. Algo le impidió acercarse a ti y a tu familia de una manera abierta y sincera. Esa es la parte que me falta. ¿Son sus creencias lo suficientemente fuertes para hacer eso?

Meg cambió la pantalla a un símbolo.

—Kyle tiene esto tatuado en su brazo. ¿Veis la serpiente de tres cabezas y la espada? Su obsesión con las doctrinas arias se sustenta en un complejo de superioridad.

Reuben miró a Liz.

—Sin embargo, tu madre no encajaba en su idea de una pareja genética adecuada.

—No sé si realmente la amaba, al menos al principio, o si era una forma de ocultar sus terribles lealtades al mundo. O si encontró esta forma de vida más tarde, como si descubriera una religión. Nada de esto era obvio cuando yo era niña. Solo pensaba que siempre estaba enojado y nos odiaba.

—Él no te odiaba, Lizzie —dijo Pete.

—Entonces, ¿cómo se siente respecto a mí? Me dijo que renuncié al derecho de ser su hija porque soy policía. Una y otra vez, ha encontrado formas de culparme por sus acciones y entiendo que es parte de sus diversos defectos de personalidad, pero en ningún momento he visto amor.

*Y no debería haber dicho nada de eso.*

Revelar sus sentimientos no era cómodo, y menos aún entre un equipo al que todavía estaba conociendo.

—A veces el amor es demasiado difícil de mostrar, Liz. Para algunas personas. —Las palabras de Annette fueron pronunciadas con suavidad—. Si es un sociópata y narcisista, ¿no sería casi imposible revelar cualquier emoción buena que pudiera estar en lo profundo de su alma?

—No tiene nada bueno. —Pete cruzó los brazos—. Kyle es un asesino a sangre fría y un ser humano retorcido. Lo siento, Lizzie.

Ben se aclaró la garganta.

—Bien, ahora que hemos diseccionado al hombre, centrémonos en lo que sabemos sobre sus movimientos en los últimos meses.

Liz se disculpó un minuto para responder a un mensaje de texto de su hermana, Anna. Era una invitación a cenar esta noche.

Liz: *Me encantaría pero estoy trabajando hasta tarde.*

Anna: *Deberíamos reunirnos para charlar la próxima semana.*

Liz: *¿Todo bien?*

Anna: *Por supuesto. Solo cosas de hermanas.*

Ese era uno de los códigos que habían creado hace unos meses. Tenían varios en caso de que quisieran comunicarse sin temor a que el mensaje fuera visto por la persona equivocada. "Cosas de hermanas" no era uno para preocuparse, pero Anna quería hablar y no por teléfono. Miró la hora.

Liz: *¿Qué te parece el próximo miércoles en la cafetería?*

Anna: *Suena bien. Te quiero.*

Liz envió de vuelta un corazón. El miércoles estaba a cinco días de distancia y el código significaba que se reunirían en cinco horas. La cafetería era el código para Melbourne Central, un enorme centro comercial en la ciudad. Se encontrarían por accidente, se reirían de la coincidencia y encontrarían un lugar abierto para hablar. Era ridículo que la vida de su hermana todavía se viera afectada de esta manera por el hombre que había maltratado a Anna y finalmente le había robado a su pequeña hija para criarla como propia.

*No por mucho más tiempo, Kyle. Voy a por ti.*

De vuelta en la mesa, la imagen de su padre se había reducido a solo unos pocos centímetros de altura y mientras Ben hablaba, otras imágenes aparecieron en la pantalla.

—Ah, Liz. Para recapitular, esta es una visualización de lo que sabemos sobre Kyle —dijo Ben—. Tu familia, incluyendo a tu madre,

hermana y su difunto esposo, su hija y nieto. Lo que sabemos es que dejó a la familia cuando eras una niña y más tarde fingió su propia muerte. —Señaló la imagen de un hombre similar a Kyle, aunque un par de décadas más joven—. Este es Garry Ford. El verdadero.

Phoebe observó detenidamente su imagen, luego la de Kyle y de nuevo.

—¿Este es el hombre cuya identidad robó?

—Y su vida. Se hizo su amigo y ganó su confianza, y luego lo empujó por la barandilla de un crucero. El pobre tipo cayó al agua ya muerto, vistiendo la ropa de otro hombre y con su identificación. Para cuando lo encontraron, había suficiente deterioro para ocultar su verdadera identidad y no se realizaron pruebas de ADN. No tenía sentido, cuando era obvio que era Kyle Moorland. —Ben miró a Liz —. Ni siquiera sabías que supuestamente estaba muerto y enterrado hasta hace unos meses.

Liz asintió.

—Anna lo descubrió por accidente mucho después y decidió no comentármelo. Viejas heridas y todo eso. Y luego estuvimos distanciadas durante mucho tiempo después de que Ellen fuera secuestrada. Ella me culpaba con razón. Cuando secuestraron a la segunda niña hace unos meses, el modus operandi era sorprendentemente familiar y cuando hablé con ella, me dijo que sabía que no podía ser él porque había muerto.

Hamish la miró fijamente desde el otro lado de la mesa, con el rostro serio. ¿Estaba siendo crítico? Ella no rompió el contacto visual y después de unos segundos, él lo hizo. Podía juzgarla todo lo que quisiera. No era nada que ella no hubiera pensado mil veces. Ninguna crítica de otra persona igualaría el diálogo interno y las pesadillas que la habían acosado durante dieciocho años, después de que apartara la vista de su sobrina el tiempo suficiente para que fuera robada.

Nadie más pareció notar el momento. Ben estaba hablando sobre la red que Kyle construyó de personas que harían su voluntad.

—Una parte del hombre de la que todavía sabemos muy poco son sus afiliaciones con diferentes grupos de odio. —Candace amplió

la imagen del tatuaje—. Esto no lleva a ninguna parte, realmente. Hasta la fecha, la principal razón por la que lo estamos observando es su aparición en al menos otra persona que sabemos que trabajó para él. Lo he enviado a un antropólogo religioso en Londres que se especializa en símbolos, así que con suerte obtendremos alguna información al respecto en breve. Conocemos un par de grupos que lo expulsaron hace décadas, pero hasta ahora no han salido a la luz alianzas actuales.

—La mayoría de las personas que trabajan para él no lo conocen personalmente. —Meg amplió un nuevo grupo, todos hombres—. Un gran ejemplo aquí donde Kyle pasó años preparando a varios hombres con roles específicos para desempeñar en el segundo secuestro. Dos vivían en el mismo edificio de apartamentos que Liz y pudieron vigilarla más eficazmente que poniendo cámaras de vigilancia en el interior.

—Y recopilar información que las cámaras no verían —dijo Pete —. Recuerdo haber llamado a Liz sobre la niña desaparecida, Eliza, y ella ya lo sabía.

—Uno de mis vecinos me lo dijo. Este hombre. —Liz señaló a un tipo desaliñado en el grupo—. Nunca supo quién movía los hilos.

Un segundo grupo apareció en la pantalla y Pete tomó la palabra.

—Y todos sabemos que esta pequeña mierda llamada Tony Shaw estuvo involucrado en el secuestro de Lyndall Smith. Proporcionó vigilancia robada, músculo y barcos, y trató estrechamente con este imbécil. —Clavó su dedo en dirección a un hombre elegante en un traje de diseñador—. Marcus Bonner, quien creemos firmemente que trabajaba directamente con o para Kyle Moorland.

Hamish adoptó dramáticamente una postura como si apoyara su cuerpo para disparar, luego levantó un rifle imaginario, lo apuntó y disparó hacia la imagen de Marcus, y disparó una bala invisible, completa con efectos de sonido. Luego bajó el arma simulada y sopló el humo que no existía.

—Y así es como me encargué de esa escoria.

# DIEZ

En cuanto terminó la reunión informativa, Phoebe se apresuró a su escritorio y comenzó a recoger sus cosas para marcharse. Tenía el rostro sonrojado y no levantó la mirada cuando Liz se acercó.

—Antes de que te vayas, ¿podría hacerte un par de preguntas sobre el pódcast?

Phoebe asintió, luego negó con la cabeza y alcanzó su móvil, casi derribando una taza de café en el proceso.

Liz la estabilizó. —¿Hablamos con Candace? —Mantuvo su voz suave—. Ha subido a la azotea a tomar aire, así que estaremos a solas con ella.

Después de dudar un momento, Phoebe miró alrededor de la habitación. —¿Solo nosotras tres?

—Sí, vamos. El aire fresco me parece una buena idea.

Utilizaron la escalera y en el segundo descanso, Phoebe se detuvo y se apoyó contra la pared de ladrillo, luciendo pálida.

—¿Estás enferma?

—No. Sí.

—¿Necesitas atención médica?

Phoebe inhaló profundamente y comenzó a subir los escalones de nuevo. —No. No, solo necesito algo de distancia de Hamish.

*Ah... Pensé que ese era el problema.*

Había habido un silencio incómodo después de que Hamish hiciera su pequeña simulación de disparo, pero él estaba satisfecho consigo mismo y permanecía ajeno mientras añadía comentarios.

—Puse al delincuente en la mira de mi visor. Manos firmes. Un solo tiro. Bang y el trabajo está hecho.

Fue insensible y de mal gusto. Todos querían detener a Marcus Bonner, pero dispararle había sido la única opción cuando el hombre abrió fuego contra el helicóptero.

Llegaron al último piso y empujaron la pesada puerta hacia la azotea. El edificio solo tenía unos pocos pisos de altura y la Operación Nadie ocupaba el tercer piso, además de algunas partes aleatorias de otros pisos. Por lo demás, estaba vacío. A su alrededor había edificios más bajos y calles estrechas y tranquilas. La azotea era poco más que un área abierta con un par de respiraderos y otros servicios, y una barrera de ladrillo de un metro y medio de altura en el perímetro. Nada de piscina o bar como algunos bloques de apartamentos modernos y edificios de negocios del centro de la ciudad.

Candace estaba de pie cerca de una esquina, tecleando en su móvil. Cuando se acercaron, las notó y deslizó el teléfono en su bolsillo.

—¿Interrumpimos? —preguntó Liz.

—Nunca. Solo me ponía al día con el trabajo mientras respiro aire que no pasa por filtros.

Phoebe fue directamente hacia la barrera y apoyó sus brazos en la capa superior de ladrillos para mirar la ciudad. —Excepto que aquí fuera tenemos que lidiar con la contaminación. Veneno por todas partes.

Su tono era abatido y Candace frunció el ceño, luego miró a Liz.

Mientras Liz intentaba encontrar una manera de empezar, Phoebe se dio la vuelta para apoyar su espalda contra el ladrillo y miró a Candace.

—Lo que hizo Hamish me ha molestado y no sé por qué.

—Ah... su pequeña representación dramática de disparar un arma. Vi a Pete y Reuben irse con él hacia el ascensor, así que imagino que están teniendo una conversación tranquila con él. No fue apropiado y ninguno de los dos tarda en expresar su opinión.

—Y si ellos no lo hacen, lo haré yo —dijo Liz.

—No, no, no lo hagas. No por mí. —Phoebe habló tan bajo que era difícil oírla y sus ojos estaban enormes y preocupados—. No debería haber dicho nada.

Candace miró alrededor, presumiblemente para asegurarse de que seguían solas. Liz ya había estado haciendo eso porque si Phoebe estaba así de alterada, necesitaba privacidad.

—Siempre deberías hablar —dijo Candace—. Me tomo en serio tu seguridad, tanto física como emocional. La seguridad de todos. Me gustaría sentarme contigo en un espacio privado cuando te convenga. ¿Te gustaría hablar?

—No quiero fallarle... bueno, fallarle al equipo.

—Tu trabajo es muy importante para la Operación Nadie. —Liz buscó las palabras correctas—. Eres muy valiosa, Phoebe. Sabemos que no eres una agente de policía. No estás hastiada de tratar con criminales como la mayoría de nosotros. Y eso te hace única. Un poco como Meg y un poco como Candace. —Echó una mirada a Candace, quien asintió ligeramente—. Lo que estamos tratando de hacer con la Operación Nadie es fusionar civiles con talentos y cualidades únicas con policías de diversos orígenes. Es un trabajo en progreso.

—Entiendo eso —dijo Phoebe—. No sé por qué esto me molesta tanto.

—Entonces fijemos una hora y ven a verme a casa, si quieres. —Candace ofreció una sonrisa alentadora.

Phoebe asintió. —Sí. Me gustaría tener la oportunidad de aclarar esto. Estoy acostumbrada a tratar con personas de todo tipo y Hamish normalmente no me molesta, pero esa acción... —se estremeció.

—No debería haber hecho eso.

A Liz no le había gustado, pero entendía su necesidad de desahogarse después de un evento tan difícil. Realizar un disparo letal podía ser necesario, pero ningún entrenamiento preparaba a una persona para las consecuencias. Él también necesitaba tiempo con Candace, y si Hamish no lo iniciaba, entonces ella hablaría con Ben para que sucediera.

—Os dejaré a las dos para que concretéis los detalles.

—¿Eres idiota, colega? —Los brazos de Pete estaban cruzados y se mantenía de pie, con las piernas separadas, a un par de metros de Hamish. El lenguaje corporal era deliberado y los brazos cruzados hacían un poco menos probable que le diera una bofetada en la nuca al otro hombre.

Estaban en el aparcamiento del sótano donde Pete y Reuben habían "invitado" a Hamish después de que Pete viera la expresión de Phoebe. Era obvio que estaba disgustada, ¿y cómo no iba a estarlo? Era una *podcaster*, no una jodida detective o agente de inteligencia. Él y Reuben habían tenido la misma reacción y abordaron a Hamish juntos.

—Te hago saber que mi coeficiente intelectual es alto y está muy lejos de los estándares 25 puntos asignados a los considerados idiotas.

Reuben se rio. No era una risa feliz, sino una que resonó con Pete. Hamish estaba en un plano completamente diferente del resto del equipo en más de un sentido.

—Mala elección de palabras. Debería haber preguntado ¿qué demonios estabas pensando allí? —preguntó Pete.

—No hay necesidad de un lenguaje tan vulgar.

—No sé. Hagamos una votación. ¿Quién cree que es un lenguaje apropiado en el contexto actual?

Reuben levantó la mano y Pete se unió a él.

—Te superamos en número y esperamos una respuesta.

Hamish miró a Reuben y luego a Pete. —¿Qué es esto?

—Tiempo de preguntas. ¿En qué estabas pensando con esa pequeña demostración de cómo preparar y disparar un arma? Por no hablar de la retórica posterior sobre lo que se siente al matar a alguien. Delante de civiles.

—Estás exagerando.

—Colega, no me importa lo que hagas o digas. Te ignoro la mayor parte del tiempo. Pero este equipo incluye a una *podcaster* que no tiene experiencia cercana y personal con policías, más allá de

ayudar a librar al mundo de criminales con sus palabras. Meg y Candace están acostumbradas a la porquería, pero Phoebe no.

Los engranajes estaban girando. Hamish guardó silencio, pero su rostro contaba la historia. No había pensado en su audiencia.

—Pete, yo, Liz, Ben y tal vez Annette... sabemos que estabas desahogándote un poco después del estrés de acabar con Bonner —dijo Reuben—. Aún así, no fue bonito de ver. Imagina el impacto en alguien que nunca ha estado en servicio activo.

Hamish abrió la boca y la cerró de nuevo.

*Es hora de rematar.*

—Mira, necesitamos a Phoebe. Nos da una mirada completamente fresca de las cosas y tiene una red de contactos a su alcance con la que los malos solo podrían soñar. Perderla sería devastador, mientras que, ¿perderte a ti? —Hizo una pausa para efecto dramático—. No sería tan grave. La vida sin Hamish continuaría y posiblemente prosperaría.

—Espera... ¿prosperaría? ¿No soy un miembro valioso de este equipo?

*Bien, nos estamos haciendo entender.*

Reuben tomó la palabra. —Valioso es una palabra interesante. Eres uno de los mejores tiradores que he conocido. Punto a favor. Tu pensamiento estratégico es brillante. Punto a favor. Y eres valiente e implacable. Punto a favor.

—De acuerdo.

—Pero Hamish, eres ajeno a otras personas. A sus sensibilidades.

Hamish resopló. —Viniendo del hombre que le dijo a Tony Shaw que se aseguraría de que estuviera en solitario veintitrés horas al día por el resto de su vida.

—Te olvidaste de la parte sobre servirle solo comida que odiaba. —Pete admiraba el estilo de interrogatorio tranquilo pero letal de Reuben—. Y nunca volver a ver el sol.

—Excepto que yo sabía exactamente con qué tipo de escoria estaba tratando. Y nunca expondría a alguien con los antecedentes de Phoebe a eso. Tienes que filtrar las cosas. Tómate un momento para verificar si lo que estás a punto de decir o hacer, o en este caso, *cómo* lo dices, hará que alguien se sienta incómodo.

—Me estás haciendo sentir incómodo, Reuben.

—Y es intencional. No creo ni por un momento que estés tratando de molestar a otros miembros del equipo. Pero lo has hecho.

Hamish caminó unos pasos y luego se dio la vuelta. Su frente estaba arrugada de preocupación.

—Realmente no quiero causar ningún daño. Phoebe es un encanto.

—Y eso es otra cosa —dijo Pete—. Controla cómo hablas sobre y a las mujeres del equipo. Liz no es Lizzie-beth y te lo ha dicho suficientes veces. Ninguno de los miembros de nuestro equipo es tu potencial pareja romántica. Ni siquiera Reuben.

Reuben se rio entre dientes.

—Nadie está buscando términos de cariño o consideración especial. Y te garantizo que tu papel de Romeo solo te está deteniendo. Todos estamos aquí porque Ben quiere un equipo fuerte y coherente, y en este momento, cualquiera que lo socave tendrá que vérselas conmigo. ¿Entendido?

Este era un enfoque peligroso. Hamish podría fácilmente enfadarse e ir corriendo a Ben para quejarse de acoso. O renunciar. O convertirse en un enemigo. Con la duda que ya pendía sobre su cabeza, cualquier paso en falso sería como un foco sobre Hamish. No es que Reuben lo supiera. Reuben era simplemente un policía decente que aún no estaba al tanto de las preocupaciones sobre un topo en el equipo.

Por un momento, Hamish miró al techo como si esperara encontrar respuestas arriba. Luego le ofreció la mano a Pete para estrecharla.

—Me disculparé con Phoebe. Y me controlaré.

Una Phoebe más relajada había pasado unos minutos hablando con Liz sobre el pódcast antes de recoger sus bolsas para irse. Gran parte de su trabajo lo hacía en casa, donde tenía un estudio

personalizado, y tenía la intención de trabajar en un avance para enviar sobre el caso de asesinato sin resolver.

Mientras se dirigía a la puerta, Hamish, seguido por Pete y Reuben, entraron y Phoebe se apartó inmediatamente, de repente agarrando su móvil para revisarlo y dándoles la espalda.

Hamish hizo una pausa y Pete puso una mano en su hombro, animándolo a seguir adelante.

*Así que, ¿qué ha pasado con vosotros tres?*

Reuben los pasó a ambos y levantó las cejas hacia Liz mientras iba a su escritorio.

Liz necesitaba reunirse con Anna y deslizó su portátil y tableta en su bolso mientras Hamish y Pete caminaban en dirección a las oficinas. Los observó. Hamish no estaba exactamente bajo coacción, pero Pete ejercía algún tipo de influencia. Se detuvieron en la oficina de Candace y ella los recibió en la puerta, tuvo una breve conversación y luego hizo pasar a Hamish.

Pete cerró la puerta y vino a hablar con Liz, con los ojos en su bolso.

—¿Te vas a casa?

—Todavía no. Voy a reunirme con mi hermana.

—¿Necesitas compañía?

—Solo me estoy poniendo al día con Anna.

—Ya. Vale. ¿Qué tal una copa más tarde?

—Tal vez. ¿Te lo puedo confirmar después?

Pete estaba observando la oficina de Candace.

—¿Qué está pasando?

—Asuntos secretos de hombres.

—Ya veo.

De repente, le dedicó una sonrisa. —Pero te lo contaré todo tomando una copa.

# ONCE

Melbourne Central se construyó alrededor de Coop's Shot Tower, edificada a finales del siglo XIX en ladrillo rojo y que suministraba no solo perdigones sino toda clase de artículos de plomo, incluidas tuberías que albergaron el primer sistema eléctrico de la ciudad. Declarada patrimonio histórico en la década de 1970, finalmente quedó encerrada en una cúpula de cristal de veinte pisos, y ahora albergaba más de trescientas tiendas y negocios. Como concurrido y popular centro comercial, era una excelente elección para que Liz se reuniera con Anna.

Llegó unos minutos antes de las siete y esperó en el segundo nivel, no lejos de la abarrotada zona de restaurantes, donde podía apoyarse en la barandilla y tener una buena vista de las escaleras mecánicas y la gente en los niveles inferiores.

Había un hombre al otro lado del nivel cuya altura y complexión coincidían con las de Kyle. Su cabello era corto y blanco. Y estaba escaneando los alrededores de la misma manera que ella. Con el corazón acelerado, Liz dio unos pasos. Si caminaba rápido, podría alcanzarlo antes de que llegara a una salida. Pero entonces sus miradas se cruzaron y no era Kyle. Un momento después, una mujer de su edad aproximada le hizo un gesto y él fue a su encuentro.

*No está aquí. Incluso si interceptó nuestra llamada, no conoce nuestro código.*

Su relación con su hermana mayor estaba mejor que nunca. Los años de distanciamiento eran lamentables, pero habían quedado en

el pasado, y la vida de Anna ahora estaba llena de felicidad en lugar de profunda aflicción y desesperación. Ya no más antidepresivos ni exceso de alcohol. Pero recuperar a su hija (y a su encantador nieto) había traído sus propias dificultades.

Para proteger a los tres de Kyle, Anna se había mudado de su hogar de tres décadas en Keilor. Sus nombres habían sido cambiados, gracias a la ayuda de contactos de Operación Nadie. Estaba llevando tiempo adaptarse, pero Anna estaba decidida a hacerlo funcionar. Odiaba a Kyle con pasión y tenía todo el derecho de hacerlo.

Mientras Anna subía por una escalera mecánica, Liz no pudo evitar revisar el área nuevamente en busca de señales de su padre. Aunque fuera experto en disfraces, había formas de detectar a alguien que la seguía o vigilaba.

Una vez convencida de que no estaba cerca, comenzó a mirar escaparates, viendo cómo el reflejo de Anna se acercaba y luego pasaba junto a ella para entrar en una popular tienda de ropa. Un momento después, Liz la siguió y seleccionó un par de prendas para probarse. Fue la primera en entrar a los probadores y dejó la puerta entreabierta mientras colgaba la ropa en un gancho.

Anna echó un vistazo, casi se lanzó a través de la puerta y la cerró con llave.

—No me han seguido.

—Lo sé.

Se miraron durante una fracción de segundo, y luego se fundieron en un abrazo cálido y largo.

Parte del estrés del día se disipó. Abrazar a su hermana, saber que estaba a salvo, era suficiente por ahora.

—¡Has perdido más peso!

Anna dio una pequeña vuelta.

—Los nietos son el mejor invento de la historia, ya que nunca parece que deje de perseguir a ese pequeño torbellino. Otros cuatro kilos que se han ido para siempre, muchas gracias.

Se veía increíble. Su cabello, antes pelirrojo, ahora lucía su tono natural castaño oscuro y en un corte suave por encima de los hombros. Había perdido el exceso de peso que se había acumulado

tras la muerte de su marido hacía unos años, y sus ojos brillaban de felicidad.

—¿Por qué esa sonrisa, Lizzie?

—Te ves tan bien. Tan contenta.

—Estaré más contenta cuando atrapes a nuestro padre sinvergüenza. —Anna colgó su gran bolso en un gancho y sacó un sobre grande—. Encontré esto entre las cosas de mamá. No sé si algo de esto es útil, pero hay un diario. Y fotos.

—¿El diario de mamá?

—Era del año en que mi padre se fue. Y sí, leí un poco, pero es bastante duro, así que tenlo en cuenta. Pasó por mucho más de lo que yo jamás supe. —El rostro de Anna se ensombreció—. No te lo daría, pero espero que haya algunas pistas sobre él. Cualquier cosa que te ayude a ti y a tu equipo.

La idea de leer el diario privado de su difunta madre no le sentaba bien, pero aceptó el sobre que Anna le puso en las manos.

—De acuerdo, gracias. Revisaré todo y te lo devolveré tan pronto como pueda.

—Estas cosas son tanto tuyas como mías, Lizzie. Una vez que él esté tras las rejas, quiero que vengas y elijas más de sus joyas y cosas, y haremos copias de todas las fotos.

A punto de decir que no podía hacer eso, Liz se encontró asintiendo. Tenía tan poco de su madre, solo algunas fotografías y un colgante.

—Voy a encontrarlo, Anna. Hoy se ha informado al equipo y la investigación está en marcha. Quiero poder pasar a visitarte e invitaros a todos a cenar sin preocuparme de que Kyle genere más caos. Quiero que todos podamos recuperar nuestras vidas.

—Confío en ti. Y en Pete. Nunca olvidaré lo que hizo para encontrar a mi Ellie.

Otras personas entraron a los probadores, una dependienta intentaba convencer en voz alta a alguien sobre un color que no le gustaba. Se había acabado el tiempo por hoy. Liz abrazó a Anna otra vez y le susurró:

—Saldré primero y me aseguraré de que no haya moros en la costa.

—Te quiero, Liz.

—Yo igual. Mucho.

Liz se llevó la ropa consigo, haciendo algunos comentarios en voz alta sobre que no era del color adecuado. Como era de esperar, la vendedora la siguió inmediatamente, lo que le daría a Anna la oportunidad de salir sin ser notada. En cuanto estuvo fuera de la tienda, habiendo dejado la ropa en el mostrador, Liz volvió a su posición anterior en la barandilla. Unos minutos después, Anna salió con una compra en una bolsa con la marca de la tienda y se abrió paso entre otros compradores para llegar a la zona de restaurantes.

Liz se sentó en una mesa exterior en uno de los elegantes bares que bordeaban el río Yarra. Pete estaba dentro pidiendo bebidas después de murmurar algo sobre que esto estaba por encima de su categoría salarial y que la próxima vez él elegiría el lugar. Ella había pasado por casa para guardar el sobre en su caja fuerte, sin estar preparada para abrirlo. Mañana sería un buen momento, después de darle vueltas a la idea durante la noche.

*Más bien me pasaré toda la noche preocupada por el contenido.*

La noche seguía cálida, aunque eran casi las nueve y los que deambulaban por allí eran una mezcla de comensales tardíos y fiesteros tempranos. Ella no era ninguna de las dos cosas. Liz nunca había sido de las que salen de fiesta o socializan más allá de amigos cercanos. Estos habían disminuido con los años a medida que su trabajo se apoderaba de gran parte de su vida, pero todo fue en respuesta al secuestro de su pequeña sobrina. Aquel día lo cambió todo. La vida de Ellie, sobre todo. La de Anna... cuyo marido finalmente bebió hasta matarse por su pérdida. Y la suya propia.

*Salvo que yo debería haberla protegido.*

Viejas emociones burbujeaban bajo la superficie. No importaba que Ellie estuviera a salvo y de vuelta donde pertenecía. Liz había fallado a su familia.

Le habían confiado a Ellie. Cinco años, divertida, la inteligente y pequeña Ellie. Se había quedado con su tía en muchas ocasiones

cuando Anna y Sav se tomaban breves descansos. Tenían su rutina de tiempo en el parque, helados y mucha diversión. Todos los días, a menos que lloviera. Predecible. A los niños les gustaba eso.

También a los delincuentes.

Y uno había observado y esperado hasta que Liz apartó los ojos de Ellie en el parque el tiempo suficiente para llevársela.

—Para. Conozco esa mirada.

Pete había regresado, llevando una bandeja. Se sentó frente a ella y se inclinó hacia adelante.

—Ellie, ¿verdad?

Liz asintió.

—Ellie está en casa. —Empujó una copa de vino hacia ella. Luego otra.

—¿Dos?

—La fila para pedir está fuera de control, así que sí. Y si no te has dado cuenta, hay patatas. Me muero de hambre.

De repente ella también tenía hambre.

—Son elegantes.

—Hay tres salsas para mojar. Alioli, chile dulce y una especie de cosa rara de aguacate que a Reuben le gustaría. Debería haberlo traído.

—¿Por qué?

—Es el nuevo en el pueblo, así que tendría que pagar.

—¿Quieres algo de dinero o te quejas por el gusto de hacerlo?

—Lo segundo. Salud.

El vino era exactamente lo que Liz necesitaba para relajarse y las patatas llenaron su estómago vacío. Terminada la primera copa y vacío el plato, estaba lista para hablar.

—Vamos, cuéntame qué le hicisteis Reuben y tú a Hamish.

—Menos de lo que me hubiera gustado. En serio necesitaba un golpe en la nuca, pero nos conformamos con una severa reprimenda.

—Me alegro de que optaras por la no violencia.

—Tenía que ser un buen ejemplo para Reuben. De todos modos, creo que Hamish simplemente no piensa. Lo que sea que esté en su

mente sale, así que le he sugerido que trabaje en sus filtros, pero algunas personas no los tienen y no es su culpa como tal.

—¿De quién fue la idea de que viera a Candace?

—Esfuerzo conjunto.

*Excepto que tenías tu mano en su hombro.*

—Me alegro de que vosotros dos hablarais con Hamish.

—Phoebe no necesita ver esa clase de porquería. ¿Cómo está Anna?

—Está bien. Feliz, aparte del obvio estrés por Kyle. —Liz cogió la segunda copa de vino.

—La familia tiene vigilancia continua. Me preocupa más tu seguridad.

—¿La mía? Kyle no me hará daño. —Miró alrededor y luego se acercó un poco más—. Anna me dio un sobre lleno de cosas.

—¿Cosas?

—Dice que hay fotos antiguas y uno de los diarios de mamá.

—¿No lo has abierto?

—Está en mi caja fuerte por esta noche.

Pete le dirigió una mirada inquisitiva.

—¿Qué?

—Podemos llevarlo al centro ahora si lo prefieres.

—No lo prefiero. Simplemente no tengo idea de qué esperar. Anna dijo que comenzó a leer el diario, pero la alteró. Lo más probable es que no sea más que algunos tristes recuerdos del pasado.

—O podría ayudar a la investigación —Pete asintió—. ¿Por qué no nos dejas la mansión a nosotros tres mañana y tú revisas ese sobre en el trabajo?

Eso tenía mérito. Podría asegurarse de que el contenido estuviera etiquetado y copiado, y quería echar un vistazo a los registros con los que Annette y Hamish estaban lidiando.

—De acuerdo. ¿Quieres llevar a alguien en mi lugar?

—Nadie puede ocupar tu lugar.

—Qué tontería. —Pero sonrió.

—Mañana le preguntaré a Meg si necesita a alguien más, pero Reuben y yo tenemos una cita con un pozo. —Pete de repente

sonrió—. A menos que llevemos a Hamish. Podría ser bueno para él ensuciarse las manos.

# DOCE

Meg, Pete y Reuben ya se habían marchado cuando Liz llegó al centro. Annette y Hamish habían conseguido la última caja después de que Meg tomara las huellas dactilares. Ella había querido tener un registro de quién la había manipulado en caso de que surgieran preguntas sobre la cadena de acceso, aunque solo realizaría una búsqueda si fuera absolutamente necesario. ¿Cuántas personas la habrían tocado durante todos esos años? En lugar de ir a la sala de conferencias e interrumpir a Annette, que estaba trabajando con Hamish en la mesa redonda, Liz se instaló en su escritorio y despejó algo de espacio.

El contenido del sobre se deslizó y ella lo clasificó en pequeños montones.

Un puñado de fotografías dentro de una bolsa de plástico transparente.

Un pequeño diario desgastado.

Un sobre sellado con "Liz" escrito al frente con la letra de su madre.

Liz lo sostuvo con ambas manos.

En su corazón sabía que esto no se trataba de Kyle, sino de una carta personal de una madre que estaba muriendo de cáncer para su hija menor. Era un grado de separación que se sentía profundamente íntimo. Su pecho se tensó. Todavía no. No hasta que esto termine.

Recogiendo el diario, Liz suspiró profundamente. Leerlo se sentía como una traición a la confianza, y sin embargo, podría ofrecer

alguna pista sobre alguna parte de la historia de Kyle que conduciría a su arresto.

*¿Qué hubiera querido mamá?*

Su madre era una mujer amable y gentil que había merecido algo mejor que Kyle. Incluso ahora, Liz podía escuchar su voz y visualizar su sonrisa. Perderla durante su adolescencia había tenido un impacto su vida de muchas maneras, y aunque Anna, por ser mayor, había dado un paso adelante y había acogido a Liz en su propia casa, no era lo mismo.

Por ahora lo dejó a un lado.

Esto dejaba las fotografías y Liz se puso guantes para sacarlas de la bolsa. Las distribuyó en dos filas de siete. Todas eran antiguas y ninguna le resultaba familiar... aunque los sujetos sí.

De las catorce, varias incluían a Liz de diferentes edades, pero todas antes de su quinto cumpleaños, estaba segura. Después de eso, Kyle se había ido y ella no tenía recuerdos de que su madre volviera a tomar fotos. Sin embargo, no todas habían sido tomadas por su madre porque había una en la que Liz era un bebé y estaba en los brazos de su madre. Las lágrimas brotaron al ver la amplia sonrisa en el hermoso rostro de su mamá. Todo el cabello dorado en la cabeza del bebé revelaba su identidad. Su pelo era mucho más oscuro ahora, pero había comenzado siendo dorado, a diferencia de Anna, que había sido morena durante su infancia, antes de teñírselo de rojo.

Era la única con mamá.

Tres más eran de las dos hermanas juntas, chapoteando en la piscina que Liz recordaba de su casa en Geelong bajo el árbol en el patio trasero. Y una con Kyle.

Contuvo la respiración rápidamente.

Se veía tan joven. Y estaba sonriendo, algo que ella no recordaba.

*Sonriéndome a mí.*

Liz se sintió enferma. El hombre era un monstruo. Y su padre. Reconciliar ambas cosas era una batalla continua entre recuerdos terribles, el conocimiento de su pasado más reciente y una curiosidad persistente sobre él.

Se obligó a mirar las fotos restantes. Todas menos una eran de ella. Diferentes fondos, diferentes edades, diferente ropa. Liz estimó que tenía entre cuatro y cinco años, y todas eran sorprendentemente similares en la pose. Y en cada una, la niña sonreía con una mueca completamente traviesa, directamente a quien estuviera detrás de la cámara.

*¿Quién soy, realmente? ¿Cómo pude haber amado a un loco?*

Esto no era útil, el interminable círculo de pensamientos. La autoculpa por Ellen. El desprecio por su necesidad de saber más sobre su padre como persona, en lugar de como un asesino peligroso. La noche anterior, mientras esperaba a Pete, había entrado en espiral y aquí estaba, haciéndolo nuevamente.

Recogiendo las fotos, fue en busca de Candace.

Mientras Reuben instalaba el cabrestante y el equipo de seguridad, Pete ayudó a Meg a transportar lo que parecía una tonelada de su propio equipo. El más grande era una caja metálica con ruedas.

—¿Así que esto hace radiografías?

—Más o menos. No, algo un poco diferente. ¿Quieres la explicación técnica?

—Ni aunque me pagaras. ¿Este lugar está bien?

Estaban en el largo pasillo en la parte trasera de la mansión donde se encontraban la lavandería y todas las salas de servicio, junto con los dormitorios del personal.

—Puedo ajustarlo desde aquí, así que sí. —Meg miró fijamente la pared al final del pasillo—. Con suerte, esto me permitirá ver qué hay detrás del yeso.

—Feliz de agarrar un mazo y acortar el proceso.

—Después. Una vez que sepamos con qué estamos tratando.

—¿Necesitas ayuda con eso?

—No para esto, pero te enviaré un mensaje si necesito que lo suban. Ve a jugar en el pozo.

—¿Y si me quedo atascado?

Meg se dio la vuelta y le lanzó una de sus miradas a Pete, que siempre lo hacían sentir como si estuviera de nuevo en la escuela siendo evaluado por su profesora de matemáticas.

—Está bien. No te llamaré. Me quedaré atascado. Para siempre.

Ella negó ligeramente con la cabeza, pero una pequeña sonrisa lo hizo sonreír a él.

—De acuerdo. Probablemente Reuben no sepa cómo configurar el cabrestante. Mejor voy a ayudar.

—Gracias, Pete.

En el extremo del pasillo, miró hacia atrás. La parte superior de la caja estaba abierta y Meg estaba deslizando cámaras o algo similar por un poste que había levantado. Era la persona más inteligente que jamás había conocido.

Afuera, corrió hacia el pozo.

El clima hoy era mejor que en la última visita, sin posibilidades de lluvia y no excesivamente cálido. Estar aquí tan temprano en el día ayudaba y, con un poco de suerte, estarían de vuelta en la base antes del almuerzo con buena información para continuar.

Reuben tenía todo listo para empezar y estaba preparando uno de sus drones.

—¿No íbamos a usar los drones más tarde?

—Este entrará por el hueco del pozo.

—¿Así que lo enviamos primero para echar un vistazo?

—¿Qué tan profundo crees que es eso? —Reuben señaló la estructura.

No era del estilo de un pozo de los deseos, sino un agujero en el suelo rodeado por un cuadrado hecho de ladrillos, de dos filas de alto. Cuando lo encontraron, había una cubierta metálica debajo de una tonelada de ramas viejas. Si alguien no estaba tratando de ocultarlo desde arriba, entonces Pete no era detective.

—No se puede ver el fondo a menos que encendamos las linternas. —Pete alcanzó uno de los dos focos en soportes.

—Déjalo apagado por ahora. El dron tiene un foco. ¿Puedes terminar esto y yo me encargaré de los controles?

Un par de minutos después, el suave zumbido del dron comenzó a hacer eco mientras la pequeña unidad descendía más allá de los

ladrillos. Un ordenador portátil estaba abierto sobre la caja del dron y Reuben se sentó en el suelo mirando la pantalla, usando controles que recordaban a un controlador de videojuegos. Pete miraba hacia el fondo del pozo.

—Calculo que está a unos cinco metros. ¿Lo detuviste a propósito?

—Lo estoy haciendo girar lentamente 360 grados. No hay señales de una escalera, pero hay lo que podrían ser ligeras hendiduras en las paredes.

—¿Agarraderas para manos y pies?

—Tal vez.

Pete se moría de ganas por seguir el camino del dron. Puede que ya no tuviera diez años, pero seguía teniendo el corazón de un explorador y la curiosidad de alguien que no había experimentado lo peor de la vida. De ninguna manera Reuben bajaría primero.

El dron descendió más y ahora solo su foco daba una idea de su paradero. Nunca había respondido a la pregunta de Reuben sobre la profundidad del pozo, pero tenía que ser de al menos diez metros. Nuevamente pareció detenerse y girar antes de moverse otra vez. Dejó de observar y se unió a Reuben.

—Mira esto, Pete. —Reuben enfocó la cámara en las paredes internas del pozo—. Estamos cerca del fondo y justo aquí hay un cambio en la estructura.

Pete miró fijamente la pantalla. —Refuerzos. Soportes adicionales.

—Sí. Entonces, ¿qué está sosteniendo?

Reuben maniobró el aparato hasta el fondo, dejándolo flotar y rotar lentamente de nuevo. Luego lo inclinó para mirar hacia abajo. El fondo era tierra dura. Nivelándolo nuevamente, hizo zoom en una grieta y la siguió. Arriba. A través. Abajo.

—Una puerta. —La emoción pulsó a través de las venas de Pete.

—Sin mecanismo de apertura obvio.

—¿Estás grabando esto?

—Incluso nuestras palabras, amigo.

—No estuve de acuerdo con eso.

—Demándame.

—¿Puedes subir y luego inclinarlo hacia abajo? —Pete se acercó un poco más a la pantalla mientras Reuben lo hacía—. ¿Qué es eso?

En el suelo, contra la pared alejada de la aparente puerta, había un pedazo de algo. Posiblemente tela. Una suave capa de tierra se elevó cuando el dron se acercó y Reuben lo levantó. —No puedo ver.

—Supongo que tendré que echar un vistazo yo mismo.

Meg había empacado la caja y la había llevado hasta la puerta principal. Hasta que descargara los datos que había capturado a un ordenador más potente que los dispositivos que llevaba hoy no había forma de saber qué había detrás del yeso.

Cuando sonó su móvil, esperaba que fuera Pete fingiendo estar atrapado en el pozo.

Pero el número era anónimo y casi lo rechazó. A pesar de que su número no estaba listado, seguía recibiendo llamadas spam, y si era una de esas, la terminaría rápidamente.

Tocó "aceptar" y no dijo nada.

Y quien llamaba hizo lo mismo.

—Habla o colgaré —dijo, sin tener paciencia para llamadas de broma.

—Pensé que tú eras la inteligente.

*¿Kyle Moorland?*

Incluso mientras el corazón de Meg daba un vuelco, estaba presionando su móvil para poner en marcha un localizador de ubicación.

—Oh, en realidad no soy tan inteligente. Tomo muestras, realizo pruebas y analizo datos. Nada especial.

Su risa fue amistosa y eso por sí solo era inquietante.

*¿Qué demonios quieres?*

—La modestia está subestimada, ¿no estás de acuerdo? Particularmente en las mujeres. Muchas creen que tienen derecho a ocupar el lugar de los hombres. Como si alguna vez estuvieran en el mismo plano que incluso el peor de nosotros. Excepto quizás una

mujer. Una excepcional. Pero no debo continuar. Me preguntaba si me harías un pequeño favor.

Todavía procesando su comentario sin sentido sobre las mujeres, Meg quería decirle dónde meterse su pequeño favor.

—¿Cuál es?

—Transmitir un breve mensaje. Para Elizabeth.

—Estoy segura de que tienes su número, Kyle.

Él se rio nuevamente, pero había un tono amargo en ello. Siniestro.

—Arriesgado. Podría colgar y Elizabeth se perdería de escuchar el mensaje.

Narcisista, misógino y asesino podría ser, pero Meg bajó la voz.

—Está bien. Se lo transmitiré. ¿Cuál es el mensaje?

—Dile a Elizabeth que no debería interrumpir su carrera habitual a lo largo del río. Las primeras horas de la mañana me aburren sin su breve aparición como recordatorio.

—¿Recordatorio?

Su suspiro fue pesado. —De su lugar legítimo en mi vida. El momento está más cerca.

—¿Momento para qué?

—Ah... si tan solo confiara en ti, Meg. Entrega mi mensaje y quizás una sugerencia de que si Elizabeth desea saber, puede preguntarme la próxima vez que nos encontremos.

La línea se cortó.

Meg abrió la aplicación que había creado para identificar ubicaciones y obtuvo un resultado en la Península de Mornington. Llamó a Ben.

# TRECE

—¿Reconoces alguno de los otros fondos? —Candace tenía las fotografías extendidas sobre su escritorio—. Dijiste que esta era del jardín trasero, y esta. —Deslizó dos más lejos—. Las escanearemos todas y las ampliaremos, pero ¿hay alguna pista? ¿Algún recuerdo que te venga a la mente?

—No por las fotos, pero yo era muy pequeña. Y todas son diferentes. Una playa, habitaciones, parques, pero no, nada familiar.

Candace recogió la foto con Kyle y sus hijas.

—Él está medio girado, alejándose de Anna. Y ella mira solemnemente a la cámara, no a él ni a ti. Toda su atención está en ti. Tu hermana es una mujer fuerte. Tenía que serlo.

Liz asintió. Había estado allí un buen rato pero no había encontrado las palabras para pedir ayuda para ordenar sus pensamientos. Para controlar sus emociones. Simplemente no estaba en su naturaleza buscar o aceptar la amabilidad de otros. Ni siquiera cuando venía de una profesional de salud mental en quien confiaba. Pete era lo más cercano a un confidente.

Como siempre, Candace tenía una percepción asombrosa. Su mirada se posó en Liz.

—Y tú también lo eres.

—Excepto que yo solo fui testigo del maltrato. Kyle nunca lo dirigió hacia mí. Nada que yo recuerde, y Anna dijo que nunca me levantó la voz, y mucho menos la mano.

—Aun así fue un trauma, Liz. Un trauma terrible a una edad en la que no tenías capacidad para entender lo que estaba ocurriendo en tu familia. Se supone que nuestros cuidadores deben nutrir y guiar, no traumatizar y engañar. Tu madre fue lo primero y tu padre... claramente lo segundo.

*Y sin embargo quiero conocerlo.*

—No solo eso, sino que te abandonó.

—Mamá se divorció de él. Hay una diferencia.

—Ella se divorció después de que él se hubiera marchado una de las muchas veces. Hablé extensamente con Anna cuando buscábamos a la pequeña Eliza, usando la desaparición de su Ellen como comparación, y ella completó muchos vacíos. Nada de eso fue confidencial... ¿no habéis hablado vosotras dos sobre esa parte de vuestras vidas?

—Algo. Pero la prioridad ha sido atraparlo para que todos podamos tener vidas normales. Después de lo que le hizo pasar, ella se merece eso.

—Al igual que tú, Liz. Permíteme asegurarte que Kyle te abandonó de maneras que van más allá de simplemente dejar el hogar familiar. Te dejó muchos asuntos sin resolver.

Esa era la manera perfecta de describirlo.

—También hay un diario. Anna dijo que es impactante. Perturbador. Sé que debería leerlo para ver si hay algo útil para el equipo, pero estoy...

Se tragó un nudo en la garganta.

—¿Me lo confiarías? Solo extraeré lo que sea pertinente para encontrar a tu padre.

—Candace, sí. Sí, por favor. Siento que necesito algo...

Un golpe seco en la puerta de cristal hizo que ambas se giraran cuando Ben abrió la puerta de golpe.

—Perdón por interrumpir. Tenemos la ubicación de Kyle.

Liz se puso de pie inmediatamente.

—¿Dónde?

—Cerca de la galería de arte en Mornington.

—¿Galería Bonner?

Él asintió.

—¿Cómo?

—Te lo explicaré por el camino. Tenemos que irnos ahora.

Candace se levantó.

—¿Debería ir Liz? ¿No es eso lo que él quiere?

Ben miró a Liz, luego a Candace.

—Probablemente sí. Pero, sí.

Ben condujo mientras Liz todavía intentaba entender el motivo detrás de esto. Candace la había seguido hasta la puerta de salida del centro y prometió recoger y guardar bajo llave los objetos de Anna. En este momento nada importaba excepto encontrar a Kyle.

—¿Por qué llamaría a Meg?

Ben tomó el desvío hacia Western Freeway y encendió las sirenas y luces, acelerando mientras el tráfico se apartaba obedientemente.

—Probablemente quiere que sepamos que puede contactar con todos a su antojo. Y hay más. No ha habido tiempo de contártelo.

Los últimos diez minutos habían sido una carrera para recoger móviles y tabletas, detenerse en la armería para las armas personales, y la comprobación reglamentaria de los BearCats, los vehículos blindados de respuesta, antes de salir del edificio. Annette y Hamish iban detrás de ellos, casi pisándoles los talones.

—¿Contarme qué, Ben?

—Le pidió a Meg que te transmitiera un mensaje.

—¿Por qué no llamarme directamente? Vale, ignora las preguntas y dímelo.

Su corazón no había dejado de latir con fuerza desde que Ben había pronunciado el nombre de Kyle.

—Ella tiene una grabación, pero la esencia es que echa de menos verte correr por esa ruta junto al río.

Por supuesto. Era un mensaje contundente de que la había estado observando durante el tiempo suficiente para conocer sus rutinas.

—De acuerdo. ¿Algo más?

—No son las palabras exactas y fue una llamada corta. Pero está tratando de tentarte para que te hagas visible para algún tipo de acercamiento. Al menos esa es mi interpretación.

—¿Entonces qué está haciendo en la galería de arte? ¿No está bajo vigilancia?

La Galería Bonner a las afueras de Mount Martha era una parte importante de su investigación sobre el secuestro de Lyndall Smith hacía unas semanas. Marcus Bonner finalmente fue abatido a tiros por Hamish. Aunque no existía prueba de una conexión entre Bonner y Kyle, este último había sacado a Lyndall de la bahía con un disfraz tan elaborado que Liz no lo había reconocido.

—No como tal. —El rostro de Ben se endureció—. Tenemos una empresa de seguridad monitoreándola y haciendo recorridos regulares por los terrenos, pero estamos limitados a eso. Los fondos no son suficientes y hasta que localicemos a los familiares, solo podemos hacer lo que está a nuestro alcance a menos que surja una situación.

—¡Pero eso es ridículo! Kyle podría estar acampado allí. —Liz revisó la aplicación en su móvil para ver la captura de pantalla de Meg—. Sé que estas cosas no son cien por cien precisas, pero el rastreador de Meg muestra que el móvil estaba dentro de los terrenos. Ningún guardia caminando alrededor va a encontrar a alguien como mi padre, que probablemente conoce el lugar a la perfección y se ríe cada vez que lo visitan.

—O simplemente podría haber llamado desde la calle de enfrente para ver si obtenía una respuesta como esta.

—¿Así que estamos perdiendo el tiempo?

Consciente de lo cortante y enojada que sonaba, Liz cerró los ojos por un momento y se dijo a sí misma que se controlara. Esto no era culpa de nadie y su actitud no estaba ayudando. Abrió los ojos y miró a Ben.

—Lo siento. Estoy realmente enfadada con Kyle.

—Liz, de una forma u otra esto está aportando información valiosa. Si todo fuera una broma para ver si podemos rastrear una llamada telefónica, eso nos ayuda. Si está tratando de ver cuál es

nuestro tiempo de respuesta, entonces, de nuevo, nos dice igual de mucho.

—¿Y si quiere alejarnos del centro? ¿Qué pasa con Candace? —Un súbito pánico atravesó a Liz.

—Incluso si encuentra el edificio, no va a entrar. Y Candace está alerta para vigilar cualquier cosa inusual. —Ben redujo la velocidad al entrar en el túnel de Burnley—. Meg se dirige de vuelta al centro para descargar datos de su máquina y también para trabajar en la llamada que recibió, así que Candace no estará sola.

Liz miró por la ventana. Fuera lo que fuese lo que Kyle estaba tramando, tenía un plan.

Los vehículos se estacionaron a una manzana de distancia y, dejando a Annette atrás como conductora por si alguno de ellos necesitaba apoyo urgente, los otros tres se acercaron a la Galería Bonner a pie, cada uno con un auricular puesto. Hamish salió corriendo para encontrar un camino por la parte trasera de la propiedad y Liz y Ben se separaron para cubrir el resto. Las sirenas habían estado apagadas durante minutos, lo que había ralentizado su progreso un poco, pero anunciar su llegada aseguraría que Kyle desapareciera... si es que todavía estaba en la zona.

Esta parte de la zona estaba aislada. Enclavada en la ladera con vistas a la bahía, los terrenos estaban protegidos por un alto muro de ladrillo y puertas de hierro forjado. Por primera vez, a Liz le sorprendió la similitud con Casa Heberden. Esta también había sido renovada hace unos cincuenta años, para adaptarse a las necesidades de las obras de arte expuestas al público. Volvería a esa comparación más tarde.

La calle estaba tranquila. Aunque había casas por aquí, todas situadas detrás de puertas eléctricas y setos, nada se movía. Liz esperó a unos cien metros de la esquina más cercana de los terrenos, sus sentidos intentando captar información. Pero el único movimiento provenía de Ben, que había llegado al extremo opuesto del largo muro y estaba haciendo su propia observación.

—Nada por la parte trasera de la propiedad excepto denso matorral. Ay. —Hamish no sonaba contento a través del auricular—. ¿Por qué hay tantas plantas con espinas en este país? Al menos en Inglaterra crecemos evitando la hiedra venenosa.

—Liz, acerquémonos a la puerta mientras Hamish nos alcanza.

Ella estaba un poco más cerca que Ben cuando comenzó a sonar. Sonaba como un teléfono móvil pero el suelo estaba despejado, así que no era uno que un peatón hubiera dejado caer accidentalmente. Se detuvo abruptamente.

—¿Ben? ¿Has oído eso?

El timbre comenzó de nuevo y ahora podía ver un teléfono pegado con cinta adhesiva a uno de los postes de hierro. El identificador de llamadas mostraba una palabra.

*Papá.*

Incluso mientras se le helaba la sangre, Liz estaba extendiendo la mano para tocar la pantalla, para aceptar la llamada.

—¡Liz, detente!

La orden de Ben apenas llegó a su cerebro, pero debió vacilar porque él llegó primero, casi arrojándose entre la puerta y Liz.

—Es Kyle.

—Da un paso atrás. Unos cuantos.

Ambos lo hicieron, observando la pantalla iluminada hasta que el que llamaba colgó. La mano de Ben estaba en el brazo de Liz. No importaba si era para evitar que contestara el teléfono o para ofrecerle apoyo. Casi había cometido un error básico debido a la reacción instintiva.

—Lo siento —murmuró.

—No hay necesidad. Solo quiero estar seguro de que no es peligroso. —Retiró su brazo.

Hamish llegó corriendo por la carretera mientras el móvil comenzaba a sonar nuevamente.

—Persistente —dijo Ben—. Annette, por favor conduce hasta la puerta principal. No se necesitan sirenas.

—Dios mío, ¿es Kyle Moorland llamando? —Hamish jadeaba ligeramente e hizo un gesto de quitarse hojas invisibles o algo de su ropa.

—Necesitamos a Meg. —Los ojos de Liz estaban fijos en el móvil.

—Hamish puede manejarlo, pero quiero que llames a Meg y le cuentes lo que está pasando. —Ben se dio la vuelta—. Amigo, bajo ninguna circunstancia respondas al que llama. Consigue el kit de pruebas y haz lo tuyo con fotos, notas sobre la cinta, todo. Luego mételo en una bolsa de pruebas. Te ayudaré si necesitas manos extra.

Annette condujo por la calle y detrás de ella había un coche con el nombre de una empresa de seguridad en sus puertas.

*¿Dónde estabais vosotros cuando mi padre estaba pegando un teléfono a una puerta?*

Liz consideró preguntarles, pero Ben ya se dirigía hacia ellos, así que llamó a Meg en su lugar.

# CATORCE

El interior del pozo era peor de lo que había mostrado la cámara del dron. Primero estaba el olor, húmedo, casi podrido, como compost viejo y botas empapadas dejadas demasiado tiempo al sol.

*Te estás poniendo un poco poético, viejo amigo.*

Pete estaba aproximadamente a mitad del pozo y la cuerda se balanceaba un poco. Mantenía las rodillas levantadas para usar sus botas y apartarse de las paredes, agradecido por la calidad del arnés que le daba más libertad para controlar su descenso que los que había usado en el pasado.

—Detente de nuevo.

El torno se detuvo y el cielo se oscureció cuando Reuben se asomó.

—¿Sigues bien?

—Me encanta. Solo quiero examinar algunas de estas hendiduras.

Apoyó sus botas separadas contra las paredes para estabilizarse y se concentró en la hendidura más cercana. Era justo lo suficientemente ancha para un zapato de adulto y de unos pocos centímetros de profundidad, cortada irregularmente. Pete la sujetó y miró alrededor. La siguiente hacia arriba estaba fácilmente a su alcance, al igual que una hacia abajo.

—Definitivamente son para escalar. Vamos al fondo.

Pete mantuvo sus ojos en el suelo mientras descendía, teniendo cuidado de detener a Reuben de nuevo cuando estuvo lo

suficientemente cerca para pararse. Aún no lo hizo, examinando la superficie irregular usando su linterna frontal y tomando fotografías. El suelo parecía firme y estaba cubierto con una mezcla de tierra y residuos que habían caído. Usando unas pinzas delgadas de su arnés, recogió una selección para una bolsa de evidencia y luego hizo lo mismo cuidadosamente en una nueva bolsa para un diminuto pedazo de tela. Con estas en un bolso, movió más restos de la superficie hasta que estuvo cerca de lo que pensaban era una puerta. Algo era extraño con la tierra aquí.

—¿Qué has encontrado?

La voz de Reuben resonó ligeramente.

—¿Tenemos algo de ese polvo? ¿Para hacer un molde? —Pete no podía creer lo que veía—. Creo que tenemos una huella de zapato.

Meg colgó el teléfono y hundió la cabeza entre sus manos. Liz había intentado mantener la voz calmada, pero Meg la conocía lo suficiente como para notar la tensión. Ella misma sentía bastante. Las cosas estaban sucediendo rápido y se estaba volviendo demasiado difícil de manejar. Tan pronto como terminaba una tarea, aparecía otra. Y otra más. Algunas tomaban minutos mientras muchas eran intrincadas y requerían atención continua, pero ella era una sola persona con apenas dos manos.

*Y muchos ordenadores.*

Eso era cierto. Ser parte de la Operación Nadie le había abierto un nuevo mundo donde el dinero era menos un problema que trabajando como investigadora forense normal. Ben era la única persona a quien tenía que pedir en lugar de presentar formularios y a menudo asistir a reuniones para suplicar financiación. Él hacía que las cosas sucedieran. Al menos la mayoría del tiempo. Pero ahora mismo, con dos casos y uno desarrollándose rápidamente que requería su atención constante, cometería un error sin ayuda.

Ben había aceptado hace tiempo que podía contar con su talentosa amiga para ayudar con los casos de asesinatos sin resolver.

Con todo lo que estaba pasando, no había logrado concretar exactamente cómo iniciar el proceso.

Bueno, Candace estaba aquí y seguramente podría poner las cosas en marcha.

Ignorando la pila de trabajo que esperaba su atención urgente, Meg fue en busca de Candace. No estaba en la parte principal del centro ni en el área de conferencias o la cocina. Tampoco en los baños o en ninguna de las habitaciones para pernoctar. Era procedimiento estándar avisar a otro miembro del equipo si eras la última persona dentro. Una rápida comprobación con su aplicación de localización indicó que Candace estaba en el edificio y probablemente en la azotea.

Podía esperar. Candace tenía tanto derecho a un descanso como cualquiera. Más que algunos.

De vuelta en su escritorio, Meg configuró una búsqueda para el móvil encontrado en la mansión. Una vez que lo tuviera aquí, solo era cuestión de descargar sus datos para examinar un historial más detallado de lo que la mayoría de las personas esperarían que fuera posible. Poder conectarlo con el teléfono desde el que Kyle estaba llamando actualmente ayudaría a su algoritmo a trazar un patrón, pero por su experiencia él era excepcionalmente astuto para evitar ser encontrado. Después de todo, había vivido a plena vista durante casi veinte años sin ser detectado.

—¿Por qué los malos tienen que ser tan listos? —murmuró.

Una vez hecho eso, comenzó el proceso de descargar los datos de su trabajo en la mansión. Esto tomaría un tiempo, posiblemente horas, y no necesitaba su atención. Lo que necesitaba era entrar en su laboratorio para desmontar la lavadora y comenzar con los restos de ropa. Y continuar con los cientos de muestras de la mansión, y...

—¡Aargh! —La frustración estalló antes de que pudiera contenerla.

—¿Meg? ¿Qué pasa?

*¿Cómo no te oí volver?*

—Nada, Candace. Estirando la garganta. Practicando una canción. Invocando a un demonio forense para que se encargue de las cosas que no puedo atender.

Por más que intentó sonreír, no lo logró.

—En realidad, algo va mal. No puedo trabajar con la capacidad a la que estoy acostumbrada. —Señaló su escritorio, luego se levantó y señaló la habitación—. Todos estos ordenadores y dispositivos y mi elegante mesa me hacen feliz. Muy feliz. La gente encantadora que trabaja aquí también. Y el aumento de sueldo fue maravilloso. Pero... —Sonaba quejumbrosa a sus oídos.

Candace cruzó la distancia entre ellas. —*Pero*, está ocurriendo demasiado ahora mismo para que una sola persona cubra todos los frentes. Y mucho menos la única persona que hace que los datos canten.

—Mejor que yo cantando.

Contra su voluntad, sintió un picor en los ojos. No lloraría. Eso era para los tipos que recibían un golpe en la entrepierna.

—¿Qué necesitas, Meg? ¿Aparte de unas vacaciones?

—Café.

—Tomemos uno juntas.

El acto de preparar café detuvo la necesidad de seguir balbuceando sobre lo difícil que era su vida. Candace puso dos magdalenas en un plato y la guio hacia la mesa redonda.

—¿Quién compró magdalenas?

—Las hice yo.

—¿Son tan buenas como tu postre de la otra noche?

Sin esperar una respuesta, Meg se sirvió. Morder el suave caramelo y la manzana ligeramente especiada dentro de una magdalena de vainilla fue suficiente para mantener su boca llena y ordenar sus pensamientos. Eso y el café terminado, suspiró.

—¿Así es como solías tratar a tus pacientes?

Candace sonrió. —Todavía lo hago.

—Buena estrategia. Callarlos con comida y bebida y estimular la dopamina al mismo tiempo. Pero gracias. Ayudó.

—Aparte de eso, ¿qué necesitas para distribuir un poco la carga?

Solo una cosa marcaría la diferencia. Una persona. —Puedo manejar la informática forense o la forense física. Con un caso puedo hacer ambas, pero hay un atraso de muestras para procesar y una lavadora que desmontar, sin mencionar el rastreo de Kyle. —

Antes de que pudiera alterarse de nuevo, Meg hizo un gesto de terminar su café que ya se había acabado. Esto no era propio de ella.

Candace abrió su móvil. —La comunicación es algo que necesitamos mejorar. Es decir, Ben y yo contigo y probablemente con Liz. —Giró la pantalla para mostrar un correo electrónico—. Esto se envió ayer para confirmar detalles de una conversación que Ben tuvo organizando que Jeff Scott pase tres meses aquí y...

—¡Sí!

Meg saltó de su asiento y abrazó a Candace, luego se sentó rápidamente de nuevo.

—Em... lo siento. —No podía quitarse la sonrisa de la cara.

—Está todo perfectamente bien. ¿Supongo que estás contenta con ese acuerdo?

—Jeff es el científico forense más brillante que he conocido. Lo amarás. Todos lo harán. ¿Cuándo llega?

—Mañana. Asignaremos miembros del equipo para su orientación y con suerte para la hora del almuerzo estará en tu laboratorio trabajando. —Candace recibió un mensaje y frunció el ceño, deslizándolo y volteando su móvil boca abajo sobre la mesa.

—¿Estás bien? —preguntó Meg.

—¿Yo? Por supuesto.

*Sin embargo, tus líneas de preocupación están a la vista.*

—Gracias de nuevo, Candace. Por contarme sobre Jeff y definitivamente por las magdalenas. —Meg se puso de pie—. Liz llamó desde la galería.

Candace recogió los platos y Meg las tazas de café y los llevaron a la cocina.

—Hamish estaba a punto de quitar el móvil de la verja pero todos parecían un poco asustados porque seguía sonando. Bueno, se detenía y luego comenzaba de nuevo.

—Pobre Liz —dijo Candace—. Su instinto sería contestarlo. ¿Y no hay señales de su padre?

Meg negó con la cabeza. —La empresa de seguridad acababa de llegar cuando hablamos y había una conversación bastante acalorada en segundo plano entre ellos y Ben. Parecía que querían

ver una orden judicial para dejar entrar al equipo debido al estado de limbo en que se encuentra la propiedad.

Ambos móviles sonaron y los revisaron.

—De Pete. Espero que no esté enviando *selfies*. ¿Sabes que quería que lo rescatara si se quedaba atrapado en el pozo?

Revisaron el mensaje al mismo tiempo. Era una foto pero no un *selfie*. Una familiar emoción de descubrimiento llenó a Meg.

—¿Qué estoy mirando? —preguntó Candace.

Meg ya se dirigía apresuradamente a su escritorio y habló por encima del hombro.

—Una huella parcial de zapato, y si no me equivoco, esto es del fondo del pozo.

Mientras el resto del equipo continuaba registrando la galería, Liz volvió afuera. El personal de seguridad estaba en la verja, todavía al teléfono con quien Ben les había dicho que llamaran. El móvil de Kyle estaba encerrado en el vehículo que Annette conducía y seguía pasando por su ciclo de sonar y luego comenzar de nuevo cuando nadie respondía.

La imagen de su padre presionando furiosamente rellamar una y otra vez era ligeramente divertida.

Una vez a través de las verjas, los cuatro habían hecho un breve reconocimiento de los terrenos. Estaba claro que Kyle no se escondía detrás de un árbol o bajo un arbusto, así que se habían trasladado al interior. Pero después de ayudar a despejar el primer piso, Liz sabía que su tiempo se aprovecharía mejor revisando los muros exteriores del edificio. Su mente volvía a comparar la Galería Bonner con la mansión que una vez perteneció a los Baxter. Tenía que volver a la mansión pronto. Sin importar qué juegos estuviera jugando Kyle, Liz sabía en su interior que tenía que resolver el doble asesinato. Había una conexión y probablemente esta desviación hacia la galería estaba destinada a interrumpir los esfuerzos del equipo.

El edificio era externamente diferente en estilo a la Casa Heberden, pero en el interior, la escalera y el entresuelo y varias otras habitaciones eran inquietantemente similares. Ambos estaban construidos de piedra, pero mientras la mansión era blanca, éste estaba pintado de gris oscuro. Las formas de las ventanas no se

parecían en nada, ni el perfil del techo ni las entradas. Tenían que ser similitudes coincidentes lo que estaba viendo.

Liz caminó a lo largo de cada pared, tan cerca como pudo. Algunas partes eran difíciles con jardines establecidos pegados a la piedra, pero aun así trepó para revisar detrás sin tener una idea clara de qué buscar. El frente del edificio estaba impecable, lo que tenía sentido, siendo donde entraban los visitantes. Y el primer lado no tenía nada fuera de lo común. Alrededor de la parte trasera, la estructura cambiaba de forma, dividiéndose en dos alas de un solo nivel, la primera con su propia entrada.

Envió un mensaje a Annette pidiéndole que viniera a donde ella estaba y luego tomó una serie de fotografías. Un amplio camino de entrada hecho con ladrillos (similares a los de la mansión) incluía plazas de aparcamiento y una enorme área para giros.

Llegó un mensaje de Pete. Solo una fotografía que amplió para ver mejor. Una huella de zapato. Parte de una que estaba rodeada de tierra y escombros y una luz artificial. Así que estaba en el fondo del pozo. ¿Qué diablos habría estado haciendo una persona allí abajo para dejar una huella? ¿Y hace cuánto tiempo?

—Aquí estoy. —Annette estaba jadeando—. ¿Qué pasa?

—Busco información. Has estado aquí antes.

—Bueno, claro. Tú y yo entrevistamos a Marcus Bonner.

—No, cuando eras estudiante.

Annette levantó una mano y tomó un largo respiro, luego asintió. —Lo siento. Tengo que dejar de fumar porque mi condición física es pésima. Pero sí. En una excursión de la escuela secundaria.

—¿Te tomarías un minuto para mirar alrededor y decirme lo que recuerdas?

—De acuerdo. —Annette miró al suelo por un minuto—. Em... estábamos todos en el autobús escolar. —Se enderezó—. Dio la vuelta allí y se detuvo para que bajáramos. Éramos unos veinte. Estudiantes de arte. Nunca lo había considerado antes, pero ¿deberíamos localizar a los que asistieron?

—Deberíamos.

—Puedo ayudar con eso. De todos modos, había alguien que nos recibió. Una mujer. Nos dio una pequeña charla sobre la galería, nos

dijo que no tocáramos nada ni nos alejáramos, y luego nos llevó por esa puerta.

Caminaron hasta la entrada en cuestión, una puerta de madera maciza y desgastada que era más ancha de lo estándar. Estaba cerrada, por supuesto. Liz rápidamente envió un mensaje a Hamish para que encontrara la puerta y la abriera desde dentro. Quería que Annette recorriera sus pasos de todos esos años atrás. —¿Qué recuerdas sobre la mujer?

—No mucho, me temo. Recuerdo que me impresionó mucho. Era elegante. Para nada bonita, con un rostro severo, pero su cabello era plateado y hermoso y casi brillaba con la luz, su maquillaje era perfecto y llevaba muchas joyas y una falda recta y chaqueta. Curioso cómo eso se me quedó grabado.

—¿Darías prioridad a obtener registros de empleo de la galería que se remonten lo más atrás posible? Debería haberse hecho cuando Marcus Bonner llamó nuestra atención por primera vez, pero todo se movió tan rápido entre nuestro encuentro con él y su muerte que no tuvimos oportunidad.

Annette tomó notas en su tableta. —En realidad, creo que fueron llevados al centro. Al menos, recuerdo que varias cajas de archivos fueron allí y se pusieron en la sección de retención sin procesar del almacén.

La cerradura chirrió cuando fue girada desde dentro y la puerta no sonó mucho mejor cuando Hamish la abrió. —Vaya, hola. ¿Estáis haciendo una entrega especial?

Annette entró con un: —Ambas somos bastante especiales.

Hamish sonrió a Liz y cerró la puerta detrás de todos ellos.

# QUINCE

Hamish volvió a cerrar la puerta con llave y luego corrió para alcanzar a Ben en el piso de arriba. Liz esperó a Annette, quien se había detenido a unos metros por un pasillo muy recto y parecía estar sumida en sus pensamientos.

Había una docena de puertas a lo largo del pasillo, que era bastante estrecho.

—Sí, por aquí entramos todos. Las puertas estaban cerradas entonces.

Comenzaron a caminar, mirando dentro de cada una de las puertas ahora abiertas. La primera mitad eran habitaciones del personal, bastante básicas con una cama, una mesita de noche y un armario. Dos eran más grandes y también tenían pequeños escritorios, así que probablemente pertenecieron a antiguos amas de llaves o mayordomos.

—Todo esto se ha dejado como debió haber estado a principios del siglo pasado —dijo Liz—. Excepto por las camas sin sábanas y todos los objetos personales retirados. Me pregunto si eso forma parte de los términos de la catalogación como patrimonio.

Iba tomando fotos mientras continuaban. Esto le recordó al pasillo de la mansión con la extraña pared al final.

—Oh, tenía razón. Esta es la cocina que mencioné. —Annette entró en un espacio enorme—. Y también está conservada en su estado anterior. —Revisó el fregadero doble, abrió armarios e incluso echó un vistazo dentro de uno de los hornos—. Aunque es extraño

traer a un grupo de adolescentes a la parte del edificio que se mantiene exactamente como ha estado durante décadas. Me pregunto dónde comía y demás el personal más reciente. Especialmente con todas las galas benéficas que se celebraron aquí.

Liz puso su tableta sobre una larga encimera de madera y buscó la documentación sobre la galería. Durante la búsqueda de Lyndall, se había recopilado mucha información con la expectativa de allanar la galería. No habían llegado a ese punto.

—Bien, aquí están los planos originales de la casa de cuando se vendió en 1971. Aparentemente, el edificio fue originalmente una casa, luego una escuela privada, y después quedó vacío durante una docena de años. Fue comprado por una empresa y luego revendido a Marcus en 1985. Debía tener unos treinta años, pero pagó casi medio millón de dólares en aquel entonces. —Liz amplió los planos —. Interesante. El otro ala no aparece en los planos de 1971.

Annette miró la tableta.

—Honestamente, no puedo recordar si vi el otro ala, y eso habría sido en 1995. ¿La añadió después?

—¿Es eso posible siquiera? —Liz recogió la tableta y se dirigieron de vuelta al pasillo—. ¿No se supone que las propiedades catalogadas como patrimonio deben permanecer intactas? Supongo que habían transformado la sala principal para albergar la galería, así que quizás había exenciones. Es extraño que no haya un plano actualizado.

—Intentaré averiguar más al respecto.

Más allá de la cocina había otra pesada puerta de madera, que estaba abierta. Entraron en una habitación que parecía ser una adición. Tenía una larga pared curva a la izquierda que terminaba en otro pasillo, y a su derecha estaba el comienzo de la galería.

—Entramos aquí y había asientos —dijo Annette—. Todos esperamos lo que pareció una eternidad antes de que volviera la elegante señora. Y eso es prácticamente todo lo que recuerdo porque el resto es un poco confuso. Sé que nos mostraron varias de las salas de la galería, pero los detalles son borrosos. Lo siento, Liz.

—Por Dios, no lo sientas. Tenías dieciséis años.

Liz deambuló por la habitación. No había nada en las paredes y el suelo era de hormigón. El techo no era alto como el resto de la galería.

—Creo que esto se construyó para acomodar las alas. Cuando miras el ala en el que estábamos, ambos extremos tienen pesadas puertas de madera.

—Oh... habría sido un edificio separado en su momento.

—Muchas casas antiguas tenían aposentos para el personal alejados de la casa principal, pero esta tenía también la cocina separada. Debe haber sido interesante llevar las comidas cuando llovía.

Ben y Hamish entraron desde la galería.

—Hemos revisado las cámaras de vigilancia y podemos ver a Kyle pegando el teléfono a la verja —dijo Ben—. Antes de eso, hizo una llamada.

Liz se sintió mal.

—A Meg. Más juegos.

—Me gustaría volver al centro. Hemos enviado la grabación a Meg y ella está ansiosa por obtener el móvil. —Ben se volvió hacia Hamish—. ¿Podrías ir a buscar el otro vehículo?

—En camino, jefe.

Hamish volvía a correr a toda velocidad. De dónde sacaba tanta energía era incomprensible para Liz. Ella estaba en forma y le encantaba correr, pero no alrededor de un edificio.

—¿Has estado en el otro ala? —preguntó.

—Dos veces. Hamish más que eso porque estuvo aquí con Reuben cuando buscábamos a Bonner. —Ben señaló hacia la puerta del ala en cuestión—. Tiene alojamiento que ahora está vacío pero ha sido utilizado en tiempos recientes, una pequeña cocina, baños y oficinas. Y tiene la sala de seguridad. Todo parece construido a propósito con paredes y ventanas reforzadas.

—Kyle tiene que estar involucrado.

—De acuerdo. Llevemos el móvil a Meg y revisemos el vídeo juntos.

—Me encanta este nuevo material de yeso.

Pete había intercambiado lugares, dejando a Reuben preparar el molde de evidencia. Ahora ambos estaban nuevamente en la superficie. El molde se había secado increíblemente rápido, gracias a la nueva tecnología, y lo estaban empaquetando cuidadosamente en una caja.

—Los últimos años nos han dado tantos avances. Pero nada supera a los ojos agudos y el buen instinto. Lo hiciste bien, Pete.

No acostumbrado a los cumplidos, no respondió. Reuben era talentoso y comenzaba a entender por qué Ben había reclutado al ex policía de inteligencia. Inteligente y pensativo.

—Quiero abrir esa puerta —dijo Pete.

—Puede que tengamos que esperar por si Meg quiere algo más de allí abajo. Pero podemos echar un buen vistazo desde arriba.

Con el molde empaquetado, Reuben abrió otra caja, esta contenía un dron grande.

—Sí, pero no puede ver a diez metros o más bajo tierra.

—Quizás no. Puede revelar antiguos signos de excavación. Y quiero mapear todos los edificios, o al menos empezar bien.

El móvil de Pete sonó.

—Liz viene hacia aquí. Vale, así que tienen imágenes de Kyle dejando el móvil en la verja. Los otros van al centro para trabajar en lo que han encontrado. Ella nos llevará de vuelta.

—Necesito un par de horas.

—Tardará una hora en llegar aquí y hay suficiente trabajo para mantenerla ocupada.

Dejando a Reuben jugar con su dron, Pete se dirigió a los edificios exteriores. Tenía su tableta, una cámara digital y uno de los tres juegos de llaves que le daban acceso a cualquier lugar de la propiedad. Los otros dos estaban en una caja fuerte en el centro.

El primer cobertizo estaba preparado para el mantenimiento del jardín. Del tamaño de dos garajes dobles, tenía una fila de cortadoras de césped manuales, media pared para cada tipo de herramienta de jardinería conocida por la humanidad, carretillas y estanterías resistentes. Estas contenían una variedad de artículos relacionados con la jardinería: macetas de todos los tamaños,

materiales para propagar, semillas etiquetadas en papel marrón que habían conocido días mejores.

Una segunda puerta se abría a un área exterior anteriormente utilizada para compostaje, los restos apenas eran más que tierra ahora. Un sendero llevó a Pete a un enorme túnel de viento. Gran parte estaba destrozado, con pedazos de plástico resistente agitándose con la brisa, pero debió haber sido impresionante en su momento. Dentro había huertos cubiertos de vegetación y un número sorprendente de plantas que seguían creciendo. Había una enredadera de calabaza invadiendo otros lechos y cubierta de saludables frutos verde-grisáceos. Con la cubierta rota, la lluvia habría entrado, lo suficiente para mantener las plantas creciendo, y algunas se habrían descompuesto con semillas viables y simplemente habrían continuado su ciclo de vida.

*La vida siempre encuentra la manera.*

Por primera vez en décadas, un recuerdo se insertó en su mente. Su madre cavando en rica tierra negra mientras él, como un niño pequeño, llevaba orgulloso un cubo de semillas para plantar, charlando sin parar.

Pete estaba sonriendo. En aquel entonces la vida era simple, buena; y un día compraría su propio lugar a kilómetros de la civilización y cultivaría alimentos, leería libros y bebería vino. Quizás incluso cultivaría las uvas. Sin vecinos. Sin gente molesta. Excepto Liz. Meg. Incluso Lyndall.

Sacudió la cabeza para aclarar sus pensamientos y se dirigió al siguiente edificio.

Las puertas de la mansión estaban abiertas y después de entrar con el coche, Liz las cerró y aseguró. Durante todo el camino había comprobado sus espejos retrovisores y tomado algunos desvíos. Eso no significaba que Kyle no la estuviera siguiendo de todos modos. Había dejado de preguntarse cómo conocía todos sus movimientos. O lo que parecía ser así.

Un dron surcaba el cielo y, para no interrumpir a Reuben, Liz estacionó cerca de la casa principal. Antes de enviar un mensaje a Pete, examinó de cerca el camino de entrada y tomó fotos. El ladrillo parecía idéntico al de la galería, así que ¿era esta otra extraña coincidencia? Excepto que había una línea muy fina entre las coincidencias y las acciones deliberadas.

Pete respondió a su mensaje y ella se dirigió a la parte trasera del edificio.

Detrás había establos. O lo que una vez fueron establos. Ahora era un garaje con cinco puertas basculantes dobles más un par de puertas para personas. Todo estaba completamente abierto y se oía un sonido de martilleo proveniente de sus profundidades.

Entró, deteniéndose para dejar que sus ojos se adaptaran a la oscuridad.

—Oh, qué bien. Ven a ver esto.

—¿Qué estás haciendo?

En la parte trasera del edificio quedaba un antiguo compartimento para caballos, lleno de paja mohosa. Excepto que gran parte estaba rastrillada hacia un lado, dejando al descubierto una placa de metal en el suelo. Pete respiraba pesadamente, estaba sudoroso y de alguna manera su camiseta había terminado colgada en un gancho.

—¿Por qué estás sin camiseta?

Sonrió y posó.

—Trabajo caluroso.

—¿Me ves a mí desvistiéndome porque tengo calor? ¿O a Meg? ¿Phoebe? ¿Annette? ¿Candace?

—Pero las mujeres no hacen eso.

—¿Por qué?

—Vale, vale, vale. —Se volvió a poner la camiseta—. ¿Has considerado ser abogada? Planteas buenos argumentos.

—¿Por qué estabas atacando el suelo? ¿Es una trampilla?

Iluminó con la linterna de su móvil la placa que parecía vieja y pesada. Medía aproximadamente un metro cuadrado y no tenía señales evidentes de un asa. Estaba ligeramente por debajo de los ladrillos que cubrían el suelo.

—Una puerta de algún tipo. No puedo averiguar cómo abrirla.

Por primera vez, Liz notó una selección de herramientas apoyadas contra una pared. Pete cogió un enorme mazo.

—Esto podría funcionar.

—O hundirla más en el suelo. ¿Qué más has intentado?

—Una palanca. Un mazo pequeño. La pala. Algo más que no tengo ni idea de qué es.

—¿No explosivos? —Sonrió.

—Pensé que debería preguntar primero.

—¿Por qué no funciona la palanca?

Pete devolvió el mazo.

—No puedo meterla bajo el metal ni encontrar una grieta lo suficientemente grande para deslizar el extremo afilado. —De vuelta en la placa, se arrodilló y usó su propia linterna para recorrer los bordes—. Ya he mirado y como está empotrada no hay espacio. A menos que... —Murmuró algo poco halagador sobre su incapacidad para ver correctamente—. Quizás deberías alejarte un poco, Liz.

Una vez que recogió el mazo de nuevo, eligió un punto y levantó la herramienta, dejándola caer contra los ladrillos que bordeaban un lado de la placa. Explotaron con astillas y polvo volando por todas partes y Liz retrocedió un poco más. Golpeó unos cuantos más hasta que hubo un espacio claro, luego se puso unos enormes guantes de jardinería que había encontrado en algún lugar y limpió el área. Ahora era evidente una grieta definida entre el suelo y la placa de metal, y miró a Liz con una gran sonrisa.

—¿Qué dicen sobre querer es poder? ¿Echamos un vistazo?

# DIECISÉIS

Liz se alejó del edificio, necesitando un momento para pensar. Pete estaba esperando la señal y ella debería simplemente decir que sí, pero sus años como policía de calle y luego en Homicidios se hicieron sentir con fuerza cuando él alcanzó la palanca larga.

Ella siempre había seguido las reglas. Había hecho lo que se esperaba. Nunca se había salido de los límites. A diferencia de Pete (que no tenía reparos en hacer lo que consideraba necesario) Liz nunca había cuestionado a la autoridad. No hasta el día en que su padre intentó escapar en un bote con la niña pequeña de otra persona.

*Y te llevé de vuelta con tu madre sana y salva, Eliza, tal como te lo prometí.*

Pero un buen hombre había muerto. Y Kyle aún así había escapado.

Se detuvo junto a un árbol y se apoyó contra su grueso tronco, observando cómo el dron recorría un lado de Casa Heberden. ¿Qué haría Reuben respecto a la placa metálica en el establo? Hasta ahora, había sido tan apegado a las normas como ella solía ser. No podía incluirlo en esta decisión porque era suya para tomarla.

Una rápida llamada a Ben obtendría su aprobación. A menos que él dijera que esperara.

—¿Por qué estoy dudando de mí misma? —susurró. Pero sabía por qué. Kyle estaba jugando con su cabeza otra vez, más que nunca.

Liz envió un mensaje de texto a Ben, adjuntando una foto que había tomado de la placa metálica.

*Pete encontró esto en un establo. Vamos a quitarlo y ver si conduce a algún lado. Te actualizaré pronto.*

Guardó el móvil en un bolsillo y regresó a paso firme a los viejos establos. Cuando vibró, lo ignoró.

Pete estaba al teléfono y levantó ambas cejas hacia Liz mientras hablaba.

—Sí, jefe. No hay problema. Claro.

Después de terminar la llamada, puso el móvil sobre un poste.

—¿Era Ben?

—¿Vamos a levantar esta cosa? —Pete puso una mano en la palanca—. Solo necesitamos echar un vistazo. Podría ser que solo haya más tierra debajo.

Ninguno de los dos creía eso.

—Vamos a hacerlo.

Él asintió y le ofreció sus guantes.

—Quédatelos. Son demasiado grandes para mí.

—Haré palanca hasta que se agriete, luego si puedes poner tu peso sobre la barra, yo levantaré.

Pete insertó el extremo curvo y afilado en el hueco que había hecho. Liz se acercó mientras él aplicaba presión hacia abajo en su extremo, gruñendo cuando la placa se movió ligeramente antes de soltarla.

—Es pesada. Y ha estado ahí un buen tiempo.

—Podemos esperar a que Reuben termine. Conseguir más equipo. —Pero Liz quería saberlo ahora—. ¿Puedo hacer algo?

—Coge la pala.

—¿Y luego qué?

—Recorre el exterior usando una esquina de la hoja. A ver si podemos aflojarla.

Mientras Liz hacía eso, Pete volvió a trabajar con la palanca y cuando apareció un pequeño espacio, Liz empujó la pala más adentro, evitando que la placa volviera a asentarse una vez que él tomara un descanso.

—Buena idea. Esta vez intentaré deslizar la palanca por debajo para que mantenga un poco de espacio libre para mis dedos. Deja la pala y ven a ayudar.

Entre los dos, la placa metálica cedió, elevándose lo suficiente para que Pete hiciera exactamente lo planeado. —Mantén la presión porque me gustaría tener todos mis dedos al final de esto.

Mientras Liz ponía todo su peso en la palanca, él forzó las manos enguantadas bajo la placa y, con un gruñido gutural, levantó la placa. Logró ponerla en posición vertical y luego Liz ayudó a empujarla lejos del agujero. Ya sin sujeción, la palanca y la pala desaparecieron en la oscuridad.

—¿Qué te pasa? Te ves mitad preocupado y mitad... ¿orgulloso? ¿Eso es posible? —Candace se había vuelto desde la pizarra blanca que prefería cuando Ben se unió a ella cerca de la mesa redonda.

*Realmente puedes leerme como un libro abierto.*

—Liz me envió un mensaje. Mira, déjame leerlo. Pete encontró esto en un establo. Vamos a quitarlo y ver si conduce a algún lado. Te actualizaré pronto. —Giró su móvil para mostrarle la pantalla—. Con esta imagen.

—Quizás debas decirme lo que estoy mirando.

—Mi conjetura es que es la tapa de un túnel. O algo similar.

—Oh.

—Sí.

—¿Y estás preocupado porque Liz simplemente te dijo lo que iba a hacer en lugar de preguntar si debería esperar por más información al respecto?

Él asintió.

Candace se rio por lo bajo.

—¿Qué?

—Y estás orgulloso porque no preguntó. Entiendo tu dilema.

—Empeora. La llamé de inmediato sin obtener respuesta, así que llamé a Pete. Acordó no hacer nada más hasta que yo pueda llegar allí, lo que será mañana.

Tratando de ocultar una sonrisa, Candace recogió su rotulador nuevamente. —¿De verdad lo acordó?

Ben lo pensó. Le había dicho a Pete que cerrara el edificio hasta mañana y el otro hombre dijo que lo haría.

—Acordó cerrar el edificio. Supongo que no fui completamente claro.

—Pete sabía lo que estabas diciendo. Pero respaldará a Liz. Siempre. Dudo que siquiera le haya dicho que llamaste.

—El asunto es que quiero que Liz tome el mando y tome decisiones en el terreno. No necesitaba decirme que iban a quitar la placa metálica. —Ben se acomodó en una silla—. Cuando ella toma el mando, las cosas suceden. Cosas buenas para nosotros y terribles para los malos. Sin embargo, a veces pierde la fe en sí misma, ¿qué estoy haciendo mal?

—Nada. Liz está aquí porque en el fondo es intrépida, fuerte, e inteligente. Gracias a Kyle ha perdido algo de confianza, pero volverá.

—¿Puedo ayudarla?

Candace sacó una silla y se sentó, todavía sosteniendo el rotulador, que agitó hacia Ben.

—No la acoses.

—¿Acosar? No lo hago. ¿O sí?

Ella no respondió, simplemente se reclinó en su asiento.

Él repasó la secuencia de eventos. Liz le envió un mensaje. Él la había llamado de inmediato.

—Oh.

Candace inclinó la cabeza con la más pequeña de las sonrisas.

—Correcto. Debería haberla dejado seguir. Cielos. Luego insistí y llamé a Pete.

—Estrella de oro por descifrarlo.

*Solo quería que Liz supiera que la respaldaba.*

—De acuerdo, doctora. ¿Cómo arreglo esto?

—Sabes cómo.

Aunque Ben respetaba y admiraba a Candace, había momentos en los que deseaba que fuera más directa. Que le dijera qué hacer.

Cómo actuar. Que lo ayudara a ser el mejor líder posible para este equipo incipiente.

*¿O eso es lo que está haciendo ahora mismo al hacerme conectar los puntos?*

Ben había estado tan ocupado creando el equipo perfecto que había olvidado sus raíces. Como jefe de Personas Desaparecidas, no solo había dirigido un equipo sino supervisado casos difíciles y a veces desgarradores. A lo largo de los años había perfeccionado sus habilidades interpersonales hasta un punto en el que era bueno leyendo a los demás... al menos en su mayor parte. Su caso más difícil también fue su último en ese rol después de que la mujer a la que había amado durante más de una década, perdiéndola durante mucho tiempo antes de que se encontraran nuevamente, fuera perseguida por un asesino. Ahora era su esposa y estaba a salvo. Y él había cambiado su puesto de alta presión por uno donde el peor crimen era el vandalismo local.

Para cuando le ofrecieron este trabajo, había llegado a la conclusión de que aún tenía más que dar y que solo podía hacer surf por un tiempo. Ellie ya le había dicho que necesitaba volver a algo más desafiante. Bueno, esto era más desafiante y estaba claro que solo estaba comenzando a entender cuánto.

Pete y Liz hicieron un viaje al BearCat para conseguir suministros y regresaron al viejo establo. Trabajaron juntos para atar un par de cuerdas a postes sólidos y colocaron focos dirigidos hacia el agujero.

—No tengo la fuerza física para sacarte si algo sale mal —dijo Liz. Había tomado el arnés de Pete antes de que él pudiera ponérselo y estaba ajustándolo alrededor de su cintura—. O eso, o esperamos a Reuben.

—Aguafiestas, de cualquier manera.

Pero Pete sonrió y desenrolló una escalera de cuerda. Según él, este agujero no era tan profundo como el pozo y la escalera de cinco metros debería llegar fácilmente al fondo, evitando la necesidad del cabrestante.

Liz no tenía intención de hacer más que bajar al peldaño más bajo y grabar un vídeo. Con el arnés asegurado, activó la pequeña cámara en su frente.

—¿Todo bien? —Pete le sujetó otra cuerda con un mosquetón de escalada—. La escalera está asegurada con las otras cuerdas pero se sentirá inestable.

Lista para recordarle que era una escaladora de montaña experimentada, Liz se mordió la lengua. Él estaba diciendo las mismas cosas que ella diría. Asintió y se sentó en el borde, tanteando con los pies el peldaño más cercano. Hecho esto, sostuvo su peso con las cuerdas guía y giró su cuerpo hasta quedar frente a la escalera. Liz miró a Pete y casi se rio al ver cuán intensa era su expresión mientras la miraba de vuelta. ¿Tenía miedo de que ella se cayera y lo dejara para dar explicaciones?

—Oye, ¿colega? Si me caigo como una piedra y me hago papilla, solo recupera el arnés y la escalera y cubre el agujero otra vez. Nadie vendrá a buscarme.

—Sí, claro. Diré que te fugaste.

—¿A dónde? O sea, ¿adónde me fugué?

Él arrugó la cara. —No, es más bien que te fugaste *con* un vaquero para vivir en el campo.

—¿Un vaquero guapo?

—Si te gustan los perdedores flacuchos, con mala suerte y bigotes finos. Tiene siete hijos menores de diez años.

—¿Siete? ¿Dónde está la madre?

—Se cayó por un agujero.

Ahora Liz sí se rio. Pero Pete estaba totalmente metido en su historia.

—Ella estaba buscando una forma de escapar de la granja. Ya sabes... una de esas granjas polvorientas y resecas con calaveras de vacas y plantas rodadoras.

—¿Estamos en Estados Unidos?

—Sí. Era un novio tuyo a larga distancia que te atrajo al otro lado del mar con la promesa de un mundo nuevo.

—Solo para que sepas, ya comencé a grabar el vídeo.

Pete se encogió de hombros. —Mejor asegúrate de no caerte entonces. Si no, el equipo estará buscándote en vano en el extranjero.

Antes de que la conversación se volviera aún más absurda, Liz dio un paso hacia abajo, moviendo sus manos una a una de la cuerda a la escalera. Luego otro. El agujero estaba bien iluminado por los focos, pero su corazón latía con fuerza de todos modos. Le encantaba escalar, hacer rappel y orientación por la adrenalina que acompañaba a cada actividad. Esto era un poco diferente. Descubrir la verdad sobre la terrible noche en que los Baxter fueron asesinados en su propia casa era su trabajo. Un error podría hacerlos retroceder.

Paso a paso, con cuidado, Liz descendió. Los lados del agujero eran tierra compactada. Esto había sido excavado a través de la tierra existente sin ningún refuerzo.

—¿Va todo bien?

El olor de la tierra y de eones de descomposición era fresco y también húmedo. Una mezcla extraña.

—Un par de peldaños más.

Periódicamente, se detenía y giraba para permitir que la cámara viera los lados, pero a sus ojos, no había nada que registrar. Pete le había dicho que había asideros en el pozo. Aquí no existía tal cosa.

Había bajado tanto como la escalera de cuerda permitía. Liz miró hacia el fondo, enganchando un brazo a través de un peldaño y usando su móvil para grabar vídeo donde sentía que la cámara en su frente no podría ver. Debajo de ella, el suelo era irregular. Los focos no penetraban hasta aquí, así que encendió la linterna de su móvil...

—¿Pete? Parece que alguien comenzó a cavar un túnel.

—¿Comenzó?

Su voz hizo eco.

—Avanza un par de metros. O quizás más. Vamos a necesitar examinar esto adecuadamente.

—Entonces, ¿puedes ver más allá?

Tendría que pararse en el fondo. El protocolo era evitar el contacto con las superficies hasta que se tomaran muestras o no hubiera otra opción.

Liz se bajó hasta quedar sobre la base firme del pozo.
—Necesitamos asignar recursos a esto.
Su luz parpadeó más adentro del túnel.
—Creo que esto se dirige bajo la casa.

# DIECISIETE

De regreso al centro, Liz hizo algunas llamadas telefónicas y luego escribió un informe sobre su descubrimiento. Estaban en el Túnel Domain cuando finalmente deslizó la tableta en su funda.

—¿Terminaste? —preguntó Pete.

—Todo lo que se me ocurre por ahora. Descargué el vídeo de mi móvil, pero Meg tendrá que ocuparse del de la cámara del arnés. Reuben, lo siento muchísimo por no haberte dicho ni una palabra hasta ahora. —Se giró en su asiento para mirar a Reuben en la parte trasera—. ¿Cómo fue con el dron?

—Hay muchos datos para analizar. Hay señales claras de espacios huecos subterráneos en varios lugares alrededor del edificio. Principalmente líneas rectas que van desde el edificio hasta el pozo, los establos y otros dos puntos en el terreno que aún no hemos examinado.

—¿Túneles? —preguntó Pete.

—No hay suficiente claridad para confirmarlo. Pero son espacios vacíos largos y rectos.

Reuben estaba siendo cauteloso y con razón. Solo podía comentar sobre lo que había visto a través de la pantalla mientras volaba el dron y no era de los que especulaban.

—Ben está organizando un equipo especializado que explorará el pozo en los establos e intentará abrir la puerta en el pozo —dijo Liz —. No tenemos ni la experiencia ni el personal para algo que podría llevar mucho tiempo y ser peligroso.

—Me gusta lo peligroso —murmuró Pete.

—Lo sabemos. Y lo que *nosotros* haremos… vosotros dos conmigo y Ben, será derribar la pared al final del pasillo dentro de la casa.

—Eso me gusta más.

Incluso Reuben parecía complacido, y él y Pete comenzaron una conversación sobre cómo abordar el problema de atravesar la pared.

Liz se reclinó en su asiento y cerró los ojos por un momento.

El día avanzaba demasiado rápido y demasiado lento. Necesitaba estar en múltiples lugares a la vez, pero ni siquiera podía concentrarse en un asunto antes de que surgiera otro. Esto era parte del trabajo policial, y había lidiado con cargas de trabajo pesadas y casos competitivos durante años. Nunca había estado tanto en juego todo al mismo tiempo.

Mientras el vehículo disminuía la velocidad y salía de la vía circular, Liz tomó una respiración larga y lenta y abrió los ojos. Tenía que estar concentrada. No más permitir que Kyle entrara en su cabeza.

—Pete, toma el tercer camino.

—No nos están siguiendo.

—Por favor.

Había cuatro rutas que el equipo usaba al azar una vez que estaban a un kilómetro del edificio. No se trataba tanto de que los siguieran como de si Kyle tenía vigilancia operando. Liz no descartaba que tuviera gente trabajando o viviendo en el suburbio y vigilando las unidades o su propio coche. Y aunque existía la posibilidad de que ya conociera la ubicación de la Operación Nadie, cuanta menos información pudiera recopilar, mejor.

*Excepto que si tenemos a uno de sus informantes trabajando para nosotros, entonces sabrá más de lo que podemos imaginar.*

El pensamiento era incómodo.

Sin embargo, cuanto más tiempo trabajaba en el equipo, menos creía que alguien estuviera corrupto. Annette había vuelto a ser la de siempre: la policía sólida que Liz había conocido durante tanto tiempo. Y aunque Hamish todavía necesitaba algunas lecciones para ser un buen compañero de trabajo, ya no daba señales de alarma.

Hizo una nota en su teléfono para hablar con Candace y Ben sobre los resultados del cuestionario hasta ahora, lo que le recordó que ella no había hecho el suyo. Otra nota, esta vez para actualizar su papeleo lo antes posible. Como si no tuviera nada más que hacer. Al menos eso la hizo sonreír, aunque fuera con ironía más que con alegría.

Phoebe estaba en la oficina de Ben con la puerta cerrada cuando Liz siguió a Pete y Reuben a la sala principal. Solo lo notó porque Hamish estaba en la cocina, mirando por encima de la pared parcial en dirección a las oficinas. Después de dejar su equipo en su escritorio, fue en busca de café.

—Liz... ¿te gustaría que te preparara un almuerzo tardío?

Hamish no tenía nada que mostrara por qué estaba en la cocina. Ni taza ni vaso ni plato y nada cocinándose.

—Gracias, pero no. Comeré cuando llegue a casa.

—De acuerdo.

Sus ojos volvieron a desviarse hacia la oficina.

—¿Quieres un café, Hamish? Yo necesito uno.

—Em, té. El té estaría bien, pero yo lo prepararé. —Recogió el hervidor y lo llenó—. ¿Puedo prepararte té?

Lo estaba intentando. O entrando en pánico. Incluso ambas cosas. Liz se apartó de la máquina de café.

—El té suena bien.

—Excelente. —Hamish puso el hervidor y recorrió con el dedo una lista en la pared donde estaban escritas las preferencias de todos—. Liz, té. Sin azúcar. Un chorrito de leche. ¿No negro con limón?

—No soy muy aventurera con el té.

—Te estás perdiendo algo especial. —Continuó con los movimientos de preparar el té, pero seguía comprobando el objeto de su atención.

—¿Cuánto tiempo llevan en su reunión, Hamish?

Finalmente se volvió y le prestó toda su atención, con una taza en una mano y una cucharilla en la otra.

—Demasiado.

—¿Y tú crees...?

Suspiró.

—Creo que necesito revisar por completo mi personalidad. Liz, he cometido tantos errores desde que me uní al equipo y no estoy seguro de cómo arreglar las cosas sin empeorarlas.

El pobre Hamish parecía tan afligido que Liz casi le ofreció un abrazo. Casi. No había olvidado su primer encuentro, cuando él estaba gateando bajo una casa y, pensando que era un tipo malo, ella lo había arrastrado fuera y habían rodado juntos colina abajo. Mientras él lo había tomado como una oportunidad para coquetear con ella, Liz había sido mordaz.

—Solo sé tú mismo, amigo. No trates de actuar como crees que otros esperan que lo hagas. Si crees que Phoebe está ahí dentro quejándose de ti, no lo hagas.

Sus ojos se dirigieron a los de ella.

—¿Sabes algo?

—Sé que Phoebe tiene fuentes confidenciales a las que ni siquiera yo tengo acceso, así que si necesita la atención de Ben para discutir el podcast, déjala tenerla sin tratar de adivinar las razones. El mundo no gira a tu alrededor. —Liz sonrió para suavizar las palabras.

Él asintió y terminó de preparar el té.

—Me caes bien, Liz. Eres fuerte, sensata e inteligente. En fin, espero que te guste el té. Y gracias.

Después de entregarle una taza, regresó tranquilamente a su escritorio, con un lenguaje corporal más relajado y sin siquiera una mirada hacia las oficinas.

*Ahora a ser fuerte, sensata e inteligente conmigo misma.*

Escrito en una nota adhesiva con la letra de Candace había un mensaje: *Vince llamó a la línea fija y le gustaría hablar contigo. Dijo*

*que no es urgente.*

Había un teléfono fijo en el edificio cuyo número se daba a aliados de confianza y familiares del equipo. Tanto Vince como Lyndall lo tenían, al igual que Anna. Liz revisó su teléfono móvil y vio una llamada perdida de Vince de más temprano en el día. Tomó el auricular de la línea fija y entró en una de las habitaciones de guardia, marcando mientras se hundía en un sillón.

—Vince Carter.

Escuchar su voz áspera era agradable.

—Soy yo. Perdón por no atender tu llamada antes.

—Hola, Lizzie. Se me ocurrió que la línea fija es mejor de todos modos, si Kyle está husmeando por ahí.

—Meg sigue ejecutando algún tipo de verificación en mi móvil, pero estoy de acuerdo, hablemos por la línea fija a menos que me necesites urgentemente. —Había hablado brevemente con Vince después de ver a Kyle la otra mañana—. ¿Está todo bien?

—Todos estamos bien. Melanie está arriba con Lyndall cocinando algo para la cena. Ya sabes cómo son esas dos. Pero por eso te llamé.

—¿Sobre la cena?

Él se rio entre dientes.

—No, sobre Lyndall. O al menos un comentario que hizo antes. No quería molestarte con eso, pero estábamos hablando del caso en el que trabaja tu equipo. El doble asesinato. Sabes que yo había tratado con el inspector Baxter varias veces. Era un hombre decente.

*¿Fueron esos asesinatos el mismo año en que Lyndall huyó de Francia para esconderse de Marcus Bonner?*

—¿Sigues ahí, Liz?

—Sí, ¿qué dijo Lyndall?

—Ella los recordaba. Había conocido a los Baxter una vez en una cena.

—Dios mío. ¿En Europa?

—No. En Melbourne. Un par de años antes, cuando ella y Alain estuvieron aquí brevemente.

—¿Dónde? ¿Qué recuerda? ¿Quién más estaba allí?

—Tranquila. Te he dicho toda la extensión de la conversación. Melanie interrumpió y Lyndall murmuró algo sobre que todo estaba en el pasado y no valía la pena mencionarlo. Sabes que esto es difícil para ella.

—Lo sé. Lo siento. ¿Pero sobre la cena?

Su voz se animó.

—¿Te gustaría venir? Sé que a ambas les encantaría verte.

—Me encantaría. No hasta que averigüemos qué trama Kyle. Pero me gustaría enviar a alguien en mi lugar. Si está bien.

Vince gruñó.

—Ni siquiera me lo digas. Pero claro. Por qué no. Iré a advertir a Lyndall y pondré un plato para ese idiota.

Pete mantenía su coche al ralentí al final del largo camino de entrada de Lyndall. Estaba justo dentro de la puerta eléctrica, que era una característica nueva, y había hablado con el guardia de seguridad que vigilaba ambas casas. No era aquí donde esperaba estar para la cena, pero en cuanto Liz le contó sobre su conversación con Vince, se había ofrecido a venir. Ella no quería estar cerca de aquí, debido al riesgo de atraer la atención de su maldito padre hacia sus amigos nuevamente, y él era la única otra persona con quien Lyndall probablemente se sentiría cómoda discutiendo su pasado.

Lyndall le importaba. Como extraños, habían salvado la vida de Vince y eliminado a un tipo malo. Encubrir su parte en ello fue una respuesta natural. Habían forjado una amistad cuando él mencionó un anhelo infantil de pintar. Ella había tenido una paciencia infinita con sus primeros intentos y habían compartido muchas comidas y buenas botellas de vino. Nadie más sabía lo cercanos que se habían vuelto (amigos improbables de orígenes muy diferentes) ni siquiera Vince, quien había mantenido una distancia emocional de su vecina durante décadas hasta su secuestro.

Ahora necesitaba recurrir a la confianza que habían encontrado. Había visto su angustia después de escapar de Bonner y su gente. Su pasado era profundamente desgarrador y, hasta cierto punto,

todavía lo era. Aunque ahora sabía que su segundo hijo estaba vivo, no estaba dispuesta a arriesgar su vida nuevamente viéndolo hasta que Kyle Moorland fuera finalmente atrapado y una terrible organización cayera.

Subió lentamente la colina, mirando a su izquierda al pasar la cabaña casi nueva que Vince compartía con su pequeña nieta, Melanie. A pesar de la muestra de antipatía entre los hombres, Pete había perdonado a Vince por denunciarlo todos esos años atrás. Si acaso, fue una llamada de atención de que el entonces joven detective estaba caminando por una línea muy fina.

*No es que vaya a decírselo jamás.*

Al otro lado, un rebaño de quizás veinte vacas levantaron la cabeza mientras pastaban para observarlo. Cada una de ellas era un animal rescatado... al igual que la docena de burros que trataban a Lyndall como su líder.

En la cima de la subida, estacionó y salió, feliz de estirar las piernas. Últimamente pasaba demasiado tiempo conduciendo o sentado. Le apetecía pasar un tiempo en una tabla de surf.

—¡Peeet!

Una niña corrió hacia él, lanzándose contra su cintura antes de que pudiera responder.

—¡Melaneeeee!

Ella se rio y lo soltó.

—Hice lasaña yo solita.

—No puede ser.

—Sí. Puede ser. —Ahora, agarró una de sus manos—. Vamos. Necesito revisar el horno.

—¿Por qué? ¿Está tratando de escapar?

—Eres tonto. ¿Te gusta el queso ricota?

—Claro que sí.

—¿Y la calabaza y las espinacas?

—Más de la primera y menos de la segunda.

—Excelente. Y hay bruuu... um, breee... bueno, pan con tomates y cosas.

—¿Bruschetta?

—¡Oh, eso es! Y ensalada. Y el abuelo dijo que quizás abriría una botella de vino excepto...

—¿Excepto? ¿Dijo que después de que me fuera?

Melanie asintió.

—Le encanta molestarme. ¿Sabes que somos viejos amigos?

—No sé. Lo he oído llamarte ma...

—No. Nunca lo has oído. Me llama marinero. Porque me gusta el agua.

Melanie le dio una mirada extraña como si tratara de averiguar si estaba diciendo la verdad.

—¿Sabías que tengo una PWC?

—¿Te duele?

Él estalló en carcajadas.

—Bueno, ¿qué es entonces?

—Una embarcación personal. Una moto acuática. Como una motocicleta que montas sobre el agua.

—Lyndall me contó todo sobre ellas. Liz y ella montaron juntas en una.

—Seguro que sí.

Subieron a la terraza trasera y mientras Melanie corría a través de la puerta corrediza abierta, Pete se quitó los zapatos.

—Entra, Peter.

Lyndall lo encontró a medio camino hacia la cocina y se abrazaron. Ella lo agarró con fuerza y él le devolvió el abrazo, sorprendido de lo mucho que la había echado de menos.

—¿Te gustaría una cerveza o una copa de vino?

Lo soltó y lo guio hacia la cocina, donde Melanie estaba mirando dentro del horno. Vince estaba en el refrigerador y asintió.

—Pete.

—Vince. Cerveza, gracias. Light, si tienes.

—¿Sabías que Pete tiene una moto acuática? —preguntó Melanie.

—No puedo decir que lo supiera. —Vince abrió una cerveza y se la entregó a Pete—. ¿Debo sacar esa lasaña?

Pete se mantuvo apartado mientras los otros tres trabajaban juntos para terminar todo para la comida. Era obvio lo mucho que se habían convertido en una familia, incluso si Lyndall aún vivía aquí

sola y no había conversaciones sobre matrimonio o convivencia. Vince se había suavizado en el último año y la pequeña Melanie ya no era la niña retraída y asustada que había sido después de perder a sus padres.

—Bien, ¿llevamos todo esto a la mesa y luego, Pete y yo podemos tener una conversación tranquila? —Lyndall lo miró—. Imagino que por eso estás aquí.

# DIECIOCHO

Una hora después de que Pete se marchara, la mayoría del equipo también se había ido por el día. Solo Ben, Phoebe y Liz permanecían. Meg estaba en el edificio pero había desaparecido hacia el laboratorio para prepararlo para la llegada de su nuevo científico forense. Antes de irse había descargado las imágenes del dron y las estaba procesando con un programa para analizar los datos. Era una tarea que duraría toda la noche.

Liz revisó el trabajo que Annette y Hamish habían completado. Los archivos, notas y evidencias de los asesinatos de los Baxter estaban cuidadosamente catalogados y registrados digitalmente, y podía usar la mesa para tener múltiples imágenes abiertas al mismo tiempo.

Annette realmente era meticulosa y, aunque Hamish prefería la acción al trabajo pesado, había contribuido con notas breves pero informativas. Ahora dependía de Liz y de a quienquiera que decidiera usar como ayuda, hacer observaciones y conclusiones. Había excluido a Annette y Hamish, ya que ya habían pasado mucho tiempo con el material. Reuben era su primera elección. Tenía una mente analítica y un buen ojo para las conexiones.

—Perdona que te interrumpa, Liz —dijo Phoebe suavemente desde justo detrás de ella—. Me preguntaba si tendrías un momento para escuchar algo.

—Por supuesto. Y no me interrumpes. Solo estoy tratando de darle sentido a un montón de información aleatoria.

Phoebe contempló la pantalla vertical. Estaba el informe abierto que Annette había escrito, varias imágenes de evidencias y una fotografía de la escena del crimen, sin los cuerpos pero con la sangre y los marcadores.

—Meg está tan contenta por su amigo que viene a trabajar aquí —dijo Phoebe—. Me dijo que si alguien puede procesar la lavadora y la ropa y encontrar evidencia antigua, es él. Y entonces ella podrá concentrarse de nuevo en lo digital. Es tan talentosa.

—Lo es. Y tú también.

Por una vez, la mujer más joven sonrió en lugar de bajar la mirada. —¿Escucharías el avance que he grabado para el podcast de esta noche? A Ben le gusta y me gustaría también tu opinión.

Fueron a la otra habitación donde Phoebe había instalado un pequeño altavoz y una tableta en la mesa redonda. Después de sentarse, se volvió hacia Liz. —El podcast sale alrededor de las diez esta noche. Mi intención es terminar de masterizarlo y enviarlo a nuestros suscriptores no más tarde de las ocho, lo que animará a una audiencia más amplia.

—¿Cuántos suscriptores tienes?

—A nivel mundial, unos seis millones. En Australia son aproximadamente un cuarto de millón. Se suscriben directamente y hay muchísimos más que escuchan a través de otros canales.

—¡No tenía idea de que fuera tan grande!

—A la gente le encanta el crimen verdadero.

Tocó la pantalla de la tableta y Liz apoyó los brazos en la mesa para escuchar mientras la música daba paso a un anuncio sobre el tema de esa noche y algunos detalles sobre la hora y el nombre del podcast y el nombre de Phoebe.

—Tengo una asignación especial, mis queridos detectives. Pronto viajaremos al pasado para ver un doble asesinato terrible y desconcertante. Un caso tan frío que nuestros amigos de la Policía de Victoria congelaron la investigación. Lo que necesito es que recordéis 1995. Para los que sois demasiado jóvenes, estoy segura de que tenéis las habilidades, mis flores, para hacer algunas excavaciones digitales por mí. Entonces... ¿quién se apunta? ¿Aún no estáis seguros? ¿Y si os dejo algunas pistas? Una mansión. Una

pareja mayor exitosa y muy querida. Y para añadir intriga... su propio hijo era un miembro prominente de la fuerza policial en el momento de sus muertes. Soy Phoebe Renshaw. Hablaré con vosotros pronto.

Había más música y la grabación terminó.

—¡Oh, Phoebe! Es fabuloso y suenas tan bien.

—¿De verdad? Gracias.

—Y es perfecto. Voy a suscribirme y escuchar, y no sé por qué no lo he hecho ya. No me sorprende que tengas tanta gente escuchando.

El color subió a las mejillas de Phoebe. —Te enviaré una invitación con un código que te dará acceso gratuito para siempre. De hecho, debería hacer eso para todo el equipo. —Tomó su móvil—. Lo haré antes de que salga el episodio y te permitirá escuchas ilimitadas. Oh, y de cualquier episodio anterior.

—Realmente estoy feliz de pagar de todas formas. No deberías tener que perder ingresos porque estamos en el mismo equipo.

—Perder ingresos no está en mis planes mientras los suscriptores actuales se mantengan entretenidos. Mi equipo está bien pagado y eso me importa más que cualquier cosa que yo gane. Bueno, eso y cuidar de nuestras organizaciones benéficas.

El teléfono de Liz sonó.

—Ese es el enlace, así que solo síguelo cuando quieras y el resto es bastante intuitivo. De todos modos, ¿crees que este avance es lo suficientemente interesante?

—Absolutamente. ¿Qué más hace falta hacerle?

—Lo enviaré a mi técnico de sonido que lo perfeccionará. Y pasará a mi equipo europeo para traducirlo a varios idiomas, así la gente puede elegir entre mi voz en inglés o la de otra persona en su idioma. El podcast solo necesita los toques finales y luego está fuera de mis manos.

—Bueno, estoy increíblemente impresionada, Phoebe. ¿Necesitas algo más de mí? No quiero entretenerte con todas mis preguntas.

La sonrisa de Phoebe era amplia. —Me encanta hablar sobre el podcast, pero sí, debería terminar esto. Y estoy tan feliz de que te haya gustado.

En la puerta, Liz miró hacia atrás. Phoebe ahora llevaba auriculares y estaba concentrada en su tableta. Qué diferencia verla tan segura e incluso orgullosa hablando de su trabajo. La decisión de Ben de incorporarla al equipo tenía cada vez más sentido.

Ben estaba en la puerta de su oficina cuando Liz se dirigía de vuelta a la mesa. Habían hablado a su regreso pero solo para discutir la visita de Pete a Lyndall. Él retrocedió y la invitó a entrar.

—Phoebe es increíble. —Necesitaba decir algo.

Él le indicó que tomara uno de los sillones al otro lado de la oficina y se unió a ella una vez que se sentó. Sin escritorio entre ellos, Liz sabía que esto era más que una conversación normal o incluso la medio esperada reprimenda por no contestar su teléfono.

—Es increíble. Supongo que te ha puesto el avance, ¿no?

—Su voz es perfecta para el podcast y tiene una manera de expresarse tan particular... no es de extrañar que tenga tanto éxito.

—Creo que necesitamos una oportunidad para hablar y con el edificio casi vacío, pensé que tendríamos menos probabilidades de ser interrumpidos. —El teléfono de Ben sonó y miró la pantalla, luego lo puso boca abajo en una mesita redonda—. Justo a tiempo.

—Esto es por lo de antes.

—Esto es por no darte espacio para liderar.

*Perdona, ¿qué?*

Su cara debió reflejar su pensamiento porque Ben sonrió. —¿No es lo que pensabas que diría?

Ella negó con la cabeza.

—Hemos tenido un comienzo de montaña rusa en nuestro pequeño equipo. Lanzados directamente al secuestro de Lyndall antes de que conocieras a todos, y mira el resultado. Lyndall a salvo en casa, una organización criminal europea ahora bajo investigación, y varios criminales fuera de las calles.

—Todo en cuestión de días.

Mirando hacia atrás, lo que habían logrado parecía increíble.

—Lo que hiciste al tomar la decisión de ir a Rye... lo apoyo. Un poco más de comunicación sería bueno, pero cuando sigues tus instintos, los resultados se ven.

—Tenía que ir. Toda la evidencia indicaba que algo estaba ocurriendo en la región, aunque no tenía una manera lógica de explicarlo. Igual que cuando desobedecí órdenes de no acercarme a mi padre cuando se preparaba para marcharse con Eliza. Iba en contra de toda mi experiencia y entrenamiento, pero tenía que hacerlo. —Su corazón se aceleró.

—Salvaste a Eliza.

—Pero Terry murió.

—Y podría haber muerto de todos modos. Si sigues culpándote por ello, entonces quiero que hagas algunas sesiones con Candace.

Su teléfono sonó nuevamente y miró hacia él, pero no revisó el mensaje.

—¿Por qué me dijiste lo que tú y Pete estabais haciendo?

Liz había pensado mucho en esto.

—Tienes razón en que necesito ver a Candace. Hablé con ella esta mañana y fui interrumpida por la llamada que recibió Meg. —Los hombros de Liz dolían y se obligó a relajarlos—. Toda esta interferencia, todos los juegos que está haciendo mi padre, me están afectando. Aunque mi intención es atraparlo, hay momentos en que dudo de mí misma. No quiero otra situación como la de Terry. No quiero que nadie más resulte herido porque él los ve como un medio para controlarme o un obstáculo para su ambición.

*Mantente firme, Liz. Este es Ben. Él es de confianza.*

—No puedo imaginar lo difícil que es esto. Estuvo fuera de tu vida durante décadas, luego pensaste que estaba muerto, y ahora ha centrado toda su atención en ti, sin decir realmente lo que quiere.

—Es como el mercurio. Justo cuando está rodeado, cambia de forma. Y su red es tan difícil de descubrir.

—Tengo buenas noticias al respecto. Ha habido avances importantes en Europa con respecto a la red de la que Bonner, y potencialmente Kyle, formaban parte. Y nuestro amigo del último caso, ¿Tony Shaw? Por fin está hablando.

Buenas noticias, sin duda. Tony Shaw era la mano derecha de Bonner y compartía un tatuaje similar tanto con él como con Kyle.

—¿Puedo verlo?

—No. En este momento dejaremos que siga soltando todo lo que sabe. Tal vez más adelante.

Había tantas cosas que Liz quería preguntarle a Shaw.

—Meg me dijo que finalmente procesó y contestó el teléfono. Que era un mensaje grabado, preparado de alguna manera para reproducirse una vez contestado y seguir marcando hasta que alguien lo hiciera. —Escuchar la voz de Kyle otra vez era un recordatorio más de su maldad inherente—. Supongo que escuchaste el mensaje, ¿no?

—Sí. Quiere llevarte a cenar a un restaurante elegante. Sé que es tu padre, pero está loco.

Eso la hizo reír. Una risa genuina y Ben se unió a ella. La idea de encontrarse con Kyle, ambos de etiqueta, en un exclusivo restaurante de Melbourne, tenía que tomarse a risa. Era eso o meterse en un agujero y llorar.

La cena había sido excepcional. En realidad, cualquier comida que no tuviera que preparar él mismo era buena, pero Melanie (bajo la guía de Lyndall) había hecho una lasaña que rivalizaba con algunas que había probado en Lygon Street. La chica tenía talento. Dibujaba muy bien. Sabía cantar, por la ocasional canción que había escuchado, y ahora esto. Obviamente no se parecía a su abuelo.

—¿Otra cerveza? —preguntó Vince.

—No, gracias. ¿Algo de esa sidra de manzana?

Pete se había instalado en la sala de estar en desnivel después de que Lyndall le dijera que se pusiera cómodo. El sol se había puesto, pero el cielo aún estaba lo suficientemente claro como para distinguir las colinas al otro lado de la carretera. Había pasado demasiado tiempo allí arriba después de que ella fuera secuestrada de la casa. Allí y a lo largo de la cresta detrás de sus terrenos. Horas de búsqueda (no de Lyndall, ya que estaba convencido de que la

habían sacado por la fuerza) sino de señales de quienquiera que hubiera vigilado su propiedad, posiblemente durante semanas.

—Ojalá Liz hubiera podido venir también —dijo Lyndall. Puso dos vasos de sidra de manzana en la mesa de café y tomó el sillón más cercano a él—. Siempre me encanta verte, pero la echo de menos.

—Ella siente lo mismo. Una vez que atrapemos a Kyle, creo que necesitamos organizar una gran fiesta. Música. Baile. Más lasaña de Melanie.

La última parte provocó una sonrisa en el rostro de Lyndall, pero rápidamente desapareció. —Suena bien. Solo espero un tiempo en que estemos a salvo. Y tal vez finalmente pueda ver...

Pete extendió la mano para apretar la suya. —Sucederá. Te reunirás con tu hijo. Es una de nuestras principales motivaciones para atrapar a Kyle y destruir la organización con la que está involucrado.

Ella asintió y se acomodó en su silla. —No sé si alguna vez conocí a Kyle Moorland, no hasta que me sacó de la Bahía de Port Phillip disfrazado recientemente. Pero conocía muy bien a Marcus, y durante mucho tiempo nos encontrábamos en inauguraciones de galerías o eventos especiales, junto con cenas privadas para solo un puñado de personas. Y fue en una de esas cenas donde me presentaron a la pareja más intrigante.

—Joseph e Ilona Baxter.

—Sí. Joseph era encantador y tenía una sonrisa y una manera de hacer que uno se sintiera importante. E Ilona... más callada, pero sus ojos no se perdían nada. Sentí que era muy inteligente pero revelaba poco. Había una docena de invitados y la cena se celebró en su casa y...

—Espera. Perdona, pero ¿qué casa? ¿La mansión?

Lyndall negó con la cabeza. —No. Cerca de la ciudad.

—Continúa.

—Hubo mucha charla sobre arte y Marcus siguió hablando sobre su visión de abrir una galería en Melbourne. Ilona dijo que tenían una propiedad que sería perfecta.

Pete sacó su móvil. —¿Te importa si tomo notas?

—Por favor.

—¿Recuerdas el año?

—Fue en 1991.

—¿Qué más se dijo sobre la propiedad?

—Ahí es donde me falla la memoria, Pete. No recuerdo nada más sobre eso, pero la conversación siempre se movía rápido. Cambiando de temas y demás, como ocurre cuando hay muchas bebidas y egos involucrados. —Sonrió para sí misma—. La gente quería preguntar sobre mis pinturas, lo que era halagador.

—Y merecido. ¿Algo más que recuerdes?

—Solo que... y fue algo tan extraño de recordar... hacia el final de la noche escuché a Joseph decirle a Marcus que Ilona iba a involucrarlo en arreglos que abrirían nuevas puertas.

—¿Nuevas puertas?

—Ojalá hubiera hecho preguntas, pero no tenía sentido entonces y no lo tiene ahora, excepto por saber qué maldad vivía dentro de Marcus. Sonaba como un plan de negocios y ellos eran gente de negocios. Lo siento.

—No lo sientas. Esto muestra una conexión que hemos estado tratando de encontrar. Lo has hecho bien, Lyndall. Realmente bien.

# DIECINUEVE

Liz anhelaba salir a correr junto al río. Estaba de pie frente a la ventana de su dormitorio contemplando la calle inundada por la escorrentía tras horas de lluvia, y no había señal de que el tiempo fuera a mejorar pronto. No era que no quisiera correr bajo la lluvia. De hecho, podría protegerla del incesante acecho de Kyle a cada uno de sus movimientos.

*No seas melodramática. No puede estar en todos los lugares a donde vas.*

Ese era el problema. Aunque había tenido una red durante décadas, ¿habría diezmado su organización la eliminación de Marcus Bonner y sus secuaces? El único indicador de que Kyle todavía tenía gente ahí fuera era la inquietante forma en que había establecido contacto... como en la marina y llamando a Meg. Por lo que sabía el equipo, ahora podría estar trabajando solo. Sin embargo, ¿cómo podían arriesgarse a relajar sus protocolos? Siguiendo al pie de la letra las instrucciones de Rupert, había colocado varios dispositivos de vigilancia dentro del apartamento el otro día. Hasta ahora no había ocurrido nada fuera de lo normal.

La noche anterior había escuchado el podcast de Phoebe, con los auriculares puestos y una copa de vino en lugar de la cena.

Qué mujer tan inteligente y talentosa era Phoebe. Por muy reservada que fuera en el trabajo, una vez detrás de su micrófono emergía un lado completamente diferente. Pulida y precisa, además de divertida a veces, Phoebe explicaba el caso Baxter sin recurrir a

tácticas sensacionalistas ni especulaciones. Cada fragmento de información ya estaba en el dominio público, pero las palabras de Phoebe lo hacían sonar como una historia completamente nueva. Si la memoria de tan solo una persona era estimulada, entonces podrían tener otra pieza del rompecabezas.

Se apartó de la ventana y recogió su maletín del portátil que incluía su tableta, y un pequeño bolso. Liz no sabía por qué se molestaba con este último, ya que normalmente usaba ropa con bolsillos, pero alguna vieja convención la mantenía llevándolo. Su madre siempre llevaba uno, uno enorme, lleno de todo lo imaginable. El pequeño monedero donde guardaba cuidadosamente monedas y billetes siempre estaba enterrado bajo tiritas y pañuelos y calcetines de repuesto. No para ella, sino para sus hijas.

Qué cosa tan peculiar para recordar. Liz odiaba llevar calcetines mojados. Los pies mojados estaban bien, pero ¿los calcetines empapados? Puaj.

La lluvia ralentizó su trayecto al trabajo gracias a los conductores que olvidaban ajustarse a las condiciones, y tuvo que desviarse para evitar dos accidentes en un par de kilómetros. Aun así, fue la primera en llegar al centro y preparó café mientras se tostaba el pan. Había algo relajante en estar allí sola. Todas las luces apagadas excepto una en la cocina y otra sobre su escritorio. El café olía tan bien y la tostada también, cuando saltó. Después de untar generosamente mantequilla en las rebanadas, Liz se dirigió a su escritorio. Hoy se trataba de la mansión. Lo que fuera que estuviera detrás de esa pared revelaría sus secretos.

Encendió su ordenador, dejando el portátil en su bolsa para llevarlo más tarde. La tostada estaba perfecta porque su única copa de vino tan tarde anoche se había convertido en tres. Nada mejor que carbohidratos a la mañana siguiente.

Había varios memorándums de diferentes miembros del equipo. El único que importaba ahora mismo era de Pete y lo abrió mientras comía, escaneando rápidamente sus palabras.

Anoche había enviado un mensaje cuando salía de la casa de Lyndall. Tenía alguna información confidencial y hablaría con todos mañana. No era urgente.

—Todo es urgente, tío. — Las palabras acababan de salir de sus labios cuando Reuben entró.

—Mmm... Café. Y tostadas.

—No. Aquí no hay tostadas. — Liz rápidamente se metió el último bocado en la boca.

—Y sin embargo las huelo. — Se detuvo cerca de su escritorio e hizo un suspiro dramático—. Si hubiese llegado solo unos minutos antes...

—Lo siento. Me comí todo el pan.

—Ya.

—Necesito más café, así que, ¿preparo dos mientras tú encuentras un desayuno alternativo?

—Creo que eso es justo.

No le llevó mucho tiempo a Reuben encontrar una barra de pan congelada y deslizar un cuchillo entre las rebanadas para separarlas.

—En realidad... ¿podrías hacer más? Tengo mucha hambre esta mañana.

—Ya lo he hecho. Pareces hambrienta.

—¿Eh? ¿Cómo sé que tengo cara de hambre?

Reuben no respondió, pero llenó la tostadora con pan.

Ella buscó en el refrigerador la mantequilla vegana que él usaba junto con una mermelada que había encontrado mientras compraba. No contenía nada más que fruta y azúcar. Puso ambos en la encimera y acercó su plato, luego volvió a preparar café.

—Encantado de poner mantequilla en la tuya, Liz.

—Quiero probar la tuya. Y mucha mermelada, por favor.

—Sí, señora. — Tenía una sonrisa en los labios mientras abría la mermelada.

—¿Estoy siendo mandona?

—Estás siendo feliz. Te ves más feliz hoy.

—Tengo ganas de ir a Casa Heberden. Y Pete envió un memorándum sobre su cena con Lyndall.

—¿Lo hizo?

—Estaba a punto de leerlo.

Con platos y taza en mano, Liz regresó a su escritorio con Reuben cerca para poder leer el memorándum con ella.

—Bien, así que Lyndall asistió a una pequeña cena en la casa de los Baxter en Melbourne en 1991. Marcus habló sobre querer tener una galería en Victoria. Ilona dijo que tenían la propiedad perfecta. — Liz miró a Reuben—. Necesitamos averiguar quién estaba detrás de la empresa que vendió la galería a Marcus.

—De acuerdo. ¿Debo hacer una búsqueda?

—Deja que lo haga Annette. Se quedará aquí hoy y tiene otras cosas que investigar.

Como cada conexión con los Baxter. Las cajas de evidencia habían proporcionado bastante información, pero claramente no todo.

—Quiero rastrear a quien haya trabajado para ellos, sin importar cuándo y si fue en las distintas casas o en sus negocios. Reuben, ¿quién está hablando con Tony Shaw?

Pareció sorprendido. —Las noticias viajan rápido. Hay dos detectives de la Policía Federal Australiana con los que está tratando. Hay cargos transfronterizos pendientes y supongo que se ha dado cuenta de que nadie vendrá a rescatarlo y su única esperanza es un acuerdo.

—Que Ben ya le había ofrecido.

—Shaw es arrogante y se creía intocable.

—¿Te permitirían hablar con él? Hiciste un trabajo increíble con su interrogatorio y quiero saber si traicionará a Kyle.

—Lo dudo. Al menos no hasta que la Policía Federal Australiana haya terminado con él, pero hablaré con alguien e intentaré. Ahora, voy a comer antes de que llegue Pete y robe mi tostada.

Era la primera vez que Ben visitaba Casa Heberden y no sabía cómo se sentía. La nube de melancolía que flotaba sobre la propiedad tenía que ver con algo más que la lluvia, aunque el edificio debió de haber sido grandioso en su momento. En su época en Personas Desaparecidas, confiaba en su instinto sobre los lugares. Algunos simplemente emanaban un aire de tragedia. De desesperación incluso. Este tenía ambos a espuertas.

Pete fue votado como la mejor persona para el trabajo de desbloquear la pesada cadena alrededor de las puertas delanteras y Reuben condujo a través de ellas y esperó a que fueran cerradas de nuevo.

—Sabes que se quejará todo el día por haber sido obligado a mojarse bajo la lluvia —dijo Liz.

—Solo hasta que le entregue un mazo.

Ben no tenía problemas con Pete y sus estados de ánimo. Todo lo que se necesitaba era alguna actividad o un rol específico para cumplir y daría el cien por cien. El aburrimiento era el mayor enemigo de Pete. No era muy diferente a Hamish.

La puerta se abrió y Pete se lanzó dentro.

—Quiero que sepáis que pasé una hora arreglándome el pelo esta mañana. — Se sacudió mientras el vehículo comenzaba a subir por el camino de entrada, salpicando gotas de lluvia sobre Liz.

Ella no pareció notarlo. Sus ojos estaban hacia la izquierda y Ben siguió la dirección. Por haber visto mapas aéreos y algunos de los datos del dron, sabía que el pozo estaba allí. ¿Por qué era tan interesante para Liz? Hasta donde él sabía, ella no había estado cerca del pozo... aunque después del descubrimiento del otro pozo en los establos, tenía sentido que lo tuviera en su radar. Al menos una vez que Meg hubiera instalado a Jeff Scott, tendría más tiempo para centrarse de nuevo en el aspecto digital de su trabajo, incluidos los aparentes túneles debajo de partes del terreno.

Reuben pasó de largo la casa principal, siguiendo el camino de entrada por el lateral y luego estacionando tan cerca como pudo de una puerta sencilla en la parte trasera.

—¿No hay zonas cubiertas?

—Puedo aparcar en los viejos establos, después de que Pete los abra —dijo Reuben. Miró por el espejo retrovisor a la cara poco divertida de Pete—. Significa que tendremos cincuenta o más metros en cada trayecto transportando equipo. Aquí podemos sacarlo bastante rápido.

—Decisión justa. ¿Quién tiene las llaves de la casa?

—Bueno, yo, por supuesto —dijo Pete—. ¿No soy el guardián de todas las cerraduras? El fiel que arriesga su propia salud y bienestar

para proteger las propiedades de los malhechores y a nuestro equipo de... en realidad, ¿de qué os estoy protegiendo?

—De una existencia aburrida.

Liz salió antes de que Pete pudiera responder. Ben y Reuben se rieron y en un momento estaban ayudándola a descargar un surtido de herramientas y equipos mientras Pete abría la puerta.

La puerta conducía a lo que Ben consideraría un cuarto de limpieza. Un lugar para dejar zapatos y abrigos, secarse si era necesario, y asearse lo suficiente para entrar a la parte principal de la casa. Había ganchos a lo largo de una pared con zapateros debajo. Un fregadero. Unos cuantos casilleros viejos. Los abrió uno por uno. Todos vacíos hasta el último.

Sacó un delantal negro y se lo mostró a los demás.

—Un poco elegante para ti, jefe —dijo Pete—. Los volantes son más el estilo de Reuben.

Pero Liz estaba callada. Miraba fijamente el delantal, su frente arrugada en señal de reflexión.

—¿Alguien tiene una bolsa de evidencias? —preguntó Ben—. ¿De qué época creéis que es esto? ¿Liz?

—¿Hmm? Oh. No tengo idea. Nunca he tenido uno. Pero Pete tiene razón, hay volantes así que pensaría que pertenece a una época pasada. No realmente de hace solo treinta o cuarenta años.

Tenía razón. A Ben le recordaba a pinturas que había visto de épocas mucho más lejanas. Proporcionada una bolsa, lo metió dentro, la selló y escribió dónde lo encontró. —¿Sabéis si Meg ha estado por aquí? ¿Haciendo labor forense?

—No si acabas de encontrar un delantal —dijo Liz—. Ha estado aquí dos veces pero tenía que cubrir mucho terreno. ¿Deberíamos hacer que Jeff venga?

—Sí. Sí, una vez que se instale, él y Meg pueden volver.

Pasaron por otra puerta sencilla. Era de madera maciza y tenía una cerradura rota. Se abría a mitad de camino por el pasillo que necesitaban.

—Recuerdo que Meg y yo pasamos por esta habitación e intentamos abrir la manija pero no pudimos —dijo Liz—. Está en alguna parte de mis notas para intentar con otras llaves si hay

alguna; hay algunas puertas que no pudimos abrir. — Inspeccionó el interior de la puerta—. Esto está claramente roto ahora. Lo habríamos notado.

Pete y Reuben se miraron entre sí y pusieron su equipo en el suelo. Al unísono, se movieron hacia la parte principal de la casa, con las armas laterales desenfundadas. Ben y Liz hicieron lo mismo pero en la otra dirección, revisando habitación por habitación para despejar el área. No había intrusos. Nada obviamente dañado.

Se reunieron con los otros al pie de la escalera.

—Despejado arriba. No hemos revisado aquí abajo —susurró Pete—. ¿Nos separamos?

Ben asintió y cada uno eligió una dirección. Él y Liz comenzaron en el gran vestíbulo, luego ella desapareció en una de las salas formales. Él revisó una habitación grande en la parte delantera de la casa. Aquí era donde Meg había encontrado salpicaduras de sangre y donde creía que los Baxter habían sido asesinados. Estaba vacía excepto por algunas lámparas de pared y pequeñas mesas laterales. La habitación daba a los jardines hacia la puerta. Sería fácil ver a un visitante, o potencialmente a un intruso, si venían de esa dirección.

Si Meg tenía razón y estaban aquí cuando les dispararon, ¿de dónde había venido el asesino? ¿Estaban recibiendo a alguien y el invitado se volvió asesino? El informe policial de la época decía que no. Estaban en la cama. Esta parecía ser una sala de estar. Un lugar que alguna vez estuvo cómodamente amueblado con una chimenea abierta. Probablemente estanterías y un mueble bar. Alfombras.

Liz había cuestionado el paradero de los muebles y otros contenidos, y él había solicitado esa información al abogado que manejaba el patrimonio del inspector Ronald Baxter. Hasta ahora no había recibido respuesta.

—Quien estuvo aquí se ha ido, jefe. —Pete apareció en la puerta —. Reuben y yo vamos a salir corriendo a revisar los edificios externos.

—De acuerdo. Liz y yo prepararemos el equipo.

Solo de nuevo, Ben le envió un mensaje a Candace pidiéndole que hiciera un seguimiento con el abogado. Por qué se había retirado el contenido era un misterio. Nada en las cajas de evidencia

indicaba que eso hubiera sucedido, así que tuvo que ser mucho después de los asesinatos. Pero, ¿fue mientras el inspector aún vivía?

Liz se encontró con él en el vestíbulo con un encogimiento de hombros. —Hay algo raro. No hay otra indicación de un allanamiento además de que la puerta exterior estaba cerrada con llave.

—¿Así que alguien tiene una llave pero no la otra?

—O estoy recordando mal.

Ben lo dudaba.

—Cuando volvamos, ¿podrías preguntarle a Meg qué recuerda? —preguntó Liz—. No quiero influenciarla accidentalmente.

—Claro. Y me gustaría echar un vistazo a cualquier parte de la propiedad que quieras que vea. Después de atravesar la pared, por supuesto. Cualquier lugar que no se haya visitado todavía.

—¿Como los casilleros? No puedo creer que no entráramos allí las dos primeras veces. Y está el sótano.

—Me encantan los buenos sótanos.

—A mí simplemente me encantaría encontrar alguna evidencia, Ben. Así podríamos poner este lugar en el archivo de casos resueltos y nunca tener que volver.

Con ese extraño comentario, Liz lo guio de regreso al equipo.

# VEINTE

Reuben y Pete reaparecieron mientras Liz estaba instalando un trípode con una cámara para grabar lo que estaban a punto de hacer en la pared. Era el paso final de los preparativos y Ben acababa de decir que tendría que ir a buscarlos si no regresaban en un minuto.

—Dejamos el equipo para la lluvia colgado en esa habitación. Y aunque no hay nadie en la propiedad, sabemos que alguien estuvo aquí. —El pelo de Pete estaba empapado, haciéndolo rizado en lugar de sus habituales ondas de playa—. Huellas.

—¿Qué? ¿Dónde?

—Detrás de los establos el césped ha muerto y la lluvia creó condiciones perfectas para dejar varias huellas de zapatos en el barro. —Reuben parecía no haber estado bajo la lluvia. Debió encontrar una toalla en algún sitio—. Perdón por la tardanza, pero hice un molde mientras Pete seguía las huellas.

Ben miró de uno a otro. —¿Habéis estado fuera veinte minutos y habéis hecho un molde de evidencia y seguido los pasos de un intruso?

Reuben sonrió. —Sin perder tiempo. Queríamos estar aquí, destrozando una pared.

Liz estalló en carcajadas. No pudo evitarlo. Cada vez que pisaba esta propiedad sus emociones se intensificaban. Y el humor era mucho mejor que las lágrimas.

—De todos modos, me siento reivindicado por mis observaciones del otro día —dijo Pete—. Creo que el intruso se movió bastante

rápido pero intentó ser cuidadoso. Se mantuvo en superficies firmes hasta que no pudo más. Hay marcas de deslizamiento por patinar o perder tracción en una pendiente que termina en el muro. Y es aproximadamente donde tomé fotos de la casa que colinda con la propiedad. Es la parte más baja del muro para escalar desde ambos lados y había algunas marcas de barro en él.

—Deberíamos ir a visitar esa casa —dijo Liz. Miró de Pete a Ben, que no dieron señales de moverse—. ¿Y si el intruso todavía está en su propiedad? ¿En su jardín trasero o incluso dentro de la casa? Alguien podría estar en peligro. Podemos revisar las calles. O al menos buscar cámaras.

Quizás debería haber empezado con la última parte. Sonaba menos alarmada.

—Debí ser más claro, Liz. Al pie del muro había un par de cajas viejas de madera apiladas una encima de otra que creo que vinieron de los establos, que estaban abiertos. Lo suficientemente altas para que yo pudiera trepar hasta la parte superior del muro. El otro lado solo tiene unos dos metros de altura, así que bajé de un salto y eché un vistazo. No había nadie en casa. Y ningún tipo malo a la vista.

*Sí, ¿por qué no decirnos eso primero?*

—¿Cámaras?

—Sí, pero solo en el frente, así que dejé una tarjeta debajo de su puerta principal.

Reuben parecía pensativo. —Entonces alguien tiene una llave para los establos y para la puerta trasera, pero tuvo que forzar la segunda puerta. ¿Por qué no abrir la puerta principal?

Pete sacó el juego de llaves y buscó entre ellas. —Todas son diferentes excepto las de los establos y la puerta trasera. Debe tener solo una copia de esa.

Ben hizo una llamada y se alejó.

—¿Qué tan bueno es el molde de la evidencia? —preguntó Liz.

—Considerando lo húmedo que está el suelo, estoy satisfecho —dijo Reuben—. Como esta mezcla de Meg se endurece muy rápido, en realidad es mejor. Menos tiempo para que el movimiento lo estropee. Pero voy a enseñar a Pete cómo hacerlos porque yo puedo correr más rápido.

—No puedes. —Pete comenzó a inspeccionar las herramientas.

—¿Te dijo que no sabe hacer un molde de evidencia? —Liz sonrió —. Porque sí sabe. Todos sabemos.

—¿Todos sabemos qué? —Ben había regresado—. No importa. Viene un cerrajero para poner nuevas cerraduras en las tres puertas en cuestión, todas diferentes. He pedido un par de patrullas para que discretamente revisen el área, pero a menos que se encuentren con alguien actuando de manera sospechosa, no tienen casi ninguna posibilidad de encontrar a nuestro amigo. Y sí, antes de que preguntes, Liz, les envié una foto de Kyle.

Ella hizo un gesto como si se cerrara la boca con cremallera. Era precisamente lo que estaba a punto de preguntar.

—El cerrajero llegará en un par de horas, así que ¿qué tal si hacemos lo que vinimos a hacer? —sugirió Ben—. Tengo ganas de destrozar algo.

Liz subió después de un rato. Atravesar la pared estaba tomando más tiempo del esperado. La ingeniosa máquina de Meg había mostrado al menos dos hileras de ladrillos con malla de acero reforzado y, aunque el equipo estaba a la altura, tenían que detenerse cada pocos minutos para retirar escombros. En el momento en que encontraron una tercera hilera de ladrillos, Liz se disculpó. El vídeo podía arreglárselas sin ella y ellos también.

Comenzando en un extremo del piso superior, volvió a revisar cada habitación, abriendo las puertas de los armarios empotrados y luego mirando por cada ventana. La lluvia se había convertido en niebla, lo que no ayudaba a la visibilidad.

En las puertas abiertas del dormitorio principal, Liz dudó. Esta era una habitación triste. Incluso Reuben lo sintió. ¿Qué había dicho?

*Sombras de una existencia pasada. Vestigios de vida. Risas. Lágrimas. Pasión. Ira.*

Así es como había llamado a los fantasmas y había algo evocador en su descripción. Liz no creía en fantasmas más de lo que creía en deidades. Casi todo en la vida tenía una explicación lógica. Incluso

los pelos que a veces se le erizaban en los brazos si sentía que la observaban debían tener una base biológica, aunque la sensación instintiva estaba lejos de ser comprendida.

Los perros veían cosas que no estaban allí, y los gatos aún más. No visibles al ojo humano.

Liz fue directamente a la ventana del dormitorio. La última vez que estuvo allí se acercaba una tormenta. Quizás siempre llovía aquí en sintonía con los terribles acontecimientos ocurridos hace más de tres décadas.

*¿Más reflexiones esotéricas?*

Sacudiendo la cabeza ante sí misma, Liz miró hacia el pozo. Ese fue un hallazgo interesante: una huella parcial de zapato en la base de un pozo en desuso desde hace mucho tiempo. El pobre Pete estaba ansioso por bajar allí de nuevo y abrir la puerta. O hacerla volar si no cedía silenciosamente. Sonrió. Ahora se estaba divirtiendo, usando un mazo y cizallas abajo.

A punto de volver con el equipo, tuvo una idea. ¿Y si esa huella de zapato de alguna manera coincidía con las que Reuben acababa de obtener? ¿Podría ser la misma persona? ¿Alguien que conocía más de una forma de entrar o salir de la casa? Apoyó la frente contra la ventana para pensar.

El pozo había estado cerrado cuando lo encontraron, pero no con una tapa sellada. Era probable que algo de agua hubiera entrado durante un período de tiempo y probablemente Meg podría analizar las muestras de suelo para determinarlo. O el nuevo chico lo haría. De cualquier manera, alguien había dejado evidencia de su presencia y la pregunta era ¿hace cuánto tiempo?

Suspiró y levantó la cabeza.

La niebla se disipó.

Alguien estaba al otro lado de la verja.

Alguien que le devolvía la mirada a Liz.

El primer obstáculo era salir del edificio. La puerta principal tenía una cerradura de seguridad y Liz no tenía llaves.

Corrió pasando la escalera y una serie de habitaciones aleatorias hasta precipitarse al vestíbulo.

—Oye Liz. Ven a ver.

Las palabras de Pete apenas se registraron mientras corría a través del cuarto de servicio y abría de golpe la puerta trasera.

Podía haber niebla, pero la lluvia seguía ahí.

Se deslizó a lo largo de los ladrillos, luego pasó al césped por un lado para mantener la tracción. Cuando dobló la esquina de la casa, buscó la figura. Había demasiada niebla y estaba demasiado lejos para ver.

—¡Lizzie! ¡Espera!

—Kyle está aquí.

De alguna manera logró articular las palabras.

De alguna manera mantuvo el equilibrio.

Su cara estaba mojada. Se pasó una mano por los ojos para ver mejor. Kyle no se escaparía esta vez. Aunque no tenía la llave de la cadena alrededor de la verja, tenía un arma. No dudaría en usarla contra él. Había que detenerlo.

Los últimos metros fueron borrosos.

Un hombre al otro lado de la verja.

Su mano levantada.

Liz llevó la mano a su arma.

—¡Lizzie, detente! No es Kyle.

Por supuesto que lo era.

Lo había visto desde el dormitorio.

Pero la voz de Pete era persistente y se obligó a detenerse.

Pete le tocó el hombro. —El cerrajero. Tranquila.

No era posible. Kyle estaba rastreando cada uno de sus movimientos. Siguiéndola. *Provocándola*. No podía visitar a su hermana, sobrina o sobrino-nieto. Sus amigos no podían ir a su apartamento.

*Conoce cada uno de mis movimientos.*

Se alejó tambaleándose.

Hacia la niebla blanca lluviosa.

Lejos de la verja donde Pete conversaba con algún tipo que se disculpaba por haber asustado a la señora.

Liz se encontró en los viejos establos, con las piernas colgando en el pozo mientras se sentaba en el borde mirando la oscuridad de abajo.

*¿Qué estoy haciendo? ¿En qué me he convertido?*

Había tenido la mano en la funda de su pistola.

Ese pobre hombre debió haberse preguntado qué demonios estaba pasando cuando una mujer desquiciada corría hacia él.

Sus manos temblaban. Todo su cuerpo dolía. La vergüenza era abrumadora.

—Oh, Lizzie.

Pete estaba allí. Colocó una manta del vehículo sobre sus hombros y se sentó a su lado. Durante un rato, simplemente se quedaron sentados. Su móvil sonó y envió un mensaje. Luego otro.

—Ben y Reuben están tomando un descanso mientras el cerrajero trabaja. Cambió primero el cerrojo de los establos. Te han estado buscando por todas partes.

—¿Lo... lo asusté?

—Qué va. Pensó que te había asustado a ti porque te estaba mirando. Le había enviado un mensaje a Ben para que lo dejara entrar y no recibió respuesta, luego te vio en una ventana. Pero está tranquilo.

—Casi estaba tocando mi funda.

—¿Y le habrías disparado?

Sus ojos finalmente se volvieron para mirarlo. —No.

—Exacto.

*Ni siquiera le habría disparado a papá. No a menos que no hubiera alternativa.*

¿Cuál era el sentido de todo esto? Cuanto más se acercaba a la verdad, más confundida estaba. Podría encontrar a Kyle, pero ¿cuál sería el costo final?

—Oye, estás temblando. Menos mal que agarré esto cuando tomé la manta. —Pete se estiró detrás de sí mismo—. Café. Todavía debería estar caliente en el termo. ¿Crees que podemos sentarnos

en algún lugar menos peligroso? Prefiero no tener que explicarles a los demás por qué estamos en el fondo de un agujero.

Una vez de pie, Pete agarró la mano de Liz y prácticamente la levantó. ¿Pensaba que planeaba caerse deliberadamente? Sus piernas estaban un poco inestables así que no protestó. Encontraron un lugar cerca de la puerta abierta, posándose en cajas de madera.

—Estas son iguales a las que están junto al muro —dijo Pete—. Justo a la altura suficiente para que yo pudiera trepar, pero alguien más bajo podría tener dificultades. Creo que el intruso las agarró mientras huía, lo que significa que conocía el terreno lo suficientemente bien como para identificar el único lugar por donde podía escalar. Eso y que tiene una llave es una pista muy valiosa.

Vertió una taza de café humeante en la primera tapa y se la entregó a Liz antes de usar la tapa interior más pequeña para él mismo.

El aroma pareció activar su cerebro y un par de sorbos le calentaron el interior.

Desde aquí podían ver la parte trasera de la mansión a través del césped y el suelo de ladrillos. Una furgoneta blanca estaba estacionada detrás de su vehículo y el hombre de la verja trabajaba en la puerta. Ben hablaba con él.

—Oh, mierda. —No pretendía decirlo en voz alta.

—Ellos no lo saben.

—¿Cómo es posible? Debo haber parecido que había perdido la cabeza volando al vestíbulo y luego saliendo por la puerta.

—Así fue. —Sonrió—. Pero luego Ben se dio cuenta de que no había visto el mensaje del cerrajero y yo dije algo como que debiste haber visto al tipo en la verja, pero que yo todavía tenía las llaves. Solo pensaron que te estaba siguiendo para abrir la verja. Aunque un poco rápido.

Ella dio un sorbo para evitar hablar.

—Te cubro las espaldas, Lizzie. Lo sabes.

Su voz era suave y sus ojos intensos.

Liz asintió.

—Y vamos a atraparlo. A Kyle. Solo mantente cerca de uno de nosotros, por favor.

De nuevo, un pequeño asentimiento.

—Bien. Tan pronto como se vaya el cerrajero, quiero mostrarte lo que encontramos. Hemos llegado a otra habitación, pero aún no hemos entrado.

Su móvil sonó y después de revisarlo, Pete se levantó. —Ben me necesita. Termina tu café y sécate.

Tan pronto como Pete estuvo fuera del alcance del oído, Liz sacó su móvil y marcó a Candace.

# VEINTIUNO

Por él nadie sabría que Liz casi había perdido el control. Pete lo decía en serio cuando afirmó que la cubriría. Ella era la mejor policía que jamás había conocido. La única en quien confiaba completamente. Y hasta que su maldito padre interfirió en su vida, había sido la más estable y sensata.

*Cuando le ponga las manos encima...*

—¿Pete? Nuevo juego de llaves para reemplazar las otras. — Ben le extendió tres—. Tengo tres copias.

Tomando las llaves, Pete se pasó un minuto colocando cada una en el llavero con las demás. Ben podría ocuparse de las que quedaron en la oficina.

Estaban en la cocina con dos termos más sobre la mesa y un recipiente de plástico abierto con una selección de muffins, cortesía de Candace, quien parecía traer productos horneados cada mañana. Reuben estaba acompañando al cerrajero hasta la salida y con suerte Liz entraría pronto. Cuanto menos notaran su ausencia, menos habría que explicar.

—¿Liz está bien? —preguntó Ben.

*Genial.*

—¿Liz? Claro. Tenía que hacer un par de llamadas y se había empapado al ir a abrir al tipo. Le llevé un café.

Ben le lanzó una mirada inquisitiva, pero en lugar de responder, se sirvió un muffin.

—Al menos paró la lluvia. — Pete observó un muffin, pero su estómago seguía revuelto tras ver a Liz tan alterada. De todos modos, decidió arriesgarse y seleccionó uno con frutos secos asomando por la parte superior. Meterse comida en la boca dificultaba responder preguntas. Caminó hacia las ventanas que daban a la parte trasera de la propiedad.

Liz cruzaba el césped con la cabeza gacha, pero al llegar al camino de entrada, de repente miró a su izquierda y se detuvo. Reuben apareció en su campo de visión. Hablaron. Su espalda se enderezó y algo que él dijo la hizo sonreír. Luego él le tocó el brazo y ella asintió e inclinó su cuerpo hacia él. Solo una fracción.

Pete se dio la vuelta y tomó otro muffin.

Era bueno que se sintiera segura cerca de Reuben. Pete había notado la amistad que comenzó casi al minuto de conocerse. Liz necesitaba más buenas personas a su lado y Reuben era un buen hombre.

*Pero hazle daño y te mato, colega.*

Liz nunca se había involucrado con un compañero, no románticamente. Eso mantenía la vida sencilla. Evitaba el inevitable desorden de una ruptura a la vista de otros policías. Caminó hacia el otro lado de la gran mesa de la cocina y dio un mordisco, con los ojos fijos en la puerta mientras Liz y luego Reuben entraban. Nada parecía inusual. Solo dos colegas pasando el rato.

—¿Qué demonios estoy viendo? —Liz escudriñó en la oscuridad del vacío detrás de lo que una vez fue yeso y ladrillo.

—Retrocede un segundo y añadiré algo de luz —dijo Pete.

Ella lo hizo, dándole espacio para manipular uno de los soportes que sostenía un reflector. Para una demolición de ese tamaño, el área estaba sorprendentemente limpia. Afuera había un montón de ladrillos viejos, yeso y malla metálica rígida. Una escoba ancha se apoyaba contra una pared más abajo en el pasillo.

Cuando el reflector se encendió, lo primero que Liz vio fue el fino polvo arremolinándose.

Y luego las cajas.

A un lado había media docena, cada una de madera y similares a las que había en los establos.

Al otro lado había dos cajas metálicas alargadas.

El espacio en sí no era más grande que un amplio vestidor y una rápida mirada no reveló nada más de interés.

—Parece que hay otra pared de ladrillos detrás —dijo Ben—. Aunque en los planos esté designada como el camino al sótano, alguien tuvo otras ideas.

Los cuatro contemplaron las cajas.

—¿Empiezo a abrirlas? —se ofreció Pete.

—Con cuidado. Pásales un detector primero por si hay radiación.

—De acuerdo. Iré a buscar uno y una palanca pequeña.

—Liz, ¿echamos un vistazo a la otra entrada al sótano?

Aunque sentía curiosidad por el contenido de las cajas, asintió. Había espacio limitado en el hueco que habían abierto. Después de recoger una linterna, Liz siguió a Ben por el pasillo.

Su frecuencia cardíaca era normal otra vez, por fin. Primero Pete y luego Candace le habían asegurado que estaba a salvo y protegida, y aunque la lógica decía que si Kyle quería hacerle daño encontraría la manera, Liz podía volver a ver el panorama general. Llevar a su padre ante la justicia resolvería los problemas de mucha gente y a eso se aferraría. No a los momentos de pánico y ansiedad por los pequeños detalles.

—¿Ben? —Se puso a su lado para caminar junto a él—. Me alteré un poco antes.

—¿Ya estás bien?

—Mejor.

—¿Quieres hablar de ello? ¿O estás bien así?

Típico de Ben. Sabía que ella había metido la pata pero confiaba en que se ocuparía o vendría a pedir ayuda. Qué diferente de la última persona que había sido su jefe brevemente cuando secuestraron a la niña. Andy Montebello era un policía decente pero muy ambicioso, y ella había estado cerca de ser apartada del caso varias veces por cruzar demasiado esa delgada línea.

—Estoy bien. Y voy a empezar a ver a Candace profesionalmente por un tiempo. Recibir algunos consejos para mantenerme centrada respecto a mi padre.

Doblaron una esquina y continuaron por un pasillo diferente, y Ben la miró.

—No es mala idea. Ella es responsable de que yo no conduzca a casa cada noche.

—Oh... ¿a casa con Ellie?

—La echo muchísimo de menos.

Llegaron al final del pasillo y se detuvieron, Ben suspiró profundamente.

—A veces estoy entre la espada y la pared. Ellie es mi mundo. Ellie y Michael. Estuvimos separados durante tantos años y ahora he vuelto a poner distancia en la ecuación. Pero me aburría enormemente en mi trabajo.

—Y en algún momento encontrarás el equilibrio que necesitas. Ellie está muy ocupada con su restaurante. Y a Michael le va bien. Solo estás a un par de horas de distancia... menos con un helicóptero —dijo Liz con una sonrisa.

—Sí. No sería la primera vez que tomo prestado uno para llegar hasta ella.

Ellie una vez había estado en terrible peligro, acechada por un asesino y sola en la zona boscosa de Gippsland. Un helicóptero policial con Ben y Andy dentro fue una de las razones por las que Ellie sobrevivió. Eso, y su propio coraje e iniciativa.

Esta pared incluía una puerta. Era bastante imponente en realidad. Más ancha de lo normal, de madera oscura con un diseño ornamentado y una cerradura de latón antigua.

—Otra llave más. ¿Los Baxter no confiaban en nadie? —Ben tenía un juego de llaves y comenzó a revisarlas.

—Resulta que tenían razón en no confiar.

—No te equivocas. Ah, esta parece la correcta. — Insertó una llave que giró con facilidad. Demasiada facilidad.

—Vale. No estaba cerrada. ¿Meg tomó huellas?

Liz abrió su tableta, buscando en la lista del día que vinieron por primera vez. —Em... sí. ¡Oh, escucha! Huellas digitales registradas.

La puerta estaba cerrada. Se abrió con nuestra llave, luego se cerró y se volvió a cerrar con llave.

Se miraron el uno al otro.

—¿Y si el intruso también tenía esta llave?

Ben abrió su teléfono y marcó con el altavoz activado, con los ojos fijos en Liz cuando respondieron. —¿Qué pasa, jefe?

—Hola, Meg. ¿Estás sola?

—En diez segundos. ¿Disfrutando de la lluvia?

—Más bien niebla ahora. Liz está aquí conmigo.

—Hola, Liz. Justo le estaba contando todo sobre ti a Jeff.

—Ay, no —dijo Liz.

—Solo las partes malas. Bien, no solo estoy sola sino también en una habitación que acabo de revisar en busca de micrófonos, así que ¿por favor me explican por qué estoy aquí?

—Dos cosas. ¿Recuerdas la puerta del sótano?

—Ancha. Oscura. Tenía un tipo diferente de llave.

—¿Y la dejaste cerrada con llave?

—Sí. Tomé huellas, la abrí con llave y abrí la puerta e incluso resistí echar un vistazo rápido dentro, lo cual es notable dado lo delicioso que olía, luego la cerré y volví a cerrar con llave. Comprobé el pomo como hago con cada puerta para asegurarme.

—Genial. Segunda cosa. ¿Puedes crear una lista de cualquier llamada telefónica o mensaje que haya entrado o salido del edificio desde que nos fuimos esta mañana?

Meg tardó unos segundos en responder. Este era un terreno delicado.

—Puedo. Pero me limito a los pertenecientes a la Operación Nadie. No teléfonos personales.

—Eso servirá como inicio. Y necesitaré grabaciones de todas las cámaras dentro y alrededor del edificio durante el mismo tiempo, digamos desde media hora antes de irnos hasta hace dos horas. Haz que el rango de llamadas telefónicas sea el mismo.

—¿Qué tan rápido lo quieres?

—Para cuando regresemos. Eso es en unas horas.

—Considéralo hecho, Ben.

Terminada la llamada, Ben guardó el móvil y miró a Liz. —Estoy preocupado.

—O el intruso tuvo mucha suerte y nos oyó llegar, o alguien le avisó.

Él asintió. —Podría haber tenido un vigía.

—En cuyo caso, ¿sería mi padre? —El pensamiento era nauseabundo. Si se habían perdido de atrapar a Kyle por minutos... — Tiene una red.

—O *tenía* una red. — Ben abrió la puerta—. Le hemos quitado a Marcus Bonner y Tony Shaw, además de una docena de personas involucradas con ellos. Si Shaw coopera sabremos más, pero no asumamos que Kyle tiene cientos de esbirros. Aunque seguimos hablando de una organización, habría más evidencia de su existencia si estuviera muy extendida. Podría ser solo él ahora.

Meg tenía razón sobre el olor. A medida que bajaban por una escalera de piedra, los inconfundibles aromas de roble, tanino y vino añejo se intensificaban. Los escalones eran estrechos y empinados, así que se tomaron su tiempo para descender lo que parecía un largo camino, con solo sus linternas de mano como guías.

En la parte inferior había un pequeño espacio con dos entradas, ambas sin puertas. La primera era una pequeña habitación con una mesa larga y estrecha contra una pared, y estanterías con vasos y utensilios casi irreconocibles bajo décadas de polvo. Las telarañas cubrían casi todo y aquí, el olor a humedad superaba los aromas más agradables.

—¿Una especie de sala de cata? —preguntó Ben—. Quizás traían invitados importantes para hacerlos sentir especiales. Hay algunos taburetes metidos justo debajo de la mesa.

La segunda entrada daba a un espacio cavernoso. El techo tenía el doble de la altura normal y una fila de enormes barricas de vino hacía que la habitación se sintiera estrecha y acentuaba la sensación de espacio arriba.

—¿Cómo diablos bajaron esto aquí? Las escaleras parecen demasiado pequeñas. — Liz se detuvo ante un barril que se elevaba sobre ella—. ¿Crees que está lleno?

—No puedo imaginar por qué los tienen siquiera. Esto no es una bodega... a menos que, tal vez, ¿antes de que el edificio estuviera aquí? Estoy tratando de recordar lo que es un conocimiento bastante superficial sobre los inicios de la industria vinícola en Australia. — Ben tomó un par de fotos—. Podríamos plantearle esto al equipo en la próxima reunión. Lo más probable es que no haya nada que afecte nuestra investigación.

—A menos que haya cuerpos ahí dentro.

Ben le lanzó una mirada sorprendida y ella se rio.

—Ahora quiero abrir uno. — Ben continuó a través del sótano—. Más tarde.

A continuación había fila tras fila de estanterías de vino que estaban medio llenas. Hacía frío tan por debajo de la casa, probablemente ideal para el vino. Liz sacó una botella y sopló el polvo. —La etiqueta es difícil de leer. Algo "estate". — La devolvió a su lugar y estornudó—. Lo siento. Me pregunto cuánto tiempo ha pasado desde que alguien estuvo aquí abajo. —Liz dirigió su linterna hacia el suelo—. En realidad, no mucho tiempo.

Con ambos iluminando la tierra bajo ellos, aparecieron marcas de arrastre tenues. No eran huellas propiamente dichas ya que el suelo era tan duro que se asemejaba a hormigón negro, pero había puntos donde las capas de polvo estaban alteradas. Y algo más. Liz no podía creerlo y levantó la mano, luego señaló donde enfocaba su luz. Ben se agachó y miró fijamente el objeto, luego a Liz. Sin que pasara una palabra entre ellos, ella sacó una bolsa para evidencias de un bolsillo y él la tomó. Un momento después la sostenía en alto.

—Es un pendiente. ¿Verdad?

—Sí, Liz. Y nunca he entendido cómo alguien pierde uno cuando solo está caminando.

—Estoy segura de que Pete estaría encantado de perforarte las orejas para que lo averigües.

Ben se enderezó. —Paso. Esto es bueno. Parece intacto por el polvo.

Por alguna razón, la mente de Liz fue a la descripción de Annette sobre la mujer que había estado en la Galería Bonner. Elegante. Como esta joya a pesar de su diseño extraño.

Pasaron unos minutos buscando en el suelo y tomando fotos, pero no aparecieron más piezas perdidas.

—Veamos hasta dónde llega este sótano.

No había señal de radiación ni de varias otras cosas desagradables que el detector estaba diseñado para encontrar, así que Pete y Reuben habían movido cuidadosamente cada caja hasta formar una larga fila a lo largo de un lado del pasillo. Luego comenzaron la tarea de abrirlas.

Dos tapas estaban en el suelo. Ambas cajas estaban vacías.

—Esta se sentía pesada —dijo Pete. Iba a estar furioso si ninguna proporcionaba algo sustancial—. ¿O crees que deberíamos abrir una larga?

—Terminemos con estas. — Reuben tenía la palanca corta y era experto en hacer saltar clavos. Le sonrió a Pete—. ¿Quieres apostar qué hay dentro?

—Hm. Sí. ¿Pero qué apostaremos?

—¿Una cena? ¿Tú, yo, Liz, Meg? El ganador elige dónde. El perdedor paga.

—Cielos. Entonces tengo que ganar porque no voy a comer en algún lugar vegano elegante.

—Deja de negarlo, colega. Te encanta lo que cocino.

Pete tuvo que admitirlo, y no estaba en contra de nada, pero le gustaba bromear. La comida era comida. —Creo que esta contiene algo valioso.

—Eso es un poco demasiado vago.

Reuben comenzó a hacer saltar clavos.

—Espera, ¿qué es eso? —Pete volvió a la cavidad que habían abierto—. ¿Puedes oírlo?

Reuben sostuvo la palanca en alto mientras se unía a Pete. Había un golpeteo. Un largo chirrido.

En la pared de ladrillos que aún no habían destruido, se abrió una grieta.

Más ancha.

Y entonces apareció la cara de Liz.
—¡Hola, chicos!

# VEINTIDÓS

Hasta la llamada de Ben, el ánimo de Meg había sido optimista, positivo. Con Jeff aquí y ya instalándose, estaba viendo la tan necesaria luz al final del proverbial túnel, y quizás esta vez la luz provenía de algo distinto a un tren abalanzándose hacia ella. Pero si Ben tenía una nueva razón para sospechar que un miembro del equipo jugaba para el bando contrario, entonces haría lo que él necesitara y esperaría que el día no se convirtiera en un desastre.

Dejó a Jeff trabajando con las muestras de la mansión y se dirigió al centro de operaciones. Hasta ahora había conocido a Candace y había dado un rápido recorrido por las habitaciones principales. Jeff estaba ansioso por comenzar y Meg sabía que habría muchas oportunidades para que él saludara a todos, así que pasó un par de horas con él en el laboratorio, horas agradables. Tener a alguien que entendiera su trabajo era un regalo.

Annette y Hamish estaban trabajando juntos nuevamente y Meg los observaba desde la cocina mientras hervía el agua. Sabía que Liz quería más información sobre la historia de la Galería Bonner, así como una lista de cualquier persona que hubiera trabajado alguna vez para la pareja Baxter, incluido su paradero actual. Era un gran trabajo y presumiblemente Hamish estaba ayudando.

Ambos habían llegado temprano. Meg llegó última, por una vez, después de estar en el laboratorio hasta tarde anoche para preparar la llegada de Jeff. La única persona que faltaba en ese momento era Phoebe, lo cual era normal, y Jeff, que debía llegar a media mañana.

*Ninguno de vosotros sois espías. ¡Seguro que no!*

Confiaba en el equipo senior. Ben, Candace, Liz, Pete. No es que algo en la vida fuera seguro, pero estas eran personas a las que confiaría su vida.

*Sin embargo, algunos malos fueron buenos alguna vez.*

Meg apartó el destello de un pensamiento que le recordaba que todos tienen secretos. Preparó su té y siguió observando, removiendo mucho después de que el azúcar se hubiera disuelto.

Phoebe era una persona interesante, inteligente, elocuente y elegante. Una introvertida que generalmente guardaba sus pensamientos para sí misma y era una mujer de negocios brillante. Su podcast de crímenes reales y sus ramificaciones subsidiarias, como una popular revista digital y boletines, eran perfectos para la Operación Nadie. Pero también podría ser una buena coartada si Phoebe estuviera alineada con alguien como Kyle.

Negó con la cabeza. No encajaba bien.

Lo mismo con Reuben. Él era exactamente lo que veías... lo cual era una vista bastante agradable. Si te gustaban los tipos altos, musculosos, apuestos que se preocupaban por el planeta y eran útiles en un tiroteo. El hombre era excepcional y tenía un elemento de amabilidad que contradecía su elección de carrera. Pero no era engañoso. De eso estaba segura.

*Entonces, quedan dos.*

Hamish dijo algo que hizo reír a Annette. No solo reír, sino echar la cabeza hacia atrás y hacer temblar sus hombros. ¿Desde cuándo era gracioso?

El hombre era irritante. Bueno, *estaba* mejorando y eso tenía mucho que ver con otras personas diciéndole que se comportara. Era un operador excepcional. Su historial hacía difícil verlo como infiel a sus jefes. Había ascendido rápidamente en los rangos de la Inteligencia Británica y había sido fundamental para derribar a un líder particularmente desagradable de un grupo paramilitar, además de eliminar a Marcus Bonner que iba en una lancha rápida desde un helicóptero en movimiento, en la oscuridad.

Sus credenciales eran impecables, pero sus habilidades de comunicación eran terribles y no tenía historial en Australia más allá

de unos pocos meses con un equipo encubierto en otro estado.

Y luego estaba Annette.

Anteriormente sus caminos se habían cruzado en casos, incluido aquel donde la niña fue secuestrada del parque cerca del antiguo apartamento de Liz. Y Liz había trabajado bastante con Annette a lo largo de los años y la consideraba una oficial de policía sólida con una buena mente crítica. El problema era que, de entre todos, Annette se había dejado abierta a especulaciones. Cosas como desaparecer para fumar podrían no ser más que una mala gestión de un mal hábito, o podrían ser una oportunidad para hacer llamadas telefónicas fuera del edificio. Y había diferentes recuerdos de eventos entre Annette y Hamish.

*Creo que todo era nerviosismo de adaptación con ambos.*

Con un suspiro, Meg encontró una botella de agua y regresó a su escritorio. Tenía que conseguir la lista y el metraje para Ben y, mientras lo hacía, escribiría un pequeño programa para alertarla cuando Annette o Hamish salieran del edificio hoy. Por si acaso.

La lluvia había desaparecido por completo, dejando un cielo mayormente azul y aire más fresco, cuando el equipo había empacado el último de los equipos en el BearCat.

—Me gustaría echar un vistazo rápido tanto al pozo como al hueco en los establos —dijo Ben—. Pete, ¿puedes venir conmigo, y vosotros dos volveis a recorrer la casa para aseguraros de que no nos hemos perdido nada? ¿O dejado algo sin cerrar?

Liz habría preferido dar un paseo, pero Reuben ya estaba de camino al interior mientras Pete cruzaba el camino de entrada, silbando alguna melodía molesta. Ben puso los ojos en blanco y siguió a Pete.

Reuben había bajado por el pasillo hasta la pared demolida. Varias cajas vacías estaban apiladas y una caja metálica abierta también vacía.

—Por mucho que disfruté jugando con el mazo cuando pude arrebatárselo a Pete, desearía haber sabido que había una forma

más fácil de entrar. —Reuben rotó un hombro e hizo una mueca—. Quizás me salte el gimnasio esta noche.

A punto de sugerir que necesitaba un masaje, Liz se mordió el labio. No importaba cómo lo dijera, existía la posibilidad de que sonara mal, como si ella se ofreciera a hacerlo. Tal vez era solo su equilibrio estando fuera de lugar. Pete se reiría de ella si le dijera que necesitaba un masaje. Ben probablemente asentiría y estaría de acuerdo, luego concertaría una cita con alguien. Con Reuben era demasiado pronto para saber cómo respondería.

—Es solo un pequeño dolor muscular, Liz. No hay necesidad de parecer tan preocupada.

Reuben sonrió y ella logró devolverle la sonrisa.

—Incluso si hubiéramos pasado primero por el sótano, probablemente habríamos terminado derribando la pared porque fue puesta allí por una razón. —Liz entró en el espacio que habían abierto y tocó la puerta—. Alguien se ha tomado muchas molestias para construir esto en una pared falsa y esconder cajas en lo que, desde el pasillo, parece ser un callejón sin salida.

—Estaré interesado en saber lo que Meg encuentra... o Jeff, me imagino. Él podría ser capaz de datar algunos de los escombros que retiramos.

—¡Y estoy interesada en ver lo que hay en esas cintas de vídeo! —Liz volvió al pasillo y empujó una de las cajas con el pie—. Lo que sea que hubiera en estas ya se ha ido, pero ahora tenemos algunas nuevas pistas. Posiblemente nuevas formas de conectar a Kyle con todo esto.

Una caja había sido llenada con cintas de vídeo VHS, perfectamente alineadas y todas con un título mecanografiado en su lado. Otra contenía un surtido aleatorio de artículos que presumiblemente eran de la casa. Candelabros, jarrones de cristal y adornos, todos cuidadosamente envueltos y empaquetados. Y una tercera caja contenía un juego original de cubiertos de oro y una selección de lo que parecían piezas de porcelana de coleccionista. Una de las cajas metálicas estaba repleta de una variedad de pistolas y otras armas.

—En realidad, pensé que las armas serían tu primera elección. Lo fueron para Pete y Ben.

Reuben negó con la cabeza.

—Las odio, si soy sincero. Si nos llevan a los responsables de las muertes de los Baxter, entonces estaré feliz. Pero son viejas. Posiblemente viejas con valor de coleccionista.

*Eres un hombre curioso, ¿verdad? Excelente tirador pero odias las armas. Capaz de matar y sin embargo quieres salvar el mundo.*

Al pie de la escalera, cada uno eligió una dirección, Liz hacia arriba. Trabajó metódicamente desde la habitación más lejana (el dormitorio principal) comprobando que las ventanas estuvieran cerradas y que nadie del equipo hubiera dejado nada.

Fue solo cuando se acercaba al descanso que comenzó la música.

*Suave y bonita. Música para bailar... quizás un vals. Liz se detuvo, con las manos en la barandilla de madera ornamentada, sonriendo ante la escena de abajo. Todos los muebles empujados contra las paredes formaban una pista de baile donde las parejas se movían con elegancia y precisión al ritmo de la música. Algún día ella podría bailar así. Usar un hermoso vestido como algunas de las mujeres. Había una pareja que bailaba especialmente bien, sus cuerpos en armonía y los otros bailarines se retiraron para darles espacio.*

*La música se detuvo. El baile se detuvo. El hombre miró hacia Liz.*

—¡No!

Ella tropezó hacia atrás, golpeando algo sólido.

—Lizzie, hey, soy solo yo. —Los brazos de Reuben la rodearon, sosteniéndola firmemente—. Respira. Estás a salvo.

Las lágrimas corrían por su rostro.

—Mi padre... él estaba allí. Justo ahora.

—Él no está aquí.

—Pero me miró. Dios mío. Reuben, he estado aquí antes. Estuve aquí cuando era niña.

Esto lo cambiaba todo. Por más frustrada que estuviera consigo misma por llorar (y no digamos sollozar en los brazos de un colega como un bebé) un peso se había levantado. Las piezas estaban encajando.

Reuben la había sostenido contra su pecho después de girarla en sus brazos. No había dicho nada más que hacer algunos sonidos tranquilizadores y cuando ella se había recompuesto y dado un paso atrás, solo había preocupación en sus ojos. Ni desprecio ni desdén. Liz se había secado los ojos y se había disculpado suavemente. Él había asentido. Y eso fue todo.

De regreso al centro, Liz explicó con calma a los demás lo que había visto. Un recuerdo de su infancia. Su padre siendo un invitado. Omitió la parte en que él la había mirado directamente porque eso era su imaginación trabajando horas extra.

—¿Recuerdas algo más? ¿Otros invitados? ¿Los Baxter? —preguntó Ben.

—Nada. Y debes saber que experimenté algo similar la última vez que estuve en la casa. Prácticamente en el mismo lugar también, así que debe ser un recuerdo importante.

Pete no había apartado sus ojos de ella durante todo el tiempo que había hablado. Sin duda estaba pensando en preguntas para hacerle cuando estuvieran solos porque podía leer su rostro. Reuben había tomado el volante y no había dicho nada en absoluto. Pobre hombre, probablemente estaba avergonzado.

—Me gustaría que tú y Candace hagáis un informe, por favor. El resto de nosotros desempacaremos y traeremos lo que necesitamos, pero quiero que hables con ella inmediatamente. ¿De acuerdo?

Ben tenía razón. El equipo necesitaría una reunión para discutir esta nueva información, así como todos los hallazgos de Casa Heberden. Él quería que ella estuviera en posición de hablar sobre esto sin desmoronarse. No es que él supiera que lo había hecho. Lanzó una mirada a Reuben y sus labios se curvaron hacia arriba por un segundo cuando sus ojos se encontraron. Durante el resto del viaje de regreso, su mente buscó otros vislumbres de su infancia, pero como de costumbre, solo encontró los mismos pocos momentos: jugando en una piscina con Anna, padres gritándose el

uno al otro, puertas cerrándose de golpe, llantos. Excepto que ahora había uno nuevo. Pero, ¿por qué demonios habría estado ella alguna vez en la mansión?

Candace estaba esperando en la puerta cuando Liz entró al centro. Sostenía dos cafés y la guio a una de las habitaciones para pasar la noche.

—¿Silla o cama?

Liz casi estalló en carcajadas.

—¿Los terapeutas no suelen ofrecer un sofá?

—Ves demasiada televisión.

—Nunca, en realidad. Pero leo mucho. Me sentaré en la cama. Y gracias por el café. —Liz dejó sus bolsos en la cama y se sentó junto a ellos—. Entonces, ¿el jefe te envió un mensaje?

—Así es. —Candace tomó la silla, cruzando las piernas con expresión atenta—. ¿Qué pasó?

—Había terminado de revisar el piso y cuando me acercaba al descanso escuché música. Por un segundo pensé que alguien estaba reproduciendo música en un móvil o algo así, pero luego, cuando miré hacia la habitación de abajo, había una fiesta en progreso. Gente bailando.

Candace hizo algunas preguntas sobre el tipo de música, la ropa, el aspecto de la habitación y Liz respondió lo mejor que pudo, pero los detalles no estaban claros.

—¿Esto fue lo que experimentaste hoy? ¿O la vez anterior?

*Ben realmente te contó mucho.*

—Hoy. La primera vez fue más como ser una niña pequeña que se había escabullido de su habitación para ver a los adultos. Sentada en el suelo mirando hacia abajo sin ser notada. Em... personas en pequeños grupos hablando y camareros. Camisas blancas y... ¡oh, chalecos negros para los hombres y delantales para las mujeres! Ben encontró un delantal negro en un casillero hoy. ¿Qué más? Un cuarteto de cuerdas. Y tuve un pensamiento muy específico.

—¿Cuál fue?

—Que sería tan silenciosa que nadie me notaría.

—Lo cual es el tipo de cosa que un niño pensaría o diría —dijo Candace—. Recuerdo sentarme a mitad de una escalera pensando que nadie sabía que estaba allí, con mi osito y mantita.

—¿Te atraparon?

—A menudo.

Candace miró a Liz por encima de su taza de café.

En lugar de hacer lo que quería, que era quitarse los zapatos y acurrucarse en la cama, Liz le devolvió la mirada.

—¿Y estás segura de que tu padre era uno de los invitados? ¿Lo viste en ambos recuerdos?

—Solo en el de hoy.

—¿Qué estaba haciendo?

*Llevaba un traje negro y su pelo le rozaba los hombros. En sus brazos había una mujer elegante que también vestía de negro. Un vestido hasta el suelo. Su cabello plateado caía sobre sus hombros, que estaban desnudos. Bailaban, girando por la pista de baile como si fueran el centro del mundo.*

—Bailando. Con una mujer. No la conozco. —Liz se sintió entumecida—. Creo que ya no sé nada.

—Lo estás haciendo muy bien, Liz. —Candace habló suavemente —. Los recuerdos son agotadores. Los inesperados aún más. Estoy aquí para ti y también lo está el equipo.

*Y ahora mismo, solo Reuben conoce toda la historia y no es justo que él tenga que cargar con eso.*

—A riesgo de sonar como si hubiera perdido la cabeza... él me miró. En el flashback o recuerdo o como quieras llamarlo... Kyle me miró directamente y fue como si estuviera allí. Mi padre ahora. No entonces.

# VEINTITRÉS

Liz se sentía mucho mejor. En toda su vida nunca había experimentado tanto cuidado y apoyo como el que Operación Nadie le brindaba voluntariamente. Había trabajado duro por todo en la vida, sin dar por sentado el éxito que disfrutaba en la fuerza policial. Siempre fue desafiante. Hubo obstáculos que nunca esperó, incluido el omnipresente "club de viejos camaradas" que tristemente aún existía. Pero aquí, por fin, había encontrado su hogar. O al menos, su hogar laboral.

Al crecer, había aprendido a guardarse sus sentimientos. Nunca dejar que otros vieran quién era más allá de cómo quería ser vista. Eso se trasladó a la educación superior y a la fuerza policial. Posiblemente Vince Carter fue el único policía en quien realmente confió hasta que conoció a Pete. Y le había llevado años ver más allá de las propias defensas de Pete, para conocer quién era realmente.

Y ahora tenía a otros. Aún no tan cercanos pero lo estaban consiguiendo.

Los eventos del día fueron agotadores, pero después de hablar primero con Candace y luego con Ben junto a Candace, su convicción había regresado. *Atraparían* a Kyle. Le habían asegurado que nada de esto contaba en su contra. Ni los flashbacks ni las dudas ni los miedos. Todo era normal dadas las circunstancias y Candace trabajaría estrechamente con Liz para apoyarla. Una ducha y un cambio de ropa habían ayudado a restablecer su enfoque.

Ahora, todo el equipo estaba sentado en la mesa redonda y había una tonelada de comida muy necesaria.

Jeff Scott no era lo que Liz había esperado. Por la forma en que Meg había hablado del científico forense, lo hacía sonar como un hombre de unos treinta y tantos años. Tranquilo, dedicado, soltero. Había llegado al punto de imaginarlo viviendo en uno de los suburbios de moda, tomando café cada mañana y observando a otros humanos mientras los tranvías hacían sonar sus campanas al pasar por su asiento junto a la ventana.

*No deberías estar prejuzgando a la gente.*

Meg y Jeff habían entrado últimos y se sentaron juntos. Él estaba en sus cincuenta años, delgado, alrededor de 160 centímetros, y era completamente calvo. También llevaba un anillo de matrimonio y tenía una cicatriz en una mejilla.

*Tanto para mis habilidades de detective.*

—¿Todos? Estoy muy feliz de presentaros a Jeff Scott, quien ha sido robado de su trabajo habitual para pasar unos meses con nosotros. —Meg lucía una enorme sonrisa.

Hubo un murmullo colectivo de bienvenida y Jeff miró de uno a otro, asintiendo a cada persona.

Ben hizo un gesto hacia la comida.

—Por favor, todos, comed. Hay muchas opciones para agradecer a todos por el enorme esfuerzo de hoy. Y vamos a dar la vuelta a la mesa para presentarnos. Jeff y yo nos hemos conocido anteriormente, ¿y creo que saludaste a Candace esta mañana?

—Así es.

—En ese caso, vamos alrededor y digamos quiénes somos. ¿Annette?

—¿Oh, yo? Bueno, encantada de conocerte, Jeff. Soy Annette Benksi. Mi experiencia va desde ser policía de calle hasta gestionar registros y también pasar un tiempo supervisando entrevistas e interrogatorios en la ciudad. Como de todo. Bebo de todo. Y fumo... pero estoy tratando de dejar el hábito.

—Yo también. —Jeff sonrió—. Podemos dejarlo juntos.

—¡Espero que podamos! Estoy segura de que todos están cansados de que me escabulla para fumar. —Annette puso los ojos

en blanco—. Lo siento, equipo.

Hamish fue el siguiente.

—Bienvenido. Mi nombre es Hamish Mathers-Smythe y tengo entrenamiento operativo. Espero que disfrutes tu tiempo aquí.

*¿Eso es todo? ¿Estás aprendiendo, tío?*

—Encantado de conocerte, Jeff. Reuben Barnes. Ex de una organización de la que no puedo hablar pero increíblemente feliz de pertenecer a Operación Nadie. La gente aquí es buena. Realmente buena.

—Rápidamente estoy teniendo esa sensación —dijo Jeff.

Phoebe estaba mirando sus manos.

—Soy Phoebe Renshaw. Una *podcaster*.

—¿Una *podcaster*? ¡Mi querida dama, eres una de mis heroínas!

El entusiasmo en su voz hizo que Phoebe levantara la vista sorprendida.

—Mi marido y yo somos suscriptores y escuchamos todo el tiempo e intentamos hacer nuestra propia investigación... solo en papel, por supuesto. Una pizarra, realmente. Una con ruedas y dos caras que mantenemos en la sala de estar. Joel es un maestro entendiendo la naturaleza humana y con mis conocimientos forenses tenemos un buen historial de éxitos.

Phoebe se puso roja como un tomate pero sonreía a Jeff.

—Gracias. A ti y a tu marido.

—¡No, gracias a *ti*! Y a tu equipo. Tienes un podcast muy inteligente, si me permites decirlo. A veces escuchamos la versión francesa.

—Excusez mon mauvais français. Bienvenue dans notre chambre.

Todos miraron a Pete.

Liz nunca lo había oído hablar francés y estuvo de acuerdo con su primera frase de que debería "disculparse por su mal francés".

—No chambre sino équipe. ¿Querías decir equipo?

—Sí, bienvenido al equipo. Lo intenté, de todos modos—dijo Pete —. En fin, solo soy un policía normal. Encubierto, principalmente.

—Sí, he oído todo sobre ti.

Jeff mantuvo seria su expresión, pero Meg estalló en carcajadas.

—Bien. Recordaré esto, Meg. La próxima vez que necesites que te rescaten.

—El único rescate que necesito es de tu ego.

Mientras los dos continuaban con sus bromas, Liz se inclinó sobre la mesa para estrechar la mano de Jeff.

—Ignóralos. Soy Liz y eres muy bienvenido aquí en el centro.

—Meg tiene mucho respeto por ti, Liz. Cuando tengas un poco de tiempo, ¿podemos hablar? Tengo algunas preguntas sobre tu padre que podrían ayudarme.

—Por supuesto. Cuando te convenga.

Le cayó bien Jeff. Su experiencia iba a ser invaluable y quitaría una carga de encima a Meg. Liz finalmente amontonó algo de comida en su plato.

Ben cerró los ojos mientras Ellie susurraba que lo amaba y lo extrañaba. Su llamada telefónica estaba por terminar porque ella tenía un restaurante que abrir y él tenía... tanto trabajo. Cómo anhelaba estar en casa, aunque fuera solo por una noche.

—Yo también te amo, cariño. —Abrió los ojos—. Dale mis saludos a Michael.

Eso fue todo. Sus pocos minutos de normalidad habían terminado por ahora. Si tenía suerte, Ellie le enviaría un mensaje cuando llegara a casa cerca de la medianoche y él estaría despierto y podrían hablar sin las presiones de aquí. Conectó el móvil para cargarlo y volvió al monitor donde tenía abierta una hoja de cálculo con información de estado.

Había demasiadas columnas, muchas partes móviles y demasiados callejones sin salida.

—¿Ocupado? —Candace estaba en la puerta abierta. Parecía cansada y había sido un pilar hoy.

—Sí. Pero solo actualizando una de las hojas de cálculo.

—¿Hay algo en lo que pueda ayudar?

Ben le hizo un gesto para que se sentara.

—Ya lo has hecho. Mucho.

Su sonrisa fue pequeña.

—Fue un día difícil para Liz.

La hoja de cálculo podía esperar y Ben se puso de pie y se unió a Candace al otro lado de la mesa.

—No puedo imaginar cómo ha sido esto para ella —dijo—. Hace unos meses creía que su padre simplemente abandonó a su familia y desapareció. Un padre irresponsable pero del que la familia estaba mejor sin él. Luego le dicen que murió hace años.

—Incluso visita su tumba.

—Sí. Y mientras está asimilando eso, aparece él. Vivo y con una agenda que todavía no está clara, pero que incluye a Liz.

—Su hija perfecta. —Candace suspiró—. Puede que haya escapado del abuso físico al que sometió a su madre y hermana, pero el coste emocional la está alcanzando rápidamente. Y ahora con estos recuerdos emergiendo, tiene mucho trabajo por hacer.

Ambos miraron hacia la sala principal, donde Liz, Meg y Jeff conversaban alrededor de la mesa, con algunas imágenes en la pantalla vertical.

—Yo no podría ser tan fuerte.

Eso sorprendió a Ben. Había conocido a Candace durante al menos una década y la consideraba no solo fuerte, sino perspicaz y compasiva. Ella seguía observando a Liz con una expresión que él no comprendía del todo. ¿Tristeza, quizás?

—Puede que haya reconectado con su hermana, gracias en parte a Pete, que encontró a su sobrina después de tanto tiempo, pero a Liz no se le ha permitido tiempo para procesar la manipulación de su padre o lamentar cómo podrían haber sido las cosas durante todos esos años perdidos. Todo lo que sabe es que su padre quiere algo de ella. Es poco probable que la lastime, pero muy probable que hiera a cualquiera que se interponga en su camino.

—Candace, estoy luchando con tener que exponer a Liz a Kyle. Él dejó claro al aparecer donde ella corre y con su truco en la Galería Bonner que quiere su atención. Ella ya ha sido puesta en peligro extremo una vez. Él la lastimó.

—Sí, pero fue diseñado para incapacitarla para que no pudiera perseguirlo. Un golpe de bastón en su estómago fue terrible pero

mejor que una bala. —La atención de Candace volvió a Ben—. Sabemos que no está por encima de atacar físicamente a Liz, pero realmente dudo que la mate. No a propósito. —Tamborileó con los dedos sobre su pierna—. Ella tiene que reunirse con él.

Nada de esto le sentaba bien a Ben. Le había pedido a Liz que se uniera a Operación Nadie porque tenía una forma de mirar los casos que él solo podía desear. No para poner en riesgo su vida y su salud mental.

Candace debió haber percibido sus preocupaciones.

—Podemos manejar esto. Él quiere cenar en algún restaurante caro. También ha dicho, a través de su llamada telefónica a Meg, que le dirá a Liz lo que quiere cuando se reúna con él. Así que ¿por qué no manejamos la retórica? Liz podría sugerir un lugar. Podría insistir. Si no otra cosa, pone a Kyle a la defensiva.

—Porque él lo desea desesperadamente.

—Sí.

Los ojos de Ben volvieron a la mesa. Pete se había unido a los demás y su atención estaba en Liz. A todos les importaba ella, a nadie más que a Pete. Hacer que esto suceda podría ser más difícil de lo que pensaba.

—Ni hablar. Sobre mi cadáver. —Los brazos de Pete estaban cruzados mientras permanecía de pie con las piernas separadas en una pose que advertiría a la mayoría de las personas que retrocedieran—. Liz no se acerca a ese monstruo.

—Lo haré —dijo Liz.

Ella sabía que esto llegaría desde que Kyle llamó a Meg.

—Lizzie...

—Pete, tiene que suceder tarde o temprano, y en nuestros términos es mejor que en los de Kyle. Además, sin duda estarás a poca distancia.

Él no estaba contento, pero abandonó la postura y se posó en el borde del escritorio de Ben, hasta que Ben lo miró. Entonces

encontró una silla y se dejó caer en ella, volviendo a cruzar los brazos.

Solo estaban los tres en la oficina de Ben.

Todos los demás estaban ocupados y, con Jeff pasando un tiempo con Reuben y Hamish, Meg estaba trabajando en su propio escritorio. Se veía más como su yo profesional que en los últimos días cuando había demasiado que hacer con prioridades competitivas.

—La clave será mantener a mi padre creyendo que él está al mando —dijo Liz—. Saldré a correr mañana por la mañana y veré qué sucede.

—¿Y qué pasa si te secuestra?

—¿Cómo haría eso en público?

—¿Exactamente cuántas personas ves tan temprano? —preguntó Pete. Su voz era plana—. ¿Y quiénes son? Otros corredores, probablemente todos con auriculares. Gente en bicicleta que habrá pasado zumbando antes de registrar lo que vieron. Paseadores de perros. Quizás alguien que regresa de un turno nocturno y medio dormido.

—Todo cierto. Pero personas al fin y al cabo, la mayoría con móviles encima. Será a la luz del día.

—Por lo que sabemos, él posee o tiene acceso a uno de los barcos en ese puerto deportivo.

Ben se enderezó.

—¿No comprobamos eso?

Liz se encogió de hombros.

—¿Quién? Sinceramente, todos hemos estado tan ocupados que no veo cómo podríamos verificar eso además de los apartamentos en esa área.

—Lo siento. Eso es algo que podría haber hecho —dijo Ben—. Déjame revisar quién estaba siguiendo las consultas y tendremos una respuesta esta noche. Si existe la posibilidad de que Kyle pueda subir a un barco, olvida la carrera. Todos sabemos cómo es en el agua.

—Se aleja a toda velocidad, los hace explotar o simplemente se hace pasar por un viejo pescador. —Liz lo sabía.

—Em, te olvidaste de que empujó a inocentes parecidos a él por la borda de cruceros —dijo Pete.

—Intento borrar algunas cosas de mi cerebro.

*Si tan solo pudiera. En cambio, está regresando.*

—En realidad, esto me da una idea —dijo Pete—. No reconociste a Kyle en el barco pesquero, así que si un par de nosotros estamos disfrazados, podemos estar cerca de ti.

Por un momento, Liz tuvo una visión de Pete con una nariz y un bigote falsos. Se habría reído excepto que su expresión era completamente seria.

—Reuben es hábil en ese terreno y yo me he defendido bien en el pasado. Pero Kyle aún podría reconocerme, así que Reuben y ¿qué tal tú, Ben? Eres rápido. Si se tratara de una persecución a pie, tendrías la mejor oportunidad de atrapar al bastardo. Lo siento, Liz.

—En realidad es un bastardo. Fue criado por una madre soltera. Nunca un padre en su vida. Al menos eso es lo que le dijeron a Anna.

Ben frunció el ceño.

—¿Candace sabe esto?

—Buena pregunta. Hablaré con ella.

¿Era esta una pieza perdida del rompecabezas que necesitaba la perfiladora del equipo?

—Una vez que Jeff termine de mirar las armas, ¿puedo pasar un tiempo con él? —preguntó ella—. Quiere hablar conmigo sobre mi padre y si vamos a ir tras Kyle, necesito toda la ayuda que pueda conseguir.

# VEINTICUATRO

Con Jeff adaptándose tan rápido, Meg dejó que el resto del equipo se ocupara de él por ahora. Cada uno compartió su tiempo con él para asegurarse de que tuviera información variada y conociera a todos. El aspecto forense finalmente iba en la dirección correcta y ella se estaba poniendo al día con el mundo digital.

Tenía los archivos listos para enviar a Ben. Había habido un par de docenas de llamadas entrantes y salientes del centro a través de diferentes teléfonos, pero nada fuera de lo común. Annette, por ejemplo, llamó a una lista de números que Meg verificó que pertenecían a expedientes en los viejos registros policiales: testigos en su mayoría, además de un par de comisarías. Coincidía con lo que Annette había estado haciendo durante parte del día, que era localizar a cualquiera que hubiera trabajado para o estado asociado con los Baxter. El único teléfono que había recibido una llamada que Meg no pudo identificar fue el de Candace. No era una señal de alarma. Candace tenía contactos por todo el mundo, así que si Ben quería investigarlo, él era la mejor persona para hacerlo.

Las grabaciones no mostraban nada relevante. Había habido el movimiento habitual de personas hacia y desde la cocina, los baños y los escritorios de los demás para hablar. Annette había subido a la azotea tres veces para fumar, permaneciendo a la vista de las cámaras en la escalera y en la azotea, y tomándose solo el tiempo de un cigarrillo.

*Demasiadas veces de todas formas. Tus pobres pulmones.*

Solo otra persona había salido del edificio principal durante los tiempos que Ben había solicitado y esa fue Candace, quien también había ido a la azotea. Fue unos minutos después de recibir la llamada en el centro y aproximadamente media hora después de que el equipo se hubiera ido a Casa Heberden. Estaba sola y pasó menos de un minuto cerca del borde de la azotea, de espaldas a la cámara. Era un poco extraño. El momento era preocupante. ¿Pero *Candace*?

Meg miró alrededor para ver dónde estaba Ben. Liz y Pete estaban con él en su oficina, así que envió los archivos para cuando estuviera disponible. Pete tenía una expresión defensiva que ella reconoció. Debían estar hablando sobre Kyle y potencialmente cómo organizar la reunión que él quería con Liz. Si Pete se saliera con la suya, pasaría cada hora de vigilia destrozando la ciudad para encontrar a Kyle y arrastrarlo de vuelta a una de las celdas dentro del edificio.

*Y lo entiendo perfectamente. El hombre es un monstruo.*

Candace salió de su oficina y se apresuró hacia ella, justo cuando apareció un correo electrónico. —Acabo de enviarte... ah. Finalmente recibí una respuesta de la empresa que maneja el patrimonio de Baxter con respecto al contenido y demás.

—Excelente. Echaré un vistazo y luego agregaré la información para quien la necesite. ¿Ben también la tiene?

—Sí. ¿Puedes rastrear mi teléfono? —Candace lo empujó en dirección a Meg—. Recibí una llamada antes y, aunque rara vez respondo a llamadas anónimas, de repente me pregunté si era Kyle Moorland. Como la llamada que recibiste.

—¿Lo era?

—No. La línea era... bueno, extraña. Había un eco incluso cuando ella no hablaba.

—¿Ella?

—Definitivamente una voz femenina. Preguntó si estaba lista —dijo Candace—. Pensé que se había equivocado de número y pregunté con quién deseaba hablar. No es como si alguien tuviera este número sin que yo lo supiera.

Meg tomó el teléfono. —¿Qué dijo entonces?

Una expresión de preocupación cruzó el rostro de Candace. —Lo curioso es que simplemente se rio y terminó la llamada.

—Bueno, eso es extraño. Le echaré un vistazo, pero bien podría ser una persona marcando números al azar o incluso que estuviera avergonzada. La gente a veces se ríe si comete un error.

—Intenté llamarla de vuelta usando el código de devolución de llamada. Desde la azotea porque la línea había sido tan mala antes. No llegó a ninguna parte que pudiera notar. ¿Pero tienes otras formas de rastrear llamadas?

—Las tengo. Y si todo lo demás falla, haré que Ben autorice una solicitud a nuestro proveedor de servicios. Y deja de parecer tan preocupada, Candace. Si hubiera sido Kyle entonces sí, pero hasta donde yo sé, solo una mujer ha sido mencionada como asociada potencial y no era de él, sino de Marcus Bonner hace unos treinta años.

Ben golpeó su ventana e hizo un gesto a Candace.

—Gracias, Meg. Recogeré el móvil más tarde.

Una vez que Meg tuvo el móvil conectado, fue en busca de Jeff. Acababa de terminar con Hamish y le dio una gran sonrisa mientras ella le agarraba del brazo.

—Te necesito. Tenemos que hablar sobre un pendiente.

Eran casi las seis cuando Ben convocó una reunión de equipo. Quería que la gente se fuera a casa después, y por una vez cenaran con sus seres queridos, o al menos lejos de este lugar.

—Jeff envía sus disculpas —anunció Meg—. Está acelerando algunas pruebas y lo pondré al día más tarde.

—En ausencia de Jeff, quiero agradecer a cada uno de vosotros por extenderle una cálida bienvenida. Es un activo valioso y agradezco vuestra ayuda para que se acostumbre a nuestros procesos.

Hamish asintió. —Tiene una mente aguda y sabe más sobre armas de lo que esperaba. Aunque supongo que son una gran parte de su trabajo.

—No una gran parte, pero pasó un par de años trabajando en una instalación de pruebas adjunta al Ejército. Una de sus mayores fortalezas es su amplio conocimiento, gracias a trabajar en el sector privado durante mucho tiempo. —Meg parecía lista para seguir exaltando sus virtudes, pero abruptamente regresó a su escritorio para revisar una pantalla.

Ben continuó. —Todos estáis haciendo un gran trabajo enviando información actualizada. Quería repasar algunas cosas y luego es hora de terminar por hoy, a menos que tengáis una tarea específica por finalizar. Como sabéis, la visita de hoy a Casa Heberden fue productiva en varias áreas. ¿Pete?

Meg regresó, distraída.

—Aparte de obligarme a pasar medio día bajo la lluvia... está bien, no me mires así, Reuben. La versión corta es que una persona desconocida estuvo en la propiedad poco antes que nosotros. Habían entrado y luego forzado una segunda puerta. Tomamos un molde de evidencia que se presume pertenece a esta persona. Después de demoler una pared, localizamos y hemos recuperado varias cajas con una variedad de artículos, incluyendo armas, objetos de colección y cintas VHS.

—¿Cintas de vídeo? —preguntó Phoebe.

—Pareces demasiado joven para saber sobre...

—Hamish... ¿recuerdas nuestra charla? —interrumpió Reuben en voz baja.

Phoebe se cubrió la boca, pero estaba claro que quería reírse.

Hamish se calló y Pete respondió a su pregunta.

—Sí, hay toda una caja de ellas, fechadas, tituladas, todo. Una mirada rápida da la impresión de que fueron grabadas en diferentes eventos. Cosas como fiestas de cumpleaños.

—¿Puedo...? quiero decir, me gustaría ofrecerme para ayudar a revisarlas. Si puedo.

—Eso sería brillante, Phoebe. —Ben no tenía idea de cómo comenzar lo que parecía una tarea monumental.

—Yo puedo. —Annette estaba mirando a Phoebe—. No tenemos muchas oportunidades de trabajar juntas.

—¿Jefe? En realidad tengo una idea sobre esto. Aunque necesitaría hacer una llamada telefónica.

Había algo en la forma en que Liz habló... casi una súplica para no pasar esto a nadie más.

—Claro. Hazme saber. ¿Annette? ¿Cuál es el estado de las conexiones con los Baxter?

Los ojos de Annette se movieron hacia Liz y luego de vuelta a él. —Em... bueno, he hecho muchas llamadas telefónicas hoy, y he enviado muchos correos electrónicos. La mayoría de las respuestas no fue positiva, ya sea porque las personas han desaparecido (no en el sentido de personas desaparecidas, sino que se han mudado al extranjero o están en residencias de ancianos) o porque han fallecido, ya que fue hace mucho tiempo. Sin embargo, he logrado localizar a media docena de personas que fueron empleadas por los Baxter.

Hubo un pequeño murmullo alrededor de la mesa. Este era un progreso real.

—Tres miembros del personal de Casa Heberden viven en Victoria. Y el ama de llaves de la casa de Melbourne y uno de los miembros del personal senior de Ilona de su negocio están ambos en Melbourne. —Annette sonrió ampliamente—. Creo que está dando sus frutos, perseguir este tipo de pistas.

—Excelente trabajo. ¿Mañana podríais tú y Pete comenzar las entrevistas? Phoebe, escuché el podcast anoche y no puedo dejar de decirte cuánto me encantó.

—Gracias. ¿Debo hacer una actualización?

Ben asintió.

—He preparado un informe que le envié a Meg justo antes de la reunión y eso incluye un desglose de los oyentes: datos demográficos como edad, país, etc. El patrón habitual después de un podcast es una ráfaga de llamadas a nuestra línea directa y correos electrónicos. Esto generalmente continúa durante unas dos horas y luego disminuye. Pero a las cinco de la tarde, todavía estamos recibiendo alrededor de cien comunicaciones cada hora. Mi factura de horas extras está disparándose.

Phoebe se rio y todos parecían sorprendidos. Era una persona diferente cuando hablaba de su trabajo y de su pequeño equipo.

—Envíame una factura, Phoebe —dijo Ben.

—No es necesario. La gente está compartiendo la parte gratuita de la sesión y hemos ganado cientos de suscriptores más hoy.

—¿Y esta es una actividad inusual? —preguntó Candace—. ¿Qué tipo de respuestas estás recibiendo?

—Estamos filtrando tan rápido como podemos. Generalmente recibimos muchas respuestas inútiles, basadas en algún viejo recuerdo de un caso por parte del oyente, pero casi siempre lo que vieron en televisión o leyeron en un periódico. Meg proporcionó un programa inteligente que busca palabras particulares o términos repetitivos y eso está ayudando, pero también nos aseguramos de que un humano vea cada correo electrónico y escuche cada mensaje de voz, y es un gran trabajo.

*Sin embargo, claramente estás disfrutando cada minuto.*

—¿Necesitas que uno de nosotros te ayude?

Ella negó con la cabeza. —Mi equipo prospera con esto, así que no, gracias. En mi informe he incluido las transcripciones de unas veinte llamadas interesantes y hay una que quiero destacar... ¿puedo leerla?

Meg tocó la pantalla de la mesa y aparecieron una serie de párrafos. —A tu servicio.

Phoebe pellizcó uno de los párrafos para agrandarlo y leyó en voz alta. —Asistí a Casa Heberden como limpiador después de los terribles asesinatos. Un caos total. Nunca entendí por qué el otro policía nunca habló conmigo sobre lo que vi.

—Espera... ¿qué otro policía? —preguntó Liz—. ¿Otro como en un equipo diferente o un individuo? ¿El inspector?

—¿Tienes los datos de contacto de quien llamó? —Esto se sentía como el tipo de pista que había estado esperando.

—Sí, Ben. El nombre del caballero es Bob Sampson y es residente de una residencia de ancianos en Queensland. He incluido todo lo que sabemos. —Como si hubiera agotado su tolerancia social, los hombros de Phoebe cayeron y bajó la mirada a sus manos.

—El día de hoy ha producido mucho con lo que seguir. ¿Alguien más tiene comentarios o preguntas? —Ben miró alrededor—. En ese caso, por favor iros a casa. Liz, Pete, una charla rápida. Meg, ¿me ves antes de irte? Y gracias, equipo.

—Creo que deberíamos pedirle a Vince y Lyndall que ayuden —dijo Liz. Había cerrado la puerta de la oficina de Ben y habló inmediatamente—. Con las cintas de vídeo. Lyndall podría reconocer a la gente.

—¿Has visto cuántas hay, Liz? —Pete miró su reloj—. Puedo tomar un vuelo a Brisbane esta noche si me voy pronto.

Ben se hundió en su silla y les hizo un gesto para que se sentaran. —Pete, no. Existe algo llamado videollamada, así que podemos organizarla mañana con el señor Sampson. Te necesito gestionando las entrevistas locales con Annette y no puedes estar en dos lugares a la vez.

—Puedo intentarlo.

Liz normalmente le recordaría lo insoportable que era, pero su sentido del humor se había ido hace tiempo hoy. La reunión anterior sobre cómo atraer a Kyle terminó sin resolución. Mientras Liz estaba lista para hacer lo que fuera necesario para atraparlo, Ben había decidido, por ahora, concentrarse en las nuevas evidencias desenterradas hoy. No había habido contacto de Kyle desde su llamada a Meg y a pesar de la disposición de Liz para atraerlo, Candace había sugerido que dejarlo hacer el próximo movimiento era lo mejor por ahora.

—Volviendo a las cintas VHS... si Phoebe está dispuesta a ayudar, entonces ella y yo podríamos reducir las fechas a las más cercanas a los asesinatos y posiblemente trabajar hacia atrás. Y sabemos aproximadamente la fecha en que Lyndall asistió a esa cena. Si estuviera dispuesta a echar un vistazo, asumiendo que hay grabaciones de ello, entonces podría ayudar a identificar a otros invitados.

Ben se pasó una mano por el pelo. Sus ojos estaban velados por el cansancio y Liz quería decirle que se fuera a casa a descansar.

—Sí, de acuerdo. Habla con Phoebe. Pero organízalo alrededor de tus otras prioridades.

—¿Y Lyndall?

—Sí. Pero solo una vez que tengas suficiente material para mostrarle de una sola vez. Ya ha pasado por bastante.

La puerta se abrió de golpe. —¡Perdón! Pero todos necesitáis venir conmigo. —Meg gesticuló frenéticamente para que la siguieran —. Jeff y yo tenemos algo.

# VEINTICINCO

En un piso diferente al del centro de operaciones, se había construido una sala grande según las especificaciones de Meg. Era insonorizada y tenía paredes reforzadas. Había mesas de acero inoxidable, una variedad de refrigeradores, un congelador, equipos que Liz no podía ni comenzar a describir, y una habitación acristalada reservada para contagios y cosas similares. Era lo último en tecnología y solo estaba allí gracias a la generosa financiación proporcionada por el patrimonio del inspector Ronald Baxter.

Liz había estado allí algunas veces para ayudar u observar a Meg. La presencia de Jeff añadía un elemento completamente nuevo. Era intenso de una manera aviar, moviéndose rápidamente de una cosa a otra y aportando una nueva energía.

—¿Por qué estamos aquí? ¿Y con tanta urgencia? —preguntó Ben.

—Estoy segura de que no lo notasteis, pero en la reunión del equipo estaba un poco distraída.

—Lo notamos. —Ben, Pete y Liz hablaron al unísono.

—Bueno, si todos sois tan buenos en esto, ¿por qué no me decís por qué una mujer se quita voluntariamente un solo pendiente? —Meg sostuvo en alto el pendiente encontrado en el sótano—. Uno solo.

Ben y Pete se encogieron de hombros.

—Para hacer o contestar una llamada telefónica. —Liz rara vez usaba esas cosas, pero había visto a muchas mujeres hacer

exactamente eso—. Incluso Candace lo hace cuando lleva argollas o esos largos.

—Liz gana el concurso de trivia de hoy.

—No le hagan caso a Meg. Le gusta un poco el drama. —Jeff sonrió con suficiencia a Meg—. Aunque, ¿a quién no le gusta, si somos honestos?

*Me caes muy bien.*

—Yo no estaba allí, pero escuché que lo encontraron en la tierra cerca de un barril de vino. Había asumido que era antiguo y probablemente de alguna socialité antigua achispada que disfrutaba de unas copas de más.

Liz fingió darle una palmada en la nuca a Pete.

—Has pasado demasiado tiempo con Hamish.

—Sí, lo siento.

Jeff tomó el pendiente de Meg y lo colocó sobre la palma abierta de su mano.

—Echadle un vistazo. Podéis cogerlo si queréis porque ya tenemos todo lo que necesitamos. Es una pieza de joyería extraordinaria. He identificado al diseñador y Meg les ha enviado una consulta, así que puede que recibamos una respuesta durante la noche. ¿Veis cómo hay tres elementos distintos: platino, rubíes y plata? Y si miráis de cerca, ¿cuál es el diseño?

Todos examinaron el pendiente. Era un eje largo y ligeramente cónico con rubíes engarzados en plata en una fila en la parte superior. Casi en la parte superior.

—¿Es una espada?

—Lo es, Pete. Es bastante pesado y el mango de piedras preciosas podría estorbar al teléfono, así que potencialmente su dueña se lo quitó y luego lo dejó caer. Y me imagino que la persona fue interrumpida, por lo que no se quedó a buscarlo. Es valioso. Probablemente diseñado específicamente para quien lo lleva. Y no es nuevo en absoluto. Aunque está en condiciones impecables, todavía hay signos minúsculos de envejecimiento.

—¿Qué antigüedad tiene, Jeff? ¿Y dónde está establecido el diseñador? —preguntó Ben.

—Sin realizar más pruebas, diría que entre veinte y cuarenta años. Y el diseñador está en Alemania y, aunque pequeño, tiene reputación por su trabajo de calidad.

—Marcus Bonner era alemán —dijo Liz.

—No lo veo usando pendientes. —Pete tenía una expresión tonta que de repente se volvió seria—. ¿O se los dio a alguien? No estaba casado. No hemos encontrado una sola conexión femenina aparte de Lyndall.

—¿Puedo? —Liz tomó suavemente el pendiente—. Gracias a mi padre, he investigado considerablemente sobre la docena de cultos que siguió a lo largo del tiempo... al menos aquellos que hemos descubierto o que Anna recordaba. Las espadas aparecían un poco en algunas sociedades esotéricas oscuras que a menudo se inspiraban en la masonería. Las peores se desviaron considerablemente y seguían creencias de superioridad racial blanca. Gente horrible. Y él tiene ese tatuaje con una espada, serpientes y demás. ¿Tenemos acceso a alguien que pueda tener un mejor entendimiento?

—Encontraremos a alguien. —Ben hizo una nota en su móvil—. ¿Habéis tomado fotos detalladas?

Jeff pareció ligeramente ofendido.

—Por supuesto. Están a punto de ser impresas y enviadas al equipo.

—Detente con eso, por favor. Envíalas a los que estamos aquí y a Candace. Quiero que todos los demás tengan una noche libre. Veamos qué resulta de la consulta. —Miró a Jeff—. Realmente te lanzamos a la jaula de los leones.

—Mi lugar favorito para estar. ¿Imprimimos esas imágenes? —Jeff recuperó el pendiente—. ¿Entonces el informe va solo a ti, Ben?

—Haré todo eso contigo —dijo Meg—. Te guiaré a través del proceso y... —Recuperó el pendiente—, guardaremos a este pequeño por la noche. Y luego te vas a casa.

—Tengo cien trabajos por hacer.

Liz no pudo evitar sonreír. Era tan parecido a Meg, nunca quería alejarse de su trabajo.

—Pero no esta noche. La mayoría del equipo se ha ido y comenzaremos de nuevo temprano mañana. Estoy muy feliz de que estés aquí, Jeff.

Su rostro se iluminó con una amplia sonrisa y se apresuró alrededor del mostrador para darle un abrazo a Liz antes de que pudiera reaccionar.

El centro de operaciones estaba en penumbras. Ambas oficinas estaban a oscuras, al igual que la cocina y la mayoría de los espacios de trabajo. Meg estaba en su escritorio con una lámpara encendida sobre su teclado. Liz y Phoebe estaban en la otra habitación, comenzando el largo proceso de ver la pila de cintas VHS.

Era agradable. Le gustaba la cobertura de la oscuridad. El silencio particular que acompañaba a la ausencia de personas y luz del día.

*Quizás soy una especie de vampiro. Evolucionada más allá de necesitar sangre para sobrevivir.*

Excepto que sí necesitaba café.

Eso era una constante y algo que algún día tendría que abordar. La adicción a la cafeína era real. Probablemente mejor que la nicotina... al menos uno podía salir corriendo para hacerse un café varias veces al día en lugar de tener que escabullirse afuera para una calada, como Annette. La gente incluso te traería un café si suspirabas lo suficientemente fuerte.

Dejando su escritorio, Meg pasó unos minutos en la cocina. Ben era un jefe generoso, siempre pensando con anticipación y proporcionando comida para llevar según fuera necesario y, por lo demás, financiando una cocina bien abastecida. Meg no cocinaba a menos que tuviera que hacerlo. Su congelador en casa estaba lleno de comidas preparadas. Pero aquí estaba consentida. No solo Candace disfrutaba horneando lo suficiente como para traer comida deliciosa, sino que Reuben era un cocinero estrella. Incluso Pete era capaz de preparar cosas.

*Compensa las horas locas y el riesgo constante de ser asesinada.*

Dejó su taza en su escritorio y llevó otras dos para encontrar a las otras. Estaban charlando mientras ordenaban las cintas y levantaron la vista con sonrisas.

—Oh, perfecto, gracias —dijo Liz—. Estamos a punto de empezar.

—¿Pero no vais a revisar cada una?

Phoebe negó con la cabeza.

—No para empezar. He hecho cosas como esta antes y descubrí que comenzando lo más cerca posible de una fecha o evento importante y luego el siguiente más cercano y así sucesivamente, proporciona la mayor información.

—¿Con qué frecuencia has hecho algo así?

—¿Cuatro o cinco veces? La mitad eran audio.

Liz señaló tres pilas.

—La última es de aproximadamente una semana antes del asesinato, así que comenzaremos allí y trabajaremos hacia atrás. Hay cuatro de Casa Heberden de ese año y una de la residencia de Melbourne. Localizamos dos de 1991 en Melbourne además de algunas incluso anteriores.

—Oh... ¿1991 fue el año en que Lyndall asistió a una cena con ellos?

—Nos dará una idea sobre Marcus Bonner y su relación con los Baxter. Las otras pilas son de varias fechas y lugares intermedios. Asumiendo que los títulos sean precisos. Y esos serán para otro momento porque no tenemos idea de cuánto dura cada uno.

Había dos pantallas configuradas en la mesa conectadas a unidades VHS. Ambas mujeres tenían auriculares disponibles, controles y sus tabletas para registrar cualquier cosa notable.

—Divertiros, señoritas. Y tomad un descanso si se vuelve demasiado... bueno, por cualquier cosa. —Eso iba dirigido a Liz y significaba si algo era perturbador, pero decirlo frente a otro miembro del equipo se sentía incorrecto. Liz sabía a lo que se refería por la sonrisa pesarosa mientras recogía una cinta.

De vuelta en su escritorio, Meg tomó un sorbo de su café, planificando su próxima tarea.

Con Jeff proporcionando un alivio bienvenido de la mitad de su carga de trabajo, podía concentrarse en tareas pendientes. Una era

la información sobre el contenido de Casa Heberden. Otra era terminar de elaborar un informe adecuado de los eventos del día y después de los asesinatos. Y aunque Liz se estaba encargando del informe que Annette y Hamish proporcionaron sobre los viejos informes policiales, su atención estaba en otra parte. Eso era algo con lo que Meg podía ayudar.

*Lo estás haciendo de nuevo. Deja de acumular trabajo.*

Abrió el correo electrónico del patrimonio de Ronald Baxter. Esta era una empresa que administraba la vasta herencia dejada por el inspector. Una parte cuidaba Casa Heberden, algo que no hacían muy bien, en opinión de Meg. Si bien podría costar mucho mantener los terrenos, también mantendría el valor alto cuando eventualmente la vendieran.

—Entonces, ¿con qué frecuencia alguien siquiera la visita? —murmuró.

¿Sabían que potencialmente había túneles que conducían a la casa y que personas desconocidas estaban entrando y de hecho tenían llaves?

El correo electrónico era breve y firmado por la asistente personal de uno de los directores. Era poco más que mencionar los documentos adjuntos que deberían responder a la consulta de Ben.

Meg abrió el primer archivo adjunto.

Este tenía varias páginas de extensión y estaba escrito en jerga legal. Sin duda querían cubrirse las espaldas si alguien cuestionaba cómo administraban el patrimonio. Dejó eso para que Ben se preocupara y pasó al siguiente documento, que era una hoja de cálculo.

Estaba configurada con una descripción de cada habitación de la mansión (al menos a primera vista), cada columna llena con una lista detallada de contenidos. Esto resultaba una lectura interesante. Se había dedicado mucho tiempo a registrar todo lo que alguna vez perteneció a los Baxter en esa casa. Lo que planteaba la pregunta sobre su otra propiedad... la de Melbourne. ¿También había sido objeto de una lista detallada de contenidos? Había un archivo de registros sobre una búsqueda en esa casa.

Las listas eran interesantes. La habitación donde Meg encontró salpicaduras de sangre una vez contenía un piano de cola. La cocina carecía de detalles y quien había creado la lista debió haber tenido prisa porque habiendo estado allí, sabía que todavía había muchos artículos en armarios y cajones. Se mencionaba que una lavadora había sido dejada atrás.

*¿Olvidaron mirar dentro primero?*

Recordaba el olor a descomposición con demasiada facilidad.

Lo que más le interesaba era el dormitorio principal. Esta columna incluía una larga lista de artículos almacenados. Ropa y zapatos que se describían individualmente. Joyas. Productos personales. Muebles. Pero no había cama.

Meg se reclinó en su silla. ¿Cómo podían pasar por alto algo tan dominante como la cama en el dormitorio principal? Volvió a leer la lista. Ni siquiera mencionaba almohadas, ropa de cama o el colchón.

Abrió una nueva pestaña y localizó el informe sobre los informes policiales originales. Enviando un agradecimiento silencioso a Annette por ser tan ordenada y precisa, Meg encontró rápidamente lo que estaba buscando. Los informes fueron escritos por varios policías que habían acudido a la escena y la información importante fue extraída y contrastada.

Ilona Baxter fue encontrada fallecida por la herida de bala en la cama, bajo las sábanas. Parecía haber estado dormida.

Joseph Baxter estaba boca abajo en la alfombra al pie de la cama. Tenía su bata parcialmente puesta. Se sugirió que se había levantado al oír intrusos, se estaba poniendo la bata mientras caminaba hacia las puertas, y le dispararon cuando alguien entró.

*Genial, ahora tenemos que levantar la alfombra para estar seguros. Excepto que eso no es lo que sucedió.*

El camino de alfombra del pasillo (una pieza importada y costosa que se mencionaba en el informe original para el equipo) no estaba en la hoja de cálculo.

Esta iba a ser una noche larga. Meg no tenía intención de irse a casa hasta que localizara pruebas de la existencia del camino de alfombra y la cama, y dónde estaban ahora.

# VEINTISÉIS

Phoebe y Liz comenzaron a ver la primera cinta juntas. Esto le daría a Phoebe la oportunidad de hacer preguntas, ya que no había estado en Casa Heberden ni había visto fotografías de algunas de las personas que podrían aparecer. Y ayudaba a Liz a controlar un repentino ataque de pánico, porque no quería que más recuerdos surgieran espontáneamente y sabotearan su tarea.

—Hay que preguntarse por qué existen estas cintas —dijo Phoebe—. Hemos visto cuatro ángulos de cámara diferentes hasta ahora y dudo que algún invitado firmara un formulario de autorización.

—No tengo una respuesta. No todavía. Y considerando que las cintas abarcan unos diez años y dos propiedades... no es normal. Oh, esos son Joseph e Ilona.

La pareja estaba elegantemente vestida para una cena y él usaba un bastón.

—Pausa, por favor.

Liz anotó la hora de la cinta y que Joseph usaba el bastón. —No recuerdo nada sobre el bastón y veré si Meg puede limpiar eso para obtener una mejor imagen.

La primera hora de la cinta mostraba principalmente a los invitados llegando, siendo recibidos, y ofreciéndoles aperitivos. Ver al personal de servicio con uniformes blancos y negros le dio escalofríos a Liz. Su recuero era exacto.

Estaban reproduciendo la cinta a una velocidad más alta de lo normal, haciendo pausas para revisar cualquier cosa que pareciera interesante, como anuncios o personas que desaparecían escaleras arriba o afuera. Todo parecía una fiesta normal, aunque extravagante. No había cena formal, solo ofrecían continuamente canapés y vino.

De repente, Liz alcanzó el control, hizo una pausa y luego rebobinó un poco.

—¿Qué has visto?

—Podría estar equivocada... no. Ese es Marcus Bonner. Estoy segura. —Liz tocó su tableta para encontrar su archivo, que incluía imágenes de él a lo largo de los años—. ¿Qué piensas?

Ambas examinaron un recorte de periódico de 1994 de un evento en la Galería Bonner que mostraba claramente al hombre.

—Sí, definitivamente es él. La misma línea de mandíbula y estatura. Lo has conocido, ¿verdad?

Con un asentimiento, Liz se levantó para estirarse. —Tuve una conversación con él en su galería. Era espeluznante y evasivo, además de encantador e imponente en presencia. Annette estaba conmigo y se sentía bastante intimidada por él.

Phoebe levantó ambas cejas. —¿*Annette* estaba intimidada? ¿Era agresivo?

—No. Fue solo al principio, cuando llegamos allí. Cuando nos íbamos, ella fue muy atrevida y tomó una foto de un cuadro justo detrás de él. Eso nos ayudó a conectar algunos puntos sobre Lyndall. Pero hasta entonces, fue muy cautelosa con él.

Su reacción había sido extraña. Annette estaba entre las policías más tranquilas que Liz había conocido a lo largo de los años y podía enfrentarse a una variedad de situaciones sin ninguna vacilación. Era confiable, sólida y amable.

*Excepto que luego empezamos a sospechar que era una informante. En lugar de verla como la buena policía que es.*

—¿Por qué te ves enfadada, Liz?

—¿Hm? No, para nada enfadada. Solo quiero atrapar al asesino. Y a mi padre.

—¿Crees que podrían ser la misma persona?

Eso tocó un punto sensible y Liz volvió a su asiento. —Todo sobre Kyle es desconocido.

—Podría hacer un podcast sobre él.

—Perdona... ¿qué? ¿Cómo?

Phoebe giró su silla para mirar a Liz, claramente pensando mientras hablaba. —Fingió su propia muerte. ¿Dos veces? No solo eso, mató para robar una nueva identidad. Ha secuestrado a dos niñas que sepamos. Dependiendo de lo que legalmente se me permita discutir, sería interesante crear un podcast sobre él.

*No es de extrañar que me caigas bien. Eres tan inteligente y reflexiva.*

—Legalmente es complicado. Kyle nunca ha sido arrestado, y mucho menos acusado. Aunque yo estuve presente cuando intentó fugarse con Eliza en su barco, y cuando disparó a Terry, exponerlo en el dominio público podría dañar el proceso legal. No lo sé. ¿Y si hablo con Ben y obtengo su perspectiva?

—Tengo experiencia con casos abiertos y si lo necesitas, tengo acceso a un equipo legal. Me importa que mi programa esté por encima de toda duda y que nunca pueda ser puesto bajo escrutinio... no de manera legal. Habla con Ben y luego conmigo. Si quieres. —Phoebe miró sus manos.

—Gracias. Lo digo en serio. Estoy luchando con todo esto y tu apoyo es importante.

Phoebe levantó la mirada.

Liz alcanzó el control. —Vamos a atrapar al asesino.

Poco resultó de la primera cinta, aparte del bastón y descubrir que Marcus estaba presente. Entre las dos, habían marcado dos docenas de puntos para que Meg los revisara y tenían algunas preguntas que seguir, pero nada destacaba como en necesidad de atención inmediata. Liz había tomado varias capturas de pantalla mostrando muebles y demás.

Phoebe quería continuar con su plan de trabajar hacia atrás, así que se trasladaron a monitores separados.

En lugar de seguir su propio plan de mantenerse en ese año, Liz comenzó la primera de las cintas grabadas en 1991 en la casa de Melbourne. Todo en lo que podía pensar era en Lyndall siendo expuesta a Marcus en aquel entonces. Por supuesto, ella había tenido una relación romántica con él muchos años atrás, antes de su matrimonio, pero su confianza se había convertido en miedo en algún momento. Para entonces, bien podría haber estado cuestionando quién era él realmente.

Esta casa era tan grandiosa como la mansión a su manera, pero en un terreno más pequeño. Una mesa de comedor para doce estaba bellamente dispuesta con cubiertos de oro y copas de cristal. A medida que llegaban los invitados, Ilona y Joseph saludaban a cada uno con un beso en cada mejilla. No había señal del bastón. Tomó poco tiempo para que todos se sentaran y Liz seguía pausando y tomando fotos de los rostros. Abrió su cuaderno y dibujó un plano aproximado de la mesa, añadiendo nombres de aquellos que reconocía.

Ilona y Joseph ocupaban cada extremo. A la derecha de Ilona estaba Marcus. Junto a él estaba Alain, el marido de Lyndall en ese momento y padre de sus dos hijos. Liz solo lo había visto en fotos. Era animado y sonreía gran parte del tiempo, a menudo volviéndose hacia Lyndall, que estaba a su otro lado, haciéndola reír.

Le dolía el corazón a Liz. En aquel entonces, Lyndall no habría sabido sobre los terribles secretos de Alain. Simplemente era su marido. Uno al que perdería en solo unos años, gracias a las malvadas maquinaciones de Marcus Bonner.

A la otra pareja del mismo lado de la mesa no la reconocía, ni a las cuatro personas del otro lado.

Su corazón latía con fuerza. Hizo una pausa, luego avanzó, luego rebobinó hasta la mejor imagen del hombre sentado a la derecha de Joseph.

Era su padre.

Pete no dormía bien. No durante la mayor parte de su vida. Convertirse en policía y pasar a trabajar encubierto no ayudó en nada. Y ahora, en un equipo que era el más inteligente y seguro en el que había estado, todavía no dormía bien.

Se había quedado en casa, frustrado más allá de lo creíble por la disposición de Liz a exponerse al peligro de su padre.

Sin embargo, igual de poderoso era su orgullo por ella.

Liz era el ser humano más fuerte que jamás había conocido. Otras personas no siempre lo veían. Algunas nunca lo hacían. Ella tenía una manera de minimizar su personalidad para adaptarse a la situación, pero Liz era feroz. Y cuanto más descubría sobre Kyle Moorland, más la admiraba.

*Voy a encontrarlo y matarlo. Enterrarlo tan profundo que los gusanos no encontrarán su cadáver pudriéndose.*

Era casi medianoche y Pete estaba en la orilla del río Yarra. Justo enfrente estaba el puerto deportivo donde Liz había visto a Kyle. Tenía que haber una razón por la que él había estado allí, pero hasta ahora todas las averiguaciones de Pete no habían encontrado ninguna conexión. El hombre no poseía ni alquilaba ninguno de los apartamentos cercanos. No tenía ningún interés en ninguno de los amarres o barcos. No tenía nada que ver con el puñado de tiendas minoristas en el área inmediata.

Entonces, ¿cómo había sabido dónde vigilar a Liz?

Por experiencia personal, Pete era demasiado consciente de las habilidades físicas del hombre que era casi treinta años mayor que él. Kyle estaba en forma. No solo había superado a dos detectives que estaban su mejor momento, sino que luego escapó bajo el agua a lo largo de un río difícil con un tanque de buceo.

*¿Y si has estado actuando como otro corredor más? ¿Siguiéndola desde su edificio?*

Las orillas del río eran un refugio para los habitantes de la ciudad que intentaban mantenerse en forma. Cada mañana y tarde habría corredores, caminantes enérgicos y ciclistas evitando a los peatones, y a menudo tratando las aceras como su propiedad. Pete no era de los que corrían o trotaban. No le parecía divertido. Él boxeaba y

surfeaba, particularmente lo último. Y sacaba su moto acuática tan a menudo como la vida se lo permitía.

Pero Liz era corredora, y era una criatura de hábitos, así que todo lo que se necesitaría era que Kyle la viera una vez para esperar pacientemente, planificar y seguir.

Pete envió un mensaje a Liz, sin importarle la hora que fuera.

*No salgas a correr de nuevo por ahora. Por favor. Y piensa en a quién has visto corriendo en el pasado. O caminando. Los de siempre por ahí en tus rutas habituales.*

*Buenas noches.*

Le gustaba su teoría. Kyle bien podría haber seguido a Liz durante semanas sin que ella lo supiera. ¿Y por qué prestaría ella mucha atención a otras personas haciendo exactamente lo que ella hacía? Probablemente era lo único que le resultaba familiar y seguro en un mundo por lo demás desordenado para ella.

Su móvil emitió un pitido de mensaje.

*Ya habíamos decidido que no correría por allí durante un tiempo.*

Eso era cierto. Pero Liz estaba entrando en una mentalidad donde bien podría hacer lo que le diera la gana. Él podía verlo en sus silencios y era tanto peligroso como productivo, y ella aún no había dominado esta nueva forma de responder a sus instintos.

Excepto que ahora sonaba como si estuviera siendo condescendiente.

*¿Estás borracho, Pete? ¿Quieres que vaya a recogerte?*

Se rio y marcó su número.

—Estoy trabajando, colega. Pero si necesitas que te lleve...

—Lizzie, Lizzie, Lizzie...

—Dónde estás.

Pete dejó de jugar. —Cerca del lugar desde donde viste a Kyle observándote desde el puerto deportivo.

—¿Por qué?

No sabía cómo responder. Sus ojos estaban en el lado opuesto, esperando que algo tuviera sentido.

—¿Pete? No necesitas protegerme.

*¿Ahora tienes a Reuben?*

Pateó un contenedor cercano. Dolió.

—Para nada. Solo quiero que este caso termine para poder ir a surfear.

¿Qué le pasaba? Liz nunca había dependido de otra persona de ningún tipo para protegerse. Estaba hecha de acero. Mayormente.

—Ve a surfear, tío. Atrapa algunas olas y deja que el viento y la sal marina lleguen a tu pelo. ¿Quieres saber por qué sigo trabajando a... déjame ver, pasada la medianoche?

No había razón para empezar a cruzar el río, pero Pete se encontró en la pasarela de forma peculiar. Cada persona que se acercaba, mientras serpenteaba sobre el río, era un sospechoso que evaluaba y descartaba con cada paso.

—¿Sigues en el centro?

—Sí, y una vez que ya no pueda concentrarme iré a dormir a una de las habitaciones. Hay tanta información, Pete. Tanta cayendo de los cielos. —Se rio un poco—. O al menos de los vídeos.

—Cuéntame.

—Bien, entonces el último muestra que Marcus estaba presente y que Joseph Baxter usaba un bastón.

—¿Eh? No se ha mencionado eso en ninguna parte. Ni en los registros que he leído ni en los informes.

—Exactamente. Phoebe está trabajando hacia atrás y me avisará si encuentra el punto donde comenzó a usar uno. No es gran cosa, pero es un nuevo dato. Mientras tanto, fui en la otra dirección y miré las cintas de 1991.

*Cuando Lyndall regresó a Melbourne.*

Había cruzado el río y encontrado un banco para sentarse. —Continúa.

Liz tardó un momento en responder y Pete miró a su alrededor. Tan tarde por la noche, los lugareños probablemente estaban todos en la cama. Aquellos que visitaban el Casino Crown o discotecas y bares de vino todavía andaban por ahí, pero no en la misma cantidad.

—Mi padre estaba en la misma cena que Lyndall.

—¿Qué dices?

—Lo sé. Esto me dice que ella no tenía idea de su identidad. Quizás fue la única vez que se conocieron y su nombre se le escapó

de la mente en ese momento.

—Qué más.

—Marcus estaba allí, como ella dijo. También Alain. Y un puñado de personas que no puedo identificar pero espero que Meg pueda. Una me interesa.

Pete no podía quedarse quieto y se dirigió en dirección al puerto deportivo.

—Hay una mujer que no parece estar vinculada a ningún otro invitado. Entra sola. Sale sola. Pero hay un momento en el que ella y Marcus tienen una breve y aparentemente intensa conversación lejos de todos los demás.

—¿Qué mujer?

—Elegante. Aproximadamente de la edad de Marcus. Severa. Hay algo en ella, Pete. Algo familiar.

Se detuvo bajo el paso subterráneo. —¿Lizzie? ¿Esto viene de tus recuerdos de la mansión?

—Tal vez. Creo que sí. Sí. Estaba bailando con mi padre, si no me equivoco. Y creo... maldita sea, estoy segura... de que es la misma mujer que Annette conoció en la Galería Bonner a los dieciséis años. Y hay algo más. Simplemente no puedo confirmarlo porque el VHS es granulado y difícil para mí, pero de nuevo, Meg podría hacer maravillas. Lleva unos pendientes que de alguna manera se parecen al que Ben y yo encontramos debajo de Casa Heberden.

—Quizás vaya a echar un vistazo.

—Lo verás lo suficientemente pronto y ya he pasado a otras cosas. Ben dijo que te tomaras la noche libre. Te diría que duermas un poco, pero te conozco demasiado bien.

—¿Y tú vas a intentar dormir?

—Claro. Más tarde.

Con eso, colgó y él guardó el móvil en el bolsillo. Más tarde probablemente no significaba esta noche.

# VEINTISIETE

Tres horas de sueño no eran suficientes, pero eran mejor que nada. Meg se había despertado al primer ruido en el centro desde que ella y Liz finalmente habían terminado por la noche y se habían dejado caer en sus respectivas camas. Phoebe se había ido alrededor de las diez para tener una videollamada por Zoom con varios miembros de su equipo sobre el podcast de la noche anterior.

Alguien se estaba duchando y más le valía ser Liz porque nadie más debería estar aquí antes de las seis de la mañana.

Meg encendió la luz para estimular su cerebro, parpadeando porque sus ojos no estaban de acuerdo con sus decisiones de vida. Pero ya estaba repasando mentalmente lo que necesitaba hacer antes de presentar un informe a Ben. Había seguido varios caminos sin salida una vez que comenzó a indagar sobre el contenido de Casa Heberden y Liz había querido hablar con ella, pero a las tres de la mañana no era el momento.

Se duchó y se vistió, agradecida de poder mantener un par de mudas de ropa aquí. Si no fuera porque amaba tanto su apartamento y el estilo de vida de St Kilda Beach, casi podría mudarse aquí permanentemente.

El maravilloso aroma a café cuando salió de su habitación era otra consideración a favor de mudarse. Y dejar que alguien más se levantara primero.

—Aquí tienes. Acabo de prepararlo. —Liz le entregó una taza a Meg—. ¿Por qué te ves tan fresca?

—Soy parte ciborg. Me regenero después de tres horas de descanso. De todas formas, tú te ves bien. Solo no te sientes bajo una luz brillante. Ni bajo ninguna luz, en realidad.

—Muy graciosa. Olvidé mencionar que añadí un poco de arsénico a tu taza.

—A la antigua. Yo actualizaría tus opciones teniendo una pequeña charla con Jeffrey. Él conoce todas las tendencias más recientes en venenos, especialmente aquellos que son increíblemente difíciles de encontrar en una autopsia. —Meg le guiñó un ojo.

—Lo haré. Sabes que lo haré.

—¿Todavía tienes una necesidad urgente, casi infantil, de contarle algo a Mamá ahora mismo? —Meg acercó una silla y se sentó en el escritorio de Liz—. No es que yo sea una mamá…

—¿Así interpretaste mi educada petición durante la noche para discutir algunos puntos clave de la maratónica sesión viendo a gente del pasado actuando como si fueran mejores que nosotros, simples mortales? —preguntó Liz—. Oh, olvídalo. Olvidé que eres parte robot.

—Ciborg. Es bastante diferente. Y ahora estoy desenchufada. —Un par de sorbos de café pusieron a Meg en modo trabajo—. ¿Qué encontraste?

—He enviado un informe a ti y a Ben, así que espero que él quiera discutirlo en la reunión de la mañana. Encontré a mi padre en varios vídeos con diferentes grupos de invitados. Hay una mujer que puede estar conectada con Marcus y definitivamente está conectada con Kyle. Los vídeos están granulados y he marcado varias partes con la esperanza de que puedas mejorarlas.

—Oh, Liz. Lo siento.

—¿Por qué?

—Por querer dormir en vez de estar ahí para ti.

*Tener que ver a tu padre así.*

—Estoy realmente bien. ¿Tuviste éxito con lo que estabas investigando? Te escuché al teléfono varias veces.

—Sí, no soy buena recordando que algunas personas duermen antes de medianoche. Sin embargo, los negocios de veinticuatro

horas a veces contestan sus teléfonos fuera del horario normal, y conseguí hablar con un par de lugares de interés. Ahora estoy en posesión de una lista más precisa de ubicaciones de los contenidos de Casa Heberden.

Liz parecía impresionada. —¿Así que no solo lo que envió el abogado del patrimonio?

—Necesitan una auditoría. Si no una investigación adecuada porque cuanto más cavaba, más cosas surgían. Estas personas están ganando mucho dinero administrando el patrimonio del inspector, pero afirman no saber el paradero de varios elementos clave, incluidos la cama, el colchón y la alfombra del pasillo. No hay señal de venta, eliminación o almacenamiento de esos objetos.

Meg revisó su móvil por primera vez desde que despertó. Había demasiados mensajes, así que los ignoró todos y abrió una de sus aplicaciones. Liz ya había encendido su ordenador y Meg proyectó la información que quería en su pantalla.

—Uno pensaría que hacer un inventario del contenido de un patrimonio de un fallecido sería bastante sencillo. Y en la superficie hay una larga lista, todo bien presentado en la hoja de cálculo que envió el abogado. Sin embargo... —Meg abrió un documento diferente—. Esta es mi lista de lo que falta. Y he incluido lo que Phoebe envió.

—¿Phoebe? ¿Qué envió?

—Ponte al día, Liz. —Meg sonrió—. Mientras tú revisabas las cintas más antiguas, ella estaba observando todo lo que ocurría en esas fiestas el año en que murieron los Baxter. Y el año anterior. Como sabes, había cuatro cámaras que mostraban diferentes partes de cada evento.

—¿Y ella tomó nota de los muebles? ¿Qué más?

—Mucho. Phoebe es observadora y sistemática, lo que la convierte en una buena policía. Excepto que no es policía. Solo tiene el olfato de una.

Liz desvió la mirada.

—Te lo digo una vez porque todos saben que no soy de emociones ni sentimientos especiales, pero Liz... eres amada y

respetada. Kyle Moorland no lo es. Y no hay lugar en este mundo donde esto no sea verdad.

Liz suspiró profundamente y luego miró a Meg.

—Ni siquiera en el universo conocido —añadió—. Y no me hagas empezar con el universo desconocido.

—Gracias.

Se sonrieron mutuamente.

—Basta de cursilerías. Déjame mostrarte lo que tengo.

Liz podría ni haberse molestado en intentar dormir. Pero descansar su cuerpo era necesario aunque su mente se negara a cooperar. La llamada telefónica de Pete también le había dado vueltas en la cabeza porque ahora lo estaba arrastrando con ella. Él no necesitaba andar por Melbourne después de la medianoche con la esperanza de ver a Kyle.

Estaba en la cocina. Era un lugar seguro. Aquí podía relajarse sin que nadie le preguntara si estaba bien. O si lo hacían, simplemente señalaría la cafetera calentándose o el horno y diría que todos estarían bien una vez que los electrodomésticos cooperaran.

Aún mejor era la vista. Gracias al diseño, había una media pared entre esta habitación y la parte principal del centro. Una fila de ladrillos en la parte superior permitía una especie de paso, como en un restaurante donde el chef colocaría la comida para que un camarero la recogiera. A menudo se usaba para café o té y a veces para comida o copas de vino.

*¿Es demasiado temprano para el alcohol?*

Todo el equipo estaba aquí y en unos minutos se reunirían para un informe. Mucho había sucedido durante la noche. Y en este momento, era más de en lo que Liz quería pensar.

—¿Todo bien?

Reuben había entrado sin ser visto, taza de café en mano.

—Claro. La máquina se está calentando.

—Te haré uno.

Se ocupó de ello y Liz miró hacia la sala principal, impresionada de que su estrategia estuviera funcionando.

La gente charlaba o trabajaba en sus escritorios. Todo era normal.

*Nada es normal.*

Una taza de café fue colocada frente a Liz, y Reuben estaba lo suficientemente cerca como para que ella inhalara su aroma almizclado.

—¿Quieres hablar?

—Todo bien, gracias. —Esbozó una sonrisa.

Él tomó su café y se fue, pero ella había visto la preocupación cruzar su frente.

Tomó su café y bebió un sorbo sin realmente saborearlo.

—Hola, Liz. ¿Buen café?

—Claro que sí, Candace. La máquina está calentándose.

—No quiero café ahora mismo.

—Oh. El horno está encendido.

—No, no lo está. ¿Quieres que lo encienda?

*Quiero que todos dejen de hacer preguntas personales.*

Era poco probable que eso sucediera en un equipo lleno de investigadores.

—Si te digo algo en confianza aquí, ¿es como la confidencialidad médico-paciente? —Liz se volvió y miró a Candace.

Ahí estaba. Esa mirada inquisitiva en los ojos de la otra mujer. La había notado cuando Liz conoció a Candace por primera vez y fue enviada por su jefe para informarle en su papel de perfiladora. Incluso entonces, sin conocerse, Candace podía verla. Realmente verla.

Era tanto increíblemente incómodo como ridículamente reconfortante.

—Puedes decirme cualquier cosa. Si me veo obligada a romper la confidencialidad depende de muchas cosas. Por ejemplo, si alguien me da un plan detallado de un ataque terrorista, entonces sí, estaré inmediatamente al teléfono con una autoridad superior.

—No soy terrorista.

—Era un ejemplo. Otro sería alguien bajo presión extrema convenciéndose a sí mismo de que necesita matar a su padre.

*Ay. Realmente necesito aprender a ocultarme mejor.*

—Necesito matar a mi padre.

—Lo sé.

Eso no era lo que Liz esperaba y por alguna razón sonrió.

Candace se acercó y puso sus manos en los hombros de Liz. —Mátalo. Pero hazlo por las razones correctas.

—¿Cuáles son las razones correctas?

—Porque no tienes otra opción. Porque de otra manera es imparable y continuará secuestrando y asesinando.

El corazón de Liz latió con fuerza.

—¿Cuáles son las razones incorrectas?

Por un momento pareció que Candace quería atraer a Liz entre sus brazos. Algo destelló en los ojos de la otra mujer y Liz se sintió aún más confundida. Luego Candace se alejó y en la puerta se dio la vuelta.

—No lo mates para vengar a tu madre, a tu hermana, a tu sobrina o a ti misma. Pero Liz, esa es solo mi opinión oficial. Y es poco probable que rompa cualquier confidencialidad, pero necesitas seguir hablando conmigo.

—No lo mataré. No a menos que tenga que hacerlo.

Candace asintió y se fue.

Liz sabía que era una mentira, y probablemente, Candace también lo sabía.

La reunión fue larga. Con tanta información nueva que había salido a la luz durante la noche, Ben quería asegurarse de que todo el equipo estuviera al tanto. Con los dos casos claramente conectados, cada evidencia necesitaba un escrutinio adicional. La probabilidad de solapamiento entre las cargas de trabajo de las personas aumentaba cada vez más.

Liz parecía exhausta, pero hablaba con claridad sobre los vídeos que había revisado. Vieron un par de minutos que Meg había unido y

aclarado con su vudú.

—Mi enfoque está en por qué Kyle formaba parte de este grupo invitado a la casa de los Baxter. En realidad, ambas casas en diferentes momentos. ¿Cuál era su conexión con la pareja cuyo hijo era policía? Y también, quién es la mujer en este fragmento en particular. Annette, ¿te importaría echarle un vistazo más de cerca?

El vídeo se detuvo en una mujer hablando con Marcus Bonner.

Annette se inclinó hacia la pantalla, su rostro marcado por la concentración. —Creo que es... ¿podría ser?

—¿Crees qué? No todos tenemos contexto —dijo Hamish.

—Envié el contexto a tu tableta hace un rato. —Meg levantó una ceja.

—De acuerdo. No lo he leído todo, así que ¿un poco de ayuda? ¿Por favor?

Pete parecía listo para decirle algo a Hamish, pero Liz le dio una mirada y él se mantuvo en silencio. Ambos tenían una de esas raras relaciones laborales que la mayoría de los policías deseaban. Se conocían bien, probablemente demasiado bien, pero eso generaba respeto mutuo y la capacidad de hablar sin palabras.

—Meg, ¿hay por casualidad otra imagen? ¿Otro ángulo?

Annette o no había escuchado a Hamish o lo estaba ignorando.

—Claro.

—Mientras Meg hace su magia, para cualquiera que no esté al día sobre por qué estamos mostrándole a Annette imágenes específicas... —Ben estaba decidido a no sonreír—. Había una mujer en la Galería Bonner cuando Annette estaba allí en una visita escolar, y creemos que podría ayudarnos con nuestras investigaciones.

—Ah, sí. La del pelo espléndido y carácter que llevó a los niños a la sala curva de la Galería.

Liz lanzó una mirada a Hamish y luego a Ben. Algo no estaba bien y él hablaría con ella más tarde. Reuben miró de uno a otro, pero nadie más pareció notarlo mientras Meg mostró más imágenes.

—Aquí hay dos más para ver. Lo que estoy haciendo ahora, aunque no pueden verme haciéndolo, es crear un modelo 3D de esta mujer. También de cada persona que aparece en cualquiera de los eventos.

—Creo que es ella. —Annette se enderezó—. ¿Cuándo se tomó esto? ¿Qué año?

—1991.

—Así que unos años antes de que yo la conociera. Esta mujer tiene el pelo recogido. Está sonriendo. Nunca vi sonreír a la otra mujer. Y esta va vestida de forma casi provocativa.

—Una vez que Meg tenga más imágenes ordenadas, podemos mostrarte cómo se ve después... pero por ahora, ¿crees que es ella? —preguntó Liz.

Annette asintió. —Estoy casi segura.

—Entonces necesitamos averiguar quién es como prioridad —dijo Ben—. ¿Algo más que quieras plantear, Liz?

—Solo que me gustaría hablar con Lyndall. Cara a cara y con una copia de la versión más clara posible del vídeo tomado de la cena donde ella asistió y también Kyle.

—Iré contigo —dijo Candace—. O estaré presente dondequiera que esto suceda.

—Bien, gracias por eso. Una vez que terminemos, ¿podríais venir ambas a verme? —Era lo mejor que podía hacer por ahora. Sin conocer el alcance de la red actual de Kyle Moorland, era arriesgado dejar que Liz fuera a ver a Lyndall.

—Bien, ¿quién sigue?

# VEINTIOCHO

En dos horas, Liz y Candace estarían en un pequeño pueblo entre Bacchus Marsh y Geelong. Era donde se ubicaba una tienda de alimentos para ganado que Lyndall visitaba regularmente para recoger suministros y que, casualmente, tenía una cafetería pequeña y discreta cerca. La esperanza era que, si Lyndall hacía lo que normalmente hacía, la reunión pasaría desapercibida.

A Liz le daba vueltas la cabeza pensar en Kyle y hasta dónde podría llegar su alcance.

Cuando era simplemente una detective de Homicidios con una gran carga de casos y un historial decente de arrestos y condenas, habría considerado improbable el concepto de un criminal con una red invasiva. No en Australia. No a menos que estuvieran vinculados al crimen organizado.

Pero su padre era diferente. Sí, parecía tener vínculos con varias organizaciones, pero eran sectas religiosas en lugar de complejos grupos ilegales. Si alguien le hubiera presentado el escenario actual, habría dudado. Un hombre que había construido una inteligente red de personas aparentemente normales para trabajar con él cuando le convenía, para seguir su agenda. Sin embargo, era real y debido a que muy pocos de sus contactos habían sido arrestados (y de esos, muchos menos estaban dispuestos a hablar) quedaba mucho espacio para especular.

Quizás ahora estaba solo.

O quizás tenía cientos de personas vigilando a Liz, Lyndall, Vince y Melanie.

—¿Lizzie? Nos estamos acercando a él.

Pete apoyó los brazos sobre la fila superior de ladrillos en el borde del edificio. Ella no había oído la puerta cerrarse tras él ni sus pasos en el suelo de hormigón de la azotea.

Él la estaba mirando fijamente. Podía sentir sus ojos.

Los de ella estaban en los edificios del otro lado de la calle. En la calle misma. Moviéndose sin cesar por si... ¿qué? ¿Aparecía Kyle?

—¿Y si no podemos atraparlo? —Estaba harta de buscar continuamente garantías, pero no podía evitarlo.

—Lo haremos. ¿Acaso no sabes lo condenadamente buena que es la Operación Nadie? Por no hablar de mí, personalmente.

*Sí, pero ¿es mi padre mejor?*

—¿Qué pasó en la reunión? Hamish dijo algo y tanto tú como Ben reaccionaron. También Reuben, aunque creo que fue solo porque tú lo hiciste.

—¿Y qué significa eso, colega? ¿Por qué reaccionaría porque yo lo hice?

—Tendrías que preguntárselo a Reuben.

Finalmente lo miró. No estaba bromeando por una vez, y eso era peor que si estuviera tomándole el pelo. Pete era bueno observando a las personas durante un largo período y detectando los más leves cambios en patrones o comportamientos. Pero Liz no iba a dejarse llevar por lo que él creía saber. No había nada y no iba a perder el aliento explicando eso.

—Hamish mencionó algunas cosas que no podría haber escuchado que discutiéramos. Annette y yo, quiero decir. Él ya había regresado a trabajar con Ben en algún otro lugar del edificio, pero necesitaba confirmarlo con Ben.

—Lo cual ya has hecho.

—Ben dice que él y Hamish estuvieron juntos mientras Annette y yo recordábamos el pasado. No hay posibilidad de que escuchara nuestra conversación.

—Mierda.

—Doble mierda. Aunque por lo que sabemos, Annette puede haberle hablado de ello. Incluso a otros. Estamos sobresaltándonos por sombras.

—Lo cual es nuestro trabajo, Liz. ¿Quieres que os siga a Candace y a ti hoy? Puedo mantenerme fuera de la vista. Matar a cualquier tipo malo.

Ya había pensado en ello. No era que no pudiera manejar a Kyle, o a cualquiera que él enviara, pero tenía que considerar a Lyndall y Candace. Y Pete se preocupaba por Lyndall. En algún lugar no muy lejano, la sirena de un coche de policía sonó y ambos inmediatamente buscaron la unidad. Nunca llegó a su vista y en un momento el sonido se desvaneció.

—¿No estás demasiado ocupado para hacer de niñera?

—Annette puede llevar a Reuben a hacer las entrevistas con el ama de llaves y el resto del personal.

Liz comprobó la hora. —Tengo que hablar con Meg. Estate listo en una hora.

El pueblo tenía un centenar de casas con una calle comercial. Había un pub en cada extremo y una docena de tiendas. Estaba fuera de la ruta principal, por un camino sinuoso que bajaba por una colina, y era bastante bonito, de manera pintoresca y antigua.

—Necesito salir más a menudo de Melbourne —dijo Candace. Estaba mirando por la ventana de uno de los coches del equipo, un sedán básico por fuera pero con mucha potencia y un maletero lleno de armas y equipamiento—. Hasta hace unos cinco años viajaba tan a menudo como me lo permitía mi trabajo. Principalmente al extranjero. Europa. India. El Ártico.

—¿El Ártico? ¿Quién eres... alguna exploradora moderna?

Candace se rio. —Difícilmente. Pero vivimos en un planeta hermoso e interesante.

—Entonces, ¿por qué no has estado saltando entre continentes durante tanto tiempo? ¿Solo por carga de trabajo?

Liz pasó junto a la tienda de alimentos para ganado. La cafetería estaba un poco más abajo y quería aparcar lejos de miradas indiscretas.

—No fue por la carga de trabajo. Una pérdida en mi vida que me dejó fuera de juego.

Las palabras fueron pronunciadas con serenidad, pero una rápida mirada al rostro de Candace provocó una oleada de empatía. Parecía atormentada. Mayor. Luego señaló.

—Hay un pequeño aparcamiento cerca de esos árboles. Podríamos esconder el coche.

Liz lo había visto. —No estoy segura de que necesitemos esconderlo. Pero buena observación.

Aparcó entre un árbol y una vieja camioneta de plataforma y apagó el motor. Podían ver fácilmente tanto la cafetería como la tienda de alimentos. El 4x4 de Lyndall estaba aparcado frente a esta última, pero no había señales de ella.

—¿Cuándo vamos a la cafetería?

—Quiero observar unos minutos primero. Asegurarme de que Lyndall haya terminado lo que normalmente hace y probablemente esperar a que se dirija a la cafetería.

—Lástima que no tengamos otro par de ojos.

—Los tendremos.

Candace estaba confundida.

—Un par de minutos más y lo verás. Y... lamento mucho tu pérdida. —El impulso de extender su mano hacia Candace fue abrumador y, tras la más leve vacilación, Liz tocó el brazo de la otra mujer. No sabía qué más decir. No era terapeuta ni buena con las palabras, pero su corazón sufría por Candace.

Por un momento se quedaron así, con la mano de Liz sobre el brazo de Candace. Luego Candace cubrió la mano de Liz con la suya.

—Gracias.

Permanecieron así otro minuto y el aire estaba cargado de emoción. Comprensión compartida. Dolor. Compasión. Finalmente, a Liz se le ocurrió que esto era una amistad. No expresada, pero verdadera.

El rugido de una motocicleta captó su atención y ambas se giraron para ver cómo una bestia de máquina frenaba al entrar en su campo de visión. El conductor iba todo de negro, desde la cabeza hasta los pies, incluyendo el casco y la visera. Por un instante, el miedo recorrió a Liz. Bien podría ser su padre. Si las hubiera seguido...

—¿Es Pete? —preguntó Candace—. Esa es una de nuestras motos.

*Solo que no conduce como un miembro de una pandilla de matones. Vaya manera de ser discreto, tío.*

—Él vigilará el resto del pueblo mientras hablamos con Lyndall. Pero en serio, podría haber traído fuegos artificiales porque es exageradamente notorio.

Candace estaba sonriendo. —Hombre listo. Ser tan visible que lo que tú y yo hagamos sea solo ruido de fondo.

Tenía razón. La gente ya se estaba parando a mirar a Pete mientras metía la moto en un lugar de estacionamiento. Con el motor apagado, se quedó sentado sin siquiera mirar alrededor, pero conociéndolo, las había localizado a ellas y al 4x4 de Lyndall.

—¿Por qué no vamos a la cafetería? —preguntó Candace—. Es menos obvio que movernos justo cuando lo haga Lyndall.

Todavía no había señales de Lyndall. Tenía sentido entrar y estar preparadas. Liz abrió su puerta. —Vamos entonces.

A pesar de estar en un pueblo pequeño lejos de cualquier carretera principal, la cafetería bien podría haber estado en el centro de la ciudad. El interior era oscuro, con paredes cubiertas de arte moderno y hermosas exhibiciones de plantas colgantes. El menú era sofisticado y bastante caro. Sin embargo, casi todas las mesas estaban ocupadas o tenían un cartel de reservado.

—¿Tenéis reserva? —preguntó una joven con múltiples piercings faciales y una sonrisa amistosa.

—¿A nombre de Lyndall?

—Oh, en ese caso, por supuesto que tenéis reserva. Lyndall es una de mis clientas favoritas. ¿Queréis pedir ahora o esperar a que ella se una?

—Esperaremos. Seguro que no está lejos. —Candace habló suavemente—. Qué lugar tan genial tienen aquí.

—Nos encanta. Mi novia es la cocinera. Nunca podríamos permitirnos el alquiler en la ciudad y nos encanta el campo, así que aquí estamos. La mesa doce está reservada para vosotras y cuando llegue Lyndall, vendré a tomar vuestros pedidos. Hay menús por allí.

La mesa en cuestión estaba ubicada al fondo, sin nada detrás excepto una pared. Era ideal para tener privacidad.

—Me encanta que este lugar sea tan... fuera de lugar aquí. Y aun así prospere. Bien por ellas —dijo Liz. Tomó la silla mirando hacia la entrada del edificio. Era su elección natural para evaluar cualquier peligro y lo había hecho durante la mayor parte de su vida. Hoy se sentía aún más importante ya que tenía que vigilar a dos civiles.

—Oh, casi lo olvido. Definitivamente hay un apartamento en venta en mi edificio. Si todavía estás interesada —dijo Candace.

—¿En serio?

—Dos pisos más abajo y es un apartamento de esquina, así que tiene balcones en dos lados. Aunque es aproximadamente la mitad del tamaño del mío.

—Suena perfecto. ¿Con quién hablo para una visita?

Candace tecleó en su móvil y un mensaje llegó al de Liz. —No saldrá al mercado hasta dentro de un par de semanas, pero Dale te atenderá. Dile que te envío yo.

Un pequeño destello de un futuro mejor. Una vez que Kyle estuviera fuera de escena para siempre, Liz podría rediseñar su vida. Era demasiado tarde para el matrimonio y los hijos, pero anhelaba fomentar amistades y estar más involucrada con su familia restante. Comprar una casa sería un buen comienzo.

—Ahí está Lyndall.

Vestida con sus típicos vaqueros, botas y camisa a cuadros, Lyndall saludó con la mano a la mujer detrás del mostrador y se dirigió directamente a la mesa doce. Tomó el asiento frente a Liz

pero giró la silla para apoyar su espalda contra una pared y poder observar a los demás clientes.

Su mano buscó la de Liz. —Muy bueno verte, cariño. Y a ti también, Candace. Solo necesitamos mejores circunstancias.

—Estamos haciendo verdaderos progresos —dijo Liz—. Y lamento las precauciones y lo mucho que tu vida se ha visto trastornada.

La sonrisa de Lyndall estaba cansada. Parecía tan abatida como se sentía Liz, y eso fue suficiente impulso para dejar de sentir lástima por sí misma. Todos estaban afectados. La joven se acercó para tomar sus pedidos, que fueron solo té y café.

Una vez que estuvieron solas de nuevo, Lyndall de repente sonrió. —Me di cuenta del joven Peter en su moto. No te preocupes. Nos ignoramos mutuamente, pero se ve bastante elegante con todo ese equipo negro.

—Si tú lo reconociste...

—Nadie más lo hará.

Hablaron de cosas sin importancia hasta que llegaron sus bebidas y entonces Liz desbloqueó su tableta. —Tenemos algunos vídeos antiguos sobre los que nos gustaría tu opinión. Pero quiero advertirte primero que esto es de 1991.

La expresión de Lyndall no cambió. —¿De la cena?

—Sí.

—No me sorprende. Los Baxter me parecieron conscientes de la seguridad, pero ¿cómo hay metraje después de tantos años?

—Localizamos una caja llena de cintas VHS en Casa Heberden. Aunque aún no las hemos visto todas, la fecha en esta significaba que debía ser examinada porque sabíamos que tú estabas allí y también Marcus. Actualmente estamos interesados en identificar a una mujer que asistió.

Candace se inclinó un poco más cerca de Lyndall. —Esto ha sido editado a unos diez minutos de metraje mostrando a la mujer en cuestión. Pero debes saber que todos los invitados de esa noche aparecen en algún momento.

—Te refieres a Alain. —Lyndall tomó la tableta—. ¿Hay sonido?

—No hay sonido. Solo presiona reproducir cuando quieras y pausa si necesitas ver algo más de cerca.

Liz levantó su café y dio un sorbo, observando. Candace también lo hizo.

Un par de veces Lyndall pausó la pantalla y la miró fijamente, luego presionó reproducir de nuevo. Lo vio dos veces y luego lo detuvo en una imagen clara de la mujer.

—Esta es Kirsten Bonner.

—¿Qué? ¿Es la esposa de Marcus?

—Oh no. Su hermana. Ella es unos años menor y trabajó con él en Francia durante un tiempo durante mi estancia en Europa. Nada amistosa. Bastante reservada y, antes de que preguntes, no tengo idea de dónde podría estar hoy.

Esto era bueno. Un nombre. Una conexión inesperada.

—¿Conoces a esta persona? —Liz localizó una imagen fija que mostraba a Kyle.

Lyndall se estremeció y devolvió la tableta. —Uno de los hombres más fríos y crueles que jamás he conocido, y gracias a Dios solo lo vi dos o tres veces.

Los ojos de Candace taladraban a Liz y ella respiró rápidamente.

—¿Su nombre?

*Va a decir Kyle Moorland porque entonces aún no se había cambiado a Garry Ford.*

—¿No lo conocéis? Quizás dejó Australia como lo hizo Kirsten. Ese hombre es Etienne Finn.

—Pero... no.

Lyndall asintió. —Sí, cariño. Era un miembro importante de alguna horrible secta supremacista blanca y su nombre definitivamente era Etienne Finn. La única persona que se llevaba bien con él era Kirsten. ¿Por qué te ves tan alterada, Lizzie?

Parpadeando para contener las repentinas lágrimas, Liz apagó la tableta y la deslizó en su bolsa para darse un momento. ¿Otro seudónimo? —Porque ese es mi padre. Ese es Kyle.

# VEINTINUEVE

—Esto es una mina de oro —dijo Jeff. Contempló la lavadora desarmada, ahora en docenas de partes que en su mayoría estaban apiladas unas encima de otras, con el tambor y las tuberías en su propia mesa—. No puedo creer que no te lanzaras a examinarla en el minuto que llegó. Esto y la ropa.

—Quizás tenga algo que ver con las cien necesidades compitiendo entre sí, incluyendo las de mis jefes y ocasionalmente las mías propias. Como dormir y comer.

—Ambas están sobrevaloradas.

—¿Qué has encontrado?

—Sangre. Suficiente para analizar el grupo sanguíneo. Nunca se pudo hacer algo así hasta hace un par de años, no con la edad y condición de las muestras. Todavía estoy ejecutando más pruebas con los rastros y falta el ADN, pero Meg, he aislado tres tipos de sangre.

—¿Tres?

Jeff parecía estar bastante impresionado consigo mismo.

—En efecto. Uno coincide con el de la víctima masculina y otro con el de la víctima femenina. En cuanto al tercero... ese es en el que pienso concentrar mis esfuerzos.

*Oh, gracias a Dios. Esto es precisamente por lo que te necesitaba aquí.*

—Suena un poco... difícil.

—¡Megan!

Ella no pudo mantener la cara seria.

—¡Jeffrey!

—Dios mío, solo mi madre me llama así. Tendré los resultados de ADN en una semana gracias a no trabajar para la policía. —Hizo una mueca—. No quiero sonar irrespetuoso, pero ¿cómo pudiste soportar esperar por los resultados? ¿Semanas o incluso meses para obtener una coincidencia que podría detener a un asesino o resolver un crimen?

—Dinero, tío. Sabes tan bien como yo lo poco que se pone a disposición de las fuerzas del orden, sin importar qué gobierno esté en el poder. —Esto era algo sobre lo que Meg tenía fuertes opiniones —. Los plazos para resultados simples son ridículos. El público en general puede obtener algo más rápido siempre que pague a un laboratorio privado. Mientras tanto, nosotros estamos persiguiendo asesinos en serie y dolorosos casos sin resolver y tenemos que hacer cola detrás de los infractores por drogas y alcohol.

Jeff abrió los brazos y Meg se acercó para un abrazo.

—Le estás predicando al converso, querida. Y por eso me pasé al sector privado.

—Tal vez yo debería haberlo hecho.

Él la apretó fuerte y luego la soltó.

—Tuviste buenas ofertas, pero entiendo por qué elegiste tu camino. En el fondo, Meggie, eres una idealista.

—¿Lo soy?

—Lo eres. Encontrar soluciones a los problemas de otras personas está alto en tu lista de tareas, pero los tiempos están cambiando. La ciencia avanza rápidamente y Australia es afortunada de tener gente inteligente que se queda en el país para desarrollar nuevas técnicas. Supongo que este equipo es tu manera de mantenerte cerca de la policía pero teniendo la libertad y los fondos para acelerar y adoptar esos cambios. ¿Sí?

—Sí.

Algo sonó y fueron a la fuente. Una de las varias pantallas en la habitación. Jeff había traído dos propias y Meg ya tenía varias instaladas, todas menos una conectadas a diferentes estaciones de

prueba. La otra era de un ordenador normal y parte de su red. Y eso era lo que requería su atención.

—¿Hay alguna forma de conseguir una línea fija aquí? —preguntó Jeff—. Entiendo la necesidad de mantener todo lo digital fuera, pero ¿y si mi marido me necesita?

Meg dejó de abrir la alerta y lo miró.

—Oh... lo siento mucho. Haré que Ben solucione eso. Ahora puedes recibir alertas de tu móvil en este ordenador pero tendrás que salir para hacer una llamada. ¿Quieres que configure eso para ti hasta que podamos instalar una línea fija?

—Por favor. No es que espere que algo salga mal, pero estoy acostumbrado a un poco menos de seguridad. No me malinterpretes. Que este laboratorio esté tan protegido tiene perfecto sentido con el trabajo que se realiza.

Tomando su móvil, Meg pasó unos minutos creando una alerta que él oiría sin importar dónde estuviera en el laboratorio.

—Hay una para el número de teléfono de tu marido y un pitido más suave para otras llamadas y mensajes. Lo probaré cuando esté de vuelta en la central. Ahora, veamos qué nos ha llegado. —Hizo clic en el mensaje que los había llevado al ordenador en primer lugar —. Oh, caramba.

—¿Qué pasa?

—Liz ha descubierto otro nombre falso que ha usado su padre. Tendré que ir a iniciar una búsqueda.

Jeff señaló a otra mesa de acero inoxidable donde había una larga fila de bolsas de muestras etiquetadas.

—¿Un minuto más de tu tiempo? —Se apresuró hacia la mesa—. Estas son muestras de prueba de la ropa que quedó dentro de la lavadora.

Meg se unió a él.

—Cada una de estas cuenta una historia. No tenemos el equipo adecuado para una prueba que quiero realizar, así que con tu permiso enviaré una selección a mi otro laboratorio con el objetivo de datar el tejido y extraer otra información. No es algo rápido en absoluto, pero si llegamos a un proceso judicial, estaremos preparados.

—Inteligente. Con visión de futuro y muy inteligente. Adelante. ¿Y te importaría escribirme una actualización rápida?

—Siguiente tarea. Luego procesaré los moldes de evidencia del pozo y de detrás de la casa. Y gracias. Por lo del teléfono.

—Es fácil de hacer. —Meg empujó la primera puerta para abrirla —. Te llamaré en un minuto, así que envíame un correo si no funciona.

Miró hacia atrás. Jeff estaba alcanzando el dispositivo que prefería para dictar. Conociéndolo, tendría su informe para cuando ella se hiciera un café y se sentara en su escritorio.

Pete casi había regresado al centro cuando sonó su móvil. Aunque no reconoció el número, supuso que no era Kyle jugando más juegos, ya que solía ocultar sus llamadas.

—Detective McNamara.

—Soy la señora Betty Carrigan. Dejó su tarjeta bajo nuestra puerta el otro día y preguntó por nuestras cámaras. —La voz era de una mujer mayor.

—Gracias por llamar, señora Carrigan.

—Mi marido y yo hemos revisado bien y lo encontramos a usted deambulando. Así que retrocedimos para ver qué estaba buscando en nuestro jardín.

—Lamento la intrusión.

—No sea tonto. ¡Encontramos a alguien más y ella sacudió la puerta principal e incluso intentó abrir una ventana! ¡Qué descaro! Y por supuesto mantenemos todo cerrado, así que no tuvo éxito, pero era obvio que quería robarnos o esconderse.

—¿Sabe cuánto tiempo pasó entre que ella se fue y yo llegué?

—Lo sabemos. Cuatro minutos.

Maldijo en voz baja. Tan malditamente cerca.

—¿Hay alguna posibilidad de que pueda obtener el vídeo? Puedo explicarle el proceso o ir a su casa.

—No es necesario, detective. Mi marido ha guardado el archivo y dice que si le proporciona una dirección de correo electrónico, puede

enviarlo ahora mismo.

—Señora C, usted y su marido son unos verdaderos héroes.

Dictó una de las direcciones de correo electrónico de Meg que usaban para comunicaciones externas, le agradeció nuevamente y colgó.

*Si tan solo hubiera mirado afuera primero, podría haber atrapado a esta persona.*

Cuando el equipo encontró la cerradura rota en Casa Heberden el otro día, su primer instinto fue revisar el interior. Perdieron valiosos minutos y permitieron que el intruso escapara por encima del muro y a través del jardín de los Carrigan. Al menos su llegada podría haber sido suficiente para evitar que la persona entrara en su casa y potencialmente les causara daño cuando regresaran.

Mientras salía de la autopista, comenzó a caer una lluvia constante. Liz y Candace ya deberían estar de vuelta, ya que él había seguido a Lyndall hasta que llegó a casa sana y salva. Había mucho sobre lo que ponerse al día después de su reunión y este nuevo vídeo para revisar. Las cosas iban en una dirección positiva y ahora todo lo que necesitaban era que Kyle se mostrara.

Tuvo que detenerse en el callejón que conducía al acceso del estacionamiento, gracias a un hombre sin hogar que luchaba por empujar un carrito hacia la acera. El hombre era corpulento y encorvado, y parecía estar murmurando para sí mismo. Mientras esperaba, Pete miró hacia el techo del edificio. Hamish estaba asomado y saludó con la mano. Qué raro que estuviera en el techo bajo la lluvia. Pete volvió a mirar al hombre y estaba a punto de bajarse de la moto para ayudarlo cuando, con un gran empujón, el carrito lo logró. El hombre hizo un gesto a Pete como diciéndole que siguiera, lo cual hizo, porque arriba había un café con su nombre. Acercó la moto más allá de la basura y los grafitis, luego usó un teclado numérico para abrir una puerta enrollable. Una vez dentro, presionó el botón grande y plano para bajar la puerta nuevamente, y un movimiento llamó su atención en los monitores de seguridad.

El hombre sin hogar estaba en el extremo del callejón y, mientras Pete observaba, comenzó a quitarse la ropa. Un abrigo largo de gran tamaño. Una bufanda pesada. Una segunda chaqueta. Un par de

pantalones gruesos. Cada prenda la dejaba caer en medio de la calle.

—¿Qué demonios estás haciendo?

Pete se bajó de la moto y se quitó el casco y los guantes. El hombre claramente no era corpulento ni encorvado, sino delgado y alto. Recogió un gran trozo de cartón blanco con letras negras y lo sostuvo en dirección a la cámara sobre la puerta enrollable. Estaba demasiado lejos para leerlo.

—No, no, no. —Pete golpeó con la mano el botón para abrir la puerta nuevamente.

La atención del hombre se dirigió a la puerta enrollable que se movía lentamente y, con una amplia sonrisa, se quitó un gorro y las gafas de sol de la cabeza. Durante unos segundos permaneció inmóvil, con el rostro visible, y luego, después de colocar el cartel en el suelo, se alejó a grandes zancadas.

Pete arrojó su casco y marcó el número de Ben, pateando la puerta enrollable que tardaba demasiado en subir.

—Kyle Moorland está fuera del edificio. Estoy tratando de salir del estacionamiento. Está a pie cruzando el frente del edificio.

—Vamos para allá.

Al colgar, Pete sacó una pistola de uno de los maleteros, la cargó y la metió en la parte delantera de su chaqueta. La puerta estaba lo suficientemente abierta como para que pudiera salir en la moto, con el cuerpo aplanado contra el chasis para pasar por debajo. Al final del callejón, esquivó la ropa y el cartel y giró a la derecha.

*¿Dónde estás, maldito desgraciado?*

Condujo lentamente, con los ojos saltando de un lado a otro de la calle vacía, luego esperando en la siguiente esquina. Cuatro direcciones. Sin actividad. Ni una persona. Unos pocos autos estacionados.

Poniéndola en marcha, Pete arrancó, yendo más rápido de lo ideal pero desesperado por atrapar a Kyle. Pero estaba solo y recorrer manzanas no le estaba dando resultados. Regresó al edificio donde Ben y Liz estaban haciendo una búsqueda a pie.

—¿Dónde está Hamish?

—En el techo buscando —dijo Liz—. Ponte el casco.

—¡Estaba en el maldito techo cuando Kyle estaba justo donde estamos ahora!

Liz cruzó corriendo la calle y llamó a Hamish.

—¿Puedes verlo?

Apareció la cabeza de Hamish.

—No, pero corrió por la calle donde Pete acaba de estar.

Maldiciendo en voz alta, Pete giró la moto y aceleró a fondo.

Estaba a tres manzanas cuando algo grande apareció en su visión periférica desde un callejón lateral.

Mientras torcía el manillar para evitar el impacto, la moto patinó en el asfalto mojado y el suelo se elevó.

Un golpe y crujido nauseabundos.

Dolor.

Nada.

Liz había seguido a Pete, pero cuando llegó a la primera esquina, él ya estaba fuera de vista. Llamó a Hamish mientras regresaba al edificio.

—Puedo ver a Pete pero no a Kyle. Hay demasiadas cosas en el camino.

—Entonces baja y ayuda a buscar. Coge un coche o una moto.

—Y un rifle.

No iba a discutir. En este momento, le dispararía a su padre a quemarropa. Dos veces.

Ben regresaba trotando y hablando por teléfono. Liz se encontró con él cerca de la entrada del callejón. Había un carrito de compras lleno de basura contra la pared y un conjunto de ropa en el asfalto. Y un cartel.

—Jeff está bajando para recoger rastros. —Ben jadeaba—. Meg está enviando una alerta a la policía incluyendo que no se acerquen.

*No puedo creerlo. Lo tuvimos justo aquí.*

Pete debe haberlo perdido por segundos.

Liz miró fijamente el cartón. En gruesas letras negras había un mensaje. Como la lluvia ya estaba haciendo que la tinta corriera,

rápidamente tomó una foto y luego levantó la hoja para apoyarla con el lado escrito contra la pared. El mensaje le provocó un escalofrío en la espalda.

**Uno por uno los verás caer.**

**Solo tú puedes hacer la llamada.**

**Hazlo rápido, Elizabeth.**

**O míralos exhalar su último aliento.**

El teléfono de Liz comenzó a sonar... no un timbre. Un sonido de sirena. Igual que el de Ben.

Ambas pantallas parpadeaban con letras rojas.

*Pete está herido. Pulsa para coordenadas. Asistencia de emergencia llamada.*

Liz nunca había corrido tan rápido en su vida. Sus pies golpeaban el suelo mientras la lluvia empapaba su cabello y ropa y nublaba su visión. Ben estaba cerca. Podía oír sus respiraciones entrecortadas.

Pete tenía que estar vivo. Tenía que estar bien. Ninguna otra posibilidad era aceptable.

La carretera adelante era un desastre.

La motocicleta estaba de lado, piezas esparcidas alrededor por un impacto.

Había gente. Algunos de pie. Otros con teléfonos. Más corriendo desde edificios para ver. Alguien estaba en el suelo.

—¡Pete! ¡Peter!

Liz se abrió paso y se dejó caer junto a Pete. Estaba en posición fetal suelta con los brazos protegiendo su cabeza y había sangre en el suelo. Mucha. Ella se movió al otro lado, para ver su cara y se agachó muy cerca. Sus ojos estaban cerrados, pero respiraba.

*Gracias a Dios.*

Ben estaba justo con ella, verificando el pulso de Pete en el cuello.

—Pete, estamos aquí y viene ayuda.

Liz empujó su teléfono hacia Ben cuando él se enderezó.

—Tomé una foto del cartel. Jeff no está seguro solo afuera.

Un momento después, Ben estaba hablando con alguien, probablemente Meg. Liz no escuchó. Se acostó de lado para poder

ver cualquier cambio en el rostro de Pete, deseando tocarlo para consolarlo pero temiendo empeorar las cosas.

—Ni se te ocurra morirte. Tenemos una fiesta que organizar. ¿Recuerdas? En tu casa. Todos nosotros desbordando hacia las calles y los vecinos llamando a la policía. ¿Y Lyndall? ¿Quién más va a hacer pinturas de mierda en su casa?

—N…no son de mierda.

Las palabras apenas salieron, pero estaba consciente.

Alguien cubrió el torso de Pete con una manta y otros sostenían paraguas sobre él y Liz. Una sirena se hacía más fuerte.

—¿No son de mierda? Bueno, será mejor que te recuperes y me demuestres que estoy equivocada mostrándome una.

—Liz... Lizzie...

Ella estaba muy cerca ahora para oírlo.

—Estoy aquí, Peter.

—Te... quiero.

—Lo sé. Yo también te quiero. Eres mi mejor amigo.

Sus ojos parpadearon abiertos y luego se cerraron de nuevo y suspiró de alguna manera.

*O míralos exhalar su último aliento.*

Liz levantó la cabeza.

—Ben, haz que esa ambulancia llegue ya.

# TREINTA

No había nada que pudiera hacer por Pete. No en ese momento. Él había recuperado la consciencia al ser colocado en la camilla, con agudos gritos de agonía que volvieron a romper el corazón de Liz. Los paramédicos respondieron con analgésicos y palabras tranquilizadoras.

La policía llegó justo después de los paramédicos y había comenzado su trabajo. Ben estaba más tiempo al teléfono que fuera de él, y Liz seguía recibiendo mensajes de pánico del resto del equipo. Respondió a cada uno con una respuesta copiada y pegada indicando que Pete estaba gravemente herido pero consciente y de camino al hospital, que afortunadamente estaba a solo unos pocos kilómetros de distancia.

—Reuben y Annette no están lejos. —Ben colocó su brazo alrededor de los hombros de Liz—. Vendrán aquí con Meg para hacer nuestra propia investigación, pero por ahora tú y yo necesitamos regresar.

La sirena ya se había desvanecido por completo, así que asintió y se apresuraron a recorrer las pocas manzanas de regreso al edificio. La ropa, el carrito y el letrero habían desaparecido, y la lluvia había borrado cualquier rastro de dónde habían estado. Ben introdujo un código para abrir la pesada puerta de acceso lateral junto a la del estacionamiento y la sostuvo para que Liz pasara.

Por aquí había entrado al edificio el primer día como miembro del equipo y rara vez se usaba. Dentro había tres tramos de escaleras y

una puerta que parecía una pared y tenía un truco para activarla.

Había pensado que Pete estaba detrás de enviarla por este camino, haciéndola resolver los diferentes acertijos para entrar. Pero Candace era la responsable como parte de una evaluación.

*Culpé a Pete sin motivo.*

La única persona a quien culpar era Kyle Moorland, Garry Ford, Etienne Finn, o como quisiera llamarse ese monstruo. Sus manos se cerraron en puños.

Dentro del centro reinaba un silencio inquietante mientras todos dejaban de hablar. Todas las miradas se volvieron hacia Liz y Ben. Nadie estaba en su puesto de trabajo, sino deambulando. Perdidos. Meg se había quitado las gafas y tenía los ojos enrojecidos. Jeff le agarraba la mano. Candace dio un paso adelante y se detuvo. Hamish bajó la cabeza.

*Tú permitiste que esto sucediera. Ayudaste a que esto sucediera.*

Liz cruzó la habitación en unos segundos, deteniéndose a centímetros de Hamish, quien levantó la cabeza de golpe.

—Liz, lo siento mucho, no pude llegar a tiempo...

—¿Por qué estabas allá arriba?

—Espera, ¿qué?

—No juegues, Hamish. —Su voz se elevó y por el rabillo del ojo vio a Ben acercarse—. Pete dijo que estabas en la azotea antes. ¿Fue cuando Kyle estaba esperando a Pete?

—No tengo idea de qué hablas.

—¿Viste a mi padre?

—Sí, ya lo dije. Estaba corriendo...

Liz puso ambas manos en su pecho y empujó con una presión constante que lo desequilibró lo suficiente para forzarlo a retroceder unos pasos. Él se detuvo contra una pared, levantando sus propias manos en señal de pasividad.

—¡Liz, ya basta! —bramó Ben.

—Hamish va a explicar por qué estaba en la azotea al mismo tiempo que mi padre esperaba abajo. ¿No es así? —Liz bajó las manos pero no retrocedió—. ¿Eras un vigía? ¿Ayudaste a Kyle a elegir el momento? Desde allí puedes ver cuando uno de nosotros regresa. ¿Te importaba si era Pete? ¿O podría haber sido Phoebe?

Hamish retrocedió y la nube brumosa en su cabeza se despejó.

*¿Qué demonios estoy haciendo?*

Ben estaba frente a ella. —Dije que basta, *detective*. Aléjate ahora.

Alguien tiraba de su brazo.

Meg.

*¿Por qué estás llorando?*

—Estás cubierta de sangre, Liz. ¿También te hirieron?

Liz miró hacia abajo. Su camisa blanca estaba empapada con la sangre de Pete.

Había conversaciones a su alrededor. Hamish no dejaba de mirarla, pero había lágrimas en sus ojos y eso la avergonzó mucho.

—Está en shock. Lizzie... mírame, por favor. —La voz de Candace era suave. Al menos comparada con la de Ben—. Vamos a limpiarte. Ven.

Sus piernas no funcionaban. No correctamente. Temblaban. Candace la tenía de la mano y alguien más (Jeff) le puso un brazo de apoyo alrededor de la cintura. Cuando se dirigían hacia los vestuarios, la puerta principal se abrió y entraron Annette, seguida por Reuben. Las manos de Annette volaron a su boca y estalló en lágrimas. Reuben parecía listo para ir hacia Liz, pero en cambio, buscó un asiento para Annette.

—Esto es difícil para todos nosotros. Gracias, Jeff, estaremos bien —dijo Candace. Apretó su agarre sobre Liz—. Apóyate en mí si lo necesitas.

—Pero estoy empapada de sangre.

—Tú eres más importante que lo que llevo puesto.

En un momento estaban en los vestuarios y Liz comenzó a quitarse la ropa. La sangre estaba en todas partes.

Candace le dio la espalda. —Una vez que estés en la ducha, guardaré todo en una bolsa.

Liz amontonó todo en un lugar y abrió la ducha.

—¿Necesitas que me quede afuera por si te sientes mal?

*No siento nada.*

—Gracias. No. Por favor, dile a Ben que saldré a ayudar pronto.

Se metió bajo el agua humeante. ¿La despediría Ben? En este momento no le importaba, excepto que sin el equipo sus posibilidades de encontrar a Kyle se reducían drásticamente. No era imposible. Había lugares donde podía hacerse visible. La marina, por ejemplo.

Liz puso su cabeza bajo la ducha y miró hacia abajo. La sangre corría por su estómago y piernas y luego por sus pies, el agua diluyendo el color. La sangre de Pete.

Se dejó caer al suelo y lloró.

—¿Estás dispuesto a asumir el papel de Liz? ¿Si llegara a ser necesario?

Ben y Reuben estaban solos en la sala de conferencias, con la puerta cerrada. Necesitaba un momento para pensar. Una hora sería mejor, pero el tiempo no estaba en sus manos. En la última hora el equipo había quedado destrozado y corría un alto riesgo de desmoronarse completamente.

—Por supuesto. Pero ella es sólida.

—Amigo, no la viste. Empujó a Hamish contra una pared y lo acusó de ser el vigilante de Kyle. —Ben dejó caer la cabeza entre sus manos—. Estamos bajo amenaza de más ataques contra el equipo.

—Haré lo que necesites, jefe. ¿Qué es lo primero?

Un pequeño peso se alivió con el apoyo incondicional de Reuben y Ben se enderezó.

—En cuanto Liz vuelva, tendremos una reunión de equipo. Meg ya ha descargado nuestras imágenes de vigilancia y está trabajando con nuestro otro equipo para evaluar el riesgo, además de usar su experiencia y personal para cerrar la red sobre este loco.

—¿*Nuestro* otro equipo? ¿La policía local?

—Hay un segundo equipo como el nuestro en Victoria. Tienen sus propios casos y, idealmente, no nos cruzamos. Pero hoy... —No podía hablar de Pete sin querer llorar.

—Hoy haremos lo que sea necesario para acabar con esto.

Reuben era la elección correcta para tomar la delantera. Era un operador tranquilo y estable con habilidades excepcionales, entre las que destacaba su forma de tratar con la gente.

—Por ahora, ¿podrías verificar con Candace? Ve qué necesita. Y pídele a Hamish que venga a verme.

El otro hombre se detuvo en la puerta y miró hacia atrás. —Deberíamos haber atrapado a Kyle ya. Si encontramos a quien lo está ayudando, entonces *nosotros* podremos atraparlo.

Ben asintió mientras Reuben se marchaba.

¿Había obstaculizado la investigación al mantener las sospechas sobre un infiltrado solo en el grupo central? ¿Por qué no había puesto más esfuerzo en entrevistar a Hamish y Annette y hacer que Meg profundizara aún más en sus historiales de lo que ya había hecho?

*Porque estoy lidiando con un criminal que está fuera de mi experiencia.*

Renunciaría. Una vez que esto terminara. Dejaría que alguien que pudiera dirigir el equipo con mejor gestión del tiempo y una mente más aguda tomara el relevo. Alguien que no cometiera tales errores.

Hubo un golpe en la puerta y Hamish entró, cerrándola pero sin moverse. Su rostro era inexpresivo. Era muy probable que el hombre quisiera que se tomaran medidas contra Liz.

—Ven y siéntate, compañero.

Hamish se acercó a la mesa pero se mantuvo de pie, con las manos a los lados.

—No soy un traidor, señor.

Ben se puso de pie y se acercó a Hamish, poniendo suavemente una mano en su hombro. —Te comportaste bien antes. Nada parecido a cómo lo haría un traidor. ¿Podrías sentarte, por favor? Necesitamos un minuto para descansar.

Con un asentimiento, Hamish tomó asiento y su rostro se relajó un poco.

—La única razón por la que te pedí que vinieras es para ver cómo estás. Kyle Moorland nos mostró sus intenciones hoy. No sé si estás

al tanto del letrero que dejó para Liz, pero se lee como una amenaza para cada uno de nosotros. Personalmente.

—No lo sabía. ¿Entonces Pete fue el primero en ser objetivo?

—Lo cierto es que no sabemos si fue específicamente Pete o simplemente quien fuera el siguiente en regresar al centro. Candace y Liz iban solo media hora por delante de él.

Finalmente, Hamish miró a Ben directamente a los ojos. —Excepto que Kyle no lastimará a Lizzie. No hasta que llegue el momento en que se dé cuenta de que ella nunca cederá a sus exigencias. Tenemos que matarlo para detenerlo y entonces ella será libre.

—Vamos a tener una reunión de equipo muy pronto y atraparemos a este bastardo.

Las comisuras de los labios de Hamish se elevaron por un segundo. —Ofrezco mis servicios para eliminar a este bastardo. Señor.

—Estoy bastante seguro de que dije atrapar. —Ben sonrió—. ¿Estás dispuesto a seguir trabajando con Liz? Preferiría no apartarla con tanto en juego, pero...

—No tengo intención de llevarlo más lejos. Pero soy leal. ¿Ben? Te prometo que soy leal.

# TREINTA Y UNO

Nunca había habido un grupo más sombrío que el que estaba alrededor de la mesa ahora mismo. Todos tenían un taburete porque Ben insistía en que la gente debía sentarse. Meg pensó que era su manera de cuidar a un equipo roto. Por una vez, estaba contenta de acomodarse en un taburete en lugar de permanecer de pie al final de la mesa.

Reuben estaba en el otro extremo y vigilante. Era la única palabra que podía aplicar a su comportamiento. Fuera lo que fuese que Ben le había dicho en su reunión a puerta cerrada, Reuben estaba diferente. Sus ojos se detenían en alguien y se entornaban, luego se movían hacia otro. Cuando Liz salió de la cocina con un café, la observó durante todo el camino a través de la habitación y solo tomó su taburete cuando ella se sentó.

Liz tenía un aspecto terrible. La sangre había desaparecido, pero sus ojos estaban atormentados y su piel pálida.

*Quiero envolverte en una manta caliente y ponerte en algún lugar seguro.*

Candace se aclaró la garganta y todas las miradas se dirigieron hacia ella.

—Antes de empezar, acabo de hablar por teléfono con un amigo médico del Hospital Royal Melbourne. Pete está sometiéndose a una serie de pruebas para buscar inflamación o hemorragia cerebral. Está consciente. Tiene huesos rotos. Habrá más noticias más tarde hoy, incluida una indicación sobre los protocolos de visita. He

hablado con su madre, que está haciendo arreglos para venir a Melbourne.

Un coro de "gracias a Dios" y "eso es esperanzador" y "su pobre madre" se elevó hasta que Ben volvió a hablar.

—Sé que todos sentimos que deberíamos estar en el hospital, pero por ahora, atrapar a los responsables de herir a Pete es lo primero. —Ben habló con calma—. No vimos venir este ataque. Nuestra respuesta fue la mejor posible dadas las circunstancias. Se cometieron errores y estamos aprendiendo de ellos.

Liz y Hamish se miraron fijamente a través de la mesa. Meg no tenía idea de si habían hablado desde que Liz perdió el control, o si esto tenía arreglo. Menos mal que Phoebe no había estado aquí para presenciar la confrontación, porque ver a Liz tratar a un amigo como a un enemigo ya era bastante malo para Meg. Inquietaba a todos. Esta era la segunda vez que Liz había manejado físicamente a Hamish, pero para ser justos, la primera vez ella creía que él era un secuestrador y estaba protegiendo a civiles.

*Mi hermoso equipo está sufriendo.*

Ben los miró a todos. —Le he pedido a Phoebe que se quede en casa por ahora. Tiene un guardia de seguridad asignado a lo que ya es un edificio seguro y tiene un protocolo a seguir. Tenemos que gestionar el riesgo ante todo, lo que podría incluir emparejarnos si salimos del edificio. Meg, Jeff y Candace también tendrán guardias de seguridad a partir de esta noche.

—No necesito uno —dijo Candace—. Sabes que nadie va a entrar en mi apartamento.

—¿Y si hay una llamada anónima diciendo que hay un incendio? ¿Una bomba? —La voz de Liz estaba tensa—. ¿Y si Kyle simplemente espera hasta que salgas para terminar el día?

—Hamish está manejando la asignación de seguridad y hablará con cada uno de nosotros después de la reunión —dijo Ben. Miró a Liz como si esperara una respuesta, pero ella solo asintió, muy levemente. Continuó—: Meg, ¿dónde estamos con la información?

—En realidad, hay bastante. Gracias a nuestra excelente vigilancia aquí, hemos identificado los movimientos de Kyle desde su primera aparición hasta la última. He enviado imágenes a la tableta

de todos, así que por favor vedlas hoy para familiarizaros con su capacidad de usar disfraces. Ahora he estado observando extensamente desde todos los ángulos disponibles y creo que estuvo a plena vista durante muchas horas. Mirad. —Mostró algunas imágenes en la pantalla vertical—. Esto fue temprano esta mañana, antes del amanecer.

Amplió la imagen de un almacén abandonado al otro lado de la calle. Era uno que el equipo revisaba regularmente en busca de cámaras de represalia y similares, y siempre estaba limpio. Pero en su entrada había una forma oscura.

—Este es Kyle. ¿Veis el carrito cerca de él? No estaba dormido, solo observando con binoculares y una cámara. Y llegó allí caminando frente al edificio.

Annette se puso de pie para mirar más de cerca. —¿Estuvo allí todo el día? Pasamos junto a él en coche.

—Las personas sin hogar son a menudo invisibles. También lo son los ancianos y algunos otros grupos demográficos —dijo Candace—. La sociedad necesita un reinicio, pero mientras tanto, personas como Kyle pueden aprovecharse de ello. Y Liz... es bastante probable que así supiera dónde estabas en diferentes momentos. Si tuviéramos tiempo de buscar, podríamos descubrirlo acechando a simple vista lo suficientemente cerca de tu apartamento como para seguirte fácilmente. A cualquiera de nosotros, en realidad.

Liz se levantó abruptamente y caminó hacia el lado de la habitación que daba al almacén.

Annette hizo ademán de seguirla y Candace le indicó con un gesto que se quedara.

—Ahora que tengo estos datos, estoy realizando varias búsquedas, además de alertar a algunos de nuestros aliados en diferentes áreas de la aplicación de la ley. —Meg necesitaba terminar con esto. Había mucho que cubrir—. Todavía quiero ir a ver la escena del ataque a Pete, pero hay un equipo allí ahora mismo. Jeff se mantendrá informado y ha organizado para que tengamos acceso a muestras, siempre que sea posible, para nuestras propias pruebas.

Se están realizando consultas en edificios cercanos a la escena para obtener posibles imágenes.

El móvil de Ben sonó y se disculpó.

—Supongo que mientras el jefe está ocupado, seguiré hablando sobre el poder de la vigilancia. Hemos tenido una pista que ha dado resultados y es completamente gracias a Pete.

Las ventanas del centro eran todas de visión unidireccional. Correctamente hechas, no como los trabajos baratos que permitían que el lado "equivocado" todavía pudiera ver hacia adentro si había una luz encendida. Liz miraba fijamente la entrada a un par de cientos de metros de distancia.

*Estuviste allí todo el tiempo. Esperaste, observaste y planificaste.*

Había pasado en coche junto a su padre dos veces hoy.

Si fuera cualquier tipo de policía decente, lo habría detectado. Al menos, habría notado que había alguien allí. ¿Dónde estaba su compasión, si nada más? No era propio de ella ignorar a alguien necesitado.

Liz estaba escuchando la conversación. Simplemente no podía ser parte de ella en este momento. Su corazón estaba cargado de vergüenza, bochorno y asco por su fallo profesional. Ella era mejor que eso.

Meg comenzó a hablar de Pete. De cómo él era responsable de una pista.

*No puedo ayudar a Pete. Pero puedo continuar lo que él comenzó.*

Regresó al taburete. Jeff estaba a un lado y discretamente tomó la mano que ella había dejado caer sobre su pierna y la apretó.

—Nuestra cuenta de correo general recibió una encantadora carta de una tal señora Betty Carrigan. Explicó que había hablado con un amable oficial de policía llamado Pete McNamara que había estado merodeando por su casa hace poco.

Una imagen fija de un bonito jardín apareció en la pantalla mientras Ben volvía a tomar asiento.

—¿Esta es la propiedad que limita con Casa Heberden? —dijo Reuben por primera vez desde que había comenzado la reunión—. Pete dejó su tarjeta bajo su puerta.

—Correcto. También es la propiedad que identificó en nuestra primera visita como de interés.

—¿Por qué de interés? —preguntó Annette.

La mirada firme de Reuben estaba animando a Liz a involucrarse. O tal vez estaba tratando de entender por qué tenía una relación tan buena con semejante idiota. Ella quería llorar, gritar y correr. Particularmente, necesitaba correr.

Liz levantó la barbilla. —Él es un observador, Annette. Ya sabes esto. Pete observó los contornos del terreno dentro y alrededor de la mansión, que es bastante plana en su mayor parte. Pero esta propiedad de aproximadamente media hectárea limita con una parte del muro que es más baja allí. Pensó que ofrecía un sitio potencial donde alguien podría escalar sin necesidad de una escalera o asistencia de otra persona.

—Cuando regresamos y encontramos una cerradura rota, Pete y yo echamos un vistazo rápido al interior y luego fuimos a asegurar el exterior. Casi inmediatamente encontramos algunas huellas que incluían una huella clara, así que Pete continuó hacia donde creía que iría el intruso y yo hice un molde. —Reuben miró a Jeff—. ¿Tenemos algo sobre eso?

Jeff sonrió radiante. —Ciertamente lo tenemos. Es de una mujer. De esto estoy seguro basándome no solo en el tamaño de la huella, sino en la estructura del pie y la profundidad para calcular a alguien de alrededor de cincuenta y dos kilos de peso. He reducido el tipo de zapato a una de tres marcas y he enviado consultas a mi laboratorio para obtener ayuda.

—¿Puedo preguntar algo? —Hamish miró a Liz como si estuviera comprobando que no iba a volar sobre la mesa para estrangularlo—. ¿Hay algo sobre la huella del fondo del pozo? ¿Y el trozo de tela encontrado allí?

—Eso no arrojó mucho más allá de que era algodón y fue arrancado de una pieza más grande. Dado que hay una puerta, puede ser que una pieza de ropa quedara atascada y se rasgara. —

Jeff estaba mortalmente serio ahora—. Lo que puedo deciros es que la evidencia obtenida del pozo muestra una huella de bota lo suficientemente ancha y profunda como para indicar un usuario masculino. Y es relativamente reciente.

—¿Reciente? ¿Como, muy reciente? —preguntó Annette—. Me pregunto cuántas personas están usando esa propiedad para sus propias necesidades.

—Estimo que esta huella tiene unos pocos meses, no más de tres, pero tienes un buen punto. Al menos dos personas han accedido a la propiedad sin tener motivo para estar allí.

*¿Kyle, quizás? ¿Y la misteriosa Kirsten?*

Meg volvió a llamar la atención hacia la pantalla. —La señora Carrigan adjuntó una serie de clips cortos a su correo electrónico. Mencionó que su marido es bueno con la tecnología y tengo que estar de acuerdo. Cada uno está recortado aproximadamente diez segundos a cada lado del movimiento y la calidad de la cámara es excelente.

Había cinco clips diferentes que fueron tomados desde tres cámaras, todas en la parte delantera de la casa. Vistos juntos, mostraban a una figura aparecer a lo largo de una valla, mirando por encima de su hombro y luego corriendo hacia la esquina de la casa. La persona comprobó la dirección de donde venía, luego se hicieron varios intentos para abrir ventanas y hubo una búsqueda apresurada bajo macetas y el felpudo, aparentemente para encontrar una llave. Al final, la persona corrió hacia la puerta electrónica y fácilmente balanceó su cuerpo sobre ella.

—Está en forma y es fuerte —observó Candace—. ¿Notaron su oreja derecha?

Con un asentimiento, Meg mostró varias imágenes fijas, todas ampliadas en la mujer desde diferentes ángulos.

Annette jadeó. —Oh, Dios mío... es mayor, por supuesto, pero esa es la mujer de la Galería Bonner. Cuando yo tenía dieciséis años.

Liz sintió náuseas. La mujer le resultaba familiar a pesar de la expresión severa, casi fría en esta imagen. Todo era inquietantemente familiar: la música y el aroma de cócteles y aperitivos. Y el baile. Esta mujer, con el cabello suelto alrededor de

los hombros desnudos, bailando con Kyle en Casa Heberden. Sintió miradas sobre ella. Reuben con esas líneas de preocupación de nuevo.

Candace señaló una foto clara de la mujer de frente. Su cabello estaba recogido en un moño apretado que dejaba al descubierto ambas orejas. En la izquierda había un pendiente colgante que bien podría ser pareja del encontrado en el sótano. Y la oreja derecha estaba desnuda.

—Recibí respuesta del fabricante del pendiente de espada —dijo Jeff—. Pudieron proporcionar detalles de la venta, ya que mantienen registros escritos a mano desde el siglo diecinueve.

Meg casi saltaba de su asiento. —Y gracias al trabajo de Jeff y todas las cintas VHS, y a Lyndall por ayudar a identificar personas, y a Pete por encontrar este metraje, y a todos nosotros porque somos increíbles... les presento a Kirsten Bonner. Hermana menor de Marcus Bonner, probablemente heredera de la galería, y actualmente en Australia desde Alemania con visa de turista. Según mi fuente, no ha vuelto aquí desde 2012 y antes de eso, 1995.

—¿Entonces por qué estaba en el sótano de Casa Heberden? —preguntó Hamish—. En realidad, voy a sugerir que fue para acceder a la habitación detrás de la pared de triple ladrillo. Y robar el contenido. Después de todo, sabemos que había varios cajones vacíos, ¿así que ya había estado allí?

—Meg, ¿sabemos algo más sobre la casa de la señora Carrigan? ¿Simplemente salieron por la mañana o por más tiempo? —Ben frunció el ceño—. Me pregunto si Kirsten Bonner había estado vaciando progresivamente la habitación con múltiples viajes sobre el muro.

—Eso explicaría por qué los cajones estaban en la parte inferior del muro. Si estaba utilizando la propiedad de Carrigan como punto de acceso. —Hamish parecía satisfecho consigo mismo.

—Le enviaré un correo electrónico con algunas preguntas y veré si su marido podría mirar más atrás. —Meg tomó su tableta—. Lo enviaré ahora.

—¡Pero no tiene sentido! —Annette señaló la imagen en la pantalla—. Sé que estaba involucrada en la galería, pero ¿por qué

estar en Casa Heberden después de todos estos años?

Liz se puso de pie. —Yo sé por qué.

# TREINTA Y DOS

*Gracias a Dios que has vuelto con nosotros.*

Durante toda la reunión del equipo, Ben había estado observando a Liz, deseando que se involucrara en la discusión. Había hablado una vez, para responder a Annette anteriormente. Pero ahora había color en sus mejillas de nuevo y un fuego en sus ojos. Contenido, sí, pero fuego al fin y al cabo.

La energía de todo el equipo pareció elevarse, incluso la de Hamish, con su atención puesta en ella mientras caminaba hacia la ventana donde había estado durante la mitad de la reunión.

—La mayoría de nosotros pasamos junto a Kyle al menos una vez hoy. Yo lo hice tres veces. No lo vi. Ninguno de nosotros lo vio porque no estábamos buscando. No sé los demás, pero cuando vuelvo a casa por la noche, reviso mi apartamento y me refiero a revisarlo de verdad. Con mi pistola en la mano. Miro en cada lugar donde un hombre podría esconderse esperando que él irrumpa en mi apartamento. Lo busco en todas partes y, sin embargo, ahí estaba. Justo frente a mí y no por primera vez.

Regresó caminando.

—Cuando descubrimos vínculos con la red criminal europea en la que Marcus Bonner estaba tan involucrado, había muchos indicios de que Kyle era el jefe australiano. Entrelazado con sus inclinaciones supremacistas blancas, fragmentos de información de personas como Tony Shaw y otros secuaces, y la misteriosa manera en que

Kyle conocía algunos de nuestros movimientos... ¿hay alguien aquí que no esté de acuerdo con ese resumen?

Un murmullo recorrió el equipo y todas las cabezas negaron. Todos habían llegado a las mismas conclusiones. Candace tenía las manos en el borde de la mesa, agarrándola, inclinándose hacia adelante con una expresión indescifrable.

—No hay duda de que estaba estrechamente conectado con Marcus. Y el secuestro de Lyndall parecía haber sido obra suya. Vimos imágenes de él aparentemente dando instrucciones a Marcus y Lyndall escuchó a Marcus hablando con alguien que todos creíamos que era mi padre. ¿Pero lo era? ¿Por qué Kyle se tomaría la molestia de convertirse en un viejo pescador, completo con un barco decrépito, y sacar a Lyndall de la bahía si él hubiera planeado su secuestro? ¿Por qué?

Hamish levantó una mano como si estuviera en la escuela, luego la bajó. —Liz, perdona, pero ¿estás sugiriendo que Kyle no dirige una red criminal?

—Sí.

—Los usó para sus propios propósitos nefastos.

Liz le sonrió a Hamish. —Tan cerca, amigo. Tan cerca.

Hamish se sonrojó intensamente y asintió vigorosamente, y Ben sintió lástima por él. El joven tenía sentimientos hacia Liz. Probablemente una especie de adoración heroica. Su aprobación importaba más de lo que Ben había comprendido, lo que presentaba problemas en los que no podía pensar ahora.

Reuben inclinó la cabeza. —Entonces Kyle tenía una especie de influencia en la organización de Marcus. O era una especie de consultor. O... ah.

—Por Dios bendito. —Candace se puso de pie, agitada—. Cómo diablos pude no verlo.

—¿Ver qué? —Annette miró a Candace, con las manos entrelazadas—. Generalmente soy buena con los acertijos, pero todos me habéis perdido. ¿Cuál es la posición de Kyle?

Candace tomó un respiro rápido. —Kyle está obsesionado con Liz. Todos lo sabemos. Pero yo había interpretado erróneamente que esto tenía que ver completamente con sus creencias, porque la

pequeña Liz era su hija de cabello dorado, a diferencia de su esposa e hija mayor, a quienes consideraba inferiores. Eso es un factor, ciertamente, pero no es todo el panorama.

Lentamente, volviendo a sentarse, Liz miró directamente a Ben. Estaba sufriendo mucho; él la conocía lo suficiente como para ver el dolor en sus ojos. Era Pete y luego el terrible juicio de sus acciones con Hamish, todo agravado por lo que había descubierto sobre su padre. Él aún no había comprendido del todo, pero algo estaba encajando. Sonrió a Liz para animarla.

*Continúa. Te respaldamos.*

—Kyle Moorland es muchas cosas —comenzó Liz—. Y muchas personas. Lo conocemos como Kyle, como mi padre, Garry Ford, a quien mató para suplantarlo, y como Etienne Finn. De este último tenemos poca información aún y surge la pregunta de si hay más identidades por descubrir y ¿cuál es realmente él? Annette, preguntaste por qué Kirsten Bonner ha estado en Casa Heberden tan recientemente y es una muy buena pregunta. Pero quiero preguntar por qué *Kyle* estaba allí.

Esto causó una ola de renovado interés.

—Meg está trabajando arduamente para descubrir más sobre Kirsten Bonner y, de hecho, qué vinculaba a su hermano con los Baxter. *Ese* es el problema que no hemos resuelto. ¿Quién los mató y por qué? Me pregunto si la pareja formaba parte de la red criminal europea. —Liz tomó un sorbo de café que había estado ahí demasiado tiempo y arrugó la cara—. Gracias por tenerme paciencia. Estoy resolviéndolo mientras hablo, pero cada vez más cosas se unen en mi mente al hacerlo.

—Lo estás haciendo bien. —Candace se sentó de nuevo.

—No parece. Nada ha parecido correcto desde que Pete... en fin. Kyle está obsesionado conmigo, sí. A un nivel de obsesión al que Candace le daría un nombre. ¿Por qué sería solo conmigo? Creo que no lo es. —Bajó la mirada por un momento y luego pareció reunirlo todo—. Phoebe y yo vimos a mi padre, a quien Lyndall reconoció como Etienne Finn, en una cena de gala de los Baxter en su casa de Melbourne en 1991 en una de las cintas VHS. Kirsten estaba allí. Tengo recuerdos de ver un evento de etiqueta en Casa Heberden

cuando era pequeña. No sé qué edad tenía, pero menos de cinco años. En mis recuerdos, que Candace me ha estado ayudando a procesar, vi a Kyle bailando. Y estaba bailando con Kirsten.

Hubo un fuerte jadeo de Annette, Hamish murmuró algo sobre que todo tenía sentido, y Candace se llevó la cabeza a las manos.

Liz se rio. Una risa corta y furiosa. —Decidme que estoy loca, pero ¿y si mi padre está obsesionado con Kirsten Bonner? ¿Y si su obsesión lo ató a una red criminal que ni siquiera le gusta? Creo que ella está aquí después de tantos años porque su hermano murió y dejó un gran desastre, y espera que mi padre ayude a limpiarlo.

Candace se enderezó. —Kyle está atrapado entre sus dos grandes obsesiones. Y eso lo convierte en un ser humano increíblemente peligroso. Creo que tienes toda la razón, Liz.

Annette anunció que necesitaba un cigarrillo y se fue.

—En parejas, gente —dijo Ben—. Alguien vaya con ella. Por favor.

Hamish la siguió. Al menos compartiría una calada con ella y ambos podrían calmar sus nervios.

Liz quería salir a correr. ¿Qué pasaría si lo hiciera? Si Pete estuviera aquí, iría con ella, pero se quejaría a cada paso y, solo por esta vez, ella lo deseaba con todo su corazón.

Su teoría sobre Kyle encajaba bien. No solo para Liz sino para el resto del equipo. Ahora necesitaban encontrar pruebas y suficientes evidencias para procesarlo. Kirsten Bonner había cometido un error al regresar a Australia, ya que Meg se aseguraría de que aduanas y la Policía Federal Australiana tuvieran toda la información sobre ella y la arrestaran en un aeropuerto.

Excepto... ¿y si al igual que Kyle tenía múltiples identidades?

—Liz. ¿Un minuto, por favor?

Ella había esperado la llamada desde que vio las lágrimas en los ojos de Hamish. Equivocarse nunca había sido tan personal. Liz lidiaría con ser despedida. Con ser eliminada del equipo que había llegado a amar. Un día incluso podría dormir sin reprocharse por un lapso de juicio tan terrible. Pero si Pete moría...

Ben cerró la puerta tras ellos y le indicó que se sentara. Ella lo hizo. Él revisó sus correos electrónicos y su móvil mientras ella esperaba.

—Actualización sobre Pete. Entrará a cirugía esta noche para reparar fracturas en los huesos de un brazo. No hay signos de inflamación cerebral ni hemorragia. Múltiples costillas rotas. Grandes hematomas. Ha tenido mucha suerte.

Liz sintió que las lágrimas llegaban y tragó con fuerza. No hizo diferencia y se deslizaron por sus mejillas.

—Llora. Todos lo hemos hecho, Lizzie. Queremos a Pete y cuando vuelva, me aseguraré de que entienda que nunca debe subirse a una maldita motocicleta sin casco.

Eso la hizo reír. Más o menos. Se secó la cara.

—Has presentado un argumento convincente sobre Kyle. Meg está tratando de localizar a Kirsten Bonner ahora mismo y una vez que lo hagamos, nuestra posición será más fuerte. Lo que necesito saber de ti es si eres capaz de seguir trabajando en este momento.

—Por mi reacción con Hamish. Es justo. Si quieres que me vaya, entonces...

—¿Dije eso? Te estoy preguntando por tu salud. Mental y física. Hamish no tiene intención de llevar el asunto más lejos, así que el tema puede dejarse de lado por ahora. Mi prioridad es mantener a este equipo seguro y prevenir más ataques, y para eso necesito fuerza y concentración. Si prefieres ir al hospital para cuidar a Pete y descansar un poco tú también, está bien. Solo dímelo.

Su voz era tranquila, pero Ben parecía tan preocupado como ella se sentía. Y ella había añadido a sus problemas.

—Estoy muy enojada, jefe. Muy. Malditamente. Enojada. —Respiró profundamente—. Por supuesto que quiero estar con Pete, pero no hará diferencia. Su familia viene y si está en cirugía no sabrá que estoy allí. Dime qué hacer y no te fallaré.

—Encuentra a Reuben y entre los dos reelaborad la carga de tareas de todos. Necesitamos cubrir las de Pete y ajustar con la nueva información. ¿Podríamos tener una lista de las investigaciones pendientes en la próxima media hora?

—No hay problema. ¿Podemos aumentar la seguridad para mi familia, así como para Lyndall, Vince y Melanie?

Su seguridad había estado constantemente en su mente. El mensaje de Kyle podría extenderse a cualquiera en su red.

—Ya está hecho.

Liz miró la hora al salir. Casi las cinco. En una hora el sol se pondría y haría que el movimiento fuera del centro fuera un poco más peligroso.

Reuben estaba en la sala de conferencias con una pizarra y un portátil. Estaba escribiendo en la primera y se detuvo para dar a Liz una larga mirada inquisitiva. ¿Estaba decepcionado con ella o sopesando las posibilidades de que pudiera atacarlo?

Dejando el rotulador, la abrazó, sosteniéndola firmemente en sus brazos por lo que pareció mucho tiempo. Luego dio un paso atrás. —Las personas necesitan al menos nueve abrazos al día, cada uno de más de veinte segundos de duración.

—¿Incluso gente espinosa y poco abrazable?

—Si te refieres a ti... déjalo ya. O te abrazaré de nuevo.

Su corazón se alivió un poco. —Ben me dijo que trabajara contigo para reasignar la carga de trabajo. ¿Cómo puedo ayudar?

—Lee desde la hoja de cálculo. —Golpeó la pizarra—. Como puedes ver, he hecho una columna para cada uno de nosotros, incluido Pete. Vamos a poner todo aquí y empezaremos a usar los rotuladores de colores para dibujar flechas.

Diez minutos después, la pizarra estaba completa y era deprimente ver cuánto quedaba por hacer.

—¿Rotulador rojo para tachar cosas? —Reuben lo tomó—. Puedo ver una docena de áreas que podemos eliminar por ahora. Como el origen del pendiente. —Trazó una línea a través—. Aquí hay otra de la que no estás al tanto. Se habría planteado en la reunión del equipo, pero había demasiadas otras cosas que atender. Hubo una videollamada con Bob anteriormente. ¿El limpiador que contactó a Phoebe?

—Había dicho algo sobre no entender por qué la otra policía no habló con él después del incidente.

Reuben se sentó junto a Liz y buscó en su portátil. —Aquí está. Bob recuerda claramente los asesinatos ya que era un limpiador y empleado de mantenimiento ocasional en Casa Heberden. Lo trajeron unos días después de las muertes para ayudar a retirar varios objetos dañados por la sangre.

—¿Qué? ¿A dónde los llevaron?

—Al vertedero. —Levantó la mirada con una expresión sombría—. Esto incluía la alfombra del pasillo, el colchón y la cama.

—Pero... ¡cielos! Incluso si todo el trabajo forense se hubiera completado, dada la gravedad del crimen, esas cosas deberían haberse embalado y almacenado adecuadamente. ¿Está seguro de que fueron al vertedero?

—Sí. Él los llevó allí. Y luego apareció otro policía para entregar a cada miembro del personal un sobre lleno de dinero en efectivo. Su cantidad fue de cinco mil dólares. Les dijeron que había sido autorizado por el inspector Baxter y quedó claro que no debían hablar con los medios ni hacer más entrevistas con la policía sin un abogado presente. Dentro del sobre estaba el nombre y número de teléfono del abogado a quien llamar. Por si acaso.

La mente de Liz aceleró. Sonaba familiar.

—Así que estoy tachando que necesitamos entrevistar a Bob y he enviado la información a Annette para que la coteje con los informes policiales que todavía tiene. ¿Qué sucede?

—Algo... sobre un policía y dinero. —Liz se levantó de un salto—. Necesito mi tableta.

Reuben siguió a Liz mientras se apresuraba hacia su escritorio. La sala estaba ocupada con todos trabajando en sus escritorios excepto Phoebe y Pete. Ella ignoró los sentimientos que surgieron y abrió su tableta.

—¿Qué estás buscando? —Observó por encima de su hombro.

—Lyndall... Ben y yo hablamos con ella poco después de ser secuestrada y nos contó mucho sobre el tiempo en que estaba tratando de negociar con Marcus, quien quería que le devolvieran el microchip. Su esposo e hijo mayor fueron asesinados y luego su hijo restante fue secuestrado. Espera, aquí está.

Había estado revisando una transcripción de la entrevista.

—Ella denunció el secuestro de su hijo y el asesinato de la amiga que lo estaba cuidando. Un policía llegó y le entregó a Lyndall una bolsa y le dijo que desapareciera si quería que su hijo siguiera a salvo. Había suficiente dinero para que construyera su casa con su cuarto del pánico y permaneciera bajo el radar durante casi tres décadas.

Liz miró a Reuben.

—¿El mismo policía? Siempre pensamos que alguien en la fuerza había interferido con la investigación.

—Siento interrumpir, pero creo que fue una coincidencia. —Annette estaba al final de la estación de trabajo—. Recibí las notas de Reuben y recordé haber leído acusaciones sobre esos sobres en los archivos. Se investigó, pero aparentemente el inspector Baxter *fue* el responsable.

Reuben negó con la cabeza. —Pero ¿cómo tiene sentido? Acababa de perder a sus queridos padres y difícilmente estaría preocupado por el personal. Particularmente porque había una implicación de que la aceptación del dinero garantizaba el silencio mediático. Él quería que el mundo supiera. Que la gente se presentara con información.

—Feliz de revisar de nuevo. Sin embargo, estoy segura de que los policías en ambos casos nunca fueron nombrados.

Annette se apresuró a su escritorio.

—Necesito darle a Ben la lista de tareas pendientes bastante pronto —dijo Liz—. ¿Te importa si seguimos con eso?

*Y seguiré reflexionando sobre este policía que entrega dinero a la gente porque algo al respecto está terriblemente mal.*

# TREINTA Y TRES

—¡He encontrado el coche! No un coche, pero ya sabéis a qué me refiero. —Meg no podía soltar las palabras lo suficientemente rápido. Todos la miraban fijamente—. ¡El que atropelló a Pete!

La respuesta fue inmediata y caótica, con una silla golpeando el suelo y otras girando hasta chocar con las paredes. Incluso Ben y Candace, que estaban en sus oficinas, se pusieron de pie y siguieron a la multitud.

Meg se reunió con todos en la mesa y ya tenía las imágenes preparadas antes de que llegara la última persona.

—¿Qué está pasando, Meg? —preguntó Ben.

—Una de mis búsquedas dio resultado. Era para vehículos que se alejaban del lugar del accidente, después de que Pete fuera atropellado. Hay cámaras que deben pasarse sin importar la ruta que se tome. Y había cinco rutas posibles. Lo he estado ejecutando hacia atrás desde hace unas dos horas en caso de que se hubieran ocultado por un tiempo.

—Pero no tenemos testigos que pudieran identificar el color, y mucho menos la marca —dijo Annette—. Solo hay oficinas y almacenes alrededor de la escena, pero luego se vuelve mucho más concurrido hacia las carreteras principales.

—Sí, pero mi programa también estaba buscando un vehículo coincidente que entrara en la zona. Ahora, sabemos que Kyle llegó a pie al otro lado de la calle antes del amanecer, así que trabajé con la suposición de que él también era el conductor. Establecí parámetros

para permitirle aparcar de forma segura, descargar cualquier cosa que tuviera para crear su disfraz y llegar a su destino. No es una forma perfecta de buscar, pero se basaba en la mejor información que tenía.

Liz se había quedado muy callada de nuevo, con el color desapareciendo de su rostro como antes. En cierto modo, Meg estaba sorprendida de que siguiera trabajando en lugar de estar en el hospital, excepto porque conocía a Liz. Hamish se movió alrededor de la mesa y se paró junto a Liz, colocando su brazo alrededor de su hombro por un momento.

Todo el equipo estaba observando esta pequeña pero increíblemente fuerte muestra de lealtad mientras Liz apoyaba la cabeza contra Hamish. No fue por mucho tiempo, pero una vez que él bajó el brazo y ella se enderezó, intercambiaron una sonrisa rápida.

*Ya era hora. No puedo tener a mi gente angustiada o en desacuerdo.*

—Bien. Así que he tenido un buen resultado con este vehículo.

Señaló un RAM negro. —Lo suficientemente común para pasar desapercibido. Lo suficientemente grande para causar daño sin destrozarse a sí mismo. Este estaba estacionado en ese callejón a la una de la madrugada. Al menos, pasó por una de las cámaras entonces. Y salió dos minutos después de que la moto de Pete fuera golpeada.

*Nunca he estado tan feliz con mis elecciones de vida como en este momento.*

Años de educación, formación y experiencia se unieron para encontrar la mejor pista hasta ahora para localizar a Kyle Moorland.

—¿Entonces estaba apuntando a Pete? ¿Cómo sabría que iba en motocicleta? —preguntó Hamish.

—En realidad, no. Creo que estaba preparado para adaptarse, como siempre. Si una persona a pie se hubiera acercado, bien podría haberla atropellado directamente. Menos probable si fuera uno de los BearCats. Sabemos que es paciente. —Meg estaba harta de este hombre.

—Este es un trabajo brillante. —Candace examinó la imagen—. ¿Qué sigue?

—Bueno, he extraído una matrícula que, curiosamente, no es robada. El vehículo está registrado a nombre de una empresa en la Península de Mornington. La misma dirección que la de la Galería Bonner.

—Está vinculado con ella —murmuró Liz—. Con Kirsten Bonner.

—Eso parece.

Annette parecía emocionada. —¿Vamos a la Galería ahora? Estoy más que lista para encontrar a estas personas.

—No sugeriría malgastar recursos de esa manera. Kyle es inteligente. Puede que haya pasado por alto el hecho de que yo soy más inteligente, pero parece poco probable que estuviera merodeando por la galería ahora mismo.

—Estoy de acuerdo contigo, Meg. Por lo que sabemos, Kyle podría seguir jugando con nosotros. O al menos cubriendo las bases en caso de que identificáramos el vehículo. —Reuben tenía su cara de pensativo—. ¿Hay alguna forma de encontrarlo ahora?

—¿Es una pregunta seria? Ya estoy ejecutando tantas búsquedas nuevas que no lo creerías. Toma un poco de tiempo obtener aprobación para acceder a algunas cámaras, pero una vez que lo haga, encontrar adónde fue será mi prioridad.

La energía en la habitación era palpable. La gente estaba emocionada.

El móvil de Ben sonó y revisó el mensaje. El color desapareció de su rostro y casi dejó caer el teléfono. —No...

Candace tomó el móvil. —Es una imagen del interior de un restaurante. No hay mensaje.

Con la voz áspera por la emoción, Ben habló. —El restaurante de Ellie. Y *sí hay* un mensaje, mira la pizarra.

Meg tomó el control, proyectando la imagen en la pantalla grande. La pizarra usada para los especiales había sido superpuesta con texto desde el teléfono del remitente. Y las palabras eran escalofriantes.

**¿Adivina quién es el siguiente en el menú?**

Debajo de las palabras había una flecha que apuntaba directamente a Ellie.

Los instintos y el entrenamiento de Liz se activaron. —Ben, ve y llama a Ellie ahora mismo. Asegúrate de que ella y Michael estén a salvo sin asustarlos. Organizaremos que una unidad local vaya a visitarlos.

Él asintió y corrió a su oficina.

—Annette, por favor, haz que la policía local se pase por allí. Envíales nuestras mejores fotos de Kyle y de Kirsten, y aconséjales que mantengan la calma y solo echen un vistazo discreto.

—Me encargo.

—Meg. ¿Hay alguna posibilidad de averiguar cuándo se tomó la foto?

—En el minuto que tenga su móvil podré decírtelo. Pero no debemos asumir que fue Kyle quien la tomó o la envió. Iré a estar con Ben.

Candace dio una de sus sonrisas enigmáticas. —Impresionante delegación. ¿Qué necesitas de mí?

*Nadie va a tocar a Ellie o a Michael.*

Miró alrededor. Hamish y Reuben eran los únicos que quedaban aparte de Candace. Con Phoebe y Jeff seguros en casa y Pete... bueno, dejaba al equipo corto.

—¿No se supone que deberíamos tener ayuda de la otra operación? Ahora sería un gran momento. Kyle ha tenido tiempo de sobra para llegar a Gippsland. Si salió de la ciudad inmediatamente después de su ataque a Pete, estaría allí en poco más de dos horas. Por lo que sabemos, podría estar sentado esperando una pizza.

—Necesitamos ir —dijo Hamish—. El helicóptero es lo mejor.

—No hasta que tengamos mejor información que una imagen manipulada. Reuben, ¿tu opinión?

—Me siento como Hamish y no deseo nada más que bajar allí y encontrar al bastardo. Pero esa es una respuesta normal y divide al equipo, lo que podría ser todo el motivo de esto. Ben necesita ir. Con

su familia amenazada, se preocupará a menos que esté seguro de que están a salvo.

Liz estuvo de acuerdo. Ya fuera otro juego más de Kyle o algo mortalmente serio, el equipo no tenía más opción que tratarlo como lo segundo.

—De acuerdo, a menos que Ben diga lo contrario, permaneceremos aquí y continuaremos nuestro trabajo. Candace, ¿podrías enviarme el informe en el que has estado trabajando sobre nuestro nuevo enfoque de Kyle?

—No está completo, pero iré a enviártelo.

—¿Hamish y Reuben? Por favor, preparad dos BearCats. Si tenemos que movernos, quiero hacerlo rápido.

—¡Sí, señora! —Hamish casi gritó de alegría y salió corriendo en dirección a la puerta.

Reuben puso los ojos en blanco ante el otro hombre y lo siguió a un ritmo normal.

Liz apoyó las palmas sobre la mesa y cerró los ojos. Por primera vez en mucho tiempo estaba funcionando a plena capacidad, con la mente clara y las emociones enterradas. Hoy había visto a su mejor amigo casi morir. Había tratado abominablemente a otro miembro del equipo. Y había tocado fondo. Más tarde... mucho más tarde, procesaría todo esto. Pero por ahora su equipo la necesitaba.

Meg golpeó en la ventana de Ben y le hizo un gesto a Liz.

Él estaba ladrando órdenes en el teléfono fijo y ella tenía su móvil y salió de la oficina para hablar con Liz.

—La imagen ha pasado por varios dispositivos antes de ser enviada a Ben, sin embargo, estoy rastreando ahora. La buena noticia es que parece haberse movido entre teléfonos durante al menos un día, posiblemente más.

—Entonces alguien tomó la foto hace un tiempo. ¿No hay amenaza inmediata para Ellie y Michael?

—Correcto. Ellie ha revisado el restaurante y solo tiene clientes locales en este momento. Gente que conoce desde hace mucho tiempo.

—¿Dijiste que esas eran las buenas noticias?

—Bueno, esto también podría ser bueno, pero igual de probable es que sea otra pista falsa. El mensaje de la imagen fue enviado desde un lugar a pocos minutos de Casa Heberden.

—Entonces necesitamos ir y echar un vistazo.

Annette se unió a ellas mientras Ben terminaba su llamada.

—La policía local va a pasar a ver a Ellie —dijo Annette—. Creo que deberías contactarlos también, Ben. Diles qué más necesitas.

Él comenzó a guardar su portátil. —Eso es bueno, gracias. He organizado un helicóptero para llegar allí porque quiero estar de vuelta aquí esta noche. Ellie y Michael vendrán conmigo y he dispuesto que se prepare una casa segura. Algo accesible para Michael.

—Pero si Kyle ya ni siquiera está allí, ¿es necesario? —preguntó Annette.

Meg frunció el ceño y miró hacia arriba por un segundo, luego sus ojos volvieron a la pantalla mientras hacía lo que solía hacer para encontrar información.

—Liz, ¿una charla rápida?

Annette y Meg captaron la indirecta y regresaron a sus estaciones de trabajo. Candace salió de su oficina. —Acabo de enviarte lo que he hecho del informe, Liz.

Ben continuó guardando sus cosas mientras hablaba. —No debería irme y me preocupa que esto no sea más que otra estratagema para dividirnos. Liz, tienes la última palabra mientras no estoy, pero no dudes en consultarme cualquier cosa. Debería estar disponible la mayor parte del tiempo. Trata a Reuben como tu segundo al mando. Candace, a menos que este edificio esté en llamas, ni tú ni Meg salen durante la noche. Sabes cómo acceder al sótano si todo lo demás falla.

El sótano estaba debajo del estacionamiento y contenía un búnker fortificado.

—Meg dice que la imagen fue enviada desde cerca de Casa Heberden—dijo Liz—. Quiero echar un vistazo.

Con su maletín listo, Ben se detuvo y miró a Liz. —Yo también lo haría. Arriesgado.

—No más que cualquier otra cosa, con todo respeto. Kyle no tiene idea de si hemos rastreado el teléfono que envió el mensaje. Puede que ni siquiera le pertenezca a él sino a uno de sus secuaces... si es que todavía tiene alguno. Le pediría a Reuben que enviara un dron desde la distancia. Tendría a Hamish conmigo y echaría un vistazo discreto por los alrededores.

—Habla con ambos y con Meg. Si ella cree que es una pista viable, seguidla. Tengo que irme.

—Buen viaje, Ben.

—Lo mismo para ti, Lizzie. Y mantenme informado.

Con Ben ausente, todos se reunieron en la sala de conferencias para comer. Reuben y Candace habían preparado una bandeja y no tardaron mucho en vaciarla.

La pizarra había sido empujada un poco hacia atrás, pero todos los miembros del equipo la habían leído durante la comida. Meg se levantó y escribió más debajo de su nombre.

*Encontrar al policía que entregó dinero a Lyndall y al personal de CH*

*Rastrear historial de viajes australianos de Kirsten Bonner*

*Enviar flores a Pete*

—Flores de parte de todos nosotros, por supuesto. En el minuto que se le permita recibirlas. —Se sentó de nuevo.

—Meg, ya he revisado las cajas que Hamish y yo recogimos con los informes policiales originales —dijo Annette—. Definitivamente fue el inspector Baxter quien organizó el dinero. Supongo que sentía lástima por el personal, ya que la mayoría perdería sus trabajos.

—Oh, sé que has sido minuciosa. Y no me sorprende que eso sea lo que está en los informes, ya que hemos sospechado de un topo en la policía respecto al caso. Hamish envió algunos excelentes indicadores de dónde deberíamos comenzar a buscar, pero aún no ha habido tiempo. Pero cuando consideramos que Lyndall recibió una fortuna de un oficial de policía y que también estaba conectada con Marcus Bonner... me pone un poco nerviosa.

*A mí también. Esta es una conexión seria que necesitamos encontrar.*

La tableta de Meg se iluminó. —De acuerdo. El software de reconocimiento de matrículas ha captado el RAM aproximadamente a cinco kilómetros de Casa Heberden. Dejadme comprobar las coordenadas del teléfono... coinciden bastante bien.

Liz estaba de pie solo segundos antes que Reuben. Hamish se unió a ellos con una amplia sonrisa.

—¿Vamos de caza?

# TREINTA Y CUATRO

La decisión de llevar a Annette fue de último minuto pero sensata. Con Reuben manejando un dron, tener tres personas en tierra mejoraba las probabilidades de encontrar a Kyle. O a quien fuera que estuviera allí. Los cuatro pasaron unos minutos con un mapa de la propiedad haciendo un plan aproximado y señalando los puntos de referencia que Annette necesitaba conocer. Mientras Liz conducía, le explicó más detalles.

—Sé que parece que me estoy repitiendo, pero eres la única que nunca ha estado en Casa Heberden y ahora vas a entrar a oscuras con un posible asesino merodeando por ahí.

—No, lo agradezco, Liz. He estudiado mucho la propiedad, como todos nosotros, pero tú tienes más experiencia allí que nadie. Incluso desde niña.

—De lo cual no tengo recuerdos claros.

—¿Entonces qué recuerdas?

—Es extraño porque la primera vez que fuimos a la casa no dejaba de mirar el pozo desde una habitación superior. No hay razón alguna por la que yo hubiera estado cerca de él, pero entonces, ¿por qué estaba allí durante una fiesta?

—No puedo ni imaginar no saber esas cosas. Tu padre te llevó a un evento para adultos y estabas arriba, observando el baile. ¿No anhelabas unirte a ellos? Todos esos hermosos vestidos, hombres apuestos y comida deliciosa. Me habría encantado eso, creo. Pero nunca pude divertirme de niña. Mi padre me crio, pero estaba

ocupado ganándose la vida, así que más o menos me crie sola. No es algo que yo le haría a un niño.

Liz miró a Annette. —Lo siento mucho. Nos conocemos desde hace tanto tiempo, pero realmente no sé mucho de ti fuera del trabajo.

—Nunca preguntaste. Somos parecidas, Liz. Todo lo que siempre quise fue tener a mi madre en mi vida y tú te perdiste de tener a tu padre.

El BearCat que iba delante redujo la velocidad y ambas se detuvieron. Estaban a un par de kilómetros de la propiedad. Hamish saltó del vehículo delantero y corrió para subirse detrás de Liz.

—Hace frío afuera. Reuben necesita veinte minutos para instalarse y vigilar la propiedad.

—¿Dónde estamos? —Annette miró a través del parabrisas mientras Reuben se alejaba—. Parece desierto.

—No hay casas por aquí.

—Me muero por ir al baño.

—Dios mío, ¿qué eres, una niña de tres años? —Hamish estalló en carcajadas—. ¿Hacías que tu padre se detuviera todo el tiempo en los viajes por carretera?

—Muy gracioso. No hacíamos viajes por carretera. Pero voy a buscar un lugar privado ahí afuera, así que no os vayáis sin mí. —Annette agarró su bolso y se deslizó en la noche, desapareciendo entre unos arbustos detrás de ellos.

—¿Por qué le preguntaste sobre su padre? ¿No sobre su madre?

—Porque la crio un padre soltero.

*¿No sé nada sobre nadie en el equipo?*

—Lo adoraba. Siguió su carrera profesional y todo.

—Espera, ¿su padre era policía?

—Lo fue. Murió hace años. —Hamish la miró por el espejo retrovisor—. Liz...

—Lo siento, Hamish. Lo siento muchísimo y lo retiraría todo en un abrir y cerrar de ojos. Eres un miembro leal y brillante de este equipo y me pasé de la raya.

Él se desplazó para verla mejor y ella se giró para mirarlo cara a cara.

—Acepto tus disculpas. Pero creo que debería decirte que solo iba a preguntarte si habías escuchado más noticias sobre Pete.

—Oh. Déjame enviarle un mensaje a Candace, ya que ella está recibiendo actualizaciones de su amigo médico.

Eso le dio un momento para recomponerse. Soltar su disculpa de golpe no era como quería abordar el tema, pero un peso se había levantado. Hamish estaba sonriendo.

Candace respondió justo cuando Annette regresaba.

—Buena sincronización. Candace dijo que Pete está fuertemente sedado y que mañana tendrá cirugía para reparar y enyesar el brazo que recibió la peor parte del impacto. Protegió su cabeza entre ambos brazos cuando se cayó de la moto y, aunque eso le salvó la vida, se rompió algunos huesos.

Annette solo asintió mientras Hamish volvía a su asiento.

—Conduciremos más cerca y nos organizaremos.

Hamish tenía razón. El aire *estaba* frío y Liz se puso una chaqueta gruesa sobre su equipo de protección y encontró un gorro negro. La chaqueta tenía capucha, pero con un auricular puesto, prefería un cubrecabezas ligero.

Se acercaban a las puertas de Casa Heberden, moviéndose lentamente cuando la luna estaba cubierta. Cada uno llevaba múltiples armas y una rápida conversación antes de dejar el BearCat en la carretera había confirmado que cada uno estaba preparado para disparar, pero para herir a menos que fuera absolutamente necesario.

—La cadena no está. Alguien la ha cortado. —La voz de Hamish llegó a través del auricular de Liz—. ¿Debo abrir la puerta?

—No. Reuben, informe.

—La RAM está estacionada en los establos viejos. El dron está bastante atrás haciendo un círculo alrededor del edificio principal. Todas las luces están apagadas, pero espero ver algún signo de actividad.

—¿Podrías hacer un recorrido cerca de la puerta, por favor? Han cortado la cadena.

*¿Está Kyle en el sótano o en uno de los túneles? ¿Es desde allí donde Kirsten dirige esta organización cuando está en Australia?*

¿Y si esa era la clave? ¿Los Baxter formaban parte de esto y por alguna razón se volvieron prescindibles y fueron asesinados? ¿Y luego comenzó el encubrimiento y nunca se detuvo realmente, hasta llegar a policías corruptos?

Liz usó su auricular para hablar en una línea privada con Meg. —Necesito algo de ti. —Levantó la mano para detener el avance y luego hizo otra señal para que los otros dos se fundieran con la vegetación a lo largo de la carretera. Estaba lo suficientemente lejos para hablar ahora.

—Te escucho.

—¿Sabes quién era el padre de Annette? Es decir, su rango policial y puesto antes de morir.

—¿Un policía? Estoy casi segura de que era funcionario público... oh mierda. Los policías son funcionarios públicos. Dame un segundo.

Se oyó el sonido de un coche acercándose y Liz se colocó detrás de un árbol cuando los faros iluminaron la curva. Pero el coche hizo un lento giro en U y, una vez que sus luces traseras desaparecieron, Liz volvió a la carretera. Annette y Hamish estaban haciendo un buen trabajo siendo invisibles al otro lado.

El dron era apenas visible cerca de la puerta y de repente descendió, casi a nivel del césped.

—Vamos a necesitar ayuda, Liz. Hay un cuerpo detrás del primer árbol. —Reuben estaba en su oído—. Uniforme de guardia de seguridad. Está muerto. Sí, tiene que estarlo. Herida de bala sobre una oreja.

—Maldición. No hay señal de un coche por aquí. Ni de un compañero. Por favor, solicita un equipo de Respuesta a Incidentes Críticos para ayuda inmediata. Hamish, Annette, permaneced en posición.

Por un instante, Liz deseó que Ben estuviera aquí. Ese pobre guardia debió haber estado en su ronda normal y encontró la cadena cortada. Nunca habría visto al tirador. Alguien había

arrastrado su cuerpo fuera de la vista, y quién sabe dónde estaba su coche. El dron se había movido y ahora sobrevolaba la parte delantera de la casa.

—Liz, urgente. —Era Reuben de nuevo—. Movimiento en la habitación principal. La ventana está abierta unos centímetros.

—Entendido. Annette y Hamish. ¿Escuchasteis a Reuben?

—Estamos revisando el cuerpo, Lizzie.

—Esperad, no.

Pero la puerta se estaba abriendo y dos figuras se deslizaron por ella.

—Annette y Hamish. Buscad cobertura. Buscad cobertura urgentemente. Posible francotirador. Esto es una orden. Buscad cobertura.

Salió en su persecución.

—Reuben, ilumina esa ventana ahora. Atrae cualquier disparo.

El dron se estaba moviendo, ella podía oír la aceleración mientras llegaba a las puertas. Más adelante estaban las sombras de su equipo entre una fila de árboles y el muro de piedra. Estaba bien. Estaban a cubierto.

—Dios, Liz. El padre de Annette estaba en el equipo que investigaba tanto el ahogamiento de Alain como los asesinatos de los Baxter. —La voz de Meg se elevó con pánico—. Creo que ella es el topo.

Un disparo reverberó entre los árboles y a través del terreno abierto. Delante, una de las sombras del equipo cayó al suelo como una piedra.

Hamish estaba desplomado contra la pared y a unos metros de distancia, Annette apuntaba para darle un tiro mortal.

Liz disparó.

La bala golpeó el hombro de Annette y su arma voló en la oscuridad mientras ella caía con un chillido.

Un segundo de silencio absoluto.

—Oficial caído.

Tomó las armas de Annette... la que había perdido y otras dos. Usando su pie, Liz empujó a Annette para ponerla boca arriba. —Si te mueves, te mataré.

Los ojos de Hamish se abrieron y cerraron intermitentemente. La sangre brotaba de una herida en su estómago, más baja que el chaleco protector. Liz se quitó la chaqueta y, dejándose caer de rodillas a su lado, la usó para detener el flujo.

—La ayuda viene, amigo. Meg, ¿dónde está la ambulancia?

—Lo... descifré. Ella... quiere ser... como él. Su padre.

—Sí. Eso parece. Vamos a conseguirte una cama al lado de Pete. ¿De acuerdo?

—Me caes... muy bien. Lizzi-beth.

Sus ojos se cerraron y su cabeza cayó.

—No. Hamish, no.

—Tenía que matarlo. Lo siento. —Annette se giró de costado, sus lágrimas haciendo que Liz quisiera vomitar—. Instrucciones.

No había pulso.

—¿Instrucciones de quién?

Liz puso a Hamish boca arriba para comenzar la RCP, encendiendo brevemente la linterna en el frente de su chaleco lo suficiente para ver que su estómago inferior estaba derramando sangre roja brillante.

—No tiene pulso. Creo que la bala golpeó una arteria. Hay tanta sangre...

—Revisa de nuevo, Liz. —Esta era Candace—. Te guiaré a través de todo.

Mientras seguía cada paso, el corazón de Liz se hacía pedazos. Realmente se había ido. Cubrió su cabeza y la parte superior de su cuerpo con su chaqueta.

Otro disparo, este cerca de la casa. El dron explotó en pedazos.

—Dime, Annette. —Liz la obligó a sentarse erguida a pesar de un grito de dolor—. ¿Instrucciones de quién?

—Kirsten.

—¿Pero por qué? ¿Qué demonios ha estado pasando todos estos años?

Una expresión viciosa de odio llenó el rostro de Annette. —Mi padre trabajaba para el tuyo. Siempre trabajando. Arriesgando su vida y la mía. Murió por tu padre. Kirsten me pidió que tomara su trabajo y no pude decir que no. Ella es como una madre, aunque generalmente ausente. Pero odio a tu padre. Te odio a ti.

—¿A mí?

—Niña dorada. La que pudo ir al baile.

Varios disparos reverberaron a su alrededor y la cabeza de Annette se inclinó hacia un lado. Liz se tiró al suelo. El tirador no estaba en la casa.

—¡Dios mío, Liz! —Meg sonaba aterrorizada.

—Ella también está muerta. Buscando cobertura.

*Hay un segundo tirador. Tengo que llegar a la casa.*

# TREINTA Y CINCO

—Voy a buscarte.

—Negativo, Reuben. Tienes un segundo dron, así que ponlo a funcionar porque necesito ojos en el aire.

Él maldijo. Nunca maldecía. Pero luego un gruñido transmitió su conformidad. Eso esperaba.

El aire estaba denso con el horror y el olor a muerte.

No había tiempo para el duelo. Todavía no.

Liz encontró un grueso tronco de árbol y se agachó detrás para hablar con el equipo, con voz baja.

—Voy a suponer que todos escuchasteis la confesión de Annette. Dijo que Kirsten le ordenó matar a Hamish y ahora no sé si está aquí sola, o con Kyle. O si ni siquiera está aquí. ¿Tenemos una hora estimada para el Equipo de Respuesta a Incidentes Críticos?

—Noventa minutos. Por favor, espéralos.

No respondió y apagó el auricular. Su corazón latía con fuerza y sus nervios estaban en llamas.

Una calma inquietante había caído.

Ni pájaros nocturnos, ni viento en los árboles, ni tráfico distante.

Solo Liz y los latidos de su corazón.

Enderezándose con cuidado, observó el cielo. Las nubes se abrían de vez en cuando derramando luz de luna sobre el terreno. Moverse en el momento equivocado podría resultar fatal.

Durante una fase oscura, corrió entre los árboles y el muro hasta quedar a solo unos veinte metros de la casa. Nada se movía allí. Ni

luz. Ni sonidos.

Excepto que había un dron de nuevo. Reuben lo tenía demasiado cerca y corría el riesgo de atraer disparos. Quizás esa era su intención, pero sin el dron ella estaba completamente sola. Usó los prismáticos de visión nocturna para escanear. Nada.

*¿Dónde estás, papá?*

Entrar en la mansión era su única opción. Esperar refuerzos no tenía sentido porque Kyle tendría la ventaja y la usaría cuando le conviniera. Tenía un juego de llaves y podía acceder a cualquier parte de la propiedad excepto a las puertas dentro del pozo y el pasadizo oculto en el establo. Si alguien estaba usando el pasaje, no los encontraría ella sola.

La luna desapareció y Liz corrió, cubriendo la distancia en segundos y aplastándose contra el lateral del edificio.

Su móvil vibró y zumbó suave y rápidamente apagó el sonido, leyendo el último de varios mensajes. Este era de Meg.

*¡Retírate! Espera refuerzos. Es una orden de Ben. Confirma.*

*Pronto. Estoy a salvo por ahora.*

Se desplazó hacia la parte trasera del edificio y miró alrededor. Había un destello de metal dentro del antiguo edificio de los establos, presumiblemente el vehículo utilizado para atropellar a Pete.

*Te vengaré.*

Liz entró por la puerta del cuarto de limpieza. Estaba abierta. Annette debió haber hecho copias de las nuevas llaves para dárselas a sus jefes. El pasillo estaba en silencio. Volvió a revisar su pistola.

Despejando habitaciones mientras avanzaba, Liz llegó hasta la pared que los hombres habían destruido y estaba volviendo cuando comenzó la música. Si esto era un recuerdo, el momento no podía ser peor. Esperó y nada cambió, así que se arrastró hasta donde podía ver el vestíbulo principal. En la oscuridad, dos personas bailaban.

Se replegó y envió un mensaje a Reuben, no dispuesta a hablar usando el auricular.

*Estoy dentro. Kyle y Kirsten están bailando en el vestíbulo principal.*

*Espérame.*

Si tan solo pudiera.

En el momento en que salió al descubierto, la luz inundó la habitación. Parpadeó rápidamente para adaptarse al repentino resplandor mientras la pareja continuaba su vals.

Un hombre con esmoquin negro y una mujer con vestido de gala, el cabello plateado cayendo suavemente sobre sus hombros. Kyle y Kirsten, con los ojos fijos el uno en el otro como si nada fuera de lo común ocurriera.

*¿A qué estáis jugando?*

Cuando la música se detuvo, también lo hizo el baile, y Kyle hizo una reverencia a Kirsten.

—¿No sigue siendo la mujer más hermosa que hayas visto? —Se volvió para sonreír a Liz como quien saluda a una hija amada—. ¿La recuerdas?

—Elizabeth no simpatizó conmigo cuando era niña.

*Y ahora simplemente te odio por lo que has hecho.*

—En mi vida he tenido la gran alegría de tener dos mujeres perfectas. Kirsten, por supuesto. Y tú, Elizabeth. Mi mayor logro.

—Os arresto a ambos bajo sospecha de asesinato, intento de asesinato, secuestro...

Kyle echó la cabeza hacia atrás y se rio. Soltó la mano de Kirsten y ella dio unos pasos hacia un lado de la habitación.

—¿Qué quieres de mí, papá? ¿De qué demonios ha tratado todo este juego tuyo? Has matado y herido y amenazado a mis colegas. Mis amigos. Maltrataste a mi madre y mi hermana. Secuestraste a mi sobrina. ¿Todo para qué?

—Para esto. Para mi imperio. —Extendió los brazos y giró lentamente en un círculo.

Kirsten arqueó las cejas y su expresión se oscureció.

*Parece que no estás de acuerdo.*

—Esto pertenece a la herencia de Ronald Baxter. —¿Había problemas en el paraíso? —. Nunca te ha pertenecido.

—Ah, pero todo lo que hay en el sótano es mi tesoro.

—¡Etienne! Nada de eso es tuyo. —La voz de Kirsten era cortante.

—¿Qué tesoro? ¿Qué imperio, papá?

—¿Crees que simplemente hay vino en los barriles debajo de nosotros? Más bien una fortuna en lingotes de oro, todos cuidadosamente escondidos por los Baxter durante décadas.

—¿Todo esto fue por *oro*?

—¿Qué mejor? Además, perdieron fe en la verdad del mundo, así que los maté. —Se giró a medias para señalar la pared—. Mientras Kirsten tocaba el piano, yo les disparé. Bang, bang. —Cuando se volvió, tenía una pistola en la mano.

*Ahora todos sabemos lo que está en juego.*

—Deja de moverte, Kirsten. —Liz levantó su arma—. Te dispararé.

Ella sonrió sin humor y lentamente sacó un revólver con empuñadura de perlas de algún bolsillo en su vestido.

—Dije que te detengas. Quédate quieta y baja el arma.

—Estás bastante segura, Elizabeth. A Kirsten solo le gusta mostrar su arma más pequeña, pero estoy seguro de que si se lo pides amablemente te enseñará su colección de rifles de francotirador.

—¿Quién le disparó a Annette? Ella te odiaba, Kyle.

—Cierto, pero era útil. No, fue mi verdadero amor quien se cansó de ella. Sin embargo, aprecié las prácticas de tiro con el dron.

*Qué monstruos sois ambos.*

—Os quiero a los dos boca abajo en el suelo. Dedos entrelazados detrás de la cabeza.

Kyle dio un paso hacia ella y Liz le apuntó con el arma.

—Todo lo que he hecho desde el día en que naciste ha sido por ti, Elizabeth. Y ahora es tu oportunidad, tu única oportunidad, de unirte a mí y a Kirsten. De sentarte a nuestro lado y disfrutar de los frutos de nuestro trabajo. Siempre te he amado.

Hubo un movimiento de Kirsten y Liz giró en su dirección. La distancia entre la mujer y Kyle era demasiado grande para mantenerlos a ambos bajo tiro, pero él era menos probable que la matara. Kirsten levantó su arma hacia Liz y su rostro era duro.

*Voy a morir. Todo fue para nada.*

—Bájala, Kirsten. No puedes amenazar a mi hija.

—Si no puedes controlarla, cariño, entonces lo haré yo. —Kirsten aseguró el arma y tiró hacia atrás del gatillo.

La bala que pasó silbando junto a Liz vino desde atrás y golpeó a Kirsten entre los ojos.

Cayó como un saco de patatas.

—¡Nooo! —gritó Kyle y levantó su arma, girando para encontrar la fuente del disparo y enfocó a Reuben, que estaba agachado a mitad de las escaleras, con su rifle apuntándole.

Liz vació su cargador en su padre.

—Por favor, ponle esposas —pidió Liz por tercera vez.

—Está realmente muerto. Creo que hay una bala en él por cada persona a la que ha hecho daño.

Reuben había tomado el control con calma después de que Liz se quedara paralizada, su arma vacía, los ecos de los disparos desvaneciendo lentamente. Para dos personas muertas había sorprendentemente poca sangre. No como Pete.

*Ni siquiera cerca de Hamish.*

—¿Crees que son vampiros?

—Creo que estás en estado de shock. Pero si te refieres a la falta de sangre, fue solo por donde impactaron las balas. ¿Podrías contestar tu móvil? Hay tanto ruido en mi auricular que me cuesta pensar.

Se sentaron en las escaleras, los brazos de Reuben rodeando suavemente a Liz, que no podía dejar de temblar. Hizo lo que él dijo y puso la llamada en altavoz.

Los primeros minutos fueron una cacofonía de reproches, preguntas y lágrimas de alivio de Candace y Meg. Y luego noticias.

—El lugar estará repleto de todas las unidades de todas partes en cualquier momento —dijo Meg—. Estará cerrado herméticamente hasta que se realice una investigación completa y seremos nosotros... bueno, lo que queda de nosotros, junto con nuestro equipo hermano. Por ahora, sin embargo, necesito que uno de vosotros abra completamente las puertas. Enviaré los detalles de los equipos de respuesta que se harán cargo por el momento.

—No voy a dejar a Kyle.

—Oh... Lizzie, lo siento mucho. Sé que es tu padre y no puedo imaginar lo que estás sintiendo.

Reuben se rio entre dientes.

—Liz piensa que volverá a la vida.

—Ponedle esposas. También en los tobillos —sugirió Candace.

—Ya lo he sugerido.

—Hacedlo. Mejor estar tranquilos. Luego id los dos a cuidar de Hamish.

Terminada la llamada, Liz se apoyó contra Reuben y él apretó sus brazos.

—Le fallé a Hamish.

—No estoy de acuerdo. Todos conocíamos los riesgos y teníamos a alguien trabajando activamente en nuestra contra en el equipo, además del genio loco de tu padre.

*No puedo creer que esto haya terminado. Realmente ha terminado.*

Era el amanecer cuando Liz llegó a casa y pudo ducharse y vestirse con algo que no estuviera cubierto de sangre. Ben había llegado a Casa Heberden en las primeras horas. Había pasado tiempo con el cuerpo de Hamish y luego comenzó el largo trabajo de colaborar con otros líderes de equipo para manejar la situación. Había una gran concentración de prensa fuera de las puertas cuando ella y Reuben finalmente salieron.

Él había sido una roca. Y si no hubiera llegado a la casa a tiempo, ella estaría muerta y su padre y Kirsten habrían escapado de nuevo.

Se paró en su balcón, sosteniendo una humeante taza de café y observó el amanecer.

Más tarde iría al hospital. Pete estaba siendo operado y se sentaría en la sala de espera con su madre y por un rato sería simplemente la mejor amiga de alguien.

Lo peor había quedado atrás.

Pero tanta muerte. Tanto dolor y tragedia. Todo por culpa de su padre, un hombre obsesionado con la codicia y creencias terribles. Antes de ir al hospital, se reuniría con Anna. Ahora eran libres. Todas ellas eran libres.

Los primeros rayos de luz se asomaron entre los edificios de la ciudad.

# EPÍLOGO

La mesa de conferencias se sentía demasiado grande. Tres de los suyos se habían ido, y dos nunca regresarían. En las semanas posteriores a aquella fatídica noche, el equipo había trabajado incansablemente. Nadie estaba dispuesto a permitir que la muerte de Hamish fuera en vano. Ben se negó a aceptar otro caso hasta que estuvieran listos para entregar todo a las autoridades correspondientes. Ya casi estaban allí.

Esa noche había pedido pizza, y había cerveza y vino sobre la mesa por primera vez en mucho tiempo.

Tenía noticias y no estaba seguro de cómo las tomaría el equipo.

—¿Hacemos una ronda rápida de actualizaciones? —Señaló las cajas—. Comed, por favor.

Phoebe se levantó de repente y todos la miraron.

—Esto no se siente bien —dijo—. No me importa que Annette se haya ido, pero Pete y... y Hamish. —Caminó hacia el bar y regresó con dos vasos más para cerveza.

Reuben sonreía mientras abría otra cerveza y servía un vaso para Hamish y otro para Pete. Phoebe los colocó donde los hombres solían sentarse.

—Qué gesto tan hermoso, Phoebe —dijo Candace.

Liz contempló las sillas vacías. Iba a pasar mucho tiempo antes de que el equipo asimilara la muerte del impetuoso pero brillante ex oficial de Inteligencia, y nadie más que la detective que había estado

con él cuando exhaló su último aliento. Candace se inclinó y apretó el hombro de Liz.

Jeff levantó su copa de vino y se puso de pie, manteniéndola en alto hasta que todos se unieron.

—Por los amigos caídos.

Todos corearon las palabras.

—Por Hamish. Un hombre de demasiadas palabras pero de gran corazón.

Eso fue Meg y hubo una ronda de brindis y "salud".

—Y por Pete —añadió Ben—. Ausente demasiado tiempo.

—¿Ausente demasiado tiempo? ¿Es lo mejor que se te ocurre? ¿Qué tal por Pete, el mejor oficial de policía que jamás haya llevado una placa?

Todos se giraron para mirar hacia la puerta donde Pete estaba de pie con una amplia sonrisa y el brazo en cabestrillo.

—Qué amable por servirme una cerveza.

En un momento estuvo rodeado, y la charla y las risas eran más como solían ser antes. Solo Liz se mantuvo apartada, pero su rostro se iluminó. Ben no la había visto sonreír desde aquel terrible día.

Una vez que Pete se instaló en su asiento habitual, levantó su vaso en dirección a donde Hamish solía sentarse.

—Házselas difícil, estés donde estés, compañero.

Durante un rato comieron pizza y las conversaciones fueron casuales. Pete recibió muchas preguntas, como cuándo regresaría oficialmente.

—Todavía me queda un poco con el brazo. Otra operación la próxima semana y fisioterapia, así que estaré detrás de un escritorio por un tiempo. Suponiendo que Ben tenga un lugar para mí.

—Siempre. ¿Ponemos a Pete al tanto de la situación actual? ¿Meg?

Liz estaba aliviada de que Pete estuviera allí. La energía en la sala se había elevado. Sus miradas se cruzaron varias veces como si él estuviera verificando su bienestar, algo innecesario. Lo había visitado

a menudo en el hospital y algunas veces desde que había regresado a casa, y le había abierto su corazón una noche de borrachera sobre Kyle. Y sobre Hamish.

—Una vez que supimos que Annette era informante desde hace tiempo de Kyle, Kirsten y Marcus, mi trabajo se volvió más fácil —dijo Meg—. Había dejado suficientes pistas sobre Hamish para hacernos cuestionarlo, mientras trabajaba duro para reconstruir lo que debe haber notado como cierta sospecha después de sus primeros errores. ¿Alguien recuerda que necesitó salir del edificio para organizar el cuidado de sus hijos? ¿Cuando Lyndall fue secuestrada?

Hubo asentimientos.

—No tiene hijos.

—Estar involucrada en la gestión de registros la puso en una posición privilegiada para alterar e incluso destruir evidencia —dijo Jeff—. Su padre ayudó a descarrilar la investigación del asesinato de los Baxter y luego Annette simplemente continuó su trabajo.

Phoebe parecía a punto de llorar.

—Pero nos trató como amigos. Siempre decía cuánto se preocupaba por Liz, entonces ¿por qué haría esto?

—Nunca sabremos todos sus motivos —dijo Candace—. La presión familiar y ser reclutada por la figura materna que nunca tuvo fue una fuerza poderosa.

*Niña dorada. La que pudo ir al baile.*

Liz no iba a repetir las últimas palabras que Annette le dijo. No cambiaría nada y un día, con la ayuda de Candace, lidiaría con su propia culpa por todo esto. Culpa que no le pertenecía, pero persistía. Todavía no podía leer la carta de su madre. Aún no.

—Más de cien millones de dólares en lingotes de oro han sido recuperados hasta ahora de esos barriles de vino. Cubas, en realidad. —Reuben se sirvió más pizza—. Los hemos rastreado hasta Joseph e Ilona, quienes contrabandearon algunos desde Alemania inicialmente y luego utilizaron las conexiones que tenían en Europa para continuar un flujo lento pero constante de transacciones. Sus negocios eran excelentes tapaderas. Marcus y Kirsten ya estaban involucrados en la operación europea y, en un momento dado, los

cuatro, más Kyle Moorland, eran miembros de un culto secreto. Se desmoronó, por lo que he podido averiguar, pero Kyle estaba obsesionado con Kirsten, así que siguió formando parte de la cadena de blanqueo y asesinatos.

Pete miró alrededor de la mesa.

—¿Por qué los túneles? ¿Cuál era su propósito?

—Tanto el túnel desde los establos como el del pozo conducían al sótano, y un alijo había sido retirado en los últimos meses. Desde que Marcus murió, de hecho. Los túneles son tan antiguos como las renovaciones, por lo que presumiblemente los Baxter querían una forma discreta de mover el oro.

—Parece mucho esfuerzo, pero bueno, ¡es mucho oro! ¿Cada uno de nosotros recibirá una bonificación? —Pete parecía esperanzado y todos rieron.

Después de otra ronda de bebidas, Ben pidió hablar. Liz sabía que algo le preocupaba y esperaba que anunciara que se retiraría. El susto con Ellie y Michael lo había sacudido.

—Nuestro equipo no puede funcionar a largo plazo con dos personas ausentes y Pete fuera de servicio por un tiempo. La próxima semana tendremos algunos nuevos reclutas. Y una vez que se hayan asentado y hayamos dejado un par de casos más atrás, me retiraré. —Ben negó con la cabeza, con los ojos brillantes—. Prefiero estar aburrido y con mi familia que seguir preocupándome por ellos estando tan lejos de mí. No podría haber pedido un mejor equipo y gracias a cada uno de vosotros, y a Hamish, logramos el primer objetivo de la Operación Nadie: resolver los asesinatos de los padres del inspector Baxter.

—¿Pero eso no significa que el equipo será desmantelado? —La voz de Phoebe tembló.

—En absoluto. Lo que significa es que el grupo especial y de élite de expertos puede centrarse en algunos de los crímenes más complicados del estado. Más casos sin resolver, por empezar. Hemos demostrado a quienes nos financian que vale la pena continuar.

La sala quedó en silencio. Habían tenido una pérdida terrible. Errores que casi costaron más vidas. Gente nueva llegando. Ben

eventualmente yéndose. Un nuevo líder de equipo en algún momento.

Liz y Reuben se miraron.

Fuera lo que fuera lo que viniera, sería un mundo sin Kyle.

Ella levantó su copa al equipo.

Eso valía la pena celebrar.

FIN

# DETECTIVE LIZ MOORLAND. CRÍMENES PRIORITARIOS.

Presentamos a la detective Liz Moorland y a su equipo. Esta serie continua está escrita con términos y referencias australianos para una experiencia auténtica. Puedes leer el primer libro de forma independiente o continuar la lectura para descubrir emocionantes misterios detectivescos. Recomiendo leer los libros en orden y espero que los disfrutes tanto como yo disfruté escribiéndolos. Gracias y saludos desde Australia.

Para no perdonar Libro 1

Para no cerrar puertas Libro 2

Para no cambiar el rumbo Libro 3

Para que no quede nadie con vida Libro 4

# ACERCA DEL AUTOR



Phillipa vive a las afueras de un hermoso pueblo en la zona rural de Victoria, Australia. También vive en los múltiples mundos de su imaginación, coleccionando historias junto a su portátil.

Escribe con el corazón sobre el amor, los sueños, los secretos, los descubrimientos, el mar, el mundo tal como lo conoce... o como desearía que fuera. Le encantan los finales felices, el suspense emocionante y los personajes que te acompañan mucho después de la última página.

Apasionada por la música, el océano, los animales, la naturaleza, la lectura y la escritura, a menudo se la puede encontrar en el jardín reflexionando sobre una nueva historia.

www.phillipaclark.com

# OTROS TÍTULOS EN INGLÉS

**Detective Liz Moorland**

**Rivers End Romantic Women's Fiction**

**Temple River Romantic Women's Fiction**

**Charlotte Dean Mysteries**

**Daphne Jones Mysteries**

**Bindarra Creek Rural Fiction**

**Maple Gardens Matchmakers**

**Doctor Grok's Peculiar Shop Short Story Collection**

**Simple Words for Troubled Times**
(Short non-fiction happiness and comfort book)

*Para que no quede nadie con vida* © 2025 Phillipa Nefri Clark. Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, distribuida o transmitida en ninguna forma ni por ningún medio, incluyendo fotocopias, grabaciones u otros métodos electrónicos o mecánicos, sin la autorización previa por escrito de la editorial, salvo lo permitido por la legislación australiana sobre derechos de autor. Para solicitar autorización, póngase en contacto con hello@phillipaclark.com. La historia, todos los nombres, personajes y eventos representados en esta producción son ficticios.

Diseño de portada: Steam Power Studios.

Traducción al inglés: Maxwell Zachs.

*Contact Phillipa Nefri Clark*
*hello@phillipaclark.com*